

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

MAYO-JUNIO DE 1912.—NÚM. 14.

EL FEMINISMO EN ALEMANIA

UN CONGRESO DE MUJERES ALEMANAS Y UNA EXPOSICIÓN ADJUNTA

Convocado por la *Liga de sociedades femeninas de Alemania* (Bund deutscher Frauenvereine) celebróse aquí en Berlín del 27 de Febrero al 2 de Marzo, ambos inclusive, un *Congreso de mujeres alemanas*, que revistió los caracteres de un verdadero acontecimiento. La idea del Congreso surgió de una Exposición titulada *La mujer en la casa y en las distintas profesiones* (*Die Frau in Haus und Beruf*) que el *Deutsche Lyceum-Klub* venía organizando. Y la idea de esta Exposición á su vez cuentan que fué motivada por unas palabras del Kaiser, que dijo que la mujer alemana en la casa tiene su campo de acción principalmente. La Exposición y el Congreso vinieron luego á combinarse en un solo plan, tratando de mostrar al mundo teórica y prácticamente lo que la mujer alemana hace en casa y fuera de casa; lo que puede y quiere hacer todavía, según que el ambiente social se vaya modificando en favor suyo, y los derechos y deberes que en relación con su actividad y sus fuerzas para sí directamente reclama.

El proyecto se colocó desde luego bajo los altos auspicios de la Kaiserin ó Emperatriz y en la presidencia honoraria figuraban otra porción de Altezas. Es esta una nota que comienza diciendo bastante acerca de la orientación del Congreso; pero para comprenderla bien hay que hacer un poco de historia.

En 1896 celebróse en Berlín el primer Congreso internacional de mujeres, presidido por Lina Morgenstern y Mina Cauer, presidenta esta última del movimiento feminista radical de Alemania en aquellos tiempos, y actualmente, á los setenta y tantos de edad, presidenta de las sufragistas alemanas. Aquel Congreso fué exclusivamente radical, y las clases conservadoras que no tuvieron en él la parte más pequeña, contestaban á los audaces y dislocados proyectos de aquellas mujeres radicales con desdeñosas frases de burla y sonrisas de menosprecio. Pero acaso en sus adentros, pensando en serio las cosas, hubo quien recordó el refrán «Del enemigo el consejo»; y el caso fué que la táctica fué variando poco á poco.

Una gran cantidad de sociedades femeninas alemanas de carácter conservador se formaron hacia 1898 ó en los primeros años de este siglo. En 1904 convocóse también en Berlín otro Congreso Internacional feminista; las mujeres de la derecha, ya organizadas, acudieron, y lo hicieron con tal fuerza y entusiasmo que llegaron á alcanzar la preponderancia sobre la minoría radical que había convocado el Congreso.

El de 1912 no es Congreso Internacional, sino sólo de mujeres alemanas; pero ha merecido que se le coloque en serie con los anteriores, á los que ha superado mucho en importancia. Y en este Congreso ya no son siquiera las mujeres radicales las que invitan, sino las invitadas; las cuales, á pesar de la invitación, sintiéndose sin duda demasiado débiles para contrastar la corriente y temerosas del ridículo, prefieren quedarse en casa, como han hecho las socialistas. En efecto: las invitaciones para tomar parte en el Congreso y en la Exposición se dirigieron á todas las asociaciones de mujeres alemanas, prescindiendo en absoluto del matiz confesional ó teórico. Decimos confesional ó teórico, porque, por otros motivos sin duda, dejó de ser invitada la sociedad *für Mutterschutz und Sexualreform*; y la revista que esta sociedad edita, fué la única publicación femenina, según nuestras noticias, que ha sido excluida de figurar en la Exposición en la sección correspondiente: *La mujer en la Prensa*, donde las mismas publicaciones socialistas figuraban, exclusión, de la cual apenas se atreve á quejarse—tan natural y esperada parecía— una de las interesadas (Elena Stöcker en *Die Gegenwart*, 11-1912).

Pero á las mujeres socialistas, como acabamos de indicar, les pareció lo mejor contestar á la invitación con el silencio, declarando en su prensa que conceptuaban imposible colaborar con las mujeres burguesas. Y en una reunión ó en siete reuniones, mejor dicho, según los distritos, que tuvieron en Berlín al día siguiente de cerrarse el Congreso, declararon que las allí reunidas «sólo en el programa socialista veían la futura realización de sus ideales; que consideraban la abolición de la propiedad privada de los instrumentos del trabajo y la *socialización* de la *sociedad* como condición precisa para conquistar su independencia económica, para el pleno desarrollo de la personalidad y la perfecta *hembra* de la mujer (*für das rolle Menschentum des Weibes*).—Todas las demás mujeres de Alemania, progresistas, sufragistas, luteranas, católicas, judías, princesas ó proletarias, trabajadoras del campo como de la fábrica, telefonistas, maestras y chicas de servir, diaconisas protestantes ó hermanas de la Caridad y monjas dominicas, en fin, de todas las clases sociales y de todas las profesiones, tomaron parte y tuvieron representación en la Exposición y en el Congreso.

Para comprender la expectación y el interés que ambas cosas despertaron en el público desde el primer momento, baste una sola nota. El Con-

greso debía comenzar sus sesiones el 27 de Febrero; las tarjetas de entrada para poder asistir á las sesiones costaban cinco marcos, casi siete pesetas; la sala en que habían de celebrarse las sesiones estaba dispuesta para tres mil asientos; pues bien: el día 10 de Febrero, es decir, diez y siete días antes de que comenzase el Congreso, ya estaban vendidas todas las entradas. Y era tanta la gente que seguía reclamando entradas todavía, que el Comité directivo resolvió al fin una cosa que raya en el ridículo, convirtiendo casi el Congreso en una comedia, pero que se llevó á la práctica y dió muy buen resultado: hacer que las sesiones públicas se celebrasen dos veces: una, á las cuatro de la tarde, y otra, á las ocho. Pues aun así, casi lograron vender de nuevo las tres mil entradas, pues en esta repetición de sesiones se veía igualmente mucha concurrencia.

En cuanto á la Exposición, no hay qué decir. Estuvo abierta desde el 24 de Febrero hasta el 24 de Marzo; no podía prolongarse este plazo porque estaba comprometido el local para otra Exposición de aparatos de navegación aérea que se está actualmente celebrando. Y la mayor parte de los días, dos ó tres horas después de abrirse la Exposición, había que cerrar las puertas, porque materialmente no cabía más gente dentro, y sólo se dejaba ir entrando en relación con las personas que salían; así es que en la calle se formaban colas larguísimas, aun en días en que el tiempo estaba bastante desapacible. La entrada por cada vez costaba un marco, y oí decir que pasaban de veinte mil marcos los que ingresaban cada día, lo cual, para una Exposición de esta naturaleza, es un exitazo. Además, dentro había otra porción de medios de sacar dinero al visitante, con lo cual los ingresos de la empresa se aumentaban considerablemente.

En el Congreso tomaron parte 84 sociedades femeninas de Alemania, de las cuales muchas están ramificadas por todo el imperio; así es que los delegados ó delegadas de estas sociedades eran cerca de mil. De estas 84 sociedades, de las cuales 40 están agregadas á la *Liga de sociedades femeninas alemanas*, que fué la que convocó el Congreso, eran 12 católicas—algunas tan importantes como la *Liga de señoras católicas alemanas*, que cuenta 36.000 miembros; la *Liga de maestras católicas*, con 14.130; la *Liga de chicas de servir católicas*, con 25.000; la de mujeres y jóvenes trabajadoras, con 28.000, etc.—, siete evangélicas, dos cristianas, una judía y las demás interconfesionales, como lo es la *Liga de sociedades femeninas alemanas* que dió carácter al Congreso.

Adviértase aquí que, cuando en los países latinos se tratan de organizar empresas de esta naturaleza, suele hacerse con frecuencia sobre la base de lo que llaman *neutralidad* ó *aconfesionalidad*, como la escuela *neutra*, el Estado *neutro*, etc. Aquí ese tecnicismo no se conoce; aquí se pide respeto para la religión de los demás, pero no negación de la religión propia; no tener que dejarse tras de la puerta sus convicciones religiosas

cuando uno sale de casa, que no sea para ir al templo. Más aún: aquí se da siempre por supuesto que todo el mundo tiene una religión y una confesión determinada, católica, protestante, judía; lo que no se supone nunca es que un individuo no tiene religión ninguna, ó que si la tiene puede portarse en su vida pública como si no la tuviera. Por eso muchas cosas se edifican sobre la base de la interconfesionalidad, como el mismo Estado alemán; pero sobre la *neutralidad*, ninguna. Cuando un padre lleva por primera vez á su hijo á la escuela, el *maestro alemán* le pregunta en qué religión ha de ser educado; el padre puede responder en la religión protestante, en la católica ó en la judía, que son las tres que el Estado alemán reconoce; lo que no puede decir es que no quiere que su hijo reciba instrucción religiosa ninguna; al padre se le reconoce derecho para determinar la confesión religiosa del hijo, pero no para privarle en absoluto de la instrucción religiosa.

El Congreso celebraba sesiones por la mañana de carácter técnico, y en las cuales había discusión; y sesiones por la tarde, de carácter más general é informativo. Esto de la discusión hay que entenderlo en sentido limitado, pues allí no se concedía la palabra sino á los que se habían anunciado de antemano, creo que con una anticipación de cuarenta y ocho horas; y sólo se concedía para hablar un tiempo máximo de siete minutos. Discusión verdadera y libre era imposible por consiguiente, y todo aparecía como cosa de programa. Esto suscitó algunas quejas, pero ¿quién podría garantizar el orden de otro modo?... Además, el Congreso anunció ya en su convocatoria que no aspiraba á tomar resoluciones, con lo cual se quitaba á la lucha el empeño de triunfar en la votación, que tanto agría otros Congresos. Con estas sabias medidas se logró que el Congreso se desarrollase con un orden, con una parsimonia intelectual dentro de la libre manifestación de las ideas, que produjo verdadera admiración y atrajo sobre las señoras alemanas muchos y merecidos aplausos.

*
* *

Los temas del Congreso estaban repartidos del siguiente modo:

«1. *Economía doméstica y Cuestiones feministas*.—Formación económico-doméstica (de la mujer) y cultura popular. Reforma de la economía doméstica. Elevación (*Bewertung*) del trabajo doméstico. La cuestión del *año de servicio*. Por la tarde: Significación del movimiento feminista para las mujeres que trabajan. La concurrencia de los dos sexos en la vida profesional.

»2. *Cuestiones de educación y formación*.—La cuestión de la enseñanza en común (para los dos sexos). Misión de la escuela frente á la vida

profesional. Por la tarde: Significación del movimiento feminista en cuanto á las relaciones entre los dos sexos.

»3. *Cuestiones profesionales.*—Participación de la mujer en la producción agrícola. Problemas del trabajo femenino en el campo. Medios para conseguir de la mujer el trabajo cualificado en la industria, la manufactura y artes artísticas. Qué significa la organización para la vida personal y profesional de la mujer. Razón de haber exigido ser admitidas en las profesiones académicas, etc. (otros temas concretos de menor importancia). Por la tarde: Posición del movimiento feminista interconfesional con respecto á la religión. La mujer en la vida religiosa y de iglesia. Significación del movimiento feminista para la cultura personal, para la familia y para la vida social. (Esta serie de temas ocupó dos días.)

»4. *La mujer en la vida pública ó en la sociedad.*—De la caridad á la política social. Misión social de la mujer en el Municipio. Movimiento sufragista. Posición de la mujer con respecto á los partidos políticos y su colaboración en ellos.»

Pasar siquiera en breve recuento las opiniones que alrededor de estos temas se emitieron es imposible dentro de los límites que nos hemos propuesto. Solamente iremos espigando lo más culminante. El primer día, tratando de la economía doméstica, fué acaso en el que se emitieron opiniones más diversas y radicales, llegando algunas oradoras á pedir la supresión del *hogar* familiar, socializando en cierto modo estos servicios con una cocina-restaurant para cada casa, v. gr., con todos sus vecinos, para cada calle, etc.

Llamó mucho la atención un trabajo analítico y concienzudo de Mariana Weber, pidiendo la independencia económica de la mujer casada. En principio, esta tesis parece llevar consigo muchas simpatías; pero al tratar de concretar la forma en que esta independencia había de realizarse, la misma oradora, discuriendo sobre hechos y cifras, reconoció inmensas dificultades. El objeto de este estudio era pedir que la ley asegure á la mujer casada por parte del marido dos presupuestos: uno para atender al sostenimiento substancial de la casa, educación de los niños, etcétera, y otro para atender á las necesidades de su propia persona, á sus necesidades de cultura, higiene, aprendizaje profesional y medios de ejercer un trabajo cualificado, y, en consecuencia, más productivo, etc.; todo esto de una manera un poco más concreta que con la cláusula legislativa: «el hombre está obligado á atender á las necesidades de la mujer, según las exigencias de su estado». La conclusión viene á pedir que se reforme la legislación matrimonial en el sentido de que la mujer y el marido tengan iguales y mutuos derechos, tanto en el caso de la separación patrimonial como en el de la unión total de bienes.

También fué muy discutido y despertó grande interés el trabajo de Isa-

bel Gnauck, defendiendo el *año de servicio* doméstico y un examen especial para toda mujer que quiera contraer matrimonio. A esta segunda parte, sobre todo, parece que se llegará pronto. Hoy los intereses de la higiene, aun dentro de las familias, de ciertos rudimentos de cultura é instrucción económica, profesional, etc., son tan manifiestos, que no se puede dejar al arbitrio de la incuria ó de la ignorancia el tenerlos en cuenta ó el despreciarlos. En estas ciudades de Alemania todo esto se le mete cada día más al pueblo por los ojos.

Se dan cursillos y conferencias para amas de casa, para criadas de servir, para niñeras, sobre todas estas importantísimas pequeñeces. Se organizan museos, donde se pone ante la simple vista el aspecto que presenta, por ejemplo, un pedazo de carne buena y otro mala en sus distintos grados; el valor nutritivo de un kilo de carne, otro de patatas, otro de queso, etc., con los precios respectivos al lado, para que cada uno pueda calcular el mejor medio de alimentarse bien y barato; los signos exteriores de las enfermedades de los niños ó de ciertas epidemias y sus remedios; maneras sencillas de analizar ú observar con el microscopio ciertos productos, etc., etc.

El segundo día se discutió qué parte se debe dar en la escuela, sobre todo en las clases superiores, á la formación de la madre de familia, de la mujer ó ama de casa y á la preparación profesional, y qué parte también deben tomar en esto las mujeres de las clases superiores ó ilustradas. Pero lo que sobre todo atrajo la atención este día fué el tema de la *coeducación*, de la escuela común para niños y niñas. En general las señoras católicas la combatían, y la defendían las liberales; pero hubo una doctora en Medicina que se levantó á combatirla en nombre de la fisiología y psicología de los dos sexos. Parece evidenté que aun prescindiendo de toda razón moral—¡y es prescindir!...—y de la *distracción* que niños y niñas con estimulada precocidad puedan producirse mutuamente, la capacidad ó fuerza resistente de los dos sexos no es igual; por lo cual resultaría pernicioso someterlos á los mismos métodos y á los mismos programas de trabajo.

La enseñanza en común se admitió solamente como excepción para los casos de necesidad, es decir, que no se debe cerrar en absoluto una escuela de niños ó de jóvenes á la mujer, cuando ésta no tenga posibilidad de estudiar lo que en aquella escuela se estudia en escuelas especiales para su sexo.

Relacionado con estos temas de la educación vino luego el de las profesiones académicas. Hay que advertir que las mujeres no pudieron matricularse en las Universidades alemanas hasta hace tres años (en 1908 se dió la ley permitiéndoselo). Y aun como oyentes, era reciente y escasa su asistencia. Sin embargo, en el semestre que acaba de terminar (semestre de invierno de 1911-12) asistían á las Universidades alemanas 4.532 muje-

res, de las cuales estaban matriculadas 2.795, constituyendo un 4,8 por 100 del número total de estudiantes. De este número de estudiantas un quinto próximamente (ochocientas y pico) son extranjeras; y entre todas las naciones extranjeras la que da el contingente principal es Rusia, con cerca de 300; luego siguen, con cifras mucho menores, Austria, Estados Unidos, etc.; de España hay tres.

La Facultad preferida de las mujeres—como de los hombres también en Alemania—es la de Filosofía (comprendiendo las secciones de Historia, Filología, etc.), que cuenta 1.563 estudiantas; sigue luego Medicina, con 582; luego Ciencias matemáticas y naturales, con 504; Ciencias político-sociales, 67; Derecho, 39; especialidad para dentistas, 27; Farmacia, 8, y Teología protestante, 5. Del número total de estudiantas, las católicas forman sólo un quinto, y sólo en la Universidad de Munster constituyen mayoría.

Para proteger y ayudar á las jóvenes católicas que tengan aptitudes y vocación para los estudios académicos hay constituida una *Sociedad de Santa Hildegarda*, que ya al fin de 1910, casi acabando de fundarse, tenía 1.128 miembros con 16.000 marcos de ingresos y casi 6.000 de gastos en aquel año. Doctoras en Medicina hay algo más de ciento en Alemania, casi todas de creación muy reciente. Sólo en Berlín residen y practican 32; en Munich, seis; en Francfort, seis; en Hamburgo, cuatro; en otras diez ciudades dos en cada una, y en otra porción de ellas una solamente. Doctoras en Derecho ó abogadas comienzan á salir ahora. Hay tres ó cuatro *asistentas*—algo así como los *preparadores* ó *repetidores* de nuestras Universidades—, y aun éstas nombradas «por vía de excepción». Por donde se ve que Alemania va recorriendo el camino de las concesiones feministas, pero despacio y con mucho tiento.

Las oradoras que hablaron en el Congreso de estos temas estuvieron también bastante cuerdas y morigeradas, recomendando á sus compañeras huir mucho de frívolos diletantismos, de ir á la Universidad por moda ó por espíritu de *sport* y de aventura. Una señaló como campo adecuado para el estudio de las mujeres el Derecho. En esta discusión se levantó también á hablar el célebre profesor de la Universidad de Berlín A. Harnack para recomendar á las mujeres, con su autoridad y su experiencia, que se dediquen principalmente al estudio de las Humanidades. Parece ser que las asignaturas en que logran más brillantes resultados las mujeres son las más concretas, algunas de la carrera de Medicina, v. gr.: alcanzando un nivel mucho más bajo en las disciplinas puramente especulativas, las filosóficas, por ejemplo. Aun para medicina les falta la visión total, coordinada y exacta, sobre la que se ha de basar el diagnóstico; por eso ni las mismas mujeres suelen hacer mucho uso de sus doctoras médicas, para las que se espera poco porvenir, como ha sucedido ya, por ejemplo, en Francia y en los Estados Unidos.

En un precioso estudio sobre estos temas, publicado en *Hochland* (Enero 1912) y leído antes en la *Sociedad de Santa Hildegarda* por Eduvigis Dransfeld, se recomienda á las mujeres el estudio de las cuestiones sociales y de todas aquellas que tienen por base la Psicología, porque aquí el hombre podrá estudiar la mitad del campo, pero siempre quedará para la mujer la otra mitad, propia y específica suya. De este modo podrían las mujeres estudiar, no el Derecho teórico precisamente, sino las aplicaciones del Derecho, la delincuencia y corrección, no sólo de mujeres, sino también de menores, la Pedagogía, el Arte, etc. En este artículo se concede que no hay motivos para creer que la ciencia pueda esperar grandes empujes de la colaboración femenina, que puede ser muy útil en ciertos campos, pero como auxiliar é integrante solamente. En cambio se señala el peligro de que, unificada la educación y la enseñanza para los dos sexos, abiertos para ambos los mismos caminos, los mismos estudios, las mismas profesiones, la diferencia entre los dos sexos se iría disminuyendo mucho, lo cual sería un mal para la mujer y para el hombre y para la sociedad en general.

Del día en que se trataron temas religiosos recogeré sólo una nota: hablaron señoras católicas, protestantes y una judía, y reinó el orden más perfecto. La más aplaudida de todas fué una católica, que habló sobre la influencia del catolicismo en la actividad social de la mujer; y eso que, como hacía notar un periodista neocatólico (en *Die Gegenwart*) al relatar el hecho, los católicos entre el público formaban de seguro una pequeña minoría.

Los temas de «la mujer y la política» suscitaron mucho entusiasmo y mucho fuego y apenas ninguna oposición, porque las mismas señoras católicas ó se encogen de hombros ante el movimiento de las sufragistas ó positivamente lo aplauden. Esto sacaba de quicio á un periódico conservador protestante—*Prensische Kreuzzeitung*—que preguntaba malhumorado á las señoras de su cuerda si no tenían soluciones para las dificultades de las sufragistas y argumentos contra argumentos. Defendió, sobre todo, la necesidad del voto político para las mujeres la anciana directora de las sufragistas Mina Cauer.

Más simpatías despertaba aún que el voto político el voto comunal ó de los Ayuntamientos. Y casi coincidiendo con el Congreso, el Landtag de Oldenburgo aprobó una ley concediendo á las mujeres voto activo y pasivo en las elecciones comunales; allí, por consiguiente, podrán ser ya concejalas.

Algunas protestantes pidieron también participar del voto en las elecciones eclesiásticas (en las iglesias protestantes casi todo se hace por votación). En Alsacia Lorena se lo han concedido ya, activo y pasivo, de modo que pueden llegar hasta miembros del Consejo sinodal, aunque con

la limitación de que en este alto Cuerpo nunca puedan ser mujeres más de la tercera parte. Se ve, pues, que el feminismo se va abriendo paso, aun en Alemania, que es de las naciones que van más á la zaga en este sentido. En Noruega, por ejemplo, ya han concedido á las mujeres el poder ocupar todos los puestos del Estado menos el de ministro y el de cónsul, embajador ó enviado diplomático.

En Islandia acaba de ser aprobada la igualdad de derechos políticos para el hombre y la mujer. En otras cuantas naciones pequeñas ya tienen también voto político, y están para alcanzarlo en Inglaterra, donde por muy pocos votos dejó de aprobarse no hace mucho una ley concediéndoselo, y en los Estados Unidos (en algunos Estados de la Confederación como California, ya lo tienen) (1).

Las peticiones concretas de las mujeres alemanas hasta ahora están bastante puestas en razón. Piden, por ejemplo, participación en la administración de justicia, sobre todo por lo que se refiere á delinquentes femeninos, ó á menores en general, para los cuales se exigen ya tribunales especiales; y por las mismas razones, en su corrección y mejoramiento. Esto traerá consigo el establecimiento de secciones femeninas de policía (en Holanda ya hay mujeres policías, auxiliares de los hombres ídem para ciertos casos), de jueces, de abogadas y personal de cárceles. Reclaman también su participación en todo lo que se refiere á instrucción pública, y comienzan pidiendo para una mujer un puesto en el Consejo Superior de Instrucción pública. Igualmente quieren tener intervención en la administración de la Beneficencia pública, y en otra porción de cosas de este estilo.

El Congreso de las mujeres alemanas, á cuya sesión de apertura habían asistido el ministro de la Gobernación ó del Interior, el alcalde y otras grandes personalidades oficiales, se terminó con una solemne recepción que á las congresistas concedió el Canciller del Imperio, y con grandes elogios por parte de casi toda la prensa y discursos en el Reichstag por parte de todos los partidos.

*
* *

(1) Sobre la participación que toman las mujeres en la vida pública luego que se les concede el voto, véanse los resultados que ofrece una estadística sobre las elecciones comunales de Dinamarca que tengo á la vista: De los hombres con voto van á las urnas un 80 por 100; de las mujeres, sólo un 69 por 100. Si esta última cifra se descompone en relación con una serie de números que expresa la renta ó haber de las mujeres, se ve que las más pobres son las que menos parte toman en las elecciones, cosa rara; y que, á medida que va subiendo su posición y su riqueza, sube también la participación que en las elecciones toman, descendiendo luego un poco al llegar á cierto punto de la escala: las mujeres de los obreros con ingresos inferiores á 1.000 coronas anuales son las que menos acuden á las urnas. Y las que en mayor número acuden son las que ejercen profesiones liberales, como maestras médicas, abogadas, empleadas, etc.

Acerca de la Exposición —*La mujer en casa y en las profesiones*— habría mucho que decir, pero tenemos que ceñirnos dentro de muy estrechos límites. Baste notar que hay quien atribuye con bastante fundamento una buena parte de los triunfos que la industria alemana consigue en el mercado mundial al trabajo de las mujeres.

Que este es un pueblo sumamente trabajador y que á su trabajo tenaz y constante debe su grandeza, es cosa que se advierte apenas se pasan las fronteras del Imperio. Pero lo que luego más sorprende, aunque no es tan visible á primera vista, es el trabajo de la mujer, que algunas veces llega á aparecer esclava. Baste notar aquí que de las mujeres solteras mayores de catorce años un 88 por 100 trabajan en profesión ú oficio conocido; y de las casadas, más de un 30 por 100: naturalmente, las casadas tienen que atender lo primero de todo á su casa y familia, y aunque sigan trabajando tanto como antes ó mucho más, convierten el *hauptberuf* en *nebenberuf*, es decir que si de solteras eran modistas, por ejemplo, de oficio, ahora lo son solamente á ratos, y esto no figura en las estadísticas (1). Además, hay profesiones, y acaso las más numerosas, que no pueden en absoluto desempeñar las casadas, como la de maestras de escuela, que en Alemania tienen que ser solteras ó viudas forzosamente, como las telegrafistas, etc.; contra esto hacen campaña con justicia las mujeres.

En esta Exposición aparece la mujer alemana trabajando en todos los órdenes de la actividad moderna, desde la labradora, albañil, arquitecta, hasta aviadora con aparatos contruídos por ella misma, y jugadora de esgrima. Sin embargo, en la Exposición lo que aparecía, no sólo predominante sino absorbente, era lo relativo á las industrias domésticas y á las netamente femeninas.

(1) En *Le Blois* (Octubre 1911) he visto un artículo de E. Faguet: *Femmes labourieuses*, en que dice que Francia es el país de Europa en que más trabajan las mujeres: «Nous sommes le pays d'Europe où les femmes travaillent les plus; ou... où il y a, proportionnellement, le plus de femmes qui travaillent.» En efecto, añade que en Francia hay siete millones y medio de mujeres que tienen un oficio conocido, poco más ó menos como en Alemania, aunque él hace descender la cifra de esta última á cinco millones y medio. El número, por lo que hace á Francia, me parece algo fuerte: dependerá, en último término, de la base más ó menos amplia que se haya tomado en cuenta para hacer las estadísticas. Por otra parte, en Francia hay mucha menos vida de familia que en Alemania; y la mujer que se desentiende de tener hijos queda indudablemente más libre para dedicarse á una profesión cualquiera. En los datos que luego da sobre la distribución de estas mujeres trabajadoras hay algunos curiosos. En la Agricultura propiamente, en trabajos del campo, no de la casa del labrador, dice que trabajan en Francia cerca de tres millones de mujeres; que hay 8.360 músicas ó mujeres que se dedican á la música por profesión; aparte de 4.247 cantantes; 1.468 actrices; 53.000 modistas; 573 médicas; 24 abogadas; tres arquitectas (en Alemania hay una, que ha presentado en esta Exposición sus trabajos); etc. De las médicas y abogadas dice que han fracasado, como en todas partes. «Comme avocats et médecins, les femmes ont échoué.» El mismo Faguet, preguntándose en seguida si esto de que trabajen tanto las mujeres es un bien ó un mal para Francia, y después de enumerar las razones por las que es un bien, añade que también demuestra que si la mujer se esfuerza por mirar por sí es porque no se siente protegida, sino abandonada del hombre, y que si su trabajo demuestra en ellas valentía y dignidad, demuestra acaso en el hombre las cualidades contrarias.

Hasta ahora la mujer alemana entraba á trabajar en la industria y comercio en condiciones sumamente desfavorables. En primer lugar, casi nunca su trabajo era trabajo *cualificado*, porque le faltaba el aprendizaje y la preparación técnica por tener cerradas las escuelas profesionales, que hoy comienzan á abrirse. Así, de los obreros empleados en la industria, minas y construcciones son cualificados un 52 por 100, y entre las mujeres sólo un 10 por 100. Además, por una porción de condiciones y prejuicios sociales, su trabajo era despreciado y miserablemente retribuido, no pasando por lo común de la mitad del salario que recibe un hombre, aun en aquellos casos en que el hombre y la mujer prestan iguales servicios (1).

Por esto, hace cosa de un año la *Liga de mujeres y jóvenes trabajadoras católicas* (*Verband katholischer Vereine erwerbstätiger Frauen und Mädchen*), que cuenta 28.000 miembros con un balance anual de 150.000 marcos, dirigió una exposición al Gobierno pidiendo que el hombre y la mujer fuesen considerados en todo lo que se refiere al salario, contratos de trabajo, etc., con iguales derechos y deberes y protegidos igualmente por la ley, salvo en aquellos casos en que la naturaleza del sexo impone privilegios ó condiciones distintas. La petición fué atendida, cosa que todo el mundo consideró como un gran triunfo para la Liga católica, «el mayor triunfo alcanzado hasta ahora por las mujeres», dice *Ueber Land und Meer* (Marzo, 1912); y desde el 18 de Julio de 1911, en que el Ministerio del Comercio dió el decreto correspondiente, se inició para el trabajo de la mujer una nueva era.

Pasar ahora revista á todo lo que he ido viendo en la Exposición, ni es posible, ni es propio acaso de este sitio. Los dos enormes pabellones en que estaba distribuida, presentaban un aspecto de conjunto suntuoso é imponente. Una orquesta femenina tocaba á ciertas horas música, compuesta, por lo general, por mujeres. En uno de los ábsides y en otros diversos puntos había pinturas alegóricas de poco mérito. La sección especial de pintura y escultura no era muy abundante; pero esto era un consuelo, porque casi todo lo que allí había era muy malo; y alguna que otra cosilla aceptable era de extranjeras, pues para esta sección habían sido invitados el club femenino artístico de París, el de Florencia y el de Roma. En general, el buen gusto, la fina percepción del matiz, de la armonía, el natural

(1) Aun en las empleadas del Estado, en Correos y Telégrafos, por ejemplo, en que tiene el Estado alemán empleadas más de 25.000 mujeres, y desempeñando servicio de igual entidad y categoría que un hombre, el sueldo de las mujeres oscila entre 1.300 y 1.800 marcos, y el de los hombres, entre 1.800 y 3.300. Sin duda por esto, porque á las mujeres se las retribuye menos, el Estado alemán, y en general todos los Estados, va aumentando enormemente cada año el número de empleadas; en Alemania comienzan á colocarse muchas en las Bibliotecas, en oficinas de estadística y contabilidad, etc. El Estado francés tiene empleadas más de 120.000 mujeres: 18.000 en Correos; 6.000 en ferrocarriles (sobre todo guardaguías, 5.000); etc.

instinto de elegancia y de belleza, que caracteriza á la mujer del Sur, española, francesa ó italiana, brillaba en toda la Exposición por su ausencia. Es decir, en toda la Exposición no; la sección de la Reina de Rumania, que es alemana del Sur y escritora conocida con el pseudónimo de *Carmen Sylva*, contenía labores de mano, bordados, libros en vitela escritos y dibujados á mano y á estilo antiguo por ella y por su hija, que eran verdaderas preciosidades; y todo en esta pequeña sección estaba dispuesto con impecable gusto.

Lo notable en la Exposición era lo práctico, lo utilitario, que algunas veces llegaba á ser admirable. Hay que advertir que no todo lo que en la Exposición se veía era producto de la actividad femenina, sino ordenada á ella muchas veces, pero traído allí por grandes industriales y fabricantes que anunciaban y vendían así sus productos.—Había mujeres que trabajaban con seis máquinas de coser á la vez unidas por electricidad; las cuales máquinas ejecutan movimientos perfectamente sincrónicos y correspondientes á los que la trabajadora imprime á la máquina que tiene entre las manos. Yo vi marcar rápidamente con una S y una G seis toallas á la vez por este sistema. Y no sólo marcar, sino bordados en colores de muy bonita presentación se hacen de este modo.—Había cocinillas de gas, que se pueden llevar en una maleta, en las cuales en 25 minutos, en presencia de toda la gente, se preparaba una succulenta comida con sopa, cocido, pollo asado, etc., con un gasto de gas de 15 peniques (20 céntimos) y con extraordinaria limpieza y... exquisito aroma. — Había, de una manera ó de otra puestas ante la vista, cincuenta mil industrias caseras y no caseras, á propósito para las mujeres del campo y para las de la ciudad: desde el arte de cuidar enfermos, hasta el de criar gusanos de seda y manipular su producto desde el capullo al bordado elegantísimo; desde el arte de *hacer plumas de avestruz* para sombreros de señora, hasta el de criar gallinas ó abejas por los procedimientos modernos, multiplicando extraordinariamente la ganancia. Pero en este lugar no podemos detenernos más sobre estas cosas.

Los juicios que mereció la Exposición en la prensa y fuera de la prensa, fueron en general de grande alabanza, aunque los puntos de vista concretos que cada uno descubría y en los cuales fundamentaba sus argumentos, eran naturalmente muy distintos.

Un cronista, por ejemplo, en *Die Gegenwart* se felicitaba de que en la Exposición no haya aparecido para nada la «dama», sino sólo la mujer trabajadora, la esposa y madre de familia, la cumplidora de las grandes funciones sociales de caridad y beneficencia. Hablando del Congreso y la Exposición dice textualmente: «No es ningún hurra patriótico chauvinismo, ningún enamoramiento del modo de ser de las mujeres propias, es la pura verdad: La mujer alemana, ó mejor dicho, la mujer no románica

—para incluir con las alemanas á las inglesas y escandinavas— está con todo su ser á la altura de una torre sobre la mujercilla del francés ilustrado. Este Congreso, en iguales círculos sociales, hubiera sido imposible á las orillas del Sena. Mientras en cualquier otra parte en que las mujeres tienen vagar y tiempo para reflexionar sobre sí y sobre sus semejantes, parece que algo así como una nostalgia político-social las agita, la parisién, por lo general, se contenta en absoluto con ser *sólo-dama* (*Nur-Dame*), ó lo que es lo mismo para el numeroso pueblo de frívolas *toilettes*, sólo coqueta ó mujerzuela (*Nur-Weibchen*)... Francia no quiere de sus mujeres más que gracia ó elegancia y buen gusto en su *toilette*.» (También en España corre el dicho: «bástale á la mujer con ser hermosa»).

Estas alabanzas del cronista masculino son contradichas en parte por las manifestaciones ó apreciaciones de las mismas interesadas. Gertrudis Bäumer, por ejemplo, en *Die Frau* (Abril 1912) dice que en la Exposición aparecen dos tipos de la *mujer culta moderna*: uno, el del cronista anterior; otro, el de la *dama*, dice ella, que viviendo en un amplio ambiente espiritual y social sabe libertarse de pequeñeces y miras estrechas, de refinamientos y frivolidades. Y añade que, por la abundancia de cosas de lujo que predomina en la Exposición, la *dama* ocupa allí un lugar preeminente; que todo allí está marcado con el *cachet de Dame*; y que esto es bueno, que la *dama* en este sentido desempeña funciones importantísimas en la sociedad, como la de consumidora de artículos de lujo, promovedora de las artes, conservadora y propagadora del gusto artístico en la sociedad y en la familia, etc... Estoy mucho más conforme con el anterior cronista, no sólo porque como hemos dicho el buen gusto brilla por su ausencia en la Exposición, sino porque tampoco es cierto que allí los artículos de lujo predominen, á no ser que se mire con ojos de mujer, fácilmente impresionables y dispuestos á tomar por lujo el brillo de las cosas nuevas.

Hubo críticas más hondas y jugosas, como la de que las mujeres han sabido presentar *los productos* de su trabajo, pero no las condiciones en que lo realizan, los miserables salarios que por él reciben, etc. Sobre esto publicaba un periódico (*Die Welt* 4 Marzo 1912) un artículo en que decía que toda la Exposición estaba condensada y simbolizada en un cuadro que representa á un hombre bogando en una lancha. En la parte inferior del cuadro está escrito: *Vorwärts, Adelante*; y más abajo: «Un mes: 1,10 marcos»; por donde se ve que el cuadro, en realidad, no es más que una *reclame* y una invitación á suscribirse en el *Vorwärts*, que es el órgano central del partido socialista. Pero esta parte inferior del cuadro, sigue el articulista, sólo la conocen los que ya la habían visto de antemano; pues allí por prudente disposición del Comité organizador, la parte inferior del cuadro está enrollada é invisible, y los visitantes se regocijan viendo sólo la parte superior... las flores ó la espuma, como si dijéramos.

Bajo este poético ropaje, el articulista expone perfectamente su pensamiento. Una exposición *total* y sincera del trabajo de la mujer alemana, sería, según él, una invitación, un empuje fatal hacia el socialismo. Esto mismo dijo en el Reichstag por aquellos días un diputado socialista: «que sólo impulsadas por una necesidad abrumadora se movían las mujeres alemanas; pero que se trataba de bastardear y falsear su movimiento». No, se engañan los socialistas; aunque por lo que hace á la Exposición es cierto que en ese sentido resultó un poco incompleta. La mujer alemana pudo estar oprimida; pero hoy va realizando poco á poco sus conquistas legítimas, que el Gobierno y la sociedad se apresuran á satisfacer, sin necesidad del socialismo. Hoy la mujer alemana, por lo general, y cada día más, es ya una mujer culta, con cultura seria y honda, con libertad suficiente para mirar por sí y procurar á sus facultades un cumplido desarrollo. Se moverá tal vez impelida por la necesidad, pero no precisamente por la necesidad material, como decía también en el Reichstag el Ministro de la Gobernación, sino por la de dar á su actividad más ancho campo, por adquirir para su espíritu más amplios horizontes, y contribuir más con su esfuerzo á empujar el carro del progreso, á hacer que la sociedad avance siempre en la conquista de más altos ideales.

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

Berlín, Abril 1912.

El ascetismo de D. Diego de Torres Villarroel

(Continuación.)

III

La "eutrapelia" del Dr. Torres.—Su nobleza de alma en las polémicas literarias y científicas.—Sus contendientes anónimos y pseudónimos.—Los Jesuitas Losada é Isla.—El exjesuita Ibáñez.—La venganza del cristiano.—La "carnavalada" del Doctorado.—Un "soneto" anti-académico.—*Inde irae*.

Conocida ya de nuestros lectores la figura, por demás interesante y simpática, de D. Diego de Torres y Villarroel, por la semblanza, en miniatura, que trazada queda con la tosquedad propia de pluma tan torpe y pecadora como la mía, vengamos á exponer, pues que ya es hora, el plácido y grave ascetismo del insigne polígrafo salmanticense. Y cosa, por cierto, bien rara: así el humorismo como el ascetismo del Dr. Torres brotan y fluyen de un mismo manantial—raudo é impetuoso aquél, éste, manso y sereno—; ambos, con ser tan divergentes, tienen un mismo origen y, corriendo por contrarios cauces, tal vez se encuentran y mezclan sus turbias y serenas ondas; uno y otro, en fin, se producen por idéntica causa inicial—que por algo es virtud la eutrapelia—, aunque no siempre, lo confieso de buen grado, fué virtud en D. Diego de Torres aquel su bullicioso y desgarrado humorismo que, más de una vez, coexistió con su austero y callado ascetismo, hasta en los días melancólicos en que el sol de su vida tramontaba el ocaso.

Y es que el genial *Piscator de Salamanca* tuvo, casi desde que alboréó en su mente la luz de la razón, la visión cabal y exacta de la realidad de la vida. En su alto y luminoso espíritu apareció todo cuanto vive y bulle y brilla de estrellas abajo, como ante los ojos desengañados del Eclesiastés: *vanidad de vanidades y todo vanidad*. Vanidad vanísima le parecieron, en efecto, los tesoros y riquezas deleznales que el ladrón

puede robar y la polilla consumir; vanidad vanísima la hermosura, flor de un día, fresca y lozana al amanecer, seca y marchita á la tarde; vanidad vanísima, en fin, toda gloria humana, que pasa como sombra y como humo se disipa. Y fatuos habían de parecerle, por la misma razón, y soberanamente necios los que vivían fascinados con el lustre y brillo de heráldicos blasones que otros conquistaron á costa de gloriosas proezas, y ellos tal vez deslustraban y manchaban con sus vicios; y solemnes mentecatos los que se pavoneaban retrepados en altos sitiales, adonde llegarían los más, como la serpiente de la fábula llegó á la cumbre inaccesible en donde el águila caudal tiene su nido: á puro arrastrarse; y majaderos inaguantables, en fin, aquellos pseudo-sabios que se habían granjeado, los más, su reputación científica en virtud de meros accidentes sin substancia:—quién sabe si como aquel “don Benito Chacón, profesor de tres generaciones”, retratado, con tan exacto parecido, en la lindísima novela *Alma Mater*, quien con tanto esmero cuidaba “su lengua barba blanca, barba de lino, barba de profeta ó de apóstol, por sospechar que á ella, más que á su ciencia, debía el singular renombre de que gozaba en Ribareda”.

Sino que esta vanidad de vanidades que á otros espíritus les produce un soberano desprecio y les impulsa á consagrarse á vivir, aquí abajo, “aquella vida de arriba, que es la vida verdadera”, á Torres de Villarroel le causaba risa; y así fué que se pasó gran parte de su vida riéndose de tanto fantasmón como encontró á su paso. Pudo muy bien decir, reflejando su festiva idiosincrasia, en el remate de cierto soneto suyo, en verdad muy primoroso:

Sólo yo gasto tan alegre vida,
que de todo me río á carcajada (1).

El reirse, y reirse á mandíbula batiente, fué en D. Diego de Torres una necesidad de su naturaleza, una espontaneidad irrefrenable de su temperamento, no tan desequilibrado como se ha creído. Pero no fué nunca cruel en sus risas. No se rió jamás para castigar despiadado, con punzantes y venenosas sátiras, el ridículo de insensata vanidad encarnada en tanto mentecato con quien tuvo que tomarse en su larga vida literaria; ni mucho menos para contestar con las flechas vibrantes de sus epigramas á los dardos enherbolados que arrojarle solían, sin cesar, la tropa ruin y avillanada de sus envidiosos adversarios, que le negaron el agua y el fuego, hasta perseguirle con ensañamiento de muerte.

Nadie, sin evidente agravio de la verdad histórica, podrá decir de Torres y Villarroel que perteneciera al *genus irritabile vatum*, puesto

(1) .Obras. Tomo IX, pág. 18.

caso que también fué poeta y, cierto, muy genial é ingenioso poeta; ni menos osará nadie afirmar que hubiese ejercido, á impulsos de pronta ó calculada venganza, las más fieras represalias contra sus adversarios científicos y académicos, civiles y domésticos, que tan sin piedad le maltrataron en los trances más recios de su vida.

Brutal y desaforada solía ser la polémica, y lo fué, casi sin excepción alguna, en aquellos tiempos en que le tocó vivir al Dr. Torres Villarroel; boxeo de feroz salvajismo literario, en que agotaban los contendientes, á falta de buenas y sólidas razones serenamente expuestas, ya que no con noble y primoroso arte, el copioso caudal de dicterios é insultos á cual más bárbaros y deshonorosos. D. Diego de Torres se vió acometido, con harta frecuencia, de tan incultos jayanes. Leyendo, particularmente, los *Prólogos* y *Dedicatorias* de sus *Pronósticos* en los cuales, por cierto, hay, no ya una rastrojera en donde espigar con provecho, sino muy abundante cosecha de datos biográficos que omitió en la *Historia de su Vida*, se encuentran á cada paso testimonios de este jaez: "Assí he reparado que ya no hay satirilla para Torres; que ya están gastados los Ingenios, y no sale uno que diga aquello de *Judío Perro, Borracho, Tonto y Salvaje* (1)." Antes había escrito: "Si eres crítico (aquí te cojo) de los que me tiran tarascadas, seas bien venido; procura roer, que yo te iré dando bocaditos para que engullas; y si te dan bascas, vomita y no te dé cuidado, que yo no soi asqueroso de satyras. Lo que te advierto es que no andes de corrillo en corrillo entre mugeres y tontos, diciendo si *Torres sabe ó si Torres huele, ó toca; si soi serio, ó jocoso, mystico, ó grave* (2)." Más adelante, encarándose con un camarada del oficio, que tengo para mí que era el por dos veces ex-jesuíta P. Ibáñez, escribió: "Un Escritor Candonga, que sabe mucho de Chimica para hacer Kalendarios, y tiene una racion de hambre en su ingenio, solicitó el año passado *descomponer mi serenidad, y echar á perder mi fortuna, interpretandome una copla*; pero se quedó ahorcado de su misma esperanza" (*Ibid.*, pág. 134). Y aludiendo tal vez al mismo "Escritor Candonga" decía: "El año passado imprimió en Sevilla, sin licencia de Dios ni de el Rei, un *Fraile Apostata* un Pronostico, que assegura él, que es el mejor de todos; V. mds. se lo compren que el pobrete necessitará algunos quartos para convalecer de sus aventuras. Tenía el dicho Almanak diez hojas, y por más señas, que las siete son contra mí, dice en ellas mui emperrado, que soi un bruto, ig-

(1) EL MUNDI-NOVI. | Pronóstico que sirvió en el año de 1730. | Dedicado | Al Señor Don Juan de Salazar | Ladron de Guevara | Caballero del orden de Santiago, etc. (*Obras* de Torres y Villarroel, tomo IX, pág. 101.)

(2) LA GITANA | Pronóstico que sirvió para el año de 1729. | Dedicado | Al Señor Don Juan de Salazar | Ladron de Guevara, | Caballero del orden de Santiago, etcétera. (*Obras*, tomo IX, pág. 81.)

norante, salvaje, bufon, y otras mil sentencias, que á tener yo verguenza me habia de haber caído muerto de oirlas; y el Angelito no dixo más, porque no lo sabía" (*Ibid.*, pág. 229). Y en la *Copia de una Carta*, que escribió al mismo ex-padre Ibáñez, á lo que yo creo, dice: "Ha hecho V. md. muchas veces bien en decirme en mis hocicos (ahunque tapando los suyos) que soy ignorante, majadero y desvergonzado; sea en hora buena, y quedemos en lo dicho, y en que soi loco, truan, y lo que V. md. quisiere, y passe la palabra, y Dios nos ayude" (*Ibid.*, t. X, pág. 262). Pero baste, para no multiplicar testimonios semejantes á los transcritos, con leer el chistosísimo *Letargo, Mejoría, Verdadero, Juicioso Testamento y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres Villarroel* (1), para formarse cabal idea de la selvática y ferocísima acometividad de los enemigos de toda lava que, en la República de las letras, molestaron malamente, quiero decir, con innobles armas, con las armas innobles del insulto, de la injuria y aun de la calumnia, al envidiado astrólogo salmantino. Por esta misma razón, por haber sido tan recia y sañuda la hostilidad de que fué víctima el Dr. Torres, admira la hidalga generosidad que usó con sus enemigos. Todos fueron contra él, podemos decir parodiando una frase bíblica, y él fué contra todos, y contra todos peleó victoriosamente; que no hubo tajo ni revés que no parara con su escudo y que no devolviera, descargando certeros fendientes con bríos de invencible atleta. Pero siempre fué piadoso con sus adversarios. Si por acaso descendían á la arena, calada la celada de encaje, jamás se avino á descubrirlos en público. Bien de manifiesto aparece en el episodio que más arriba quedó anotado en torno á la polémica que mantuvo contra el P. Losada, cuyas relevantes prendas alabó, por cierto, con muy crecidos encomios en el Prólogo del opúsculo que escribió el Dr. Torres sobre la *Fuente de Roldán*, en Tamames de la Sierra (2). Pues, á pesar de

(1) Obras de D. Diego de Torres, tomo X, págs. 209-220. Por cierto que no quedó sin *Codicilo* el intencionadísimo Testamento del Dr. Torres. Con el título "Testamento del Reverendo Don Diego de Torres y Villarroel, Catedrático de Astrología en la Universidad de Salamanca", se publicó un opúsculo que, á tiro de ballesta, se ve de qué pluma salió tan desenfadado folleto: de la cáustica pluma del P. Losada. ¡Tuvo siempre muy repleta de flechas su aljaba este Jesuita insigne para dispararlas, con más ó menos destreza, contra su digno émulo el Dr. Torres!...

(2) "Estubo esta Fuente, no ignorada, pero olvidada y ahun aborrecida de los Vecinos de Tamames; y de todos los habitantes de las cercanas Caserías y Cortijos, hasta que por los años de mil setecientos y veinte el ingeniosísimo Padre Luis de Lossada, de la Compañía de Jesus, Varon insigne docto en todas las Ciencias, y dichosamente practico en la Philosophia, descubrió y acreditó, con provecho bien particular de su salud, sus virtudes. Vivía afligido este insigne Padre de una melancolía hypocondriaca desesperada, de las que capitulan los Medicos de incurables, y sin mas medicina que el uso racional y continuado de estas aguas, se libtó de sus penosísimas aflicciones y congojas. Habiendo examinado por los efectos de su salud, y con su juicio, discrecion y ciencia las virtudes, y propiedades de estas aguas,

que podía estar muy quejoso de aquel ilustre jesuíta, jamás se resolvió á arrancarle el antifaz ó antifaces con que tenía por costumbre encubrirse al justar en lizas literarias. Ni mucho menos osó mancillar su honra con la calumnia, como lo hicieron otros con la más infame villanía que puede concebirse, según he podido ver en un ferocísimo libelo antijesuítico que se conserva en la Sala de Manuscritos de esta Universidad. Y contra el P. Isla, de quien también pudo estar muy sentido, ya que fué uno de los más intencionados colaboradores de la *Juventud Triunfante*, nada ofensivo se hallará en las obras de Villarroel, como no sea el profundo silencio del nombre de aquel formidable satírico. Y esto teniendo en cuenta que fué aquel preclaro Jesuíta blanco de los más rudos ataques, particularmente en su crédito literario, tratándose en este punto, aquí en Salamanca, con tal menosprecio y vilipendio, que se le tenía por *testaferro del P. Losada*, atribuyéndosele á este ingenioso escritor, de pública voz y fama, la paternidad del *Fray Gerundio de Campazas* (1). Pues por lo que

las aconsejaba á muchos enfermos..." (Obras del Dr. Torres, tomo IV, pág. 210.) En efecto, llegó á escribir un *Tratado Chímico-Médico* sobre la naturaleza y eficacia de estas aguas minerales, que tan beneficiosas fueron á su salud, harto averiada. A esta su habitual y añeja dolencia, aludía, sin duda alguna, el Dr. Torres en el *Soplo á LA JUSTICIA*, refiriéndose al *Cura de Morille*, pseudónimo, según hemos visto, del mismísimo P. Losada: "Escandalizanse tambien nuestros Sábios y Plebeyos de vér, que un hombre como el Padre Cura, rodeado de flatos, y accidentes penosos, y que está para caerle la piedra de molino de el año sesenta y tres, ó sesenta y quatro de su edad, tenga gusto, humor, tiempo y paciencia para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres, y otras gracias mui opuestas á sus años y á sus estatutos." (Obras del Dr. Torres, tomo X, pág. 283.)

(1) En el manuscrito que indiqué más arriba se lee lo que sigue: "Porqué no recetaron tan buen medicamento á los P.es Hirdo y Arstekin... que compusieron un nuevo Credo, burlando la predicación de los Frailes y fueron los inventores del escandaloso y abominable libro intitulado *Historia del famoso Fr. Gerundio*, condenado por el Santo tribunal de España, año de 1760?... Esta obra con diverso título, fue censurada por todos los obispos de Francia y, pasados 70 años, la reformó en Salamanca el P. Luis de Losada, embozando entre agudas satiras las clásicas heregias; pero aún con este disimulo no se le permitió imprimirla, hasta que despues de su muerte cogió el P. Isla, su amanuense los manuscritos, y sin mudar palabra alguna del Prologo, redujo toda la obra á una pura y sacrilega insolencia, juntando en ella, cuantas chufleterías de calle, mesones y cocinas había oído en el curso de su vida á lacaios, cocheros y arrieros y caleseros que fueron sus catedráticos, pero sin tocar cosa alguna de las que ofrecía el Prólogo; porque esto era muy difícil Provincia (sic) pare quien ni había visto Sagrada Escripura, ni había estudiado otra Filosofía y Theología, que el ser amanuense del P. Losada, grado único á que ascendió en su Religión, por sus gordas letras, las cuales se conocen bien en su torpe historia, descifrando en la rústica crianza y educación de Fr. Gerundio la realidad de la propia."

Paréceme que alguna conexión ha de tener con esta especie de la paternidad del *Fr. Gerundio* lo que el Dr. Torres Villarroel escribe: "Allí (en la Puerta del Sol de Madrid) me descubrió V. md. el Author de el *Don Quixote de los Predicadores* que V. md. cita con las dos LL. grandes, entre párrafos." Como se ve, son las iniciales del P. Luis Losada. (Copia de una "Carta que Escribió Don Diego de Torres al verdadero author de la Resurrección de el Diario de Madrid ó nuevo Córdón Crítico." Tomo X, pág. 261.) Como quiera que sea, maravilla que tan meneguado concepto tuvieran de la minerva del P. Isla sus contemporáneos de Salamanca.

se refiere al ex-padre Ibáñez, de quien pudo estar muy agraviado, ya que este infeliz religioso le atacó, con la más rabiosa saña, en su reputación científica, en la cual cifraba Villarroel su *modus vivendi*, si bien le contestó con dureza, jamás llegó á descubrirlo arrancándole las varias caretas con que se ocultó en los diversos encuentros que tuvo con el *Gran Piscator de Salamanca* (1).

(1) El P. Bernardo Ibáñez de Echávarri, morador, por algún tiempo, en este celeberrimo Colegio de Salamanca, el más famoso que tuvo la Compañía de Jesús en España, y quizás en todo el orbe católico, entró por dos veces en Religión, y otras dos veces salió, ó fué dimitido, marchando por fin á la América remota, en donde debió de terminar sus días obscura y misérrimamente. En repetidas ocasiones partió el sol y el campo con Villarroel, nada menos que en el peligroso estadio de la Astronomía, ramo científico, antes tan descuidado y que ahora tanto se afanaban en cultivar, con más codicia que ingenio, al ver el provecho que con sus tan leídos y reídos *Pronósticos* se granjeaba D. Diego de Torres, quien llegó á decir á este propósito, y á cuento del P. Ibáñez: "Valgame Dios! (le respondí) otro Pronóstico sobre los que se han divulgado! Ya en Hespaña hai peste de Astrología: ésta, mas que fecundidad, es luxuria. De entre dos peñas sale un Compositor de Pronosticos con sus anteojos, astrolabios, bolas, y compases, Calculador hecho y derecho... Gracias á los Lunarios (repone un contertulio) que V. md. les ha trabajado hasta el año de 1750 en su *Cartilla eclesiástica*, que allí es donde se bañan estos Parros ó Porros; mientras dure, valdrán á huevo los Astrologos, y en acabandose la candelilla, serán más raros los Piscatores en Hespaña, que los inteligentes de el Hebreo" (tomo X, pág. 236). A su apostasía monástica alude con frecuencia, pero siempre respetando los pseudónimos bajo los cuales ocultaba sus averiadas mercancías, muchas de las cuales ya se ve que eran de contrabando. Así, por ejemplo, en el encabezamiento de un Opúsculo, dice: "INSINUACIONES Á CIERTO APOSTATA SATYRICO. | POR AHORA SE LE CALLA EL NOMBRE APE | lido, Patria y Religión, hasta ver si teme, ó se corri- | ge; y se le previene, que á otra Satyra saldrá al públi- | co su Fulano, su Frai Zutano, y su Don Rubiña- | no, porqué *enfrató*, porqué *desenfrató*, | y porqué *no vuelve á en- | fratar*" (tomo X, pág. 248). En el cuerpo del folleto abundan las alusiones como amapolas en un herbal. Véanse algunas: "Padre mío, á buena Tebaida se retira á llorar sus culpas! (Tebaida denominaban los PP. Jesuitas de Salamanca una ala del Colegio, y en uno de los tránsitos de esta ala tenian habilitada la sala de reclusión, ó cárcel religiosa. Tiene, como se ve, muy afilada la punta esta saeta. En otro Opúsculo le llama al ex-padre Ibáñez *Padre Tebaidero*); póngase á otro oficio y apostatar de éste (del de Astrólogo), *que es más fácil y menos peligroso que dexar de ser fraile*"; "antes de Fraile, en lo Fraile, y después de Fraile"; "me ha irritado ver que un vagamundo, ignorante y descartado de la Compañía de los hombres más sabios, más pacíficos y estaticos que honran y exaltan á la Catholica Religión (á fe que no quedaría quejosa la inclita Compañía de Jesús con tan espléndido elogio como en estas palabras le tributa el Dr. Torres), y que no se avergüence de proseguir los absurdos y desatenciones, *que lo arrastraron segunda vez á enlodarse en las inmundicias del siglo*." (Ibid., pág. 250). "Usencia es sujeto sin grado, sin empleo, y un miembro podrido y arrancado de su cuerpo religioso..."; "no es creible (ahunque se vea) que un hombre sabio, como V. md., virtuoso, que creció entre las máximas de la Piedad y de la Religión, pueda emperarse con tal ojeriza, y prorrumper tantas injurias, y blasfemias contra un Sacerdote honrado (por entonces era ya Sacerdote el Dr. Torres Villarroel), que no le ha hecho el daño más leve, antes bien, que le desea mayores felicidades, y que le consta á V. md. que vive compadecido y lloroso de verle sin honra, sin abrigo, roto y arrojado de una Compañía tan Sagrada, como la de Jesus" (Ibid., pág. 260). "Lo que yo le aseguro á V. md. es que si no se corrige, passaran estas insinuaciones á latigazos, y *que saldrán sus aventuras y su Frai Fulano á la vergüenza*" (Ibid., pág. 256). Con todo, no llegó á sacarlo á la vergüenza, no le rasgó los antifaces de Don Lucas

Y con la misma noble generosidad se comportó siempre al devolver los recios disparos que contra él lanzaban otros, también encubiertos, enemigos (1). El mismo lo confiesa con espontánea y muy laudable sinceridad: "*Hé cuidado mucho de no escribir contra Author señalado; porque esto de dictar contra Author conocido es gravissimo cargo de conciencia, que pide una restitución que no tiene. El que escribe contra otro (aunque sea con santo fin) le quita la honrra, le atrassa la opinion, le estorva la venta, ó le aminora la fama; pues ¿por qué he de llevar yo á la presencia de Dios cargos, que no me puede perdonar sin la restitución? Si sale un papel malo, más disculpable es escribir contra los Doctos Aprobantes que lo consienten, el Consejo que lo sufre, y los ministros que dan licencia; pero contra el Author, es locura, es embidia de el acrecentamiento de sus virtudes, es soberbia que persuade á amor propio, que ha de valer más su dictamen que el ageno, y es una necia pesadumbre de el aplauso (2).*"

de Montoya, Don Andrés del Alcázar, Don Rodrigo de Vicente, Don Phelipe y otros que le sirvieron de celada de encaje al entonces famoso ex-padre Ibáñez, según deduzco yo en virtud de muy probables conjeturas, que no es ocasión de exponer en este artículo, pero que tal vez un día (D. v.) en otro lugar más apropiado las explane *per longum et latum*. Para entonces reservo el demostrar cuán errados anduvieron los que atribuyeron la *Resurrección del Diario de Madrid*, que tanto excitó las iras de Torres, al padre Isla ó al P. Fr. Juan de la Concepción, amícsimo éste de Villarroel. Las señas que anteriormente dejé anotadas, y las que apuntó en el primer tomo de los *Sueños Morales*, en el capítulo titulado *Los Escritores de Viejo*, no convienen ni al autor del *Fray Gerundio* ni al insigne fraile matritense. Y de esto no más por ahora.

(1) Empresa meritísima sería la de historiar la vida literaria y científica del Dr. Torres. Aneja á tan ardua obra sería la de revelar y descifrar los seudónimos con que se ocultaban los que contra Villarroel publicaban *Gacetas, Papeles, Copias de Cartas, Pronósticos, Folletos* y libros, en fin, de más ó menos volumen y precio. D. Diego de Torres jamás llegó á desenmascararlos, y hoy por hoy son un enigma los Juan de Corominas, Becerta, Don Geronymo el de las Monjas, El Gacetero, La señora Dama, El Doctor Virote, El Licenciado Brandalagas, El Parascelso, El Conde de Maurepaf, Pedro de Frades, Don Lucas de Montoya, Un Conde Astrólogo Italiano, Don Rodrigo Vicente, Don Andrés de el Alcázar. Algunos de sus embozados contendientes debieron de ser testaferros del P. Feijóo, ó al menos éste debió de proporcionarles armas de su bien repleto arsenal, según parece colegirse de algunas frases como éstas: "Dexe el Domine Lucas correr mis tonterías, que yo me entenderé con el Padre Frai Benito, sino quiere el varato de Cordovilla, que habiendo alumbrado á dos jugadores toda la noche, le dieron por la mañana con el candil en la cabeza" (*Obras*, tomo X, pág. 241).

Y en su donoso Testamento se lee: "Item, suplico á la señora Dama curiosa, y al Reverendo Feijóo, que assistan de llorones detrás del Acompañamiento; la Señora con su ofrenda... y el Padre Feijóo lleve el sombrero de el Fundador y procure ir bien en cubierto, porque no le apedreen Musicos y Physicos" (*Ibid.*, pág. 214).

Finalmente, por no aducir más citas, en el mismo Testamento se halla esta intencionada disposición: "Item, por quanto los Libros Chímicos no son bienes que se han de mandar, sino males de que se debe huir, es mi voluntad que los tres tomos de el *Theatro Chímico* (Jesús mil veces! arredo vayas Demonio, que iba á decir *Critico*) se quemen; y ésta diligencia sea luego, y ante mi, que no quiero morir con esse escrupulo" (*Ibid.*, pág. 218).

(2) *Obras* del Dr. Torres, tomo X, pág. 231.

Cuando se acierta á leer estas palabras de oro que tan al vivo retratan el espíritu generoso y nobilísimo de aquel varón insigne, tan temeroso de Dios y tan piadoso é indulgente para con el prójimo, aunque éste procurara y labrara su exterminio, uno se reafirma más y más en el concepto de que toda la metralla que disparó el Dr. Torres contra los follones y malandrines que tan porfiada é insensatamente se tomaron con él, en contiendas científicas y literarias, fué no más que estruendosa pirotecnia en cuyas entrañas jamás embutió el plomo ni el acero mortíferos. Sus flechas no atravesaron nunca el corazón del enemigo. ¡Quedaban todas rehiladas á flor de carne!

Pues por lo que atañe á su comportamiento con aquellos otros de sus enemigos que, usando las armas prohibidas de la calumnia, dieron con él ahora en la cárcel, y años después lograron que, por Real decreto, fuera expulsado, como foragido, de su ciudad y de su patria, no hay palabras con que alabar con los más excelsos loores el sublime heroísmo de caridad que con ellos ejercitó. No fué sólo el magnánimo y plenario perdón la venganza que, como buen cristiano, se tomó contra sus enemigos; fué la quinta esencia de la caridad cristiana la que con ellos practicó: hacer bien á los que nos hacen mal. Quiero comprobar esta afirmación, no sea que alguien la estime hipóbole de exagerado panegirista, con un hermosísimo episodio que refirió el P. M. Fray Cayetano Faylde en la mencionada oración fúnebre, delante de muchos que tal vez habrían sido testigos presenciales, si es que no estaba también presente *el reo*: "Pero volvamos á los efectos de la penitencia de Don Diego de Torres; efecto suyo fue el *perdonar muy de corazon á sus émulos y retornar beneficios por injurias á sus enemigos*. Buen testimonio de esto dexó en un claustro en que se trataba de gratificar á un individuo dependiente de la Universidad; éste, á juicio de nuestro catedrático, *le había levantado un falso testimonio*, y teniendo tan á mano el negarle la gracia no concurriendo con su voto (1) *se la aumentó en una mitad más de lo que ofrecía cada uno de los Graduados*; dando por razón de su singular voto que *tenía formado propósito de hacer todo el bien que pudiera á cuantos le injuriasen* (2)." Es rasgo muy típico éste que el insigne conventual del célebre Monasterio de San Vicente, de Salamanca, trazó desde el púlpito de la Capilla Universitaria de San Jerónimo en ocasión bien solemne. Por sólo este rasgo, ¿cómo no adjudicar á D. Diego de Torres la hidalga alcornia espiritual del Manco sublime de Lepanto? Hay algo, y aun mucho, de aire de familia cervantina en el espíritu de Torres Villarreal, como puede comprobarse en el admirable y exacto paralelo

(1) En asuntos de pura gracia *basta un solo voto negativo para que no se conceda*. (Nota del P. Faylde.)

(2) *Oración Fúnebre*, pág. 75.

entre Cervantes y Mateo Alemán, que con dos mágicas pinceladas hizo el sapientísimo investigador de nuestra literatura clásica D. Francisco Rodríguez Marín en su hermoso discurso de entrada en la Real Academia Española: "Fué Mateo Alemán, como Cervantes, un desheredado de la dicha; mas, así y todo, ¡qué diferencia entre ambos peregrinos escritores! *Para los dos tuvo harta hiel la fortuna; pero Cervantes, siempre generoso, levantaba sobre todas las miserias su efusivo corazón y escupía noblemente aquella hiel apenas pasaba de los labios, para que no se le aposentara en las entrañas*, mientras que Alemán, profundo filósofo, de espíritu recio y áspero, la paladeaba y deglutía aposta, por no perder su derecho á la queja y á la indignación (1)."

Pues á esta luz clara y serena que reverberaba la nobleza de espíritu del Dr. Torres es como debe examinarse el picante estilo que acostumbraba emplear en sus polémicas literarias y científicas: fruto acridulce y sabroso de un humorismo sano, inofensivo, benévolo; humorismo que, como se ha dicho más arriba, estallaba instintivamente en carcajadas estruendosas en presencia de todo cuanto risible fuera. De ahí que este su humorismo irrestrañable, donairoso, levemente punzador—ya que no fué nunca su pluma aguijón de venenosa avispa—, no perdonó en sus burlas ni aun al mismo Torres, cuandoquiera que se vió forzado á representar determinado papel en la ridícula y despreciable farsa de la vida social.

Buena prueba de esto fué la burlesca Mojiganga de su grado, en la tarde del martes de Antruejo, víspera de su doctorado.

Los *Grados de Pompa* que se conferían en esta Universidad se solemnizaban, en conformidad con lo que establecían los Estatutos, con los más espléndidos y regocijados festejos que al graduando tocaba costear (2), razón esta que, en virtud de la cual, no siendo accesibles, sino á muy prósperas y saneadas fortunas, gastos tan dispendiosos, solían los graduandos no muy sobrados de dineros reunirse varios á tomar el Grado en un mismo día, por aquello de que *á escote nada es caro* ó esperar cir-

(1) Discursos leídos ante la Real Academia Española por los Excmos. Señores D. Francisco Rodríguez Marín y D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en la recepción pública del primero, el día 27 de Diciembre de 1907, pág. 43.

(2) Es por demás chistoso y viene muy á cuento de lo que en el texto se dice, lo que acaeció á D. Diego de Simancas en la Visita ó Inspección que, por orden de Su Majestad, hizo á la Universidad de Salamanca en Julio de 1566, "porque tenía relación que no estaban aquellas escuelas como debían": "Hice juntar, dice, todos los Catedráticos en su Claustro y mandeles notificar la provisión (con pena para que no dictasen los Lectores, que era una cosa perniciosa á los estudiantes), lo cual sintieron tanto que no lo pudieron disimular; y Sandoval, Catedrático de Prima de Cánones, dijo con lágrimas, que segun aquello le habían de quitar la cátedra, y que había gastado en ella, y en graduarse la dote de su mujer, y que quedaba destruido." (*La Vida y Cosas notables del Señor Obispo de Zamora, D. Diego de Simancas, escrita por el susodicho. Lib. I.*)

cunstancias luctuosas, como de duelo nacional, pongo por caso, en que las *pompas* académicas estaban entredichas, para solicitar la colación y la investidura del grado sin luz y sin moscas, como suele decirse.

A parte de la ceremoniosa colación de grados, precedida, acompañada y seguida de banquetes, acompañamientos de graduados y escolares y religiosos y camaradas, y mil otras costumbres que no es esta la oportunidad de referirlas (1), lo más llamativo de los festejos venía á ser, sin duda alguna, la Procesión académica del Claustro de Graduados (2) que, precedida de sus maceros, reyes de armas, maestros de ceremonias y demás ministriles, iba en dos largas filas, muy diviseras por la chillona policromía de sus trajes académicos, desde la casa del Maestrescuela hasta la Plaza Mayor, en donde se rejoneaban toros más ó menos bravos y se comía y se bebía y se brindaba, *inter epulas et post pocula* en opíparo festín á la salud y bienandanza del novel graduando.

Pues toda esta pedantesca y ridícula pompa de la recepción y solemnización de los grados académicos tuvo la donosa ocurrencia de parodiarla el Dr. Torres del modo más fieramente burlesco que nadie pudo concebir. ¡Quién tuviera los mágicos pinceles de Velázquez y de Goya, para hacer revivir en grandioso fresco mural aquel trozo de vida salamanquesa, vida pletórica, desbordante de sana jovialidad, de ruidosa y franca alegría, inspirada por irónica Musa aristofanesca!... Allá, en el fondo del cuadro, iluminado por un sol radiante que brilla en un cielo

(1) Todo lo que á este punto se refiere se halla minuciosamente particularizado en las *Constituciones apostólicas y Estatutos de la muy insigne Universidad de Salamanca, recopilados nuevamente por su comisión*, en 1625. Fueron los Comisarios Fr. Antonio de Ledesma y D. Martín López de Hontiveros.

(2) Solían ser dos los *paseos* de graduados, así para los candidatos á la Licenciatura como para los aspirantes al Doctorado, y dos también los *paseos* que cada año se hacían para honrar en la despedida al Rector saliente y en la bienvenida ó enhorabuena al Rector entrante. De unas Memorias manuscritas que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca entresaco las dos siguientes efemérides que relatan los acostumbrados festejos de los *Grados de pompa*: "Domingo 1 de Setiembre de 1675.—Este mismo día fue el paseo de ocho que se graduaron; para el qual salieron de casa poco antes de las tres de la tarde (que era la hora señalada) el P.^e Lynce, el P.^e Abarca, el P.^e Maldonado en mulas con sus gualdrapas, y mozos á pie: llegaron á casa del Maestrescuela, y allí se pusieron las esclauinas (mucetas) y bonetes con sus borlas (birretes), y anduvieron con ellas en todo el paseo; despues del paseo zenaron en el zenaculo del Trilingue; boluieron á casa á las siete y á pie, aunque tuuieron allí las mulas. El P.^e Barbiano fue comissario señalado por la Uniu.^d para cuydar de la zena y colación con que no salio en el paseo ni este dia ni el siguiente: voluio a casa a las 8 y a pie (como se fue) con su compañero Her.^o estud.^e — Lunes 2 de Set.^e fue el 2.^o passeio: salieron de casa poco antes de las diez (que era la hora señalada) dhos P.^{es} en sus mulas y puestas sus esclauinas y bonetes a casa del Maestrescuela: de allí a la Iglesia M.^{or} (Catedral): despues a la plaza a los toros, donde se apearon y tomada la propina montaron luego a cauo y sin ver toro ninguno boluieron a casa a las tres y m.^a fuera del P.^e Barbiano que por ser comiss.^o se quedo con su compañero p.^a repartir los dulces, mas no se llegaron al valcón a ver los toros."

intensamente azul y diáfano, el barrio bullicioso de los Olleros, lleno de bote en bote, aquella hermosa tarde del Antruejo; enrazimados éstos sobre los balaustres de los balcones corridos ó sobre las poyas de las ventanas y encaramados los otros en la terraza del ancho muro, que de Oriente á Poniente resguardaba el barrio famoso (1); y éstos y aquéllos apercebidos á escanciar huevos y pomos de fragantes esencias ó bien á arrojar pelladas y nabos y tronchos de berzas sobre la divertida y alocada muchedumbre que verbeneaba por la calle central del barrio, ostentando *ellas* los típicos y hermosos trajes de la Charrería, de las Sierras ó de la Ribera, cuando no de la trashumante gitanería que tenía y sigue aún teniendo sus aduarellas allende la puente, y enmascarados y disfrazados *ellos* con las más ridículas y estrafalarias invenciones de caretas y trajes, diciendo mil chistes y donaires, y haciendo dos mil disparates y majaderías con que provocaban las risas y las carcajadas de espectadores y de actores de aquel sainete, al aire libre celebrado. Y de pronto, en lo más alborotado de la antruejada, abriéndose paso por entre la retozona multitud, aturdida por la infernal sinfonía ó disfonía de roncós atabales, y desafinadas chirimías y bulliciosos panderos, precedida de payasos y polichinelas, burlescamente ataviados “á la académica”, extraña Tuna de enmascarados claustrales, repantigados en sendos burros, encubertonados con aparejos multicolores de bien marcado simbolismo (2). Y ce-

(1) El Maestro Gonzalo Correas trae en su copiosísimo *Vocabulario de Refranes*, los más de ellos, de esta feracísima comarca salamanquina—feracísima, digo, en folk-lorismo dialectal—, no pocos adagios referentes á los Olleros que poblaban el barrio ó barriada que iba desde la calle de Toro á la de Zamora. En aquellos refranes se pinta, al vivo, el carácter alegre de sus moradores, amigos de las francachelas y jolgorios, al fin como de gente que manejaba dinero fresco que fluía con abundancia de su modesta industria, según se colige de aquel adagio, que trae el mismo Correas: “No te tomes con el Ollero *que de barro hace dinero*.” Ya se entiende que con dinero y buen humor, y llevados de aquella sentencia vulgar: “El dinero tiene dos gustos: el ganarlo y el gastarlo”, lo derramarían sin tino y sin seso, como gente desatentada que no mira al día de mañana. Dedúcese esta costumbre de malrotar sus ganancias en merendolas del refrán que se lee en el *Vocabulario* del insigne humanista extremeño: “El convite de los del Pozo bebiérades, si hubiérades almorzado.” (Es barrio de Salamanca, cerca de la Puerta de Toro.) (*Vocabulario*, pág. 95.) En este barrio de los Olleros se celebraba el Carnaval, en tiempo de Torres Villarroel, á lo largo de la tortuosa calle costanera llamada de Pozo-Hilera, arteria principal del barrio, y allí se verificó la mascarada de su Doctorado, á que alude, hartamente, en su *Vida*.

(2) No me parece sea aventurado afirmar que en esta ruidosa *Mojiganga* de su Doctorado parodiaría todas las ceremonias del ritual académico, aplicándolas á las leyes usuales que regulaban las *Mojigangas*, que tan en uso estaban en aquel tiempo.

Y es lo más probable que seguiría las trazas de aquella chistosísima *Mojiganga* que sirvió de *Pronóstico* el año de 1727. Claro es que *mutatis mutandis*; así, pongo por caso, aquí se convertiría en *Ciencia* la *Fama* que en la *Mojiganga Política* aparecía “sobre la tarda pesadez de un Burro”. Conviene transcribir lo que sobre este *personaje*, que abría la procesión de aquella simbólica fauna, escribió para el *Almanak* del referido año: “...el Jumento caminaba bruñado (que tambien un pollino se cansa de cargar

rando aquella procesión zoológica helo que se aparece, aclamado por la muchedumbre ebria de alegría, el mismísimo D. Diego de Torres Villarroel, caballero en grave y majestuoso asno, llevado del diestro por grotesco palafrén —á guisa de padrino académico—, y no tan enmascarado que no se le reconociera con facilidad; y llegados por fin, al Pozo, término de la jornada y escenario de las alegres burlas que se esperaban con ansiedad vivísima, apearse solemnemente y apercibirse con gravedad, harto hierática, á dar comienzo á la ruidosa parodia de su investidura doctoral.

¡Lástima grande que aquella su festiva pluma, que tantos donaires esparció por doquier en sus obras, no hubiese descrito, con todos sus pormenores, esta divertida escena ⁽¹⁾ que recuerda aquella otra eterna-

con una bestia) y de toda la turba racional, que lo miraba, oyó mil satyras; pero á todos los tapó la boca, quando leyeron el cartel, que llevaba en el pecho. que decía así:

Todo el Mundo calle el pico,
Al vér la Fama asnalmente,
Porque de ordinariamente
Carga con ella un Borrico.

“*Passó éste (como pasan otros)* y á las espaldas llevaba otro mote, que decía:

Ahunque digan mas, y mas,
De Aguantarlo no me aburro,
Porque yá estoi en el Burro.”

Seguían luego toda clase de animales simbólicos, llevando sendos carteles con muy picantes coplas alusivas á los sucesos políticos que se avecinaban y *se veían venir* por ingenios tan despiertos y videntes como el de D. Diego de Torres Villarroel.

Una de las *Mojigangas* de exhibición más variada y completa fué la que se celebró cuando se verificaron las fiestas de la Canonización de San Juan de Sahagún. Por cierto que las coplas que consigo llevaban los *esópicos* personajes apestaban á culteranías á cien leguas. Publicó la enfadosa y farragosisima Crónica de aquellas fiestas, dignas de más galana y clásica pluma, con el ya extravagante título *Expresión Pane-gírica*, etc. D. José Antonio Alvarez de Ribera.

(1) De la carnavalada de su grado académico, escribe en la *Historia de su Vida* lo que sigue: “Medroso á las Leyes y Estatutos, que mandan despojar de los títulos y rentas de Maestro al que no se Gradua en determinado tiempo, hube de rendirme á las ordenanzas, y al cumplimiento de las obligaciones con bastante dolor de mis altanerías. Tomé el Grado el Jueves de Ceniza de el año de mil setecientos y treinta y dos, en el que no hubo especialidad que sea digna de referirse: sólo que el Martes antes, que lo fué de Carnestolendas, salio á celebrarlo con anticipación festiva el Barrio de los Holleros, imitando con una *mojiganga en borricos* el paseo, que por las calles publicas acostumbra hacer la Universidad con los que gradúa de Doctores. Iban representando las Facultades, sobrevestidos con variedad de trapajos, y colores: llevaban las trompetas y tamborillos, los Bedeles, Reyes de Armas y Maestros de Ceremonias: y concluyeron la festividad, y la tarde con la Corrida de Toros con que se rematan los serios y costosos Grados de aquella Escuela. Dixose entonces, que yo tambien iba entre los de la *mojiganga*, disfrazado con mascarilla y con una ridícula Borla y Muceta azul; pero dexemoslo en duda, que el descubrimiento de esta picardiguela no ha de hacer desmedrada la Historia.” (*Obras* del Dr. Torres, tomo XIV, págs. 86 y 87.) De la festividad del Grado nada más dice, pero ¿cómo dejaría de *festejar* en burlesca parodia la investidura de su doctorado, concluido el paseo académico y antes de comenzar la corrida de toros, no desprovista, tal vez, de punzador simbolismo?

mente memorable de “la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba”, también *junto al pozo*, que en el corral de la venta había, el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha! ¡Con qué fruición leeríamos hoy y reiríamos las trazas que inventó para hacer más regocijada la burlesca investidura de su Doctorado! De seguro que en las silenciosas páginas del libro, cuando quiera que lo leyeseamos, nos parecería oír resonar los aplausos estruendosos, y los gritos ensordecedores de la multitud que se agolpaba en la ancha plazuela, frontera del Pozo, para presenciar los extraños *desposorios de Torres con la sabiduría*.

¡Muy extraños, á fe mía! Imagíneselos el lector á su talante, y figúrese, como más le plazca, al famoso Catedrático de Prima de Matemáticas en aquella tan donosa aventura; vístale la toga que mejor le parezca; acomódele holgada y abultada muceta, sin olvidarse de aplicar, sobre pecho y espalda, grandes cartelones con muy picantes coplas; cúbrale la cabeza con apropiado birrete que signifique con intencionado simbolismo el *Minervae casseum*, según reza el ritual académico, y después de sentarle, así revestido como Doctor de burlas, sobre el brocal del pozo, diciéndole la frase sacramental: *sedeas, tanquam in sapientiac Cathedra* llévele, finalmente, á recibir—veni demum in optatos amplexus—los abrazos de los claustrales, que le reciben con inusitada alegría en su gremio...

Eso fué la mayor parte de su vida el *Gran Piscator de Salamanca*, sempiterno ironizador de todo lo risible, sin perdonarse ni aun á sí mismo. Por cierto, ya que tratamos este punto que tan claramente refleja el humorismo del Dr. Torres, será bien notar que no se contentó con burlarse de la necia pedantería académica con aquella estupenda mascarada del martes de Antruejo, que tal vez trazara y realizara por aquello de “ridendo castigat mores”, creyendo que á carcajada limpia y á golpe de coplas y motecillos iba á dar en tierra con la pomposa fastuosidad de los grados académicos, que ni dan ni, por lo común, suponen ciencia; sino que, siempre impulsivo é indomable, un buen día, con la punta de su acerada pluma, *ad perpetuam rei memoriam*—no con pasajeras bromas ni fugaces antruejadas—en un famosísimo y saladísimo Soneto clavó, en la picota del ridículo, la insoportable é insensata fatuidad de los togados salamanqueses, que todo lo echaban en hojas, como la higuera estéril de la parábola evangélica. Para solaz de mis lectores quiero transcribir el “Soneto” aquel intencionadísimo que excitó las iras y venganzas de todo el Areópago de la Atenas castellana:

“Define unos Grados de Pompa en Salamanca.

En venerables bestias se montaba
Toda la Escuela que Mercurio aprueba

Y cada cual en la cabeza lleva
 señales de la ciencia que estudiaba.
 ¡Viva y beba! en confuso se escuchaba
 de pintados chillones en voz nueva,
 y en todo Licenciado se renueva,
 al escuchar el ¡viva!, tanta baba.
 Toda la gente y la ciudad se emboba,
 hacia la Plaza el escuadrón arriba,
 Corrense Toros, sorbese una Cuba,
 Cenán y se resfrían de la soba,
 y acaba la función que dije arriba,
 En baba, beba, viva, boba y buba (1)."

A este delicioso Soneto y á algunas otras mordaces alusiones desparramadas, particularmente, en los Pronósticos anuales que daban la vuelta al mundo, refiérese el P. Ribera en uno de los varios Dictámenes y Memoriales que por encargo y en nombre de la Universidad, y en unión del Dr. D. Francisco de Obando, dirigió al Consejo de Castilla y á Su Majestad. En uno de ellos, que es por cierto de los últimos y en el que se recapitulan los cargos con que más inculpaban los dos referidos comisarios á los Catedráticos de Prima de Matemáticas don Diego de Torres Villarroel y D. Isidoro Ortiz, se leen estas tan graves é injustas acusaciones: "V.º—La pluma de Don Diego de Torres *ha escupido en sus Libros mucho veneno* contra las Universidades de España, singularmente contra la Salmantina i contra la sapientissima Complutense. Ni ha tratado con menos impiedad á varios Gremios Religiosos, i á los Colegios Mayores. Han sufrido i callado los ofendidos: i de este silencio i paciencia ha tomado alientos Don Diego para hablar i escribir con desafuero i temeridad, i pisando aquellos respetos que suelen contener al menos Christiano, i más orgulloso (2)." Como se ve, la Uni-

(1) *Obras del Dr. Torres*, tomo VII, pág. 25.

(2) El dictamen de que entresaco este testimonio lleva muy largo rótulo, que dice así: *Puntos que desea la Universidad de Salamanca, tengan presentes los Señores del Real Consejo de Castilla que han de informar al Rei nuestro Señor (Dios le guarde) sobre el Memorial presentado por los catedráticos de Mathematicas Don Diego de Torres i Don Isidoro Ortiz*. Este Dictamen y los demás Alegatos y Memoriales—unos manuscritos é impresos otros—, que completan el expediente del doble y enfadoso litigio que mantuvieron ante el Real Consejo de Castilla y ante Su Majestad el Rey, de una parte el Claustro Universitario, representado por los Comisarios Ribera y Obando, y de la otra parte D. Diego de Torres Villarroel y su sobrino D. Isidro Ortiz, sobre la traducción de la obra francesa de Matemáticas, de Mr. Vaugondy, y sobre la fundación de la Academia de Matemáticas, se hallan todos reunidos diligentemente en un legajo que se conserva en la Sala de Manuscritos de esta Universidad. Nada menos que 84 reparos, explanados muy prolijamente, le ponían al Dr. Torres aquellos dos claustrales.

El P. M. Fr. Manuel Bernardo de Ribera y Manteca, trinitario, varón de amplia cultura científica y literaria, fué, sin duda, el adversario más brioso y tenaz que tuvo el Dr. Torres, no sólo en las polémicas literarias y científicas, sino también en sus pleitos académicos ó universitarios. Este insigne trinitario llevó con frecuencia la voz de la Universidad en difíciles Comisiones. Publicó varias obras muy estimables, parti-

versidad respiraba por la herida ó por las heridas, así de la Carnavalada como del Soneto (1). ¡Pero arrojar la cara importaba!...

IV

Convivencia del humorismo y del ascetismo.—La “idiosincrasia” del Dr. Torres.—Su espíritu limosnero.—Concepto cristiano de la riqueza.—Su comisaría del Hospital del Amparo.—Heroísmos de caridad en el trato con los enfermos.—Al borde del sepulcro.

Fué, según notamos más arriba, surtidor abundoso é inagotable del humorismo, que tanto aplaudieron y tanto temieron en D. Diego de Torres sus contemporáneos aquel su fino instinto risero de todo cuanto reirse mereciera; aquel su espíritu ironizador, así de las efímeras vanidades terrenas como de la necedad ridícula de los que se pagaban y ufanaban de ficticias naderías sin valor real alguno, ni aun debajo de la

cularmente sus *Instituciones filosóficas*, fruto de sus doctas explicaciones de cuando regentó la Cátedra de Escoto. Dejó también varias obras manuscritas, entre las cuales puede considerarse, como monumento de la crítica literaria de aquella época, la que se conserva entre los Mss. de esta Universidad con el siguiente título: *Dos Dictámenes que por orden de la Universidad de Salamanca y para que esta respondiese al Real i Supremo Consejo de Castilla de quien fué consultada, meditó, fundó y formalizó el M. Fr. Manuel Bernardo de Ribera, trinitario, Doctor Theologo della i su Cathedratigo de Theología Moral, el uno sobre la Sociedad de Latinidad i eloquencia que pretendieron los Preceptores de Madrid y el otro sobre la ruidosa Academia Universal que con el título de Buen Gusto i para reforma de todas las Ciencias y Artes solicitan fundar algunos Caballeros y Litteratos de Zaragoza*. Ambos *Dictámenes*, encuadrados en un solo volumen, en folio, son muy extensos y de engorrosa lectura. También parece ser suya la obra anónima intitulada *Los Hermitaños más opuestos, Diálogo entre el donaire y el desengaño, contra los Escritos de Don Diego de Torres*. Acerca de su autor, que le debía de ser muy conocido, escribe Villarroel, con su habitual desenfado: “Si el Padre es Lector de Artes ó Theologia, que asista á su Cathedra con aplicacion, que trabaje sus materias, que escriba sobre la *Distincion Media* que importa mucho para la Iglesia de Dios el que se determine si existe entre los grados que llaman metaphysicos los Escolares; escriba mamotretos de *Peccatis*, de *Usuris*, ó de *Virtutibus Infidelium*, ú de otras cosas concernientes á su facultad; y quando yo le vaya á poner alguna nota sobre lo que escribiere, entonces puede responderme en tono de *Cathedratigo*; pero puede vivir seguro de esto, porque á mí se me dá tres caracoles de hablar con *Scoto*, con *Santo Thomas*, ó *San Agustín*, como crea con la Iglesia.” (Obras del Dr. Torres, tomo X, pág. 245.) Parece referirse en esta réplica, no sólo al Diálogo *Los Hermitaños*, sino, principalmente, á la obra que imprimió con el título *Dictamen sobre la erección de la Academia de Mathematicas*. Sea de esto lo que quiera, es indudable que el P. Ribera y Manteca fué tal vez el enemigo más repuntado, y quizás el de más brío y pecho que tuvo el Dr. Torres Villarroel.

(1) Con esto ya se explica cómo la Universidad no quiso nunca suscribirse á las Obras del Dr. Torres, aun viendo honrada la lista de suscriptores con los nombres de los Reyes, de casi toda la grandeza de España y de la mayor parte de los Cabildos Catedrales y Comunidades religiosas, así como de todas las Universidades y Colegios Mayores del Reino. ¿Cómo había de suscribirse á unas Obras en las cuales se publicaba aquel padrón de ignominia que decorarían hasta los chiclelos en calles y plazas?...

capa del cielo. De una vez para siempre hagamos, pues, constar que nunca en sus días mojó la punta de sus dardos, á estímulos vehementes de la envidia ó de la venganza, en el veneno de la injuria ó de la calumnia, tal que puedan jamás tomarse sus festivos epigramas, en prosa ó en verso, como villano ultraje inferido á la honra ajena. El humorismo de Torres Villarroel, alegre, bullicioso, tumultuoso si se quiere, fué instintiva, espontánea é inevitable manifestación de su índole eminentemente satírica. Esto y no más.

Pasemos, pues, norabuena á estudiar su plácido ascetismo, que es, á no dudarlo, el punto negro de aquella su idiosincrasia espiritual, harto borrosa y compleja;— que, en otros espíritus de una sola faz, no sería ardua empresa bosquejar un retrato con justeza de parecido, que ayudara á formar cabal idea de su contextura psicológica. Pero ¿cómo armonizar la pacífica convivencia del ascetismo y del humorismo en espíritu tan indomable como el de D. Diego de Torres Villarroel? ¿Cómo juntar las burlas y los donaires que derramó en sus libros y puso por obra, á plena luz meridiana, en calles y plazas henchidas de pueblo, con las graves y austeras moralidades que, no sólo estampó en sus libros de Agiografía y de Ascética, sino que también practicó con silencioso y sublime heroísmo en la mayor y mejor parte de su vida? ¿Cómo, en fin, infundir en su temperamento lucianesco el espíritu de un Tomás de Kempis? Ciertamente tan extraño consorcio es el punto crudo de la fisonomía psicológica del Dr. Torres, y ha sido—ni podía por menos de serlo—el deslizadero de no pocos críticos que, desconociendo su vida interior é ignorando la etiología de su humorismo, se lo han fingido algo así como un rezagado del Paganismo, una especie de escéptico resignado que, sin pizca de fe en los destinos ulteriores del hombre, por no lanzarse á infructuosa desesperanza, ni menos ser presa del *tedium vitæ*, se resuelve á tomar á broma la vida, pasándosela, de punta á cabo, en sempiterna gresca, riéndose de todos y de todo, sin perdonarse siquiera asimismo, hasta el punto de dar vaya y cordelejo á sus dolores y pesadumbres que, en verdad, fueron algún tiempo harto incómodos.

Pues vamos á ver ahora si ésta que hoy ensayamos es la clave del enigma.

El ascetismo en D. Diego de Torres no brilla esplendoroso en su nacer; tuvo, y esto es lo ordinario, su borroso crepúsculo matutino. Por eso será bien “tomar la corriente desde la fuente”, como aconseja el vulgar adagio.

El Dr. Torres y Villarroel no tuvo tan sólo la burlona sonrisa como cincelada en sus labios, sino que llevaba á la par—y esto es lo que se ha olvidado ó no se ha querido aprender—los ojos arrasados en lágrimas, para ungir con ellas, como con bálsamo tranquilo, las llagas y lacerias

de cuantos estuvieran trabajados y agobiados por el peso de la tribulación. El genial escritor salmantino fué de esas pocas almas que llevan el corazón en carne viva y "simpatizan" con todo dolor, en el significado genuino del término.

Desdenador altivo é indómito de toda suerte de vanidades, no sólo despreció con risas y burlas la hueca vanidad de honores y tesoros y placeres y pompas del siglo, sino que las menospreció también con muy edificante ejemplaridad, desprendiéndose de cuantiosas riquezas, para remediar la indigencia del pobre, y frecuentando asilos y hospitales llevado de la más ardiente caridad hacia sus prójimos, enfermos y menesterosos, en cuyo íntimo y dulce trato logró, sin duda, purificar el espíritu de toda terrena escoria. A este arduo y continuo ejercicio de caridad á que se entregó la mayor parte de su vida (1), mucho antes de ser consagrado Presbítero, debió de contribuir muy eficazmente su do-

(1) A juzgar por el largo intersticio de sus Ordenes Sagradas, se ha llegado á creer que la vida de recogimiento del Dr. Torres comenzó poco menos que en sus postrimerías, bastante después de ser iniciado en el Sacerdocio. Error es éste que conviene nos apresuremos á rectificar. La época de sus prácticas de piedad y de religiosidad data de fecha mucho anterior, como que comienza cuando aún no contaría poco más de seis lustros: en buena edad, como se ve. El mismo Torres Villarroel decía, á otro propósito, en 1755: "El trato que *he tenido 26 años ha* con los leprosos, los llagados y los peregrinos que se curan en el Hospital de N. S. del Amparo..." (*Historia de su Vida*, pág. 288.) Y dando á entender que éste era ya en él un hábito muy envejecido, que echó muy hondas raíces en su mocedad, escribía en 1734 desde su destierro en Almeida, al Marqués de la Paz, de cuyo valimiento esperaba el indulto del Rey: "Mis costumbres son las de un hombre *que solo tubo inclinación á los libros, los enfermos, el campo, el retiro* y la conferencia de los Sábios; y para divertir algun breve ocio me dediqué á exercitar algunas habilidades mechanicas y todas las gracias que acreditan el buen nacimiento, y la crianza" (*Los Sopones de Salamanca* | Pronostico para el año de 1734. | Dedicado | Al Excmo. Sr. D. Juan Baptista Oraudain, | Marques de la Paz, etc., tomo X, pág. 165). Adviértase que por aquel entonces no había llegado á la mitad de sus días.

En la introducción al juicio de el año dice, plañendo las muchas y graves desventuras que por aquel entonces le agobiaban lejos de los patrios lares: "Soi tan infelice, que solo vivi de valde aquellos primeros meses, que contribuyeron mis Padres á mi crianza; y desde entonces hasta hoi, *que no puedo contar treinta y seis años*, me cuesta tan cara la vida, que la compro á puras congojas, sudores, esclavitudes y calamidades" (*Ibid.*, pág. 168). Conste, pues, de hoy más, que no fué el Dr. Torres de los jornaleros que, á última hora, se ajustan con el Padre de Familias á laborear en la viña de su Iglesia, antes casi puede decirse que aguantó *pondus diei et aestus*, trabajando desde la mañana con igual fervor que los que, contratados ya de tarde, sacaron, con breve pero muy afanosa jornada, la jera del día. Esto es bien que se tenga en cuenta para no escatimar ni un quilate al ascetismo de Torres Villarroel, reputándole tardío y á destiempo.

No quiero terminar esta nota sin advertir que, tomando pie del largo intersticio de sus Ordenes Sagradas, se propasaron algunos amigos de Torres á darle pesadumbre por tanta dilación en ascender al Presbiterado. Al P. Losada adjudican, con visos de probabilidad y aun de certeza, el burlesco *Memorial del Doctor Don Diego de Torres al ilustrísimo señor Obispo de Salamanca, pidiéndole el Orden de Evangelio en las temporadas de Mayo de 1739*.

ble condición de Terciario Capuchino y Diputado del Hospital de Nuestra Señora del Amparo.

Para él, que se burló siempre y de mil maneras de sus borlas y mugetas y de su fama mundial de sabio, y rehuyó con tenaz insistencia los honores con que le asediaban sus influyentes amigos (1), fueron muy preciados blasones éstos de que el mundo neciamente abomina.

La devoción al seráfico Patriarca de Asís, que hizo la santa locura de desposarse con la pobreza, y la amistad que, de por vida, cultivó con los Padres Capuchinos, que fueron, sin disputa, según se verá, los religiosos de su predilección, debieron de hacer germinar en su alma el desdén con que miró siempre á las riquezas (2), y el amor, no palabrero, sino operativo y actioso, que mostró á los desheredados de la fortuna. Harto se alcanza que, siendo de suyo discreta la caridad, la cual siempre obra á las derechas y muy sabiamente, le enseñaría y le impulsaría á preferir de entre los menesterosos á los enfermos y de éstos á los que ge-

(1) Acerca de este punto abundan los testimonios que, al desgaire, se le cayeron de su pluma en la *Historia de su Vida*, en sus *Almanaques* y en sus escritos de polémica literaria y científica. Ya se entiende que no dejaría de recogerlos el M. Faylde, entretejiendo con aquéllos y con otros de que tendría clara y verídica noticia el elogio de su profunda humildad. Véanse algunos trozos de la *Oración fúnebre*, que atañen al caso: "Pero ¿qué honores? ¿Qué estimaciones? Las más singulares. Las más distinguidas. No hablo yo ahora de aquellas que debió á los mayores personajes de la Monarquía, á muchos Prelados Ilmos., á Emmos. Purpurados, á los primeros Ministros de los Soberanos, á los Oficiales y Generales de Ejército, ni de aquel tener á su disposición los coches del Primer Ministro el Sr. Carbajal, y pasearse en ellos las calles de la corte." "...sólo quiero traer á la memoria los honores y aplausos con que le contribuyó el mundo por el solo respeto de Profesor de Matemáticas y catedrático de esta Universidad. Pero ¿para qué he de molestar en referir estos? ¿Se han borrado por ventura de la memoria de los Salmantinos? ¿Han perecido los monumentos en que esta Universidad los conserva para perpetua memoria?" "No hablo de aquellos honores que rehusó recibir cuando se los ofrecieron con magnificencia ni de aquella honrada y atenta resistencia con que se negó á aceptar las Dignidades con que le brindó varias veces el Eminentísimo Señor Cardenal de Molina. Hablo solo del ningún aprecio ó del sumo desprecio que hizo de los muchos aplausos que hemos referido y de la resolución, que tomó para obscurecerlos, echando á volar por todo el mundo la Historia de su Vida donde hizo estudio de retratarse con los más feos colores." (*Oración Fúnebre*, págs. 56, 57 y 68.)

(2) De su desapego á las riquezas hay en sus libros no pocas indicaciones, por las cuales se puede rastrear el espíritu limosnero de aquel piadoso varón. Bien se alcanza que no las omitiría el M. Faylde en ocasión tan propicia á esta intención, como lo era al pronunciar la tantas veces mencionada *Oración Fúnebre*. Véanse algunos trozos que, la sublimidad del asunto, por fuerza había de hacerlos elocuentes: "Pero nuestro Catedrático, lejos de darles este aprecio (á las riquezas) las miraba como un poco de basura. De aquí nació aquella bizarria y generosidad con que se desprendió de las muchas que le vinieron á su casa: de aquí el haber repartido entre sus parientes pobres y otros muchos necesitados, más de 40.000 ducados; de aquí el que la puerta de su casa se pareciese á la de aquel gran Padre de Familias, que convida para remediarlos amorosamente á todos los mendigos... De aquí, finalmente, el que todo pobre afligido tuviese seguro socorro en Don Diego de Torres." "En una ocasión halló unos niños, que habiendo quedado sin Padres, no tenían el menor consuelo, y

mían sin consuelo de deudos ni de amigos, en asilos y hospitales. Así fué como su ardiente caridad le llevó á franquearse entrada en el Patronato del Hóspital de Nuestra Señora del Amparo.

La histórica ciudad del Tormes, que entre otros muy honrosos apellidos, como el de Roma la Chica y Atenas castellana, fué conocida con el sobrenombre de la Ciudad de los Conventos y de los Colegios, pudo igualmente haber sido llamada la ciudad de los Hospitales (1). Admira,

como si le dijeran: *orphano tu eris adjutor*, los curó, limpiándolos varias veces con sus manos la tiña de que estaban plagados, los vistió y mantuvo hasta que llegaron á edad, en que ganar de comer." "Decidlas vosotros (las limosnas que dispensaba el Dr. Torres), pobres de Salamanca. Decidlas, vosotras, Comunidades observantísimas de PP. Capuchinos, y otras, que además de un Frontal y Casulla bordada por nuestro Torres, que sirve en vuestra Iglesia los días más solemnes, habeis recibido otras diferentes limosnas. Decidlo, vosotros, los Eclesiásticos Seculares y Regulares, cuya miseria ha remediado muchas veces la misericordia de nuestro Catedrático." "*De lo necesario y aún de lo preciso para su decencia dio muchas veces. ¿Cuántas os parece, que (como si la hurtara) sacó á escondidas la ropa de su cama y la llevó á la de los pobres enfermos del Hospital?*" (*Oración Fúnebre*, págs. 62, 65, 66 y 67.) Era harto rígido el concepto teológico que de la riqueza se había formado el Dr. Torres. En el Pronóstico del año de 1752, y en el Prólogo enderezado "á los tontos enemigos de mis trabajos, mis seguridades y conveniencias", decía: "Item, mas tengo tres mil reales de renta al año... y con estos beneficios (simples muchas veces) los sueldos modorros de mi Cathedral, y el pegujal de mis kalendarios junto catorce mil, y mas reales al año; con los que vivo tan relleno y tan sobrado, *que á no haber tantos pobres en el Pueblo, tendría que tirar las tres partes de la moneda por la ventana.*" Y en el párrafo anterior había escrito: "Yo no sé por donde corre, donde para, ni donde está echado mi dinero." (*Obras del Dr. Torres*, tomo X, pág. 108.) Indudablemente, todo cuanto le sobraba de su peculio, después de llenar las necesidades y conveniencias de su casa y familia, *no lo tenía por suyo*, aun habiéndolo ganado como, en efecto, lo ganó todo en buena lid, á punta de pluma, con el sudor de su rostro. Todo el dinero sobrante lo estimó siempre propiedad del pobre, y, de no haber pobres, sería muy razonable tirar por la ventana aquellas sobradas riquezas, quizás porque, no empleándolas en remediar al pobre en sus miserias, no servirían, en su opinión, sino para fomento de torpes concupiscencias. Conviene notar, por si alguien ve asomos de vitanda y vituperable vanagloria en los textos aducidos y en otros varios que á este propósito pudieran alegarse, que cuando el Dr. Torres habla de su beneficencia y bizarría no lo hace porque le gustara tañer campana al limosnear. El dar limosna la reputó *obra de obligación* y no de mera superogación, *ya que el rico no es más que administrador de los bienes del pobre*. Por lo demás, nadie vea en estas palabras asomos de vanidad en quien tuvo siempre bajo sus pies toda la gloria vana del siglo. *Charitas non inflatur!* Lo que dijo lo dijo á cuento de lo mucho que granjeaba con su labor literaria; que cierto, y ya lo advertimos en lugar oportuno, fué su frente como frente de mago, que sólo con frotarla con su pluma juguetona caía muy copiosa lluvia de perlas.

(1) Por orden cronológico, he aquí la lista de Hospitales que existían al hacerse la reducción en virtud de provisiones reales expedidas en Madrid el 15 de Marzo de 1581: Santa María la Blanca, San Lázaro el Caballero, San Martín, Santa María de Rocamador, Santa Margarita y los Mártires San Cosme y San Damián, Santa Ana, San Antón, Santa Cruz, San Salvador, San Ildefonso, San Sebastián, San Zoles, Nuestra Señora del Rosario, Santiago y San Mancio, La Pasión y Santa Susana, Santo Tomás de los Escuderos, San Bernardino, Nuestra Señora de la Misericordia, San Pedro y San Pablo, Santísima Trinidad, Del Estudio, San Lorenzo y San Bartolomé, Nuestra Señora del Amparo y la Caridad, San Bernardo y Nuestra Señora de la Paz. A muy poco de haberse verificado la reducción de Hospitales y Hospitalillos y Alberguerías, se fundó, en 1585, el Nuevo Hospital de Nuestra Señora del Amparo.

en verdad, cómo los hubo en tan crecido número en población de corto vecindario. Ya se entiende que no todos los Hospitales se destinaron indistintamente para todo linaje de enfermos, sino que, en su mayoría, tendrían designado, conforme á Estatutos, el número, origen y calidad de los enfermos que habían de ser admitidos (1). En este punto el Hospital del Amparo se llevaba entre todos la palma y la gala, pudiendo figurar en primera línea en los fastos de la caridad salmanticense, ya que en él se acogían y cuidaban sin distinción alguna cuantos pobres fuesen presa de enfermedad contagiosa, particularmente los leprosos (2), siendo á la vez asilo de romeros mendicantes ó pobres transeúntes que á la ciudad aportaran de paso. Esta especie de *leprosería*, que tal era el Hospital del Amparo, fué por mucho tiempo el teatro donde lució su caridad verdaderamente heroica D. Diego de Torres Villarroel.

Corría á cargo de un patronato mixto de sacerdotes y caballeros el sostenimiento del Hospital. Pero no se crea que fuese un mero patronato honorífico el que ejercían, por aquel entonces, los beneméritos diputa-

(1) Así era, en efecto; casi todos los Hospitales tenían carácter limitativo: hábíalos que no se destinaban sino para enfermos de oficio ó gremios determinados, como el de *San Pedro y San Pablo*, que era para el gremio de *hortelanos*; otros, para los pobres de tal ó cual feligresía—que eran varias las Parroquias que tenían su Hospitalillo para sus pobres—; otros, para los enfermos de esta ú otra *nación* ó comarca; los había para especiales dolencias, como el de San Lázaro para los leprosos, el de San Antón para los *quemados*, ó sea los enfermos de fuego *infernál*, llamado, por antífrasis, fuego *sacro* ó de *San Antón*; y los había también para los que en sus mismas carnes pagaban el *stipendium peccati*, como lo era el de *Santa María la Blanca*, que se hizo famoso intra y extra-muros. Lope de Vega lo sacó á relucir en su linda comedia *El Bobo del Colegio*, para indicar el ramo de dolencias que en él se curaban. Dice así:

Hay un hermoso hospital
de Santa María la Blanca,
donde se curan reliquias
de las flaquezas humanas.

Y el inimitable poeta de los epigramas y de las letrillas, D. José Iglesias de la Casa, decía también á este particular:

El joven que, sin saber
qué cosa lujuria fuera,
por solo la vez primera
que visitó una mujer,
ve el pobre que ha menester
entrar en Santa María,
le cayó la lotería.

(2) Por la índole de las enfermedades contagiosas que allí se curaban, el Hospital de Nuestra Señora del Amparo estaba situado extramuros de la ciudad. Alzábase, cabalmente, en el mismo paraje donde hoy se yergue majestuoso el magnífico Hospital nuevo de la Santísima Trinidad, en el cual se refundieron *todos* los antiguos Hospitales que la inagotable caridad de los salmantinos erigió sucesivamente en el transcurso de diez centurias.

dos, comoquiera que por su cuenta y de su propio peculio tenían que suplir los gastos que era imposible cubriesen las exiguas rentas—no llegaban á siete mil reales—que disfrutaba tan benéfico instituto. No era para todos, en aquellos días, el ser Diputado de aquel santo Hospital. Tanto más que, sobre tener que desprenderse de no corto caudal, requeríase en los Diputados espíritu de abnegación y desprecio de la vida, que corría, ciertamente, grave riesgo de perderse en la visita de menuda y escrupulosa inspección que *cada día* había de hacer el *Comisario de mes* en un Hospital de apestados, en aquellos tiempos en que la anti-sepsia estaba aún en capullo.

Por los testimonios anotados anteriormente y por los que aún habrá que añadir no me parece sea aventurado afirmar que menudearía las visitas á los enfermos del Amparo, no contentándose con las reglamentarias de Comisario de mes. ¡Y quién sabe si en aquellas tristes y desvencijadas cuadras, donde yacían enfermos de muy repugnantes y contagiosas dolencias, al llevarles el lenitivo de sus consuelos espirituales y temporales—ahora el chiste gracioso, capaz de hacer reír á los muertos; después, y siempre con discreta oportunidad, la reflexión moral, dicha con suave unción religiosa, cuando no el rasgo heroico, que el enfermo contemplaría atónito, no sin publicarlo en seguida á los cuatro vientos—se le inocularían los gérmenes de aquellas tan graves y pertinaces dolencias que por más de un año le retuvieron en el lecho del dolor, desahuciado de todo el protomedicato salmanticense, sanando, por fin, con sorpresa de cuantos le asistían, sobrenaturalmente á lo que puede pensarse (1)! Comoquiera que sea, bien merecía el heroísmo con

(1) Más en la otra vida que en ésta, con un pie en la sepultura, como suele decirse, estuvo también en el segundo año de su destierro, según él mismo decía al Marqués de la Paz en la Dedicatoria del Pronóstico para el año de 1734: "La esclavitud, la infamia, las miserias, y tribulaciones, que (gracias á Dios) sufro lo que há que estoi respirando los aires Portugueses, sacrificio á la compassiva bondad de V. Exc., y juntamente todas las acciones y passos de ésta miserable vida, que Dios nuestro Señor, Rei de Reyes, ha querido detener al borde de el sepulchro, á cuya horrible margen la arrojó por dos veces la rabiosa fuerza de una fiebre horrificca, exaltada (quizá) de los tumultuosos movimientos, y consideraciones de tantas desventuras, y congojas." (*Obras del Dr. Torres*, tomo IX, pág. 156.) Por muerto se le llegó á tener por entonces, tanto que en el Pronóstico para el año de 1735, cuando llevaba ya en el destierro *dos años y cinco meses*, finge que un reverendo Abad cantaba, en el Mesón de Santaren, el Romance de la muerte de Torres. Porque, indudablemente, refleja la vida piadosa que debió de llevar en los años de su confinamiento, voy á transcribirlo íntegro, en la confianza que ha de ser de muy grato solaz á mis lectores:

Na ribeira do Tua
O grande Torres ficaba,
Trocando em humida vida
O que antes foi vida airada.
As penhas da quelle Rio
Con seus queixumes abranda,

que ejerció su caridad en la asistencia de los enfermos del Amparo, que lo hubieran inmortalizado los pinceles de un Murillo, que con tan soberano arte se emplearon en perpetuar rasgos semejantes de la santa reina de Hungría.

Por dicha nuestra—de los que veneramos la piadosa memoria de aquel varón insigne, y nos honramos con tan glorioso paisanaje—, pú-

E con seu choro negro
 Enturba suas puras agoas.
 Não grita pellos tormentos,
 Que lhe tem dado á desgraça;
 Chora esquecimentos, pois
 Ninguém lhe ouve as suas ansias.
 Se lembra dos seus contrarios,
 E esquecido da su rabia,
 Pede á o Ceo, que em clemencia
 Troque sua cruel vingança.
 Hum Burel de pano gordo
 He o vestido, que gasta,
 Atado á o palido corpo
 Com hum corream de baca.
 Couves, e paõ de centeo
 Foi sua sopa ordinaria
 Pasto, que o magrecia,
 Ainda mais, que alimentaba.
 Hum anno esteve servindo
 Em a Capella da Lapa,
Sendo exemplo das vidas,
E o consolo das almas.
 Em leer os libros devotos
 Aproveita as manhaas,
 E em escrever, e em orar,
 O resto do dia gasta.
 Alguna vez se deverte
 Em bordar, e andar á caça,
 Que assim engana o pensamento,
 E aborrece a esperanza.
 A os Lugares vecinhos
 Gustozo hum poquinho baixa,
Se algum triste lhe vocêa,
Ou algum doente o chama.
Quando seus ditozos passos
Estas estaçoens andam
Repentinamente grande
Huma doença o apanha.
Chegou ao septimo dia,
 Cheo de agonias raras,
 E ao fim ditosamente
 A Deos entregou sua alma.
 Em fim morreu Torres, etc.

Poco más adelante dice, en la misma Introducción: "Unas veces me levantan el testimonio de que soy Fraile; otras, que Hermitaño; mil veces han dicho, que estoy con la Uncion, y otras tantas que soi muerto..." (*Obras del Dr. Torres*, tomo IX, págs. 179-181.)

blico se hizo desde la Cátedra del Espíritu Santo aquel heroísmo de caridad que practicó asiduamente y por luengos años en el Hospital del Amparo. Y pues tratamos de volver por el buen nombre de aquel preclaro salmantino, será bien que repercuta en estas columnas la voz aquella que resonó tan elocuente en la Capilla de San Jerónimo en el día del tardío y fúnebre homenaje.

Decía el orador sagrado al llegar á enaltecer el espíritu limosnero del Dr. Torres: "Pero dígalo por todos (que sí lo dirá siempre) el Hospital del Amparo, lucido teatro de las misericordias de D. Diego de Torres. Este dirá que sus alhajas más preciosas eran las ropas de D. Diego de Torres; dirá que la cama de D. Diego de Torres lo fué muchas veces de los enfermos; dirá que, cuando entraba algún piadoso á visitarlos en sus cuadras, éstos, en testimonio de su agradecimiento, enseñaban las sábanas y otras ropas que les había enviado nuestro Torres, como las viudas allá en Safa enseñaban á San Pedro las túnicas y vestidos que les hacía Dorcas; dirá (lo que no se puede oír sin asombro y gran confusión nuestra) que vió varias veces á nuestro catedrático visitando las camas de los enfermos, consolándolos y limpiándolos, *hasta llegar al extremo de chupar la podre de sus heridas*, enfermando de este modo con los enfermos y cargando con sus dolencias y pestilentes humores (1)."

Al leer—no sin asombro y confusión nuestra, como diría el padre Faylde—estas palabras verdaderamente sagradas, desnudas de interesal y calculada lisonja, ¿cómo no admirar y ensalzar el poder incontrastable de la gracia divina que, si de piedras puede hacer hijos de Abraham, hizo de tan desgarrado y festivo humorista, como fué casi de por vida D. Diego de Torres Villarroel, un héroe sublime de caridad?

V

Carácter funéreo del ascetismo del Dr. Torres.—Su ascetismo doctrinal.—*Los Desahuciados del mundo y de la gloria.*—*Cathedra de morir.*—Ascetismo experimental.—Su enterramiento y su retrato.—Piadoso emblema del cuadro sepulcral.—Dentro de su ataúd.

Poco á poco se va reconstruyendo, con elementos esparcidos aquí y acullá, el ascetismo de D. Diego de Torres Villarroel.

Las proezas de su caridad que el insigne religioso pregonó desde el púlpito de la Capilla Universitaria lo suponen y aun lo hacen evidentemente creíble, ya que no lo clasifiquen en determinada categoría. En realidad de verdad el hábito operativo de las virtudes cristianas no puede

(1) *Oración Fúnebre*, pág. 67.

concebirse deshermanado del hábito de la meditación. Los santos, aun los que se dieron de lleno á la vida activa para mejor aprovechar á sus prójimos en los ministerios de ganar almas, fueron todos ellos contemplativos. ¡Precisamente es en la contemplación en donde las almas santas sienten arder con más gigantes llamaradas el celo que las devora por la casa de Dios y por la conquista de su reino!

D. Diego de Torres fué también varón contemplativo y justamente fué en la soledad contemplativa en donde logró del cielo la necesaria fortaleza para realizar los prodigios de caridad que hizo públicos el orador sagrado, en ocasión bien solemne. No osaré yo afirmar si, alguna vez, en horas de muy férvida oración se remontaría su alma á los altos cielos del misticismo cristiano. No diré yo si alguna centellica de aquellas lumbres divinas que abrasaron en llamas de místicos amores á la fervorosa carmelita sevillana caería y prendería en el alma de su piadoso biógrafo. Sólo si manifestaré que en todos sus escritos no se ven, ni por asomos, vislumbres de cristiano misticismo.

Pero ya que no místico teórico —que experimental quizás lo fuera— no hay duda que fué asceta y escritor ascético muy estimable. Y por cierto que no es muy árdua empresa el asignar con exactitud el carácter distintivo ó diferencia específica del ascetismo del Dr. Torres, aunque en otros ascetas indudablemente lo es. ¡Es tarea tan difícil en la generalidad de los casos puntualizar la historia de la santidad en las almas!... Porque es bien sabido que Dios no se sujeta á normas fijas en el negocio de nuestra santificación. Bien á las claras lo dió á entender á Nicodemo la noche aquella medrosa, cuando el docto fariseo fué á verse con Jesús, con ansias de calmar, en la fuente de eternal sabiduría, su sed de ciencia espiritual. “El espíritu sopla donde le place—le decía hablándole á cuento de la renovación interior del hombre; punto arcano para quien era nada menos que Maestro en Israel—; ahora mismo estás oyendo cómo zumba el viento ahí en la calle; tú lo oyes, pero no sabes ni de dónde viene ni adónde va.” Ciertamente, el espíritu sopla donde le place. Ahora viene de la parte del austro, después vendrá de hacia la banda del aquilón; hoy se levanta por el Oriente; mañana, tal vez, por el ocaso. Nosotros no sabemos ni de dónde viene ni adónde va. Sólo, sí, que por dondequiera que sople el ventalle de la gracia, siempre trae, de las cumbres del cielo, el polen fecundo que ha de trocarse, con el esfuerzo del hombre, en flores de virtudes y en frutos de santidad. Esos procesos evolutivos, todos esos principios apriorísticos y leyes transformistas con que se trata de ajustar á normas, prestablecidas por nuestra razón, racionada ó racionante, la acción divina en la obra de nuestra santificación vienen á ser “aegri somnia”, delirios de enfermo. ¡Dios no se ajusta á leyes!

Con todo, tiene por costumbre acomodar su gracia á la naturaleza, distribuyendo sus carismas sobrenaturales en armonía con los dones de naturaleza que le plugo otorgar á cada uno en su nacer. Lejos de violentar á la naturaleza, le place secundarla en la infusión de la gracia. Y así pasó puntualmente en el caso de D. Diego de Torres Villarroel. Su ascetismo fué parejo á su idiosincrasia, reduciéndose la acción de los dones divinos á “sobrenaturalizar” su índole, si es que se sufre hablar de esta manera.

Fué el afamado astrólogo salmantino, según vimos más arriba, un convencido de la inanidad y nonada de todas las grandezas y pompas vanas del siglo; y de esta su convicción firme y bien raigada surgió, de por sí, aquel su espíritu satirizador de todas las terrenas y efímeras vanidades. Esta su instintiva é innata propensión á despreciar, con burlas y veras, las cosas todas de este bajo suelo que, al fin, han de resolverse en nada, por fuerza había de informar y vivificar su ascetismo imprimiéndole indeleble carácter.

A la luz de la fe y asotilado su espíritu con los vivos resplandores que difunde, hasta en los más escondidos rincones del alma, el fuego de la caridad conoció en toda su intrínseca realidad, con un más alto y saludable conocimiento, el ficticio valor y el brillo falso y engañoso de las grandezas humanas; y movido de este conocimiento sobrenatural las despreció virilmente, no con el desdén soberbio de aquellos paganos que adoctrinó Epicteto, sino con el desprecio santo de los que cursaron las sabias y saludables enseñanzas del Evangelio, y los llevó á ejercitar, en el claustro ó en el siglo, las virtudes con que se granjea la gloria eternalmente vividera de los cielos. Esto es incuestionable: el ascetismo de D. Diego de Torres ostenta este carácter desdeñador de todas las grandezas de aquí abajo.

Y ya clasificado en esta categoría aún se precisa y especifica más este carácter distintivo; porque, si bien se analiza, se hallará que es un aspecto funéreo el que presenta el ascetismo de aquel varón insigne. Y es que, siendo en el borde del sepulcro en donde, al quebrarse las secas ó verdes cañas, se aparece el hueco y vaciedad de que estaban perhinchidos los esbeltos fustes que antes tan neciamente lozaneaban, por fuerza había de ser en la tumba entreabierta, que se apresta ansiosa á devorar nuestros mortales despojos, en donde especialmente habría de acantonarse el ascetismo del Dr. Torres. Así se nota cómo su doctrinal ascético está las más de las veces impregnado de ese “humus” fecundo de tumba perennemente removida, persuadido como estaba del maravilloso poder santificador que encierra el pensamiento de la muerte.

El caudal ascético que, manso y sereno, se desliza por el ancho cauce de sus escritos es más copioso de lo que uno pudiera imaginarse.

Tanto más que, burla burlando, hasta en las obras de mero solaz suele esparcir, como al desgairre —aunque pienso yo que lo hacía muy intencionadamente—, no pocas máximas y reflexiones ascéticas. Así, valga este ejemplo, en el Pronóstico que sirvió para el año 1725, queriendo “explicar los sucesos políticos” que él pensaba habían de verificarse, y sirviendo de tema ó *assumpto* “las inclinaciones de los Potentados más conocidos... y el contento de un Príncipe retirado de su Monarquía”, etc., véase cómo se ingenia para poner paño al púlpito de sus Astrologías (1):

A Fabio le tocó describir el lamentable estado de un Podcroso, que entregado al vicio torpe, menosprecia un aviso de un Anciano de buena opinion, y amante Vassallo suyo; quien dixo assi en éste Soneto.

Si sacrilego, torpe, y desvocado
de tñ maldad el cenagoso rio
dexas correr, pensando, Lesbio mio,
que no hai mas voluntad que tu pecado;
vuelve atrás, que caminas engañado,
y mira, que el supremo poderío,
ahunque puso en tus manos tu alvedrío,
en la suya tambien lo há reservado.

Desecha la sacrilega enterceza,
que tus ciegos sentidos embaraza,
y mira, que el que sufre tu flaqueza,
en este aviso, que te dá, te traza
prevenido tormento en tu torpeza,
y callado castigo en su amenaza (2).

Pero en donde, con todo intento, derramó su espíritu de asceta, que ardía en celo devorador por la salvación de las almas, fué en sus *Sueños Morales* y en la *Cathedra de morir*.

Ambas á dos obras se emplean en un mismo sujeto ó asunto que, bien á las claras, se manifiesta en los títulos y subtítulos que campean en las respectivas portadas (3), pero la traza es bien diferente. En los

(1) Fácil cosa sería, á mi ver, escogiendo y descogiendo acá y allá en los dos abultados tomos de sus Poesías y en las numerosas que están desparramadas en otros volúmenes, particularmente en los *Pronósticos*, entretejer una copiosa Antología sagrada que, de fijo, había de aprovechar muy fructuosamente á las almas.

(2) *Obras* del Dr. Torres, tomo IX, págs. 20 y 21.

(3) Distribuye los *Sueños Morales* en tres partes. La I, que ostenta la dominación general: LOS DESAUCIADOS | DEL MUNDO Y DE LA GLORIA. | SUEÑO MYSTICO, | MORAL, Y PHYSICO, | UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR BIEN, | Y CONOCER LAS DEBILIDADES | DE LA NATURALEZA, se extiende hasta la pág. 103 del tomo III (*Obras* del Dr. Torres); la SEGUNDA PARTE DE LOS DESAUCIADOS | DE EL MUNDO, Y DE LA GLORIA. | HOSPITAL DE AMBOS SEXOS, | SALA DE HOMBRES, abarca desde la pág. 103 hasta la pág. 183; por fin, la última parte se extiende hasta la pág. 257 y lleva el título: SALA DE MUJERES. | TERCERA PARTE | DE LOS DESAUCIADOS DE EL MUNDO, | Y DE LA GLORIA. | SUEÑO MEDICO, | MYSTICO, Y MORAL. A guisa de apéndice lleva distribuido, en dos partes, un extraño tratadito del mismo sabor moral y

Sueños Morales, sin duda, para hacer más apetitoso un manjar de suyo tan acedo y desabrido, se vale de una ficción más ó menos dantesca. Imagínase sumido en un profundo sueño en que cayó una tarde mientras estaba solazándose, cómodamente recostado en un ribazo del Zurguen, no lejos de donde vuelca en el Tormes el caudal pobrísimo de sus aguas. Media hora, no más, haría que le había tomado aquel repentino sueño cuando de pronto queda aturdido por el estruendo ensordecedor que producen escuadrones de monstruos que, salidos del Infierno, venían con torpe paso, poblando las márgenes del manso río. Movido de invencible espanto intenta correr á toda prisa y arrojarle al Tormes buscando, en sus tranquilas ondas, muerte menos congajosa, cuando ve plagarse, de súbito, sus orillas con ejércitos de otros monstruos, aún más horrendos, armados con los más feroces instrumentos de infernal carnicería. Ante visión tan espantosa piensa morir de pavor, sobre todo al ver que se destaca de aquella tropa de infernales monstruos y viene á su encuentro el más formidable de todos, un Etíope colosal, de la más horrenda catadura que uno puede imaginarse. Por fortuna no venía de malas, contra lo que pudiera creerse, el Etíope, morador de las mansiones del Infierno, antes, en acercándose que se acercó al cuitado Torres, se apresura á confortarle diciéndole: "No temas; cobra los espíritus que te robó tu espanto y mi deformidad. Demonio soi, que procuro con furiosos ardides la ruina y condenación de los mortales; pero con mis deseos y mis asechanzas puedes hacer feliz la vida y mucho más dichosa

ascético, con el apropiado, aunque raro título: RECETAS DE TORRES AÑADIDAS Á LOS REMEDIOS | de cualquier fortuna, y á las desdichas que consolaron | Lucio Aneo Séneca y Don Francisco | de Quevedo. | PRIMERA PARTE

1.º Morirás.—2.º Serás degollado.—3.º Morirás leños.—4.º Morirás mozo.—5.º Cacererás de sepultura.—6.º Estoy enfermo.—7.º Mal juzgan de ti los hombres.—8.º Serás desterrado.—9.º Padezco dolor.—10. Afligeme la pobreza.—11. No soi poderoso.—12. Perdí el dinero.—13. Perdí los ojos.—14. Perdí los hijos.—15. Caí en manos de Ladrones.—16. Perdí el amigo.—17. Perdí buena muger. Sobre estos temas van razonando en estilo cortado y sentenciosos, en cláusulas brevisimas, Séneca, Quevedo y Torres, sucesivamente, desde la pág. 257 hasta la 298. A continuación viene la SEGUNDA PARTE DE RECETAS. | CARDIACOS, PARA DULCIFICAR LOS TUMULTUOSOS | movimientos de el animo, en otros infortunios á que está | sujeta la vida, que no los padecieron, ó nos (sic) quisieron | curár Seneca, ni Quevedo.

1.º Tengo malos vecinos.—2.º Tengo mala muger.—3.º Estoy en la Carcel.—4.º No me quieren las Damas.—5.º No vivo en mi Reino.—6.º Soi sordo.—7.º No tengo nombre, ni fama.—8.º Vivo en la Aldea.—9.º No tengo Medico.—10. Dicen que soi loco.—11. Soi feo. En esta segunda parte, con que se concluye la obra, parla solamente el Dr. Torres, en el mismo estilo cortado de que se valieron los otros dos moralistas y él mismo en la parte primera. Las dos primeras partes de los *Sueños Morales* las escribió á fines de 1736, y la parte tercera á principios del 1737, en poco más de un trimestre. En el tomo anterior, que es el II de sus Obras, comienzan los *Sueños Morales*, con el subtítulo *Visiones y Visitas con don Francisco de Quevedo, por Madrid, Barca de Aqueronte y residencia infernal de Pluton*; pero no es doctrina ascética la que allí se expone, aunque sea muy moral y provechosa.

tu muerte en la peligrosa salida de el Mundo; sígueme y estudia escarmientos en los desventurados delinquentes que vengo á conducir á los eternos calabozos. Yo te he de horrorizar con las congojas de los moribundos, te he de sujetar á los ojos los Desahuciados de la vida y de la Gloria á ver si pueden más con tu rebeldía los rigores que las blanduras; los espantos que las serenidades, y los destrozos de la muerte eterna que las duraciones de la felicidad perdurable. Sígueme y advierte que este es el último aviso que lograrás, y desdichado de tí si no sientes este golpe, ya que has estado sordo á tantos llamamientos (1)." Y con estas seguridades alentado el Dr. Torres, cogido del brazo del Etíope, como dos entrañables amigos y camaradas de oficio, se aprestan á hacer la visita de aquellos infelices desahuciados que están dando las últimas boqueadas ó han exhalado ya el postrer suspiro, unos en suntuosos alcázares ó devotos conventos, y otros en las salas de piadoso hospital.

El gigantesco Etíope le sirve, en efecto, de guía, y conforme le va mostrando aquellos desgraciados moribundos, le hace la historia de las incurables dolencias de que son víctimas, con todo linaje de pormenores —tal como suele hacerse en las consultas médicas—, puntualizando, harto minuciosamente, la etiología, síntomas, diagnóstico, régimen terapéutico, etc., etc., haciendo, en esto, alarde de sus conocimientos en el arte ó ciencia de Esculapio. Y ya en la misma historia de la enfermedad, que por instantes va á derribar al infeliz en la fosa, se entrelaza la historia de la *enfermedad moral* que ha de precipitar al punto el alma de aquel desdichado á lo más hondo de los abismos infernales. "Enfermedad moral", que, como advierte el mismo Etíope, fué causa de aquella otra que prematuramente y tras indecibles dolores hundió al cuerpo en la tumba. Y aquí es donde el *soñador* Torres interrumpe al atezado é infernal *cicerone* para lamentar y llorar la insensatez de los precitos á quienes el desenfreno de sus pasiones les hizo infelices en esta vida y eternamente desdichados en la otra de allende el sepulcro. ¡Con qué elocuencia tan ardorosa va describiendo los insufribles dolores, las acerbas amarguras que, á la corta ó á la larga, produce la dulcedumbre engañosa de sucios deleites! ¡Con qué vehemencia amonesta al lector, á la vista de aquel hórrido espectáculo de enfermos desahuciados de esta vida y de la otra, para que no acerque jamás á sus labios la copa dorada del placer, en la que hierve, bajo irisadas espumas, un tóxico de muerte! ¡Y cuán ahincadamente le exhorta á no desviarse jamás del camino de los divinos mandatos, seguro de granjearse, con el exacto cumplimiento de la ley de Dios, la felicidad que es posible en este bajo suelo, y, sobre todo, la dicha perdurable del espíritu en las mansiones de la gloria!

(1) Obras del Dr. Torres, tomo III, pág. 11.

Desde el punto de vista literario, los *Sueños Morales* tal vez sean una obra de escaso ó de ningún mérito. Hoy difícilmente se aguantaría su lectura, sobre todo en la parte que pudiéramos llamar patológica; hay en esa sección algo, y aun mucho, de aquello que suele decirse “á mal Cristo, mucha sangre”. Pero ¿quién pensó jamás en que D. Diego de Torres tratara de hacer arte literario al escribir sus fúnebres *Sueños Morales*? Con la vista fija en aquellos incurables enfermos del Hospital del Amparo, que allí estarían los más de ellos pagando, en sus crueles y dolorosísimas enfermedades, el reato de sus vicios—que en muchos sería reato eterno—, ¿cómo pensar en bellezas literarias ardiendo, como ardía, en su espíritu el fuego devorador por la salvación de las almas? Con todo, no es posible negar que en los *Sueños Morales* hay párrafos de persuasiva y cálida elocuencia, iluminada por la luz que arrojan la candela de la muerte y aquellas otras llamas del Averno, que se alzan siniestras y fatídicas sobre un fondo negrísimo de sombras de pecado. A más de esto, no se puede por menos de admirar y encarecer el fino análisis psicológico de toda casta de *enfermos de alma*, que en las páginas del libro sufren la más sutil anatomía de que uno tiene idea. La disección, pinto el caso, del alma del religioso, que, contra lo que pudiera creerse, muere *desahuciado de esta vida y de la otra*, es un examen psicológico tan prolijo, tan minucioso, tan perspicaz, tan lúcido, que cualquiera diría que D. Diego de Torres había sido Maestro de novicios casi toda su vida.

Cathedra de morir es de otro estilo que *Sueños Morales*, ya que el propósito y la materia sean idénticos. *Cathedra de morir* es un sumario de puntos de meditación sobre el pensamiento de la muerte, distribuidos en sendos artículos (1). El tono es reposado y grave, tono de magisterio. Pero no se crea por esto que la doctrina que se enseña desde *Cathedra de morir* se explique con la sequedad y aridez de las aulas teológicas; antes se acompaña con la severa y majestuosa gravedad de la oratoria sagrada. No se distrae allí el pensamiento en impertinentes divagaciones.

(1) CATHEDRA DE MORIR. | PUNTOS, QUE SE HAN DE TOMAR EN LA VIDA, | para la Lección de el ultimo Instante. | DEDICALO | AL ILUSTRISIMO SEÑOR | D. SYLVESTRE GARCIA | DE ESCALONA, | OBISPO DE SALAMANCA, etc. | POR MANO DEL SR. D. JUAN GONZALEZ DE DIOS (*Obras del Dr. Torres*, tomo XIII, págs. 127-166.) Los puntos que desarrolla son los siguientes: “I. Que no debe asustarnos la memoria de la Muerte, ni la misma Muerte, por ser passo para la Vida eterna. II. La Muerte no se ha de temer como mal, se ha de esperar como bien, por ser passo para la Gloria, y fin de los accidentes del mundo. III. Siendo precisa la guerra de las pasiones, se han de mortificar los afectos de la vida para morir bien, y se persuade esta meditacion, con la certidumbre de la muerte y brevedad de la vida, el ignorado lugar, y dudosa disposición del Alma. IV. La buena vida es cierta seguridad de la buena muerte. V. Consideraciones de la ultima hora, conformidad en los dolores, y remedio contra las tentaciones del enemigo comun.” Al fin de cada capítulo agrega, á modo de

Fijos los ojos del alma en el sepulcro, que está deseando devorar su presa, no cesa el espíritu, rodeado de aquella fosforescente obscuridad de la tumba, de meditar y reflexionar en el pensamiento de la muerte, rumiándolo sosegadamente, con relación á nuestros futuros destinos eternos.

No sé de ninguna obra de Torres tan seriamente escrita ni con tanta y tan persuasiva elocuencia como esta *Cathedra de morir*, en que transciende por todas sus páginas el funéreo ascetismo de que estaba impregnado su espíritu. Porque es indudable que el ascetismo especulativo y doctrinal del Dr. Torres corresponde á un ascetismo experimental y práctico muy envejecido y de muy honda y extensa raigambre en su alma.

Oportunamente se indicó más arriba la vida de piedad y de recogimiento á que se dió el Dr. Torres en la plenitud de sus años, apenas pasados los días alegres y divertidos de la mocedad. Sobre todo desde que tuvo la dicha de ser ungido sacerdote, subieron de punto sus fervores con el ejercicio de tan santo ministerio, tal, que todos se edificaban con el ejemplo de sus virtudes (1). Varias veces, con diversos fines, sin

resumen ó cifra de la materia en él desarrollada, un soneto. Como botón de muestra, véase el siguiente, con que termina el Punto Tercero:

Quándo vendra la muerte? No sabemos.
 El cómo, y el lugar? Ni en conjetura.
 El detener su curso? Qué locura!
 Solo es cierto, y de fe, que fallecemos.
 Pues cómo la amenaza no tememos
 Del Criador de toda criatura?
 Deseche la maldad nuestra cordura,
 Y el viage del Alma preparemos:
 La muerte, ahunque parece que se esconde,
 Cada momento nos esta acechando,
 Dexemosla que siga, y que nos ronde.
 Ella va, y viene, y nos está esperando,
 Y ya que nos oculta cómo y dónde,
 Estemos promptos para siempre, y quando.

(1) No sé si al cargo de Capellán Mayor iría anejo entonces el espinoso y arduo ministerio de Director espiritual. El P. Faylde parece hacer probable esta conjetura en las siguientes palabras que, por cierto, ponen de manifiesto la religiosidad edificante de D. Diego de Torres: "Yo no sé si por la vecindad al Ilustre, y magnifico Convento de Madres Agustinas Recoletas de esta Ciudad, de quien su Excmo. Patrón el Señor Conde de Monte Rey, y Duque de Alba, le había hecho Capellan Mayor... se le comunicaría el Don de lagrimas y frutos de penitencia que vamos ponderando. Lo cierto es que aquella deferencia á sus antepasados y aquel respeto y atención á no inorar las costumbres y laudables establecimientos de tan grave comunidad, parece, dan á entender que Don Diego de Torres pensaba que solo en su persona había que reformar. ¿Y qué diré de la prudencia y aciertos que tuvo en este honorífico empleo? Diré que fueron en un todo iguales á su gran capacidad, y al sublime concepto que de él tenían formado así el Personage que se lo confería, como las Religiosas

que en sus palabras pueda ver nadie asomos ni barruntos de alabanza que le envilecería brotando de su pluma, nos dice que acostumbraba á retraerse algunas temporadas en determinados conventos, para vacar del todo á Dios en la práctica de los ejercicios espirituales (1).

El convento de Padres Capuchinos que se levantaba extramuros de la ciudad, no lejos de la Puerta de Zamora, fué el más frecuentado del Dr. Torres, y ya él mismo insinúa que eran piadosos moradores de aquella casa los que gobernaban su conciencia (2). ¡Era que en aquel convento estaba el imán que dulcemente atraía su espíritu! ¡Allí había hecho labrar su sepultura! “Tengo también la honra de ser fundador—decía en tono de fisga á sus émulos y enemigos en el Pronóstico que sirvió para el año de 1752—. Fortuna que sólo la logran los hombres magníficos, pues con la licencia de los RR. PP. Definidores de Capuchinos de las dos Castillas *hé labrado, desde las sanjas hasta las tejas, una Capilla, dedicada á Jesus Nazareno, y dentro de ella veinte y dos entierros*, de los que me ha concedido la bizarra pobreza de estos mortificadísimos Varones *los quatro mas anchos para esconder mis huesos, los de mis hermanas, y sobrina*; con tanta charidad, ahorros, y distinciones, que no nos falta mas que morirnos, y meternos de mogollon en su nicho cada pobre; pues hasta las Candelas, la Campana, las Missas, y los Resposos nos tienen adelantados; y cada dia estan enviando Mementos y Kyries de aviso al Purgatorio (3).”

Algo más hizo en aquel enterramiento, especie de panteón de familia, D. Diego de Torres; pero de ello jamás hizo ni la más leve indicación aquella su pluma que en otro linaje de asuntos fué tan parlera. ¡Allí dejó impreso el testimonio más elocuente de su grave y severo ascetismo! Y por cierto que para siempre lo habría ignorado la posteridad, supuesto que de su sepulcro no queda memoria, si el docto Benedictino de San Vicente no lo hubiera hecho público desde la cátedra sagrada. Para

que le deseaban. Lejos de presumir *dar reglas á unas almas tan espirituales*, y servir-
las de incentivo con su ejemplo, y *su vigilancia*, solo se asomaba á las puertas ó
rejas del Convento para aprender perfeccion y santidad.” (*Oración Fúnebre*, pá-
ginas 72 y 73.)

(1) En sus Poesías hay una, y por cierto muy endeble, en la que “Pide licencia
al Sr. Marques de Almarza, para ir á ejercicios.” Otra hay con este epigrafe: “Re-
tirándose á una Comunidad de Gallegos, por ocho dias á confesarse escribió á su
amigo D. Gabriel Gilberto Cavaleri.” Sabido es que el tal Gilberto fué el pseudónimo
con que se disfrazó en tierras de Portugal.

(2) En el Pronóstico que sirvió para el año de 1746, decia: “Con mucha an-
ticipación procuré examinar mi conciencia, y prepararme para la jornada, porqué
ahunque tan bribon, me precio de Christiano viejo, sin ceder á nadie en este punto,
hallando todo mi consuelo en la asistencia, y *charitativos consejos de los Reverendos
Padres Capuchinos*, á quienes venero con toda mi alma.” (*Obras del Dr. Torres*,
tomo X, pág. 17.)

(3) *Obras del Dr. Torres*, tomo X, pág. 109.

dicha de todos, hoy podemos edificarnos con aquel tan alto y soberano ejemplo que encareció cumplidamente el orador sagrado, cuando ya en los remates de su oración fúnebre decía: "De este retiro y de lo mucho que se internó en la meditación de la muerte nacería aquella poco imitada resolución de preparar en el convento de venerables Padres Capuchinos entierro para sí y la única hermana que le había quedado; y como si esto no fuese bastante para traer siempre la muerte en su presencia y en su memoria, *se mando retratar en un quadro que colocó en el mismo sitio, con la Muerte á su lado en ademán de embestirle. Su estudio en estos últimos años era en aquel quadro*, donde se hallan tantos desengaños, y donde se descubre el doble disfraz de todas las cosas del Mundo, *su meditacion era aquél quadro, sus visitas eran á aquél quadro, sus paseos, y en fin todos sus pensamientos los tenia en aquél quadro*. Enagelado en sus tristes representaciones, y como si la imagen de la muerte, que tenía en su cuerpo, quando yá se iba debilitando, no fuese bastante para trahersela á la memoria, *llegó al extremo de mandar labrar la Caja en que se havian de colocár sus huesos, tomando por sí mismo la medida de lo largo, y de lo ancho, hasta llegar á tenderse en ella para que esta saliesse cabal* (1)." E interpretando, sin duda muy acertadamente, los pensamientos que inspiraría al Dr. Torres aquella su imagen amagada por la guadaña inexorable de "la que á nadie non perdona", exclama: "Apartaos de mi Ciencias mundanas (dirías) que podreis serme ocasion de que me pierda. Ya no quiero esas especulaciones, que tal vez habrán fomentado mi vanidad. *Este quadro solo me descubre mas verdades, que las que he podido aprender en inmensos volúmenes de vuestras materias. Aquí leo, que soy mortal: aquí veo, que esta guadaña está amenazando á mi vida: aquí me certifico de que no me escaparé de sus rigores: aquí me convengo de que este cuerpo, por quien he sudado, se arruyna, y va á parar en esta huessa, sin saber el destino, que tocará á mi Espiritu* (2)."

Después de contemplar de hito en hito con ojos bien espabilados aquel cuadro tan medroso y espantable, que semeja una visión de Ezequiel, ya se concibe que escribiera *Los Desahuciados del mundo y de la gloria, y Cathedra de morir*. Y así se escribirían de fijo.

Yo pienso que todas las tardes, hacia la hora en que el sol arrebolaba con sus postreros fulgores las cumbres de los tesos vecinos, entonces cubiertos de tupidos encinares, concluida la acostumbrada visita al Hospital del Amparo, que más de una vez le recordaría el pórtico de la piscina de Betsaida en día de salud, reconcentrado en sí mismo, sin derramar la vista en redor, atrochando por las Eras con paso presuroso, se en-

(1) *Oración Fúnebre*, págs. 76 y 77.

(2) *Oración Fúnebre*, págs. 77 y 78.

caminaría—¡in domum æternitatis!—hacia el convento de los reverendos padres Capuchinos. Y ya en la devota Capilla de Jesús Nazareno, en donde respiraría, á pulmón lleno, aires confortantes de ultratumba, no cesaría de mirarse y remirarse, como en bruñido espejo que no lisonjea necias vanidades, en aquel retrato que no tardaría en confundirse con el *modelo* en una sola y pavorosa realidad. Y como queriendo hacer más eficaz la saludable influencia que en su espíritu causaba aquel *verídico* retrato, se apresuraría á tenderse cuan largo era en aquel ataúd en donde había de reducirse á polvo su cuerpo deleznable. Y así, frente por frente de aquel retrato que con tanta elocuencia le advertía que la muerte anhelaba, con las más vivas ansias, asestarle el golpe decisivo, meditaría con sosiego las sabias enseñanzas que dimanaban de aquella “cátedra” verdaderamente infalible. E interrumpiendo, para anudarlas al día siguiente, tan doctas lecciones, saldría de los Capuchinos apuradamente cuando fuera á sonar el toque de la queda, antes de que echasen las trancas y los cerrojos á la Puerta de Zamora; y, rumiando aquellos puntos de meditación, atravesaría ensimismado por calles y plazuelas, aquella hora desiertas, y pisando sin percatarse y sin admirarlo el finísimo encaje, como labor primorosa de hadas, que la luna tejía en el enchinarrado de la plazoleta siempre que recortaba con su cándida luz los airosos torreones y la gallarda crestería de Monterrey, penetraría aceleradamente en el suntuoso palacio ducal que le servía de morada—¡cuán distinta de aquella otra que acababa de visitar!—y dando de mano á cualquiera otra ocupación, tomaría sin demora la pluma para verter, *calamo currente*, aquella meditación devotísima que acababa de tener al borde del sepulcro!...

Así debió de escribir, y así escribiría seguramente *Los Desauciados del mundo y de la gloria*, y *Cathedra de morir* aquel salmantino ilustre, que por mucho tiempo pudo decir con el Apóstol: *Quotidie morior!* (1), y que en su tumba entreabierta, con larga anticipación, logró hallar la fuente clara, serena y abundosa de su funéreo y santo ascetismo.

JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE.

(1) (I Cor., XV, 31.)

LAS CORTES Y LA CONSTITUCION DE CADIZ

(Continuación.)

II

El primer documento histórico que vamos á traer á juicio para dilucidar la tan debatida cuestión de la legitimidad ó ilegitimidad de las Cortes de Cádiz va á ser el mismo Decreto de 4 de Mayo de 1814, fechado en Valencia, por el que Fernando VII á los pocos días de regresar de su largo cautiverio en Francia, abolió de una plumada el régimen constitucional establecido en España durante su ausencia, disolviendo la Regencia y las Cortes ordinarias que funcionaban ya en Madrid, encarcelando á muchos diputados y, en fin, declarando solemnemente «aquella Constitución y decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubieran pasado jamás tales actos, y se quitaran de en medio del tiempo» (1).

No le aducimos aquí, claro está, como argumento legal, como decisión autoritaria que, en siendo ella legítima y emanando de un poder absoluto, podia con perfecto derecho anular y destruir todas las leyes é instituciones políticas anteriores, por legítimas que ellas fuesen. Porque es evidente, y nadie se atreverá á negarlo, sea cualquiera el concepto que se tenga de la autoridad política, que la facultad de cambiar y renovar las leyes positivas es un atributo esencial y permanente de la soberanía, supuesto que estando siempre en sus manos la vida de la nación y variando á cada momento las circunstancias que un día hicieran tan legítimas como necesarias ciertas leyes, pudiera constituir un atentado contra el bien público, el empeño de mantenerlas en vigor una vez que aquellas circunstancias pasan y sobrevienen otras nuevas. Suponiendo, pues, legítima la autoridad de que hizo uso Fernando VII al promulgar su célebre Decreto, es in-

(1) *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, por el Conde de Toreno. Madrid, 1847. Tomo IV. Apéndice, pag. 39.

dudable que la abolición de las Cortes y de la Constitución fué rigurosamente legítima, fueranlo aquéllas ó no lo fuerán al establecerse y desempeñar sus funciones legislativas. La cuestión que nos ocupa perdería en este caso toda su importancia; y ni hubiera habido entonces motivo suficiente para disputar á aquellas Cortes una legitimidad que caía por sí misma, ni lo habría hoy tampoco para removerla, como no fuese á título de erudición y curiosidad sobrado impertinente. Pero habiendo sido tan grande el empeño en discutirla y aclararla, y no sólo en los primeros años de polémica tan apasionada, sino en los momentos actuales en que la celebración del Centenario la recrudece, repitiéndose sobre poco más ó menos los mismos argumentos (1), hay que suponer que se ocultaba aquí algo grave, y era que se presentaban en pugna dos legitimidades que se creían incompatibles, que se excluían mutuamente: la legitimidad de Fernando VII como Rey absoluto y la de las Cortes. La disyuntiva que se presentaba ineludible sin dar lugar á intermedios ni subterfugios de ningún género, era la siguiente: ó el Gobierno constituido en España durante los seis años de la guerra de la Independencia era legítimo, y tenía, por lo tanto, facultades para formar una nueva Constitución ó reformar la antigua, según le pareciese (en cuyo caso su abolición violenta era ilegítima), ó, por el contrario, las Juntas provinciales y locales, formadas al iniciarse el glorioso alzamiento contra los franceses, la Junta Central, la Regencia y, por fin, las Cortes fueron usurpadoras y detentadoras de una autoridad y de unas atribuciones que no les competían, haciendo así legítimo y hasta necesario el golpe de estado de Fernando VII. La única manera que había de solucionar el conflicto jurídico, la colisión de derechos

(1) «Lo que se conmemora, señores Senadores—decía poco ha el Sr. Obispo de Jaca—, es el triunfo de la Masonería. Aquellas Cortes nacionales fueron propiamente *tenidas* de un convento masónico internacional; fué amañado todo aquel tinglado electoral por los masones, y masones eran gran parte de los Diputados que mangonearon aquellas Cortes. Se conmemora una *ilegalidad* como no se ha visto otra. Aquellas Cortes fueron *ilegales* en su convocatoria: las convocó una Junta central que no tenía para ello derecho ninguno; las convocaron aquellos centrales cuando iban ya á disolverse. Fueron además *ilegales* en su constitución y en su reunión, porque les faltaban los dos brazos: el eclesiástico y el de la nobleza, que intervinieron siempre en nuestras Cortes. Esto era ir contra la ley, contra las costumbres. No hubo siquiera el pudor que tuvieron los revolucionarios franceses, que convocaron las Cortes á la manera antigua, y dentro de ellas se cambió el régimen, estableciendo la República. Además fueron *ilegales* en su funcionamiento, porque muchos de los que se reunieron no eran Diputados, eran suplentes, pues los elegidos no quisieron ir ó no pudieron, y se los reemplazó con sustitutos.» *Diario de Sesiones* Extracto oficial de la sesión celebrada en el Senado el 8 de Marzo de 1912.

Con las notables y significativas diferencias que tendremos ocasión de señalar más adelante, vemos continuada la tradición de acres censuras contra las Cortes de Cádiz en la obra del señor Bofarull: *Las Antiguas Cortes: El Moderno Parlamentarismo*, etc. (Madrid, 1912) y en el folleto del Sr. Roma: *Las Cortes de Cádiz: Su origen, su constitución, sus hechos y sus consecuencias* (Barcelona, 1910), en cuyas páginas se tropieza á cada paso con frases como éstas: «abominable asamblea», «Cortes nefandas», «Cortes de triste recordación», «Cortes venales», «masónicas», «antiespañolas», etc., etc. La literatura del Centenario es bastante escasa hasta ahora; pero bastan estas muestras para reflejar el estado actual de las opiniones.

que se presentaba, era un convenio ó una transacción pública entre el Rey y las autoridades constitucionales con las que Fernando VII había tratado ya antes, como si fueran, al parecer, legítimas.

Haciendo pacífica y ordenadamente cesión de mandos, verificando el nuevo cambio de leyes y de régimen mediante los organismos ó instrumentos ya existentes de gobierno, en el seno mismo del Parlamento; introduciendo, en suma, aquellas modificaciones, no del todo desacertadas, que el mismo Fernando VII iba á prometer, como veremos en el mencionado Decreto, hubiérase evitado que la ruda oposición política que entonces se inició y aún dura, se plantease por uno y otro lado en el terreno tan delicado y vidrioso de la legitimidad, quedando entonces reducida la discusión á la oportunidad ó no oportunidad del cambio político, á las ventajas ó desventajas de uno y otro régimen.

Pero nada de esto se hizo desgraciadamente; hubo entonces una verdadera interrupción, una profunda ruptura de vínculos jurídicos sucesorios entre las dos autoridades que de hecho se sustituían en la gobernación del Estado.

El Manifiesto, llamado de los «Persas», firmado por el mismo Presidente de las Cortes y por otros 68 diputados que pedían á Fernando VII el restablecimiento de la Monarquía, era indudablemente de gran peso y valor para el Rey, porque se le daba á entender que podía contar con una minoría respetable para sus intentos; pero tampoco tenía fuerza jurídica, como después veremos, porque no eran las Cortes en cuanto tales las que hablaban, sino una minoría de diputados.

Fernando VII no podía menos de estar convencido de que ejercía un acto de violencia contra la Regencia y contra la mayoría de las Cortes, ó sea sencillamente contra las Cortes; que hacía una revolución política, en el sentido propio de la palabra. Aparentemente, por lo menos, cometía una verdadera ilegalidad. Mas por eso mismo y porque el Rey, en concepto suyo y en el de muchos, venía á dar en la cabeza al «jacobinismo» y á la revolución, para sostener incólume el principio de autoridad que se creía en peligro, tenía que mirarse muy mucho para no caer en el mismo vicio revolucionario que se quería descujar.

Así es que, al mismo tiempo que hacía aquel despliegue tan imponente de fuerza, declarando réo de lesa majestad á todo el que osare defender las leyes abolidas, ordenando que «como á tal se le imponga pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito, ora de palabra, moviendo é incitando ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitución y Decretos», trató de justificar y razonar extensamente el acto que iba á ejecutar, exponiendo doctrinas, asentando principios y consagrando afirmaciones importantísimas, que debemos recoger y examinar con cuidado, siendo la principal de ellas que

las mencionadas Cortes eran ilegítimas y nulas, quedando así, de rechazo, afirmada su propia legitimidad. Por su valor doctrinal, pues, es por lo que únicamente le traemos á este lugar antes que ningún otro. Es en este sentido el famoso Decreto uno de esos monumentos inapreciables que hacen época, tanto en el orden de los hechos como en el de las ideas; me atrevería á decir que es «un signo de los tiempos», una característica de la edad en que se concibió y escribió.

Conocer directamente la idea que el Rey tenía de su propia soberanía, de sus derechos hereditarios; qué pensaba en sus adentros de aquellas nuevas é inesperadas tendencias democráticas que venían á mermar tanto la sagrada é intangible autoridad de los reyes; cómo juzgaba él la obra política liberal llevada á cabo en España y en la que de modo tan patente se había encarnado el espíritu revolucionario, y ver en qué motivos se apoyaba para destruirla, es cosa altamente interesante y sugestiva; mas para nosotros es de absoluta necesidad. Lo es porque, antes de hablar por cuenta propia sobre estos puntos tan delicados que nos hemos propuesto esclarecer, queremos hacer hablar por sí mismos á los principales actores de nuestra historia, conocer sus propios y encontrados pensamientos, al brotar espontáneos, ingenuos, en los primeros choques políticos; copiar sus frases, sus principales razonamientos; formar un *idearium* español lo más completo que nos sea posible; restaurar, en una palabra, aquella mentalidad naciente que sirvió de troquel para la nuestra, con todos sus vicios y errores. Analizándola con rigor, y, sabiendo como tendremos ocasión de comprobar, que apenas se ha adelantado nada en la invención de argumentos fundamentales en pro ó en contra de las Cortes y de la Constitución gaditanas, por mucho que sea lo que se alborota en este sentido en estos días, sino que no se hace otra cosa más que repetir lo que ya se dijo, y porque se dijo, hace un siglo, es como podremos descubrir la clave de este enigma.

Notemos, además, para no englobar cuestiones de suyo distintas y que hay, al parecer, mucho empeño en confundir, que, por ahora no tratamos más que de la cuestión jurídica, y no de la calificación moral ó doctrinal de los individuos, de las Cortes ó de la Constitución. Una ley ó una institución pueden ser *legítimas*, y al mismo tiempo detestables; y viceversa, pueden ser ilegítimas y llevar á cabo reformas salvadoras.

En las Cortes no consideramos ahora más que una institución jurídica política que puede ser legítima ó ilegítima; en la Constitución del año 12 no debemos ver otra cosa que una colección de leyes sin otro alcance y significado que el que se desprenda de su misma letra, de lo que allí esté aprobado y sancionado, haciendo caso omiso de las opiniones particulares que se hayan emitido al elaborarla y discutirla.

Ni que decir tiene si Fernando VII había de ser enemigo del régimen

constitucional que tanto limitaba sus poderes y embarazaba su voluntad, y si desearía derribarlo en la primera ocasión propicia que se le presentase. Pero ¿bastaba alegar ese deseo del Rey, por respetable que fuese, para que ya hubiera de ser atendido por la nación ó por sus entusiastas servidores, y para que se considerase de justicia su realización, haciendo de ese deseo un sistema político y una bandera de partido? Tan ridícula y absurda es la consabida fórmula del liberalismo clásico: «la ley es la expresión de la voluntad nacional», como decir que es «la expresión de la voluntad de un soberano»; la ley es la expresión de la razón y de la justicia y nada más.

En nombre de éstas tenían que dar el golpe Fernando VII y sus fieles partidarios. Aun así y todo era sumamente difícil para el Rey orillar el peligro de proclamar y consagrar con aquella conducta el principio fundamental de la revolución ó sea el derecho á la insurrección y al empleo de la fuerza para realizar un ideal político que se estima mejor. Porque si bien es verdad que si hay alguna ocasión en que es lícita la rebelión armada contra los poderes constituidos, esto es cuando se trata de restablecer la legitimidad política, también lo es que por encima de la legitimidad política, fundada en una ley particular escrita, tal vez inconveniente, tal vez ilegítima ella misma, está la legitimidad que descansa en las leyes que no están escritas, pero que debieran escribirse, por exigirlo así el dictamen de la recta razón, al considerar las necesidades ó conveniencias de la vida nacional en cada momento. Y si en nombre de la legitimidad se proclama el derecho á la rebelión, á la guerra civil, ¿cómo evitar que la lógica lo extienda á todos los casos en que un gobierno lleva al país á la perdición conculcando otras leyes y otros intereses más vitales y sagrados? Por otra parte Fernando VII no podía menos de recordar que él había sido elevado al trono en virtud del motín de Aranjuez (Marzo, 1808) y después de un proceso en el que se le acusaba de rebelión y conspiración contra su propio padre Carlos IV. Sin embargo de todo, Fernando VII echa mano del gran argumento de la legitimidad para restaurar la monarquía absoluta, siendo el primero que proclama de una manera pública y solemne la ilegitimidad de las Cortes y de la Constitución de Cádiz. Veamos cómo razona.

Empieza Fernando VII declarando que la Nación había quedado á su partida «sin Rey y sin Gobierno de antemano establecido».

«En tan lastimoso estado — dice — expedí, en la forma que rodeado de la fuerza lo pude hacer, como el único remedio que quedaba, el Decreto de 5 de Mayo de 1808, dirigido al Consejo de Castilla, y en su defecto á cualquiera Chancillería ó Audiencia que se hallase en libertad, para que se convocasen Cortes, las cuales únicamente se habían de ocupar por el pronto en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender

á la defensa del reino, quedando permanentes para lo demás que pudiese ocurrir; pero este mi Real decreto, por desgracia, no fué conocido entonces, y aunque lo fué después, las provincias proveyeron, luego que llegó á todas la noticia de la cruel escena de Madrid por el jefe de las tropas francesas en el memorable día 2 de Mayo, á su Gobierno por medio de las Juntas que crearon.» «De los diputados que nombraron las Juntas se formó la Central, quien ejerció en mi real nombre todo el poder de la soberanía desde Septiembre de 1808 hasta Enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer Consejo de Regencia, donde se continuó el ejercicio de aquel poder hasta el 24 de Septiembre del mismo año, en el cual fueron instaladas en la Isla de León las Cortes llamadas generales y extraordinarias, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todos mis dominios como á su soberano, 104 diputados, á saber: 57 propietarios y 47 suplentes, como consta del acta que certificó el secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia D. Nicolás María Sierra.»

Como se ve, hasta aquí no hace Fernando VII otra cosa más que reconocer: 1.º, que hubo un período de tiempo en aquel año de 1808 en que España careció de Gobierno propio y legítimo, interrumpiéndose de hecho la sucesión política y quedando la Nación, en cuanto tal, disuelta y libre de todo lazo jurídico, y 2.º, que la Nación se fué reconstituyendo poco á poco á sí misma en vida política, eligiendo sus autoridades y formando un Gobierno central, no en virtud de precepto ó delegación anterior, sino por propia iniciativa, supuesto que el Decreto enviado por el Rey desde Bayona (aun suponiéndolo legítimo, estando como estaba sin libertad) no fué promulgado ni conocido á tiempo por la Nación, por más que, al parecer, el Rey y las autoridades de la Península coincidiesen en la misma aspiración de reunir Cortes.

Prosigamos ahora copiando los reparos que Fernando VII comienza á poner á las Cortes para sacar en conclusión que fueron ilegítimas.

«Pero á estas Cortes — dice — convocadas de un modo jamás usado en España, aun en los casos más arduos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de Reyes, en que ha solido ser más numeroso el concurso de procuradores que en las Cortes comunes y ordinarias, no fueron llamados los estados de nobleza y clero, aunque la Junta central lo había mandado, habiéndose ocultado con arte al Consejo de Regencia este Decreto, y también que la Junta le había asignado la presidencia de las Cortes, prerrogativa de la soberanía, que no habría dejado la Regencia al arbitrio del Congreso si de él hubiese tenido noticia. Con esto quedó todo á disposición de las Cortes, las cuales en el mismo día de su instalación, y por principio de sus actas, me despojaron de la soberanía, poco antes reconocida por los mismos diputados, atribuyéndola nominalmente á la Nación para

apropiársela así ellos mismos, y dar á éstas después sobre tal usurpación las leyes que quisieron, imponiéndole el yugo de que forzosamente las recibiese en una nueva Constitución, que sin poder de provincia, pueblo ni junta, y sin noticia de las que se decían representadas por los suplentes de España é Indias establecieron los diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812.»

Tres aseveraciones hay aquí que conviene formular con precisión: 1.^a, que fué ilegítimo el modo de convocarse y constituirse las Cortes, porque no se hizo en conformidad con el sistema tradicional y con el Decreto de la Junta central; 2.^a, que usurparon la autoridad suprema al Rey, declarándose *soberanas*, poco después de haber jurado como *soberano* á Fernando VII, y 3.^a, que para formar una Constitución política es necesario el mandato expreso y oficial de los pueblos, en cuya representación son elegidos los diputados, resultando de aquí ilegítima la Constitución de Cádiz por no haberse formado en estas condiciones.

Y, como si esto fuera poco, añade: «Este primer atentado contra las prerrogativas del trono, abusando del nombre de la Nación, fué como la base de los muchos que á éste siguieron, y á pesar de la repugnancia de muchos diputados, tal vez del mayor número, fueron adoptados y elevados á leyes que llamaron fundamentales, por medio de la gritería, amenazas y violencias de los que asistían á las galerías de las Cortes, con que se imponía y aterraba, y á lo que era verdaderamente obra de una facción, se le revestía del especioso colorido de la voluntad general, y por tal se hizo pasar la de unos pocos sediciosos que en Cádiz y después en Madrid ocasionaron á los buenos cuidados y pesadumbre.»

En sustitución de lo que iba á desaparecer, hace Fernando VII algunas promesas envueltas en las siguientes notables palabras: «Aborrezco y detesto el despotismo; ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya, ni en España fueron déspotas jamás sus Reyes, ni sus buenas leyes y Constitución lo han autorizado, aunque por desgracia de tiempo en tiempo se hayan visto, como por todas partes y en todo lo que es humano, abusos de poder, que ninguna Constitución posible podrá precaver del todo, ni fueron vicios de la que tenía la nación, sino de personas y efectos de tristes pero muy rara vez vistas circunstancias que dieron lugar y ocasión á ellos. Todavía para precaverlos cuanto sea dado á la previsión humana, á saber: conservando el decoro de la dignidad real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen á los pueblos, que son igualmente inviolables, yo trataré con sus procuradores de España y de las Indias, y en Cortes *legítimamente* congregadas, compuestas de unos y otros, lo más pronto que restablecido el orden, y los buenos usos en que ha vivido la nación y con su acuerdo han establecido los Reyes mis augustos predecesores, las pudiere juntar, se establecerá sólida y *legítima-*

mente cuanto convenga al bien de mis reinos para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una religión y un imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo; en lo cual y en sólo esto consiste la felicidad temporal de un Rey y un reino que tienen por excelencia el título de Católicos; y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunión de estas Cortes, donde espero queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos, que habitan en uno y otro hemisferio. La libertad y seguridad individual y real quedarán primeramente aseguradas por medio de leyes que, afianzando la pública tranquilidad y el orden, dejen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingue á un gobierno moderado de un gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que estén sujetos á él. De esta justa libertad gozarán también todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro, á saber, de los límites que la sana razón soberana é independientemente prescribe á todos para que no degeneren en licencia, pues el respeto que se debe á la Religión y al Gobierno, y el que los hombres mutuamente deben guardar entre sí, en ningún gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante.» Así, pues, concluye: «Conformándome con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos, y por ser ellas justas y fundadas, declaro que mi real ánimo es, no solamente no jurar, ni acceder á dicha Constitución, ni á decreto alguno de las Cortes generales y extraordinarias y de las ordinarias actualmente abiertas, á saber: los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía establecidas por la Constitución y las leyes, en que de largo tiempo la nación ha vivido, sino el declarar aquella Constitución y decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos, y se quitasen de en medio del tiempo, y sin obligación en mis pueblos y súbditos de cualquiera clase y condición á cumplirlos ni guardarlos.»

Contrastando visiblemente con las anteriores promesas se encuentra este párrafo que tampoco debemos dejar de transcribir: «Y como el que quisiere sostenerlos (la Constitución y decretos) y contradijese esta real declaración, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaría contra prerrogativas de mi soberanía y la felicidad de la nación, y causaría turbación y desasosiego en estos mis reinos, declaro reo de lesa majestad á quien tal osare é intentare, y que como á tal se le imponga pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito, ora de palabra moviendo ó incitando ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitución y decretos.»

A este acto tan radical y negativa tan rotunda de Fernando VII, derribando hasta en sus cimientos el edificio constitucional y restaurando

en toda su integridad el orden de cosas anterior á la invasión napoleónica, siguió un período de gran efervescencia de pasiones, como no podía menos, y de sorda lucha política. Los partidarios de más valía del régimen caído, que no fueron encarcelados, hubieron de emigrar al extranjero, desde donde hacían sus campañas políticas cada vez más encendidas y radicales; los que quedaron en España guardaron cierto silencio exterior, obligados por la fuerza de las circunstancias; pero no por eso dejaban de traslucir el fuego interior que les abrasaba; sus amores y sus odios políticos no aplacados por el miedo y el terror: las corrientes secretas é impalpables continuaban trabajando é influyendo en los espíritus y preparando nuevas revoluciones.

Por este motivo, los amantes sinceros de la Monarquía pura que acababa de ser restablecida, no se contentaron con apoyar y robustecer el acto autoritario y abolicionista del Rey, sino que, además, intentaron robustecer y acrecentar la fuerza moral del Decreto de 14 de Mayo, exponiéndolo y comentándolo y destacando de él sus principales razonamientos para ampliarlos y vigorizarlos, tratando, en una palabra, de dar base doctrinal orgánica al sistema político que defendían. Entonces fué cuando empezó á formalizarse la lucha política, iniciada ya, como veremos, no sólo el primer día que se reunieron las Cortes generales y extraordinarias con motivo del juramento del Obispo de Orense, sino en el mismo seno de la Junta Central, entre *jovellanistas* y *floridablanquistas*. De personal y parcial, que afectaba á unos pocos y á puntos determinados de nuestra legislación, aunque substanciales, se transformó en lucha sistemática y honda que interesaba á todas las clases sociales, obligando la lógica de las discusiones á generalizar los principios y las doctrinas á todos los órdenes de la vida y suscitando nuevos y más intrincados problemas.

Ocorre en la política un fenómeno muy singular, casi siempre de pésimas consecuencias, y es que, generalmente, los hechos políticos y sociales se adelantan precipitados á las ideas en que debieran estar inspirados y justificados de antemano. Y una vez que ocurren, una vez que se crea una situación política determinada, hay necesidad de razonarla de algún modo, hay que sistematizarla á todo trance, plegando las ideas y las doctrinas á los hechos brutales, que son como son, y reclaman imperiosamente un sí ó un no decisivos, incondicionales, una aprobación ó una repulsa de conjunto, la cual tiene que ser, por necesidad, en muchos casos, incompleta, ilógica ó totalmente absurda. La pasión política, la más compleja, la más ardorosa de todas las pasiones, porque puede resumir las aspiraciones más nobles con las concupiscencias más abominables, suple la claridad, la precisión, la misma verdad que no brilla en las doctrinas. Y en estos momentos de fiebres y precipitaciones es cuando se forman los credos políticos cerrados, se hacen los juramentos inquebrantables y se

crean los símbolos y los mitos políticos que tanto suelen tardar en desvanecerse una vez que cristalizan en la vida.

Aparecieron entonces infinidad de libros, y más que libros, folletos y papeles sin número en defensa del trono y de las tradiciones antiguas (distinguiéndose por lo hiperbólico de sus entusiasmos monárquicos los antiguos afrancesados), al mismo tiempo que clamaban, no tan sólo contra las Cortes de Cádiz, sino contra todo lo que oliese á asambleas ó parlamentos, que todo sonaba á revolución y á innovaciones peligrosas.

Los que se presentaban como defensores de la Monarquía ó de los derechos del Rey apenas se apartaron en el ataque del plan trazado por Fernando VII en el Decreto que dejamos extractado. Asestaron sus golpes sobre la raíz, acusando á las Cortes de incompetentes y de usurpadoras de la soberanía, y, por lo tanto, de *ilegítimas* ellas é ilegítima y bastarda su obra legislativa. Esto les excusaba, en cierto modo, de penetrar en el fondo de la cuestión doctrinal que pocas veces tocaron, y éstas muy de soslayo.

El P. Fr. Rafael Vélez, religioso Capuchino y Obispo nombrado por Fernando VII, de Ceuta, fué uno de los que más influyeron con sus escritos, junto con el P. Alvarado (aunque por muy distinta manera, como luego veremos), en aquella primera generación de adalides monárquicos. Su *Apología del Altar y del Trono* (1) es una de las obras más notables y completas de la época, y, sin duda alguna, la que contribuyó más eficazmente con sus abundantes y no despreciables razonamientos á la formación de la mentalidad monárquica de nuestros antepasados hasta la época de Balmes.

El segundo tomo, consagrado á la *Apología del Trono*, que es el que ahora nos interesa, está todo calcado sobre el consabido argumento de la *ilegitimidad* de las Cortes, al que da no pocas vueltas, embistiéndole por distintos lados, resultando de este modo su obra rica é interesantísima, «por el cúmulo de noticias históricas que encierra, más que por el estilo, que es vulgar y desaseado», como nota Menéndez y Pelayo (2).

Para destacar aquella afirmación con toda claridad del fondo embrollado y obscuro de aquel período de nuestra historia política en el que había dos gobiernos, uno de José Napoleón y otro nacional, arrinconado y perseguido por los franceses y afrancesados, y no menos por los españoles que, estando conformes con la prosecución de la guerra de la Independencia, no miraban con buenos ojos la organización política de las autoridades

(1) *Apología del Altar y del Trono ó Historia de las Reformas hechas en España en tiempo de las llamadas Cortes, é impugnación de algunas doctrinas publicadas en la Constitución, diarios y otros escritos contra la Religión y el Estado. Por D. Fr. Rafael de Vélez, del Orden de Capuchinos, Obispo de Ceuta. Madrid: Imprenta de Cano, año de 1818.*

(2) *Heterodoxos*, tomo III, pág. 534.

que la alentaban y sostenían, va siguiendo paso á paso la idea reformadora desde que apareció en 1808, cuando el grito de *libertad é independencia* tenía doble sentido, hasta que, encarnándose sucesivamente en distintas formas, dió por resultado la Constitución de 1812.

El P. Vélez no se decide á calificar de *ilegítimos* los diferentes Gobiernos nacionales hasta el momento en que las Cortes se declaran *soberanas*, y, como tales, empiezan á legislar.

«Llegó—dice ya en el *Prólogo* (1)—el día *funesto* de 24 de Septiembre de 1810. Las reformas principiaron en este día. La primera es declararse soberanos los reformadores para que nada les fuese vedado.» «En la mañana del 24 se jura la soberanía del Rey, en la noche misma Decretan las Cortes que en ellas reside la soberanía (2).» «La soberanía—dice más adelante (3)—no puede dividirse: es una supremacía que metafísicamente pide estar en un cuerpo; es una especie de omnipotencia en lo político que no admite rivalidades en su dominio. La nación tenía jurada la soberanía á nuestro Rey; los pueblos le conocían por su soberano legítimo; los mismos diputados le prometieron le serían fieles como á su soberano, aun cuando se hallaba cautivo. ¿Quién rescindió este contrato? ¿Quién anuló tan solemne juramento? ¿Por dónde se transmitió la soberanía á las Cortes? ¿Por Fernando? No; S. M. desde Bayona remitió una orden el 5 de Mayo de 1808 al Consejo de Castilla para que á su nombre se citasen Cortes. Esto era ejercer en su prisión el derecho de su soberanía. ¿Por el pueblo? Tampoco; la Junta Central, el Consejo de Castilla, la primera Regencia, las Cortes mismas en el día de su instalación reconocieron la soberanía en Fernando. Luego los diputados, por sola su autoridad privada, se alzaron con el poder, se abrogaron la soberanía y precisaron á los pueblos á que no obedecieran al Rey como antes solían. Qué clase de delito sea éste lo dicen nuestras leyes; consúltense.»

«Las Cortes—dice en otro lugar (4)—fueron instaladas por la Regencia; de la Regencia recibieron el poder, la Regencia lo recibió de la Central; los regentes, como los centrales todos, recibieron su poder del rey; en esta virtud, al Rey juran las Cortes obediencia en la mañana del 24 sin limitación, sin restricción alguna. Las Cortes le juraron tan soberano como antes; ¿cómo podía conciliarse este juramento de soberanía en el Rey con el decreto posterior de la soberanía nacional? Yo no hallo medios para poderlos conciliar.»

«El juramento—insiste el P. Vélez—prestado aquella mañana se siguió haciendo después por los nuevos diputados que venían, no obstante que

(1) *Apología*, tomo II, pág. xx.

(2) *Ibid.*, pág. 65.

(3) *Ibid.*, pág. 143.

(4) *Ibid.*, pág. 69.

la soberanía estaba declarada en la nación y que de día en día se consolidaba más con los nuevos decretos que daban á su favor. Acaso no pensarían las Cortes que los dos juramentos se oponían. Esta podrá ser disculpa para algunos. Otros podrán decir: ¿quién absolvió á los diputados del reiterado juramento que hicieron á Fernando cuando príncipe, cuando rey, cuando cautivo en Francia, y, principalmente, cuando le juraron como diputados? ¿Quién anuló aquel solemne y público pacto entre las Cortes y su Rey legítimo hecho en aquella mañana (1)?» «Instaladas las Cortes pasaron á realizar la sujeción del soberano á los representantes del pueblo y á *usurparse* un gobierno absoluto, despótico, tiránico (2).» «El arrojo de las Cortes en la usurpación de la soberanía se miró en un principio por algunos españoles como un recurso extraordinario que las circunstancias exigían. Tal vez guiados de su buena fe no graduaron en el principio de *usurpación* el poder absoluto de las Cortes. Los papeles públicos procuraron dar á este atentado los coloridos de una absoluta necesidad á que debía todo sacrificarse por la salud del Estado. No es de extrañar, pues, que el incauto creyese este Decreto el más justo (3).»

Como conclusión de los argumentos anteriores, que, como se habrá visto, están todos fundados en el juramento hecho por los diputados reconociendo á Fernando VII como *soberano*, lo cual se creía incompatible con la *soberanía* de las Cortes, afirma el P. Vélez: «No es necesario que se fatigue el discurso para inferir que la Constitución que se va á darnos y cuantas reformas se hagan en su virtud, todas son nulas (4).» «Estas (las Cortes) por ningún título podían *usurparse* la soberanía tan indispensable para formar la ley, darle sanción y hacerla jurar (5).» «Las Cortes no tenían facultad para hacer la Constitución: 1.º, porque los pueblos jamás pensaron en mudar de Constitución; 2.º, porque ellos, aun cuando pensasen, no la podían hacer por sí sin contar con el soberano; 3.º, porque los diputados casi en el mayor número eran suplentes, electos en Cádiz, sin conocer algunos el país por quien representaban; 4.º, porque los diputados propietarios sólo tenían poderes de sus pueblos para salvar la España del poder de sus enemigos y no para trastornarla en su legislación; 5.º, porque el Gobierno de la España siempre ha sido monárquico, y aunque las Cortes hayan propuesto esta ó aquella ley, ésta no ha sido tal, sino por la sanción del soberano (6).»

Mientras los reformadores alegaban la ausencia y la carencia de liber-

(1) *Apología*, pág. 69.

(2) *Ibid.*, pág. 333.

(3) *Ibid.*, pág. 73.

(4) *Ibid.*, pág. 103.

(5) *Ibid.*, pág. 106.

(6) *Ibid.*, pág. 106.

tad de Fernando VII para declarar á la nación y á las Cortes soberanas y ejercer de hecho la soberanía, como que en virtud de ella se disponía todo lo necesario para la guerra, los enemigos de las reformas alegaban también la carencia de *libertad* en las Cortes, para hacer ver que sus decisiones no podían ser legítimas. «Se hicieron — dice el P. Vélez (1)—las elecciones de diputados, y unos pocos, imbuídos en las máximas de la filosofía, se hicieron elegir por suplentes de las Cortes extraordinarias á fuerza de mil intrigas, alborotos, amenazas.» «Una fracción—añade—quitó la libertad á la mayoría de los diputados. La intriga, la seducción, el desorden, el murmullo, intervenían en toda la discusión... Tal era la anarquía que reinó siempre en las Cortes extraordinarias.»

Aproximándose un poco el P. Vélez á los bordes de la cuestión propiamente doctrinal, dice: «La Constitución se le presenta para que S. M. se instruya en el sistema constitucional, *tan contrario á sus derechos y á toda autoridad real*. La sujeción de su soberano poder á sus mismos vasallos se ve marcada en la mayor parte de los artículos. El rei no era más que el primer ciudadano en el sistema constitucional. ¿Qué rei se atrevería á jurarla (2)?» Y en el *Prólogo* (3) había dejado escrito: «Por la soberanía de las llamadas Cortes el rei sólo quedó por el ejecutor de la lei, totalmente sometido á la Constitución que se le pondría en sus manos... Los consejos del rei—dice en tono jeremiaco—todos se abolieron. Sus propiedades les fueron enajenadas; hasta su subsistencia y decoro se le puso por tasa y medida.»

Pero el P. Vélez, no sólo condena las Cortes en cuanto se declaran *soberanas* y asumen el poder legislativo, sino que parece extender sus anatemas á las Cortes en general.

«El ilustrísimo señor Obispo de Orense—dice—conoció el peligro de llamar á Cortes en circunstancias tan críticas. Veía allí una multitud de hombres que pedían Cortes. Oía clamores por reformas del trono que vacilaba. Sabía por los papeles públicos que ya se trataba por algunos de abolir nuestras leyes é instituir otras muchas. Las voces para hacer una saludable reforma de la España se multiplicaban al tiempo mismo que el cañón enemigo destruía las casas de los que gritaban por ser soberanos. Del mismo dictamen que el señor Obispo eran los demás regentes; pero la delicadeza de su honor se resentía de que se les atribuyera el deseo de perpetuarse en el mando. Se vieron insultados sólo por la presunción de que las demoraban. Los clamores se repetían y, al fin, convocaron Cortes para el 24 de Septiembre. El peligro era conocido; pero el disgusto, que se aumentaba, ponía á la nación en otro escollo más inmediato y más

(1) *Apología*, pág. 333.

(2) *Ibid.*, pág. 336.

(3) *Ibid.*, pág. xiii.

temible (1).» «La instalación de la Junta Central—dice más adelante (2)—y la concurrencia al Gobierno de individuos de todas las provincias *se acercaba en lo posible á unas Cortes generales, y esto bastó por entonces para dar como cumplida la orden de S. M.* No obstante, la Junta jamás perdió de vista el punto de celebración de Cortes.»

«Lo cierto es—dice otro autor contemporáneo—que en aquel infeliz tiempo debían respetarse las *Cortes*, aunque ilegítimas y sin la libertad necesaria para el acierto (3).»

Otros muchos testimonios podríamos alegar de diferentes autores de la época, que afirman igualmente la *ilegitimidad* de las Cortes y de la Constitución de Cádiz; pero no queremos cansar demasiado al lector; basten estos botones para muestra.

Ahora, para que se pueda ir apreciando ya el *valor* doctrinal de las opiniones consignadas, haremos constar el sentir opuesto ¡cosa rara! de los mismos autores citados al escribir en otras circunstancias, pero sobre el mismo asunto, y el de algunos otros de no poca autoridad.

El mismo P. Rafael Vélez escribía lo siguiente en otra obra publicada antes de la venida de Fernando VII:

«Nuestros liberales datan desde el 10 de Noviembre de 810, la época de la libertad de España. Yo venero aquella ley como emanada de una *autoridad legítima: conforme la han sancionado las Cortes es justa.* El tiempo dirá su utilidad (4).»

«¡Sabia *Constitución!* ¡Que á tu nombre se acojan estos hombres! ¡Que cubran con tu sagrado manto sus *planes* y sus armas! Padres de la Patria: ¿no habéis sancionado la religión única en España, la católica? ¡Augusto Congreso de las Cortes (5)!»

«Los diputados que elegisteis la han reconocido (la Inquisición) públi-

(1) *Apología, Prólogo*, pág. XXI.

(2) *Ibid.*, pág. 61.

(3) *El teólogo democrático ahogado en las angélicas fuentes, o respuestas del maestro Fray Felipe Puigcerver, de la Orden de Predicadores, á la segunda parte del que se tituló El Tomista en las Cortes.* En que se examina á fondo, y explica el sistema de los antiguos teólogos sobre el origen del Poder civil, demostrando que la doctrina política de Santo Tomás destruye de raíz la pretendida Soberanía del pueblo, y el derecho de establecer leyes fundamentales sin sanción ni consentimiento del Príncipe. Con las licencias necesarias. Mallorca, por Felipe Guasp, impresor del Santo Oficio; año de 1815, pág. 10.

(4) *Preservativo contra la irreligión, ó los planes de la filosofía contra la Religión y el Estado, realizados por la Francia para subyugar la Europa, seguidos por Napoleón en la conquista de España, y dados á luz por algunos de nuestros sabios en perjuicio de nuestra Patria*, por Fray Rafael de Vélez, examinador sinodal del Obispado de Sigüenza, y doctor de sagrada teología en su convento de padres capuchinos de la ciudad de Cádiz. Cuarta edición aumentada con varias observaciones importantes sobre el *Espíritu público* de la *Gaceta de Madrid*, por el doctor D. Matías Vinuesa López de Alfaro, cura de Torrejón, Madrid, MDCCCXIII, pág. 103.

(5) *Ibid.*, pág. 158.

camente. ¿Defectos tiene? Corríjanse; se ha abusado de ella: ¿qué tribunal ha sido siempre justo? ¿Ha errado en algún fallo? Son hombres los inquisidores; somos libres: la Inquisición no hace esclavos. ¡Constitución! El tribunal la sostendrá, velará por su observancia; hermánense sus leyes con sus principios y prácticas. *Constitución é Inquisición harán la felicidad de España* (1).»

«Contra la Constitución no se predicó en Santiago ni en alguna otra ciudad: *en todas partes la han recibido con veneración* (2).»

«*Augusto Congreso de Cortes, supremo gobierno de Regencia*, os dexasteis fascinar, con piadosos pretextos, quando mandasteis censurar el *Diccionario* (3).»

«*Padres de la Patria, Augusto Congreso de Cortes, Supremo Gobierno de Regencia, magistrados todos de la España...* Cubiertos algunos con el *sagrado manto de Constitución*, perjudican la religión, y hacen peligrar la patria. *Decretasteis libertad de imprenta únicamente para lo político*; orgullosos han traspasado las barreras *que sabios le fixasteis*. Barrenan la Constitución *que acabamos de jurar al pie de las santas aras*. *Sancionasteis que la religión de España debe ser la católica romana, sin mezcla de otra alguna, y este freno que debía contenerlos, se muerde, se tasca sin cesar* (4).»

Otro escritor contemporáneo de las Cortes de Cádiz decía, refiriéndose á éstas, antes del Decreto de 4 de Mayo:

«Cuando el que tiene poder muda la forma de gobierno, hace lo que puede hacer; y cuando el mismo, atendiendo á las circunstancias, la varía para hacer felices á los pueblos, hace lo que debe hacer. No se niega que los gobiernos aristocrático y democrático sean buenos. Circunstancias pueden ocurrir en que sea preciso mudar la forma de gobierno. Apenas hay nación que en el día conserve la misma que cuando empezó su existencia política.»

Después de asentar esta doctrina general, dice con respecto á España en aquellos momentos históricos:

«Considere el político la diferencia entre las causas y modo que tuvieron y con que obraron los franceses y los españoles en sus respectivos Congresos. Aquéllos, so color de desterrar la arbitrariedad y el despotismo, destronan y asesinan á su rey; éstos al paso que *dictan leyes para contener la arbitrariedad y el despotismo de los gobernantes, reconocen á su rey y perpetúan el trono en la familia de los Borbones*. Aquéllos con el rey en su casa y sin ninguno de los vicios de un mal príncipe, sin

(1) *Preservativo, etc.*, pág. 159.

(2) *Ibid.*, pág. 165.

(3) *Ibid.*, pág. 167.

(4) *Ibid.*, pág. 175.

guerras y sin déspotas, acaban con sus reyes para entronizar al jacobinismo. *Éstos sin rey, después de un gobierno tan vicioso, con los ejércitos de un tirano en sus provincias, amenazados de un despotismo extranjero, después del del favorito, ASEGURAN EL TRONO, pelean por su rey y no dejarán las armas de la mano hasta haber arrojado á la otra parte de los Pirineos á las huestes jacobinas.* En conclusión: si la Francia hubiese tenido motivos suficientes para mudar la forma de gobierno, no habría hecho mal variándola, aunque nunca podía hacerlo como lo hizo; pero no los tuvo, y ESPAÑA LOS HA TENIDO PARA TRATAR DE MEJORAR LA SUYA (1).»

Veamos ahora lo que decía de las Cortes de Cádiz, por los días de su funcionamiento, el más insigne de nuestros polemistas, el famoso y no bien conocido Fr. Francisco Alvarado, dicho el *Filósofo Rancio*, á quien ahora se va á festejar precisamente como enemigo franco y leal del liberalismo impío y filosofista que manchó, no cabe dudarlo, los Gobiernos creados en la guerra de la Independencia, como antes tiznara ya los Gobiernos de los últimos Carlos. La autoridad no puede ser sospechosa para nadie.

Dice así en la primera de sus *Cartas* admirables:

«No es fácil que usted se persuada á qué grado tan alto llegan el respeto y veneración que profeso á las Cortes. Estoy plenamente convencido de que no puede lograrse la felicidad general sin sujetarse al orden; que el orden consiste precisamente en la sujeción y obediencia al *legítimo Gobierno*, y que *el legítimo Gobierno no es ni puede ser otro que las Cortes en las actuales circunstancias* (2).» La Carta primera está fechada el 16 de Marzo de 1811.

«Creo, por tanto—dice más adelante (3)—, si no necesario, muy conveniente al menos sincerarme y dar un público testimonio de mi respeto, sumisión y obediencia á la *suprema potestad*.»

«Y qué es lo que ha escrito el *Rancio*—añade—, para que se diga que insulta á las Cortes y desconoce la autoridad de la nación? ¿Ha impugnado alguno de los decretos expedidos por esta *legítima potestad*? ¿Ha tratado de persuadir que no se reciban con sumisión, ó no se obedezcan con la

(1) *Memorias para servir á la historia del Jacobinismo*, escritas en francés por el Abate Barruel; traducidas al castellano por Fr. Raymundo Stranuch y Vidal, Observante de la provincia de Mallorca y últimamente Obispo de Vich. Vich: Imprenta y librería de Luis Barján, San Hipólito, 6. 1870. Prólogo del traductor al segundo tomo.

(2) *Cartas críticas* que escribió el Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco Alvarado, del Orden de Predicadores, ó sea *El Filósofo Rancio*, en las que con la mayor solidez, erudición y gracia se impugnan las doctrinas y máximas perniciosas de los nuevos reformadores, y se descubren sus perversos designios contra la Religión y el Estado. Obra utilísima para desengañar á los incautos seducidos, proporcionar instrucciones á los amantes del orden y desvanecer todos los sofismas. Madrid: Imprenta de T. Aguado, bajada de Santa Cruz, 1824. Tomo I, carta 1.ª, pág. 39.

(3) Tomo I, carta 7.ª, pág. 225.

mayor deferencia? Ni una cláusula, ni una sílaba siquiera de alguna de sus Cartas podría citarse para probar esta *calumnia*. Por el contrario, ha hecho en ellas varias protestas las más claras y terminantes, sobre que *reconoce y se somete muy de su grado á la autoridad de las Cortes, y que todos sus sabios decretos exigen de justicia la más pronta, exacta y ciega obediencia, como emanados de una legítima autoridad, á la que deben estar sujetos todos los que fueren verdaderos españoles* (1).»

«Como buen español reconozco una y mil veces en el Congreso de Cortes la suprema autoridad de la nación (2).»

El 14 de Octubre de 1812 escribía el ilustre dominico lo siguiente: «¿Cómo, pues, volví á preguntar, resuelto ya esto por el soberano Congreso, todavía se insiste en que no, y en que no...? (3)» «Este, repito, me parece á mí, y debe parecer á todo el mundo, el espíritu del artículo: este infaliblemente fué también el del *Soberano Congreso*, y este el natural que presenta la letra á quien la lea de buena fe (4).»

Y no solamente el P. Alvarado acata y aplaude á las Cortes en general, sino que aprueba también con marcado afecto algunas de sus medidas legislativas fundamentales, sin renunciar por eso á poner sus reparos, lo cual da ciertamente mayor valor á sus afirmaciones. Tal sucede con el principio político de la *división de los poderes*, que viene á ser la sustancia ó la quinta esencia del régimen constitucional. «No puedo — dice — prohibirme manifestar á usted *confidencialmente* (esta carta no estaba destinada á la publicidad) y como amigo, en confirmación del argumento que me he propuesto, la idea que he concebido del *primordial y plausible decreto de las Cortes en el 24 de Septiembre sobre la división de los poderes*. A pesar de la deferencia que deseo tener, y efectivamente tengo á *todas sus decisiones*, no me es posible, por más que quiero, convencerme á que, *así como acertaron en la separación de los poderes*, hayan acertado en el modo con que lo han verificado (5).»

Y no es que el P. Alvarado, al emitir estos juicios tan favorables para las Cortes de Cádiz, desconociese la existencia en ellas del fermento jansenístico y anticlerical que, desgraciadamente se había incorporado al nuevo Gobierno como perniciosa herencia de los gobiernos anteriores (6),

(1) *Cartas críticas, Ibid. etc.*, pág. 226-27.

(2) *Ibid.*, pág. 229.

(3) Tomo III, carta 25, pág. 13.

(4) *Ibid.*, pág. 16.

(5) Tomo I, carta 1.^a, pág. 39.

(6) «Tampoco me atrevo á disimularle — dice en la misma Carta primera, la más importante á nuestro juicio de la colección — parte de mi juicio sobre este Congreso agosto, ni á desentenderme de los temores que algunas de sus actas me han causado. Mi juicio, pues, se reduce á que *en las Cortes la mayor parte es de verdaderos españoles cristianos, sabios, hombres de bien y capaces de todo lo que necesitamos; pero al mismo tiempo hay un cierto fermento, de donde podemos temer con razón que se inficione toda la masa.*»

el cual, sin embargo, podía malear, pero no trocar en *ilegítimo* y nulo. Tampoco podía ignorar el insigne y concienzudo escritor los principales actos, y las determinaciones políticas y administrativas que iba adoptando el Congreso Nacional, ni justas ni prudentes en no pocos casos. ¿Cómo ignorarlo si las Cortes llevaban ya más de siete meses abiertas, si se habían promulgado ya algunas de las leyes fundamentales que reunidas habían de formar la Constitución, cuando el P. Alvarado escribió su primera Carta?

¿Cómo ignorarlo, repito, si el incomparable y sagaz polemista, fué quien mejor supo combatir, no con generalidades vagas, ni declamaciones hueras y patéticas, sino con argumentos directos, muy profundos casi siempre, todos y cada uno de los errores particulares que algunos diputados iban deslizándose en sus *discursos* y los escritores en sus folletos y en los famosos periódicos *El Conciso*, *El Redactor*, *El Duende*, *El Clarín*, *El Semanario*, *El Diario Mercantil* y otros cien periódicos más, que releía con pícaro atención para coger gazapos y hacer sus chistes inimitables, ó sus magistrales disertaciones, según lo requería la índole de la materia ó el fuste de los contrincantes?

Pero el P. Alvarado, con singular tino, con no imitado y alto criterio, no confundía lo particular con lo general, no hacía responsables á las Cortes y al régimen establecido de los disparates y aberraciones de los individuos investidos de la autoridad pública, ni condenaba la causa, por desastrosos que fuesen los procedimientos usados por sus defensores para sostenerla; ni, en fin, declaraba *ilegítimo* y vitando al Gobierno ó al régimen por el solo hecho de que algunas de sus medidas legislativas fuesen injustas, inoportunas ó absurdas; que tal era la doctrina condenada de Wiclef, quien afirmaba que toda autoridad legítima deja de serlo en el momento en que infringe gravemente la ley de justicia.

Por eso la obra literaria del P. Alvarado, sin exagerar sus méritos, será siempre amable é imperecedera. Y es porque en ella está vaciado un pensamiento ingenuo y puro, de extraordinaria penetración, rico en matices y recursos, con los que, sin darse cuenta, sabe reflejar todo un momento crítico del pensar y del obrar nacionales, sin ocultar los suyos propios, antes manifestándolos con valentía y con rectitud, ni movido por el temor, ni vencido por la adulación, vaho funesto que empaña la claridad del espíritu y adultera y cambia las ideas convirtiéndolas en objetos de vil comercio, con los que se engaña indignamente á las gentes. Para mayor garantía de independencia sabemos que el P. Alvarado escribía fuera de España, en Tavira de Portugal, en donde no podían ejercer presión sobre él las causas que otros contemporáneos suyos alegaron después para excusar sus vergonzosos y funestos cambios de opinión respecto

á las Cortes y al Código de Cádiz (1). Su primera carta, la más expresiva y la más hermosa, la escribía á un amigo (2) sin pensar, sin tener sobre sí los convencionalismos y disimuladas tiranías que impone casi siempre la letra de molde.

Cuatro meses sobrevivió el P. Fr. Francisco Alvarado á la restauración absolutista; tuvo tiempo para desdecirse, para aplaudir lo hecho por el Rey y unir su voz al coro de los que cargaban contra las *llamadas Cor-*

(1) Su hermano de hábito, el P. Puigcerver, se deja decir lo siguiente para explicar su cambio de parecer ó *de lenguaje* sobre todos estos puntos. «El respeto, pues, á las Cortes, el ejemplo de los Sujetos esclarecidos en sabiduría, virtud y dignidad, que habían jurado la Constitución y por decirlo todo, el temor de mi pellejo, me hicieron adoptar esta medida de Santo Tomás; y dar lugar á quien la necesitase de ajustarla á las voces, *Soberanía esencial* de la Nación, las cuales en otro sentido encierran una implicancia en términos, y son subversivas del orden social, y aun de la ley de Dios.» *El Teólogo democrático*, pág. 11.—El P. Strauch, cuya autoridad queda ya citada más arriba en favor de las Cortes se expresa de esta manera: «Emprendí la traducción de estas *Memorias* en Febrero de 1812. Las noticias que de las llamadas *Cortes extraordinarias* nos traían los correos, ya me habían convencido de que los sentimientos ú opiniones de la mayoría que componía aquel congreso no eran favorables á nuestra religión ni al trono de nuestro rey el Sr. Fernando VII, á pesar de que los *llamados representantes de la nación* habían hecho en 24 de Setiembre de 1810 el juramento de *conservar á nuestro amado Soberano el Sr. D. Fernando VII todos sus dominios*, y haber mencionado el artículo 12 de la llamada y ya abolida *Constitución de la Monarquía española*, relativo á la única religión de nuestra nación. Me pareció que en aquel congreso había *jacobinos* que empezaban á desplegar sus principios; que muchos *representantes*, procediendo de buena fe, se dejaban llevar sin saber á donde los llevaban; y supe que los dotados de sentimientos rectos y de tesón eran el objeto de los sarcasmos y bufonadas de los asalariados *galeriantes* llamados pueblo. Conocí que iba á emprender una grande obra, y que tendría mucho que sentir si la publicaba á pesar de la libertad de imprenta; pues parecía que esto sólo se extendía á escritos impíos, inmorales y degradantes del carácter y honradez de los españoles. Yo sabía que en esta misma isla había emisarios de la secta, astutos y poderosos, aunque con luces muy escasas, y que uno de ellos era capaz de influir en la detención de mi traducción y aun conseguirla. Conmigo nada podía el temor de que mi trabajo fuera en vano, y de que se sepultase esta traducción en su mismo nacimiento; pero sentía que fuese en vano; y convencido de que más convenía exponerla á la censura y prohibición que privar á la nación de este desengaño, me resolví á emprenderla, movido por otra parte de las eficaces persuasiones de algunos eclesiásticos muy beneméritos. Tuve la fortuna de que con mi *PRÓLOGO* que puse al principio del segundo tomo, contuve los anatemas de la segunda junta de censura de esta provincia afecta del todo á las NUEVAS INSTITUCIONES, y que ha extendido sus censuras á escritos que, según su sistema, no lo merecían tanto como esta obra. ¡Válgame Dios! y ¡qué poca cosa bastó para eludir su republicanismol» *Conclusión* del traductor, tomo IV, págs. 357-8.

2 El amigo á quien el P. Alvarado dirigía sus *Cartas* era el doctor D. Francisco de Sales Rodríguez de la Bárcena, Prebendado de la Catedral de Sevilla y Diputado á Cortes. Este discreto señor, que debía conocer muy á fondo el modo de pensar de nuestro filósofo (dada la amistad que unía sus almas) puso una *nota* á la primera carta al imprimirla bajo su firma, en la que se decía lo siguiente... «pues que él no quiere comunicar sino á pocos y en confianza las especies contenidas en ella por un efecto de su moderación y delicadeza, recelando que la ignorancia ó tal vez la malicia haría refluir en agravio de las Cortes lo que él impugnaba como opiniones singulares de algunos diputados». La protesta terminante y repetida que hace de la obediencia y respeto con que mira todas las decisiones del Congreso nacional, y el comedimiento con que se limita á razonar contra los discursos de algunos individuos, lo ponen á cubierto de aquella imputación tan odiosa, y lo presentan como un modelo que deben imitar los escritores de nuestros días; entre los cuales no pocos con grave y universal escándalo de los buenos, y con un punible abuso de la libertad de imprenta, se revelan contra la autoridad soberana, zahieren sus decretos, burlan sus determinaciones, y parece que tratan de romper los vínculos de la obediencia y subordinación que deben enlazarlos con el legítimo gobierno.»

tes y contra la «nefanda» Constitución doceañista; sin embargo, no se sabe que el honrado y cáustico publicista borrara una sola de sus sentencias para estampar otras nuevas. La historia podrá decir siempre de él que fué un carácter porque no perteneció á ninguno de los partidos políticos cerrados que entonces se formaron; se perteneció á sí mismo, á la verdad sincera y hondamente sentida y expresada con desenfado. El, que asestó los más duros y certeros golpes contra opiniones y actos particulares de las Cortes, de los diputados y publicistas liberales, fué el más respetuoso, el más comedido con las mismas Cortes y el régimen vigente; proclamó solemnemente su *legitimidad*. Le parecería mala ó detestable la Constitución en su conjunto ó en alguna de sus partes, pero jamás la declara *ilegítima*; es más: alguno de sus principios fundamentales, como la división de poderes, lo acepta expresamente y con elogio, según acabamos de ver. Noble y altivo, bajó el P. Alvarado al sepulcro sin dejar sobre su tumba el enigma de las contradicciones ó de las anfibologías como los PP. Vélez, Puigcerver y Strauch.

¿Cómo se explica, en efecto, que antes del restablecimiento del absolutismo por Fernando VII se llamase á las Cortes de Cádiz «augusto Congreso», «autoridad soberana», «suprema y legítima autoridad», y á la Constitución, «Código sagrado», y después no hubiese palabras bastante duras en el léxico para maldecirlas, diciendo de las Cortes que eran «ilegítimas», que eran un «conciliábulo de herejes», y de la Constitución, «una monstruosidad», «un atentado contra los sagrados derechos del rey»?

Respetemos la honradez intelectual de aquellos escritores; no podemos penetrar en el sagrado de las conciencias sin usurpar los derechos de Dios. El ambiente social, los hábitos intelectuales adquiridos y hereditarios, el poco aprecio de ciertas verdades de orden natural y humano, en comparación con otras que creían más sagradas y muy comprometidas por las primeras; el excesivo respeto y veneración al Rey; el temor á los castigos con que amenazaba en su famoso *Decreto* á los que se atreviesen á defender de un modo ó de otro las instituciones parlamentarias, pudieran explicar y hasta disculpar aquel cambio tan repentino de actitud, aquella verdadera crisis ó enfermedad mental que envolvió á tantos espíritus.

Meros historiadores, no hemos querido hacer hasta ahora otra cosa que consignar el hecho palmario de las divergencias doctrinales iniciales acerca de la legitimidad de las Cortes y Constitución de Cádiz. Réstanos para concluir este punto hacer la labor crítica de esas mismas doctrinas, analizándolas en sí mismas y confrontándolas con los hechos y con los principios legales en que tratan de apoyarse unas y otras.

FR. JOSÉ DOMINGO GAFO, O. P.

(Continuará.)

EL FILÓSOFO RANCIO

SU SIGNIFICACION EN LA CIENCIA ESPAÑOLA

En la historia del tomismo español (al cual nadie negará, creo yo, la principalidad entre los sistemas filosóficos y teológicos que han dominado en nuestra Patria) hay cuatro épocas de singular relieve é importancia, que con ningunas otras se pueden confundir; *la de renacimiento* del primer tercio del siglo xvi, personificada en el sublime reformador Francisco de Vitoria; *la de plenitud*, que desde la muerte del maestro cántabro se prolonga dominadora hasta mediados del siglo xvii, teniendo sus puntos culminantes en el *Concilio de Trento* y en las *Congregaciones de Auxiliis*, y sus representantes ilustres en número infinito; *la de lucha por la existencia*, de principios del siglo xix, en la que el espíritu escolástico de los nuevos púgiles, repuesto del espasmo que Descartes y sus continuadores habían causado en las filas de la escolástica decadente, renació valeroso, avergonzado de su propia pusilanimidad, al chocar sus bien templadas armas con los entecos palitroques de los eclécticos y revolucionarios del todo faltos de lastre intelectual; *la de restauración* del último tercio del *siglo de las luces*, iniciada con fortuna y buen tiempo por el P. Ceperino González en España y llevada á feliz remate en todo el mundo por el Pontífice de las grandes Encíclicas León XIII, que ha inspirado una confianza en la doctrina tradicional tan profunda que la pone á cubierto del vendaval agnóstico, que se ha cebado de un modo cruel en las enervadoras florestas del evolucionismo.

Las dos últimas épocas ofrecen la singularidad de presentar el tomismo como el centro de la escolástica más bien que como la más robusta de sus ramas; la lucha se entabla desde las alturas de la me-

tafísica, donde es poca la divergencia entre los bandos escolásticos y donde tienen que presentarse á lidiar los grandes alpinistas del pensamiento, cualquiera que sea su procedencia. Las inmensas derivaciones de la lucha filosófica y religiosa, las guerrillas innúmeras levantadas con bandera de significación transcendente en los campos de la especialidad tratan de apoderarse y definir desde esas alturas dominadoras de los mundos del pensamiento: el principio de contradicción como supuesto, el de causalidad como base, el de finalidad como clave; la afirmación absoluta en el ser y en el conocer; el influjo de la primera causa en las demás; la justicia y la moralidad, independientes del juicio vano de los hombres y fundamento del derecho natural... ¿es posible que al ahondar en cualquier asunto pueda un pensador sustraerse á esos centros de atracción, donde va á parar toda onda intelectual que forma círculo, que ha salido de embrión?

La reacción escolástica á principios del siglo XIX encontraba en España dificultades casi invencibles; los escolásticos, que en más de un siglo no habían tenido un representante de gran talla, se hallaban como oprimidos por el prestigio de Newton, Leibnitz, Wolfio, Mallebranche, Gasendo, el Genuense, etc., y hasta muchos se habían pasado á sus reales; entre los estudiosos de otras carreras que suelen alimentarse con relieves de filosofía abundaban los partidarios de la francesa del siglo antecedente, que por antifrasis sin duda, por *burla del destino*, consiguió para sus adeptos el nombre de *filósofos*. En estas circunstancias un filósofo á la antigua, siquiera se llamase Tomás de Aquino, Soto, Suárez, nada absolutamente hubiera conseguido. La discusión puramente objetiva, transcendente, de fondo era completamente estéril; ni estado podía tomar, porque nadie se hubiera preocupado de echarle la vista encima. En el campo enemigo faltaba la grandeza, la unidad de miras, la precisión, porque faltaban jefes de escuelas, pensadores de fuste, responsabilidades intelectuales. En el filosofismo español todos eran rifeños de la ciencia. Epóca fué aquella desgraciadísima, de grandes errores sin grandes pensadores, porque los errores eran plagiados; de remedios inaplicables, porque la frivolidad del tiempo no los consentía útiles y porque la falta de desengaños no había permitido convencerse al común de las gentes de las utopías del credo revolucionario y de la necesidad de volver al código evangélico.

El hombre suscitado por la Providencia para abrirse campo en

medio de aquella confusión, dar la voz de alerta á los leales, atraer á los dispersos y fugitivos y confundir á los enemigos á la vista de todo el mundo, en forma que todos pudiesen comprender, fué el gran filósofo sevillano fray Francisco Alvarado, de la Orden de los Predicadores.

El P. Alvarado reunía las tres cualidades más necesarias á un general en jefe: ciencia profunda, valor imperturbable, táctica y recursos sin cuento. En su juventud se había dedicado con afán á la lectura de los clásicos, sobre todo de Horacio y de Virgilio, lo que le proporcionó, además de un gusto que se revela en todos sus escritos, un atrevimiento muy necesario para no intimidarse ante tanto pedantuelo como los invocaba sin conocerlos. Sin embargo, se ve que su inclinación le lleva con preferencia á los clásicos nacionales, sobre todo á Cervantes, á quien nunca se cansa de citar ni sabe hacerlo sin que de la cita surja un elogio; á quien imita en el estilo, en la ironía y en esa placidez magnánima con que describen ambos las grandezas y las miserias de la vida, tomando á risa las suyas propias. Lo que Cervantes le aventaja en suavidad le cede en fuerza de discurso y en rapidez de estilo, que en esto no es fácil encontrar competidores al *Filósofo Rancio*, al *Aristóteles* redivivo. Los mejores años de su vida los consagró, en la Universidad de Sevilla, á la enseñanza de la Filosofía y Teología, estudiando á fondo y refutando las enseñanzas de los eclécticos y de cuantos habían preparado aquella generación de veletas de la Filosofía. El maestro Alvarado no se anduvo por las ramas ni quiso ostentar erudición inútil y barata; leyó las obras clásicas de moderna filosofía con la misma detención con que había estudiado las de Aristóteles, Averroes, Santo Tomás y Melchor Cano. Además de las obras de los patriarcas de la nueva filosofía conoce directamente las de personajes de segunda fila, tales como Maupertuis (*Essai de Cosmog.*), Dutens (*Orig. des découvertes*), Burnecio (*Tell. théor.*), Jaquier (*Phis. inst.*), Fortunato de Brixia (*Phisica*), Maignan (*Philosophia Naturalis*), Boilé (*Paradoxa Hydrostatica*), Bouruet (*Epist. Phil.*), Buffon (*Hist. Nat.*), Puffendorf, Hobbes, los dos Cocyteo, los dos Bruker, Cudwortho (*System. Intellect.*), Cumberland (*Traité des lois nat.*), Parker (*De Deo et Prov.*), Clark Budeo, Bonnet, Locke, Heicneccio, Kepler, Vernei y otros que puede ver el que en ello tenga interés particular.

Podrá echársele en cara cierta oposición sistemática á las nuevas

escuelas, pero no se debe olvidar que *el Filósofo Rancio* los combate como filósofos y no como naturalistas. Los progresos de las Ciencias Naturales, que no eran una sombra de los de nuestros días, los reconoce en muchas partes, explicando con notable agudeza por qué esas ciencias no progresaron más en siglos anteriores. En una de las cartas aristotélicas pone en boca del Estagirita las siguientes palabras: "Sobre la Física particular debo decir que ni yo ni los escolásticos hemos tenido por suficientes mis adelantamientos. Trabajé yo sobre ella mucho más de lo que piensan esos señoritos. Testigos son de esta verdad los muchos libros míos que existen, cuales son *De Coelo et Mundo... De ortu et interitu... De Animalibus... De Plantis... De Metheoris... De Somno et Vigilia... De Anima... De parvis naturalibus...* los cuales suelen subdividirse en otros, sin los muchos que se han perdido después que salieron de mis manos. Con todo eso jamás pensé yo haber comprendido más que una cortísima parte de este ramo. Sabía yo, y saben los escolásticos, que es muy vasto el campo de la naturaleza, que encierra en sí infinitas especies de cosas y causas tan dignas como difíciles de conocerse... Esperé que así como yo supe aprovecharme de los trabajos de los que me precedieron, así también los que me siguiesen sabrían aprovecharse de los míos y que todos procurásemos unir nuestros adelantamientos para común utilidad de los mortales... En lo demás no seré muy duro en conceder que entre las cosas que yo admití y admitieron mis discípulos se encuentren algunas equivocaciones. La falta de instrumentos, la imperfección de los que había, la estrechez á que estaba reducido el comercio de los hombres, sin haber entonces descubierto tantas maravillas en los países del mundo aún desconocido, impidieron el suficiente examen y pudieron ser causa de algunas ideas poco exactas. Di asenso á relaciones que eran inverosímiles y tuve por verdaderas. Todo esto lo confieso francamente con tal que se me conceda en recompensa que si mis obras no son capaces de formar un físico perfecto, pueden enriquecerlo de los conocimientos más necesarios de la física para que entre con los ojos abiertos en el obscuro laberinto de la naturaleza y sepa aprovecharse de los trabajos que posteriormente se han hecho. Por lo que hace á los escolásticos pudiera citar á muchísimos que han hecho admirables progresos."

En otro lado se propone la dificultad de la desproporción entre los adelantos de los escolásticos en Filosofía, en Teología, en Ciencias

morales y políticas y los adelantos en Ciencias Naturales, y responde con una observación agudísima que se reduce á lo siguiente: Los escolásticos en su inmensa mayoría han sido sacerdotes, y con las ocupaciones del sacerdote es mucho más compatible dedicarse á las ciencias que miran á la dirección de las costumbres que á las que se ordenan al estudio de la naturaleza.

Fuera de concesiones por el estilo, no cede un palmo á los adversarios aunque ellos se consideraban dueños del campo. Pone de relieve los plagios, imitaciones y *escardas* de Descartes, de Gasendo, de Malebranche, de Leibnitz, de Newton y de Locke; pone frente á frente sus doctrinas para manifestar que son inconciliables; ridiculiza el afán desordenado de novedad en la indagación filosófica; contrapone las descabelladas suposiciones de los ecléticos á la solidez de los escolásticos; hace ver que los que blasonaban de buscar en cada filósofo lo mejor era corriente que lo copiaran todo de uno, y así, por este estilo, va el P. Alvarado haciendo jirones de la ostentosa veste eclecticista. El recurso de traer á Aristóteles, á Averroes y á Cicerón cual jueces de contienda, le facilita grandemente el camino y da á la refutación un interés dramático sin el cual era muy difícil divulgar escritos de crítica escolástica y menos una defensa franca del escolasticismo. Las cartas filosóficas del P. Alvarado no eucuentran nada que se las iguale hasta Balmes. Pero no hay que exagerar su importancia: forman una obra destructora más bien que regeneradora, aunque preparasen para ella. Con Alvarado y sin Alvarado la crisis del filosofismo era un hecho palpable y la del eclecticismo un hecho inminente; ambos llevan dentro el germen de descomposición, de una descomposición que aceleró el P. Alvarado, sin defender gran cosa las doctrinas concretas de la escuela; sin defenderlas, digo, en las cartas filosóficas ó de Aristóteles.

*
* *

Donde realmente hizo esa apología, al hacerla de las doctrinas y de las instituciones católicas, fué en la segunda serie de cartas, en las que verdaderamente transcendieron al público, en las que aparecieron con la firma del *Filósofo Rancio*. Después de los primeros triunfos, después de haber atraído al redil del tomismo muchos de sus fugitivos adeptos, después de haberse acreditado de gran pensador, de dis-

cutidor invencible, ya podía el P. Alvarado presentarse, no diré al descubierto, pues jamás él disimuló su procedencia ni atenuó sus ideas, sino gloriándose de aristotélico, de fraile, de *rancio*, de enemigo de todo lo francés. “No soy francés —dice— ni lo permita Dios, ni de nación, ni de imitación, ni de doctrina, ni de cosa ninguna de este mundo... Después de todo, señores liberales, un solo favor quisiera merecer de ustedes, á saber: que, dejándose de pretextos, me acusasen y condenasen por mi verdadero crimen, que consiste en ser *Rancio* (nombre que yo elegí y que ustedes me repiten por oprobio). Así que acúsenme y condénenme por cristiano *rancio*, por católico *rancio*, por español *rancio*, por vasallo *rancio*, por filósofo *rancio*, y si me tienen por alguna otra cosa más, que vaya el *rancio* al lado de la tal cosa... El título que le apropiaron sus amigos fué el de *Filósofo Rancio*, nombre apelativo que le viene á más de un millón de españoles, y, por lo tanto, tan del gusto del autor que no lo cambiaría por el de arzobispo de París... Primero se habría dejado desollar vivo que consentir se le llamase Pedro Aurelio, Wendroch, Natanael Jomtob, Felipe Egalité y demás de que hacen tanto uso las dos cofradías reunidas. Pasó, pues, por *Rancio* en toda la extensión de la palabra, y por *Filósofo* en cuanto el significado propio de ella no es más que el de *amador de la sabiduría*.”

Podrán las cartas filosóficas ser más doctas, más sobrias, más atildadas y no menos dignas de la consideración del filósofo. Pero en el orden práctico, de lucha, de influjo, de defensa concreta, de regeneración nacional, de orientación de espíritus no se les pueden comparar ni esas ni ninguna otra obra del siglo XIX. Es verdad que no están escritas las cartas críticas bajo un plan; que el autor tiene que repetir algunas veces las materias, aunque suele exornarlas con nuevos argumentos; que tiene que habérselas, no con Campanelas ni Descartes ni Gasendos, sino con hojas y folletos volantes, con escritores de segundo orden cuando más (y ya se sabe que no hay mayor desgracia que encontrarse con enemigos sin ideales grandes que jamás se presentan en batalla campal), no obstante, su obra ni es de ocasión ni se ahoga en nimiedades. Lo que empieza por ser certero golpeo de libros y folletos que en absoluto han pasado á la historia, ó, mejor, al olvido, se convierte en seguida en una apología del catolicismo de las más fundamentales é imperecederas. Con el pretexto de impugnar un libelo cualquiera de Villanueva ó de Gallardo, un dic-

tamen de Gordillo ó de Argüelles, que de dos zarpazos destroza, se eleva el maravilloso pensador en alas de la ciencia teológica, de la sana jurisprudencia, de la más alta filosofía, á regiones desde las que se dominan forzosamente millares de cuestiones que no tocó ni pretendió impugnar siquiera el adversario del momento, pero que figuran en las acusaciones de todos los días, en las mil incidencias de los filosofantes, jansenistas y revolucionarios embebidos en el deísmo importado de Francia. Para el P. Alvarado, en las cartas críticas no tenían ni podían tener lugar el afán de enseñar en quien tanto sabía, de discutir en quien era tan diestro en la palestra literaria, de dar á conocer un nombre que empezaba por encubrir con un seudónimo; el ilustre filósofo andaluz se resolvió á escribirlas por deber de conciencia; las abrazó como un apostolado, como una cruzada, como una cruz, pues lo era ciertamente para él escribir en medio de una enfermedad que le obligaba á suspender las cartas; escribir en el destierro, atormentado por malas noticias; escribir sin libros, lo que en materias de tanta doctrina era difícilísimo y expuesto, aun contando con una memoria feliz como la suya. Sobre la habilidad dialéctica, sobre el humorismo que se desborda, sobre la ironía y hasta el sarcasmo que se encrespan flota siempre su celo ardoroso por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Con ese norte no es de extrañar que á todos los bribones los iguale ante el látigo, sean iguales ó desiguales en ciencia, pues sobre la de todos estaba la suya y frente á sus intentos de descristianización estaba la decisión del maestro cifrada en esos términos:

Palo al burro blanco,
Palo al burro negro,
Palo á todo burro
Que no ande derecho.

*
* *

El Rancio empezó su trabajo con el propósito de “examinar profundamente y aclarar con la evidencia posible estos principios de que se abusa” y á la vez resuelto á hacerlo “objetiva y no subjetivamente... limitándose al sentido que las profesiones ofrecen y prescindiendo enteramente del intento que pudieran tener sus autores en producirlas”. Lo primero lo cumplió á las mil maravillas. Con la:

Suma de Santo Tomás en la mano explica maravillosamente la necesidad del sacrificio, el origen de la propiedad y de la autoridad, la libertad, la ley, la oración, los consejos evangélicos, la dependencia del hombre, necesidad de la fe y mil otras cuestiones. Al lado de la tesis, en medio de ellas y compenetrando toda su exposición, *el Rancio* entalla cuentos llenos de gracia, inventados por él la mayor parte, ejemplos saladisimos, frases felices, acusaciones duras, implacables.

En esta parte ya no podemos asegurar que cumplió los formados propósitos. Ante Gallardo, Quintana, Urquijo, Díaz Caneja, Oliveros, Puigblanch, Argüelles, Manuel Cano, y ante la turba que no hay por qué nombrar de periodistas sin ciencia y sin escrúpulos que le salieron al encuentro, le era imposible contenerse; al tropezarlos no estaba en su mano dejar de jugar con ellos á las cañas. ¡Eran tan poca gente para un dialéctico tan formidable! Menos todavía aquietaba los nervios en presencia de los clérigos jansenistas. *El Rancio* los trata con desdén infinito, haciendo de ellos retratos despiadados. Ni una sola vez se acobarda ante ellos ni deja en el misterio las objeciones que pudiera costarle trabajo rebatir; sólo llevando al arrase la argumentación del adversario procura sacar la suya triunfadora. Se ve que *el Rancio* nada esperaba conseguir de tales pájaros y trata sólo de arrancarles el disfraz para que no hagan daño. Si no supiéramos las crueldades que cometieron, las inmundicias con que se mancharon, la hipocresía con que disimulaban y hasta doraban las más repugnantes abominaciones, tendríamos al P. Alvarado por injusto; pero sabiendo con quién se las había y los agravios que de ellos había recibido la Religión y las persecuciones y latrocinios con que se ensañaron en las comunidades religiosas, particularmente en las de monjas, lo que maravilla es que tuviera estómago para refutarles á diario y ponerles en la picota con tan buen humor. Ocasión hubo en que, teniendo y todo el vicio de leer cuanto encontraba, tuvo que suspender mil veces la lectura de uno de los libros jansenistas. Nada puede expresar tan vivamente las arcadas que le causaban los discípulos de Jansenio, porque su humor era maravilloso para un joven, cuanto más para un viejo.

*
* *

Si no se tratase de un hecho histórico fuera de toda duda que la mayor y mejor parte de sus festivas cartas las escribió viejo, en-

fermo, perseguido, desterrado, apenas lo creeríamos. Sin embargo, así es. En un pueblo de Portugal muy próximo á Ayamonte, en Tavira, pasó más de dos años devorando el pan amargo del destierro, hasta que, alejados los franceses de Sevilla, desapareció para él el peligro de morir fusilado. El fusilamiento lo tenía por tan seguro que hasta lo creía justo ...dentro de la justicia del Rey Pepe.

Explicando en una de las cartas los inconvenientes que tenía para escribirlas todas, para redactarlas con sal (que siempre le sobra) y con corrección (que poquísimas veces le falta), dice así:

“Sobre el dolor que me causan las circunstancias de la Patria, con la que están jugando *á tira más tira* los franceses por un lado y los liberales por otro, y las de mi familia y amigos, á quienes amo á la española antigua, se agregan las de mi destierro, que aunque voluntario, es destierro; las de mi salud por mal nombre, que no me permite trabajar cada día sino dos horas (el mismo tiempo que usted consumió en cuajar soñado *el Jansenismo*, que me dedica); y, últimamente, las de mis proporciones, que forman una verdadera improporción. Figúrese usted, señor Nistactes, la situación de su contrahecho paisano cuando escribe. El día que come, vomita; el día que no vomita, no come; si duerme una noche, se le pasan dos en vela; si no le duele el vientre, le duele el estómago, y duélale lo que le doliere, siempre le pesa la cabeza, siempre le palpita el corazón y pocas veces la fantasía le ofrece imágenes risueñas, porque los franceses y los afrancesados se las espantan. Su retrete es un rincón, donde á duras penas puede reservarse de los norouestes que lo postran; su tertulia perenne un millón de mosquitos, que cantan y tocan mejor que las orquestas del teatro, ó que *los Concisos* con su *guitarra y boleras*; su sillón un colchoncito, anciano de edad, flaco de carne, y su piel llena de heridas y cicatrices, que aunque tuerto no es nuestro, y que como la de aquel que decía:

Esta mano, ¡cosa rara!
Si la abro, es tenedor;
Y si la cierro, cuchara;

hace á dos haces, sirviéndole de cama durante la noche y de asiento mientras dura el día; su bufete un libro que afirma sobre las rodillas; su tintero, uno de aquellos que llevan los muchachos á la escuela, redondito, de color obscuro, que en una pieza tiene salvadera y hueco para la pluma, y cuyo precio es tres reales (vea usted los rodeos que

he dado para evitar á los *feligreses timoratos* el rubor que había de salirles á *los ojos*, si, en una palabra, hubiera dicho que el tintero era de *cuerno*); la pluma siempre mal cortada; la tinta, que suele tomar sangre de la tinaja; el pulso temblón, la vista cansada, y los anteojos que por momentos se escurren por las sienes y narices, y se caen sobre el papel, el que también algunas veces es malo á falta de mediano. ¿Qué tal, señor Nistactes? ¿Le parece á usted que *el Rancio* se halla en situación de meterse en dibujos, perfilar el lenguaje, corregir las impropiedades en que incurra *por la única vez que escribe sus cartas*? ¿Podrá hacer brillar toda la hermosura de que está dotado nuestro idioma, y vestirlo con todos los adornos que le son propios, y con que usted parece que se lisonjea de presentarlo? ¿Tiene *el Rancio* proporción para todo esto? Me dirá usted, ¿pues para qué escribe en medio de tales improporciones? Para servir de comentario á las ideas liberales. Pues ya que lo hace, ¿por qué no emplea otra clase de estilo? A esta dificultad puede ser que yo responda algún día hablando con la gente machucha. Por ahora me basta con aquella reglita de la gramática que dice: *Interrogatio et responsio eidem casui coherent*; que traducida en castellano, quiere decir: *Para quien es padre, bástale madre.*"

*
* *

Ni estas circunstancias necesitaba invocar *el Rancio* para disculpar un estilo, una manera de escribir de las más portentosas y la única conducente entonces. En movilidad de estilo no hay libro de fondo en lengua castellana que le iguale; en chiste y amenidad es un Quevedo sin ser artificioso y conceptista; en el conocimiento de la vida, en la expresión castiza, aguda, maliciosa, dentro de la moral más sana, nadie camina tan cerca de Cervantes. ¡Como que leyendo *el Rancio* hay momentos en que se cree uno tener el *Quijote* en las manos! El plan es muy distinto, porque el fraile asesta sus tiros contra las utopías revolucionarias y el soldado contra la caballería andante; los sillares son diferentes, porque Alvarado era un filósofo profundísimo y Miguel de Cervantes un filósofo popular, pero la argamasa es la propia, es la literatura popular, es la expresión del pueblo, es la sensación de un españolismo á la antigua. Del estilo del *Rancio* puede decirse en general que es un estilo sin defectos. De

lo que adolece es de excesos, de excesos de sal, de escabrosidades en los cuentos, de una franqueza que yo no sé si porque nuestro tiempo está muy lejos de ella ó por qué, nos llega á parecer escandalosa. Ese mismo defecto se puede achacar á Cervantes, pero Cervantes no era fraile. ¿A qué atribuir que quien lo era y tan piadoso y tan celoso y tan rígido é inflexible censor ingiera de vez en cuando cuentecillos y chistes groseros y —¿por qué no decirlo?— bastante verdes? La solución nos parece llana, supuesto el carácter del *Rancio* y las circunstancias de la época. Cuando las corporaciones religiosas eran calumniadas de la manera más infame, para poderlas aniquilar mejor, hubiera sido *simple* el ocultar defectos que, en último término, á ninguna congregación deshonraban, por más que delatasen á algún particular; cuando los jansenistas se presentaban cubiertos con el manto de hipocresía y los revolucionarios españoles y los invasores franceses simulaban una religión y unas costumbres que no tenían, parecía necesario un verdadero alarde de sinceridad. Las campañas del *Filósofo Rancio* se ordenan siempre á la defensa de la religión y la moralidad. Agreste á todas horas, agreste y humorista, pero nunca inmoral. Agreste y sano, como aire puro de la sierra que en fuerza de ser natural arrastra polvo y pajas, lleva la vida á los pulmones aunque llene de briznas los vestidos, de briznas que ni el vestido manchan. Y ¿cómo proceder de otra manera? *El Rancio* tenía que resolver, á la vez que incontables cuestiones menudas, un difícilísimo problema: propinar grandes dosis de Teología, de Filosofía, de Jurisprudencia, de alta política á los lectores de su tiempo, poco doctos, poco dados á serlo y de un paladar estragado.

¿Cómo lograrlo sin condimentos fuertes, sin sales gruesas? ¿Cómo nacer de legión él solo, sin órganos de publicidad, sin *claque*, sin padrinos, cuando empezaba la dictadura de la opinión pública, cuando la influencia de los hombres sabios empezaba á ser suplantada por la de los afortunados periodistas? No es esto negar que su genio regocijado le llevase alguna vez más allá de la prudencia, pues los caracteres zumbones, sobre todo si son andaluces, cuando sienten el campaneó de la risa que sus sales excitan, no pueden resistirse de arrojarla á puñados.

El P. Alvarado, sobrio de chistes en las *Cartas filosóficas*, severo en las que dirigió al más tarde Cardenal Cienfuegos, gravísimo y disciplinado en su precioso *Diálogo entre dos canónigos*, cuando se

dirige al gran público, sea que dedique las cartas á un amigo suyo entrañable y condiscípulo diputado de las Cortes de Cádiz, sea que las dedique en derecho á alguno de los jansenistas, le sale la ironía á borbotones; en esos casos la imaginación fresca del valetudinario anciano rejuvenece, la valentía, la independencia, la franqueza encuentran en él un heraldo, como será difícil encontrar en muchas generaciones de escritores. ¿Cómo no ver aquí una demostración de lo que hemos considerado clave de su humorismo desatado?

Cuando la gloria y la salvación de las almas no se veían comprometidas, el P. Alvarado era el más manso y llevadero de todos los mortales. Su tomismo, puro y exclusivista, nunca le lleva á maltratar á los partidarios de otros sistemas que él no seguía, pero que respetaba profundamente. Comprendía muy bien que la vida interna de las escuelas se nutre con afirmaciones y reclama ciertas intransigencias, pero que las escuelas no deben ser cerradas hasta el punto de que nada de cuanto se afirme fuera de ellas se tenga por aprovechable.

Tan tomista de la buena cepa se sentía y declaraba que hubo cartas que escribió sin más ayuda que la de la *Suma Teológica*, y de nada daba tantas gracias á después de *ser católico* como de *ser tomista*. “En punto á amor y respeto á Santo Tomás soy tal —escribe— que después del beneficio que reconozco á la misericordia de Dios porque me hizo católico ó (para que nos entendamos mejor) *papista*, coloco inmediatamente el de haberme hecho *tomista*... Desde que el Santo Doctor existió hasta el día de hoy, que son ya pasados más de cinco siglos, no ha habido en la Iglesia de Dios hombre alguno docto que no haya leído con sumo cuidado sus escritos, y ha habido muchos que en las materias opinables han tomado empeño en impugnarlo, y el resultado ha sido que la mayor parte ha suscrito á sus opiniones y los que no, se han contentado con no seguirlas y con formar aparte meras opiniones también. Con que opiniones por opiniones, me quedo con las de mi casa, sin llevar á mal que se piense de otro modo en las ajenas; antes bien, admirando en ello la providencia de Dios, que por este género de emulación y competencia en que ni la fe ni la caridad peligran, ha provisto á la Iglesia de nuevas y nuevas antorchas que la ilustren, y ha adornado á esta su Iglesia de una agradable variedad.” A las discusiones de las escuelas las califica de “guerras galanas sobre cosas de libre opinión, que al mismo tiempo que fomentaban la emulación de los cuerpos particulares, contri-

buyen lo que no es decible á la causa é interés del cuerpo universal”.

A los escotistas los trata con toda consideración, colocándolos en la misma línea que á los tomistas y defendiéndolos del Jansenismo. A la que llama escuela *de los agustinianos recientes* la considera como *una nueva rama del tomismo*. “Que lean á Berti —dice á los jansenistas—, y después de leído me digan si para citarlo á él y á sus discípulos por el Jansenismo no se necesita de más frente que la que presenta la fábrica de tabacos de Sevilla.”

Con respecto á los jesuitas es verdad que, dejándose llevar de su apetito desordenado de chiste y siguiendo el estilo de hablar de la gente, hace una semblanza despiadada de un clérigo *que le pareció* jesuíta (1), lo que pudiera hacer sospechar que por manías de escuela y por estar entonces suprimidos se ensañaba con ellos y los consideraba inútiles. Nada más lejos de su ánimo; de ninguna congregación hace los elogios que de la extinguida Compañía de Jesús, cuya restauración conceptúa necesaria para el resurgimiento de la patria. En otro lugar manifiesta su estimación en estos términos: “Comienzo por la expulsión de los jesuitas, obra de la filosofía y del jansenismo, y dejando para otra coyuntura la nueva invención de enjuiciar que sirvió para expulsarlos, sentenciándolos sin haberles oído, llamo solamente la atención al bien que este cuerpo religioso nos traía con sus escuelas. En ellas aprendíamos á leer, escribir, contar, lengua latina, filosofía y teología sin costarnos un cuarto. Se llevaron ustedes ó hicieron llevar los catedráticos (se supone que esto fué sin despotismo, ni tiranía, ni injusticia, ni cosa que se le parezca, sino como obra de filosofía y probidad), y hechos cargo de que las dotaciones eran para la enseñanza, pusieron en administración la enseñanza y las dotaciones. Transcurrieron ocho ó diez años, y cáteme usted que ya se acabaron las dotaciones, porque se las comieron los grajos... Digo ahora por escrito lo mismo que tanto á usted como á todo el mundo he dicho constantemente de palabra, y añado que si la restitución de los jesuitas fuera cosa que pendiese de mi arbitrio, ya ellos estarían en Cádiz, en la Isla, en Galicia, en Murcia y demás países libres de la península y en toda la extensión de la América. ¿Lo quiere usted más claro? Me dice que los *beso la correa*, en lo cual creo que padece

(1) «Refirió, pues, que estando ya en los últimos oyó al fraile que en aquella ocasión le asistía, disputar con un clerizonte que le pareció jesuíta: cara venerable, juanetes en ella, carrillos sumidos, barba y labios sacados, ojos modestos de por fuerza; acciones, palabras y ademanes todos estudiados y fingidos.» *Cartas Aristotélicas*, I.

equivocación, porque no era correa, sino bendo el que los ceñía. Mas supongamos que sea correa y que yo tenga la habilidad, que nunca he tenido, de *besador*. ¿Qué es lo que puede moverme á besársela? ¿Pueden los infelices hoy en día lo que en algún tiempo en que lo podían todo? ¿Existe quien dé la cara por ellos?... Del molinismo en particular dice:

“Tampoco he sido, soy ni pienso ser molinista; porque en esta materia mientras más conocimientos he tomado más y más me he decidido por la doctrina de mi escuela. Pero esto no quita conocer que la Iglesia tolera el sistema de Molina, y que en él se salvan las dos verdades capitales del dogma, á saber: que nada bueno podemos sin la gracia y que la gracia en nada disminuye la libertad de nuestro libre albedrío. Alguna diferencia, Sr. Nistactes, debe haber entre nosotros cuando en la cátedra defendemos nuestras opiniones y ejercitamos nuestro ingenio; mas no cuando predicamos ó enseñamos al público las verdades en que no cabe ni puede haber disputa. Auxiliaba un jesuíta á un reo de muerte, y entre otras jaculatorias que le sujetaría camino del suplicio le encajó la siguiente deprecación: “Señor, “dame un auxilio eficaz *in sensu thomistarum*.” Oyólo un tomista y, acercándose, le dijo al oído: “*Ergo datur*.” Mas el jesuíta respondió sin detenerse: “*Distiguo: in furca, concedo; in schola, nego*.” Este es el modo de manejar las opiniones; todo lo demás es indigno, no diré ya de unos hombres machuchos como debemos ser nosotros, sino hasta de un joven en quien el calor y la inconsideración suplen por la reflexión y la prudencia.”

Esta alteza espiritual dominaba en el P. Alvarado casi tanto como por amplitud de miras de su temperamento científico, por exigencias de espíritu patriótico. Amaba todas las sanas instituciones españolas, sin pactar con sus demasías. Veneraba al Rey con un afecto del que es inútil aducir comprobantes, y, sin embargo, tronaba contra los monopolios reales que convertían al Rey en un contrabandista en grande y arruinaban los pueblos.

Antes de la reunión de las Cortes de Cádiz el P. Alvarado se esforzó en manifestar cuál debiera ser su carácter para continuar las tradiciones patrias, llevando á ellas el espíritu sano de las antiguas leyes y la representación popular genuina. Al funcionar las acató siempre con gran respeto, pero impugnando con denuedo las tendencias alocadas de muchos diputados y declarando francamente que,

no sólo se convertían en enjambres de vocingleros, sino que hacían imposible el gobierno al poder ejecutivo, puestas como el perro del hortelano, sobre la cebada que ni comían ni dejaban comer. Pero en lo que no reconocía competidores era en el amor á la gloria de la España heroica, á sus santos, á sus escritores, á sus guerreros.

“El siglo —dice— de sus sabios ha sido asimismo el de sus santos. Nada se escribió entre nosotros que no mereciese ser escrito, y lo que mil veces me ha llamado la atención hasta en los libros más indiferentes y de pura diversión, la religión era reconocida, honrada y respetada. Testigo Miguel de Cervantes, ese soldado, ese hombre de mundo, ese poeta escritor de novelas y romances; en fin, ese sabio con quien no es comparable, ni aun por sueños, ninguno de esos oráculos de nuestro siglo. Rara es la página de este admirable ingenio donde no se le busque lugar á la piedad para con Dios, al respeto con la Iglesia y á la consideración con sus ministros. Vea vuestra excelencia á qué miseria estamos reducidos en el día de hoy en que cualquiera escritor de moda dará treinta rodeos por no nombrar á Jesucristo.”

*
* *

Las libertades patrias eran para él sagradas, más respetables que la monarquía; el mismo concepto tenía de la libertad para escribir dentro de lo que obligan los deberes cristianos, tan bien guardados en la España antigua:

“En cuanto al hecho nada hay tan constante como que en España se ha gozado más que en nación alguna de esta prudente libertad. Ella ha sido la cuna y el teatro de esas disputas que después han cundido por la Europa católica, por ejemplo, *la ciencia media y el probabilismo*, y con ella cada uno ha dicho todo lo que creyó poder decir, salva la integridad de la fe.

“Español era el primero que empezó á dudar de las *Decretales* de Isidoro, que por un error de hecho pasaban por legítimas. Español era el que tomó á su cargo y consiguió acreditar el Concilio Iliberitano, de que hasta su tiempo juzgaba mal el vulgo de los teólogos. Español era el que en materia del ministro del Matrimonio se separó del común sentir y abrió camino á una opinión que después se ha hecho célebre en la Iglesia. Otros mil ejemplares pudieran citarse, mas no debo omitir el de la santa libertad con que han hablado á los

reyes y de los reyes un Juan de Mariana, un Guevara, un Pérez de Ayala y casi todos los hombres grandes de la nación en sus historias, en sus críticas, en sus dedicatorias y en cuantas partes de sus escritos lo ha permitido la materia. Yo quisiera que de buena fe se me señalara una provincia cristiana donde más dignamente se haya usado de la libertad juiciosa que en la nuestra." Fuera de eso consideraba la libertad de prensa como una gran calamidad y como una amenaza para los ciudadanos indefensos enfrente de ella.

Por último, sus amores á su patria chica, Marchena; á Sevilla, patria espiritual donde se formó y enseñó, y al convento de San Pablo, que fué el nido de su formación, indican que era de un corazón noble y agradecido como pocos. También prueba lo mismo el recuerdo que en una de sus cartas consagra á D.^a Agustina Fernández, su insigne bienechora. Pero esto es meternos en asuntos que no queremos ni podemos puntualizar en un artículo.

El Rancio tuvo la dicha de morir en su amado convento de San Pablo, vuelto ya del destierro Fernando VII y anulados los decretos revolucionarios de las Cortes, y hasta declaradas ilegítimas las Cortes mismas (lo que ya no debió él aprobar). Su fallecimiento tuvo lugar el 31 de Agosto de 1814 á los cincuenta y ocho años, cuatro meses y seis días de edad. Estando postrado en la última enfermedad le llegó el nombramiento de Consejero de la Suprema Inquisición. "Ahora sí que voy á morirme —dijo á su confesor cuando llegó el despacho—. Dios no quiera que yo sea nada en este mundo ni que salga de trabajo y de miseria. ¿No has visto que desde que el Rey llegó á España me he quedado ciego é inmóvil? ¿Qué significa esto y el ir cada día á peor sino que... basta? Cesó la necesidad y no dudes que está concluída mi carrera."

*
* *

El Rancio no es tomista que haya formado escuela, escuela subsidiaria siquiera, como la de Vitoria, como la de Báñez, como la de Sanseverino. Esa es nuestra desgracia; *el Rancio* pudo formarla, plantó gérmenes para ello, constituyó lo que sin más progresos que continuar los suyos pudo en el siglo XIX dar en su orden frutos parecidos á los del tomismo vitoriano del XVI. *El Rancio* hizo lo suficiente para formar escuela de tomistas de prensa, de periodistas clásicos y, sin embargo, la escuela no surgió. Sus hermanos, los domi-

nicos, y en general los frailes todos de aquella época, que pasaron á la nuestra con el nombre expresivo de *exclaustrados*, estaban instruídos en sus cartas como en un segundo Evangelio. En la discusión diaria contra el liberalismo salían siempre á colada las razones del *Rancio*; en las conversaciones festivas eran sus chistes la consagración ó el ludibrio de un episodio. *El Rancio* era una especie de Cervantes de Escuela, que llevaba al pueblo en forma de fáciles escarceos los problemas más hondos. Era lo que debían haber intentado ser los que le sucedieron con facultades para escribir y luchar en el estadio de la prensa, que empezaba á ser lo que es hoy. Pero *el Rancio* no encontró imitadores dignos de él hasta el P. Cobos.

La ola revolucionaria que aventó los más fervorosos discípulos del *Rancio*, los frailes, por el mundo entero, sin brújula ni norte, impidió la formación de un centro que hubiera sido en la prensa española un muro contra las locuras del progresismo, que ha hecho en España más daño que una invasión de bárbaros; que dejó las iglesias sin bienes ni ministros; los hospitales sin amparo; las universidades sin becas para pobres; la nación sin salarios, sin fuerzas, sin tradiciones, sin amor á las mismas instituciones que implantó. Aunque los periodistas católicos consideran al *Rancio* como al patriarca de los periodistas de fondo, de los periodistas teólogos, nosotros no hemos visto su retrato más que en la redacción de *El Siglo Futuro*. El culto al *Rancio*, intensísimo durante cincuenta años, continuó en estos últimos, pero debilitándose. Un siglo después de la publicación de las saladas *Cartas críticas*, los herederos del espíritu del *Filósofo Rancio* se aprestan á celebrar el centenario sin esperar el de la muerte del autor, que será dentro de dos años. Marchena, su patria; Sevilla, la ciudad de sus más fervidos amores; los tradicionalistas, que se glorían de tomarlo por guía; los dominicos, que lo consideran una gloria singularísima de la corporación; periódicos y revistas en número crecido, se aprestan á festejar al gran crítico, al profundo filósofo, al valiente escritor, al estilista incomparable, *que llena él solo*, como dice Menéndez Pelayo, *un período de nuestra historia intelectual*, el período en que la lucha religiosa pasó de los libros á los periódicos. LA CIENCIA TOMISTA festeja su nombre ilustre y bendita memoria publicando una edición abreviada de sus incomparables escritos.

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

BOLETIN DE APOLOGÉTICA

OBRAS GENERALES

La obra del P. Poulpiquet á que antes he hecho alusión (1) merece ser reseñada con más amplitud. Algunas de sus partes ya han aparecido antes de ahora en varias revistas (2). Todas las cuestiones que en ella se discuten tienden á esclarecer el verdadero concepto de la apologética, como lo indica su título y lo afirma expresamente el autor (pág. vii). Consta de tres partes bien definidas. En la primera, que versa sobre la apologética externa, dilucida el P. Poulpiquet los problemas que sugiere la noción de credibilidad: «Definición, carácter específico de los motivos de credibilidad, evidencia que ella produce, solidaridad apologética de tales motivos» (pág. vii). He aquí un breve resumen de esta primera parte. Es un hecho que la apologética ha caído en descrédito, siendo mirada con desdén y hasta con desprecio entre los hombres de ciencia. Varias son las causas que han contribuido á ello. Está en primer término la indeterminación de su objeto y de su método, y, por otra parte, el optimismo de muchos apologistas que utilizan con frecuencia argumentos de valor discutible y no presentan con fuerza dialéctica los valederos. Este optimismo en particular ha producido efectos desastrosos, porque, además de favorecer la mala prensa de la apologética, «contribuyó directamente al descrédito de la fe misma, alimentando el triple prejuicio de los que la acusan de paralizar el espíritu, de reposar sobre bases ruinosas y de conducir á una ciega parcialidad» (pág. 33). A fin de evitar la primera causa de semejante descrédito de la apologética, analiza el P. Poulpiquet la noción de credibilidad, que es su verdadero objeto, primero en el orden humano y después en el divino. Tres son los elementos que la constituyen: existencia del testimonio, ciencia y veracidad del testigo. Al revés de lo que sucede en el orden humano, en el divino «lo único discutible es lo que se refiere á la existencia del testimonio. ¿Ha hablado Dios? Una vez que se haya establecido esto con certeza está terminada la tarea, porque—á diferencia de la afirmación humana—las dos cualidades requeridas en

(1) A. de Poulpiquet, O. P.: *L'objet integral de l'Apologétique*. Un vol. in 12.º de viii-560 págs. Bloud, París, 1912. V. LA CIENCIA TOMISTA, Marzo-Abril 1912, pág. 74.

(2) *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 20 de Junio de 1910 y 20 de Octubre de 1911; *Revue pratique d'Apologétique*, 15 de Octubre de 1911.

el testigo son aquí metafísicamente inseparables de su testimonio» (págs. 51-52). La revelación ó testimonio existe primero en Dios; mas después nos es comunicada por intermediarios, imponiéndonos á la vez un objeto de creencia. De aquí que, además de su aspecto sobrenatural, posea otro accesible á la investigación racional y científica mediante los motivos de credibilidad. Cuatro son las propiedades de la credibilidad divina: 1.^a, «es común á todas las verdades reveladas»; 2.^a, «es y debe ser *cognoscible naturalmente*»; 3.^a, «es *extrínseca* á la cosa testificada y no la hace evidente ni en el orden de la *esencia* ni en el de la *existencia*» (pág. 78); 4.^a, «debe ser *objetivamente evidente*» (pág. 82). Las razones que la establecen, ó sea los motivos de credibilidad, no deben presentarse de un modo aislado y fragmentario. Para que sean eficaces han de constituir un conjunto orgánico, una verdadera síntesis cualitativa y cuantitativa con todas las circunstancias. Lo cual demuestra hasta la evidencia el P. Poulpique estudiando el valor demostrativo del milagro en tres ejemplos: el milagro físico y el moral, representado por la extensión del Cristianismo, y el testimonio de los mártires.

En el cap. IV examina la evidencia que produce la credibilidad divina. Su conclusión tiende á concordar las diversas opiniones que hay sobre este particular. En sentir suyo el hecho de la revelación es evidente; mas esta evidencia, así como la certeza consiguiente, tiene varios grados conforme á los diversos aspectos que ofrece la revelación. «Según su aspecto particular é histórico, posee una evidencia moral y extrínseca; según el aspecto por donde se relaciona con la filosofía, posee una evidencia intrínseca parcialmente metafísica» (pág. 222). El desacuerdo de los antiguos teólogos acerca de esta cuestión procede del distinto punto de vista desde donde la examinaban. Termina esta primera parte con un hermoso estudio sobre la solidaridad y recíproca dependencia de los motivos de credibilidad. ¿Deben utilizarse con preferencia los que nos proporciona la Santa Escritura ó los que nos ofrece ese gran hecho que llamamos la Iglesia? El autor concluye afirmando las estrechas relaciones que los unen y los mutuos servicios que deben prestarse. El apologista ha de utilizarlos á la vez para evitar los peligros que se siguen de su separación. De otro modo sería fácil caer en el protestantismo ó en el racionalismo. «Hay, pues, solidaridad apologética *de hecho y de derecho* entre todos los motivos de credibilidad. Valerse sólo de la Escritura ó de la Iglesia como lugar apologético sería exclusivismo peligroso. Esta conexión íntima de los motivos de credibilidad tiene además la ventaja de poner en claro la importancia de la Iglesia en la vida cristiana y de justificar sus privilegios con respecto á la Escritura» (pág. 282).

La segunda parte está consagrada á la apologética interna. En ella estudia su necesidad, método y valor objetivo (1). En cuanto al método que debe emplearse en la apologética interna, he aquí sus etapas según el autor: 1.^a Es menester demostrar cómo de hecho y de derecho la respuesta á tal aspiración interior, la solución de tal problema, interesa á todo hombre y á todo el hombre, planteando, por lo tanto, la cuestión religiosa. 2.^a Se analizarán los diferentes postulados que

(1) V. LA CIENCIA TOMISTA, Marzo-Abril de 1911, pág. 66, el resumen del primer capítulo sobre la necesidad de la Apologética interna, publicado en la *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* de 20 de Julio de 1910, bajo el epígrafe *Volonté et foi*.

implica tal aspiración ó deseo para ser completamente satisfecho. 3.^a Se investigará después: a), la solución ó respuesta que da á ese deseo la razón humana; b), la que dan los sistemas filosóficos; c), la que dan las religiones no cristianas; d), por último, se manifestarán las insuficiencias y errores de tales soluciones. 4.^a «La exposición de la solución cristiana probará que satisface las deficiencias precedentes, y, por lo tanto, que sólo ella es plenamente satisfactoria para el sujeto» (págs. 342-343). 5.^a Se confirmará esta doctrina por los hechos concretos. El P. Poulpique presenta un esbozo de este método en algunos ejemplos (la inmortalidad del alma, la cuestión de las relaciones entre Dios y el hombre). En su sentir la apologética interna tiene un valor verdaderamente objetivo, en el orden del bien, y cree que negarle esto es comprometer la moralidad misma del acto de fe. Y así aboga por la unión de ambas apologéticas, las cuales deben armonizarse y prestarse mutuos auxilios. He aquí su conclusión sobre este punto: «El objeto integral de la apologética comprende las razones de la inteligencia y los motivos de la voluntad. Para hablar con más precisión diremos, como escolástico impenitente, que la apologética es la *demonstración de la credibilidad y apetibilidad del dogma*. La complejidad del objeto de la apologética procede de la que se encuentra en el acto de fe, que exige el concurso de dos facultades: la inteligencia y la voluntad... (pág. 464).

La última parte lleva por título: *Lo que no es apologética*. En ella analiza los caracteres específicos de esta ciencia comparada con la fe sobrenatural, la teología, la filosofía y la historia. De todas estas disciplinas se diferencia radicalmente por sus principios, y por su método. Sin embargo, tiene con ellas múltiples puntos de contacto, por lo cual reina mucha confusión en ciertos autores al tratar de definirlos. A esta confusión contribuye en parte el hecho de que la apologética utiliza con frecuencia los materiales de las ciencias aledañas.

Me parece excelente la obra del P. Poulpique. Siguiendo las huellas del padre Gardeil ha esclarecido en cuanto es posible por ahora el verdadero concepto de la apologética, presentando una síntesis luminosa de los principales elementos que entran en esta ciencia. Su criterio es tomista, abierto, conciliador. En general puede decirse que este libro representa una generosa tentativa para introducir en los moldes de la apologética del siglo pasado las nuevas orientaciones. Si muchas de sus opiniones, así como el concepto que él se ha formado de la apologética moderna pueden discutirse, no podrá negarse que se ha esforzado por conciliar lo antiguo y lo nuevo, mostrándose siempre ferviente discípulo del Doctor Angélico.

Entre las obras de carácter general que se presentan como tratados casi completos de apologética, merece citarse en primer término el libro del Dr. Vosen, *El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios*, traducido al español de la quinta edición alemana por el P. J. Abadal (1). Es una exposición clara y altamente científica de las grandes cuestiones apologéticas y de los principales dogmas cristianos. Se divide en cinco libros ó tratados: «1.º, de la religión y del hombre; 2.º, la materia y el espíritu; 3.º, Dios y el mundo; 4.º, los misterios de la fe y la verdad de

(1) Dr. Cristiano Hermann Vosen: *El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios*, trad. por el P. J. Abadal, S. J. Un vol. de ix-795 págs. in 4.º Administración de Razón y Fe, Madrid, 1911.

la revelación; 5.º, la revelación y la historia» (pág. 7). En el libro primero—que es para mí uno de los más interesantes de la obra—estudia el autor las condiciones generales de la apologética, su necesidad y conveniencia, sus límites y, por lo tanto, las relaciones entre la verdad revelada y la científica, las causas de la incredulidad, las relaciones entre la religión y la vida, ó sea el argumento que en favor del Cristianismo nos ofrecen el «hecho de conciencia» de todos los hombres naturalmente religiosos y las mismas religiones falsas. Me parece muy notable el capítulo III de este libro en que se analizan las causas y remedios de la incredulidad. No hay duda que existe ó ha existido entre personas de cierta educación científica demasiado intelectualista la creencia más ó menos refleja de que en lo tocante á la fe todo está hecho con formular algunas demostraciones contundentes, algunas pruebas «metafísicas», irrefragables. Nada más inexacto. Quien así piensa, ó no ha tenido que vérselas nunca con los incrédulos, ó los tiene á todos ellos y á sus obras por farsantes. Y esto último es ciertamente injusto. Por eso tengo por muy juicioso este pensamiento del Dr. Vosen: «Es un error... el considerar las explicaciones científicas y la apología del Cristianismo como el único é infaliblemente eficaz instrumento para remedio de la incredulidad; y no es menos erróneo el que nuestros adversarios pretendan que se les demuestre en todos los casos esta eficacia» (págs. 50-51). Y esto precisamente porque no todas las causas de la incredulidad, ni siquiera la mayoría, son de orden científico. No debe, sin embargo, caerse en el extremo contrario y negar á la disquisición científica toda influencia en la curación de la incredulidad. Por lo cual dice muy bien el Dr. Vosen: «Es tan equivocado en orden al remedio de la incredulidad el esperar lo todo de la instrucción científica como negar á ésta toda intervención en dicha curación; antes bien su concurso es de mucha importancia, por más que su eficacia sea diferente en los diversos casos» (pág. 50). He aquí, según él, los motivos principales no científicos que influyen en el génesis de la incredulidad: «1.º El deseo del corazón, de que el Cristianismo, que tan sin miramientos contradice á ciertas inclinaciones acariciadas, fuera una creencia falsa. 2.º Los prejuicios y aversión contra los que profesan el Cristianismo, contraídos no raras veces por la educación, las circunstancias históricas, las relaciones sociales ó por lamentables experiencias de la vida. 3.º La exagerada estima del propio talento y perspicacia. 4.º El olvido y negligencia de los santos ejercicios de la religión» (págs. 50-51). Y el autor va luego demostrando con fino análisis psicológico cómo realmente estas causas contribuyen á inducir un espíritu á la incredulidad.—Es también notable el cap. IV, en que analiza el contenido de la conciencia humana como testimonio en favor del Cristianismo.

Contiene el libro II un extenso y bien documentado estudio del espiritismo y del materialismo, en donde con razones verdaderamente científicas sacadas de la observación interior y de las experiencias y hechos exteriores, se demuestra la solidez de los principios fundamentales del primero y lo frágil y ruinoso del segundo. El libro III es un tratado bastante completo de Dios en sus relaciones con el mundo. Estudia la existencia del Ser divino, sus perfecciones, la creación, la providencia, etc. Las pruebas tradicionales de la existencia de Dios y las objeciones que suelen oponérsele son expuestas con bastante extensión y claridad. Predomina en este libro el espíritu filosófico, mientras en el anterior predominaba

el científico y en el siguiente el teológico. En efecto: este libro IV es un análisis teológico de los principales misterios cristianos en sus relaciones con la razón y en sí mismos.

Después de advertir que entre los dogmas cristianos hay unos más asequibles á la razón humana que otros, indica el autor el método que debe seguir el apolo-gista, y que él mismo sigue en este libro, al tratar de los grandes misterios de la Santísima Trinidad, del pecado original y de la Encarnación (otro tanto se debe decir de otros muchos). Helo aquí: «La razón humana—dice—aquí está muda; la filosofía no entra dentro de estas nieblas, y sería disparate querer con la razón demostrar lo que está por encima de toda razón. Todo el trabajo aquí debe ser apo-logético. La tarea del apolo-gista en este asunto es varia y complicada. En primer lugar hay que determinar bien lo que es enseñanza de la Iglesia, para deslindarlo de lo que es pura opinión de teólogos y de lo que es herejía, error ó falsa inteli-gencia. En segundo lugar hay que mostrar á los adversarios que sus objeciones se parecen á los del sordo-mudo soberbio que se empeñara en que la música es juego de locos: como éste no juzgaría de la música sino por conceptos impropios, así el impío halla contradicción en los misterios porque quiere componerlos con elemen-tos de orden puramente natural... Finalmente, al apolo-gista pertenece manifestar de cuánta importancia sean los misterios de nuestra religión para dar solución á los problemas capitales que forman el misterio de nuestra vida. La revelación cristiana aparece entonces, no como algo postizo y extraño á la naturaleza, sino como algo que la penetra y levanta, que le da unidad perfecta y consistente, y satisface á la par las aspiraciones inmensas del corazón...» (págs. 491-492). Tal es el programa apolo-gético que el Dr. Vosen desarrolla á través de este libro. La úl-tima parte de su obra es de orden histórico. En ella estudia la revelación como un hecho de carácter histórico, los milagros de Cristo y la autoridad natural del Nuevo Testamento.

En conjunto podemos decir que la apología del Dr. Vosen es un estudio verda-deramente magistral de las principales cuestiones de apolo-gética. Podrá achacár-sele el haberse extendido demasiado y aun el haberse planteado problemas que no entran propiamente en la ciencia apolo-gética, en el sentido estricto que hoy se le da; mas no podrá negársele completo dominio sobre la materia que trata, claridad y profundidad en la exposición. Todos los defectos que se pueden atribuir á este libro como obra de apolo-gética general son comunes á la mayor parte de los libros de este género, anteriores al esfuerzo realizado estos últimos años para llegar á una *especialización* rigurosa de esta ciencia. Por eso mismo no podemos buscar en ella ciertas cuestiones debatidas últimamente tratadas con amplitud. El carácter general que predomina en toda la obra es el que su autor indicaba en la siguiente advertencia, puesta al frente de la segunda edición: «Este escrito no pretende ser un trabajo apolo-gético de carácter rigurosamente teológico para uso de los especia-listas, aunque tampoco es una defensa de la religión de carácter meramente popu-lar. Principalmente se han tenido en cuenta los seglares de formación académica, sin limitarse con todo á este reducido número. Ni es solamente para los hombres de fe: también los incrédulos y los que sienten dudas podrá ser que hallen provecho en su lectura; se dirige á la razón fría, no al sentimiento; quiere entrar en el ánimo por la puerta de la convicción sincera; no con sospechas de haber fascinado ó sedu-

cido el corazón. Ningún género ni forma de incredulidad se ha dejado de proponer (por lo menos en sus líneas substanciales), ni he esquivado dificultad alguna de valor. Por el contrario, he procurado presentar los argumentos con toda su fuerza, y frente á ellos oponer sin rebozo ni disimulación la firme y franca doctrina de la fe cristiana...» (pág. v). No ocultaré que para mí es un defecto ese constante cuidado de satisfacer sólo la inteligencia sin preocuparse del corazón. También éste tiene sus exigencias, por cierto justísimas, en materias religiosas. Por suerte, el Dr. Vosen no siempre habla á la razón pura, también tiene de vez en cuando alguna palabra para el sentimiento. Mas la nota sobresaliente es la que él mismo indica.

A lo dicho debemos añadir que el P. Abadal ha adornado su traducción con algunas notas de ordinario muy acertadas y juiciosas.

La muerte nos ha arrebatado al ilustre tomista italiano D. Giacomo Sichirrollo antes de terminar su *Manual de las pruebas preliminares de la fe*, cuyo primer volumen acaba de publicarse (1), y es un feliz auspicio de lo que serían los siguientes. El objeto de esta obra nos lo indica su mismo autor: «Este libro se ha escrito para aquellos jóvenes—que no son pocos, sino demasiados—los cuales están azeados á leer y oír de más ó menos encumbrados profesores que desde el Renacimiento hasta nuestros días hase originado tal contraste entre la fe y la ciencia que ya no es posible entre ellas una aproximación ni mucho menos una amistad estrecha. También se ha escrito para aquellos otros á quienes en conferencias, libelos modernistas, novelas fogazarianas... se viene insinuando que todas aquellas verdades que la Escolástica tenía como demostrables por la razón no lo son en realidad, sino que para asentir á ellas se necesita fe, fe, fe» (pág. v). El autor prueba la falsedad de estas pérfidas insinuaciones modernistas con respecto á Dios y al hombre en este primer tomo de la obra que traía entre manos cuando le sorprendió la muerte. Con gran dominio de la filosofía tomista — á la cual se había convertido del rosminianismo—estudia la existencia de Dios, sus atributos fundamentales, la naturaleza del alma humana, etc., resolviendo á la vez las principales dificultades de ateos, materialistas, agnósticos, modernistas, etc., etc., M. Sichirrollo es uno de esos pensadores—tan raros en nuestros días—que tienen fe profunda é inquebrantable fe en el valor de la *perennis philosophiae*. Nunca vacila enfrente de los grandes problemas que la razón se plantea. Con la luz del tomismo por delante, los resuelve y dilucida con envidiable audacia y poco usada energía. Si no fuera por sus citas y acotaciones de autores novísimos, creeríamos que había escrito hace dos ó tres siglos. En presencia de tantas hipótesis que unas en pos de otras han desaparecido del mundo científico, á vista de tantas *bancarrotas* de al parecer imperecederas teorías, siente él «*un bell conforto* al considerar cómo la razón sobreviene con vida inmortal» y cómo sale siempre victoriosa en sus luchas con la ciencia que se rebela contra ella (pág. 6.^a). «Nosotros — continúa — saludamos como preliminar de la fe á esta razón con su nativa luz, con sus investigaciones y demostraciones, con sus conquistas progresivas» (pág. 6.^a).

No es hoy pequeña alabanza para nuestro autor esta su inquebrantable confianza

(1) Dr. G. Sichirrollo: *Manuale delle dimostrazioni preombole alla fede*. Vol. I. 1.^a parte, Iddio; 2.^a parte, L'uomo, xv-574 págs. in 4.^o Rovigo, 1911.

en la razón humana y en la filosofía escolástica, de las cuales es moda dudar, cuando no denigrar abiertamente. No debe creerse por eso que el Sr. Sichirollo es un tomista *arriéré*, como dicen los de allende; su amor á Aristóteles y Santo Tomás no le impide descubrir y apreciar lo bueno de la filosofía moderna, y utilizarlo si viene al caso. Esto en lo que respecta al libro desde el punto de vista filosófico. En cuanto obra de apologética—y más en cuanto *manual*—noto exagerada amplitud de pruebas y no poca confusión entre el verdadero objeto de la apologética y de la filosofía. ¿Por qué se han de incluir en aquélla cuestiones que le son totalmente ajenas ó, por lo menos, que sólo le tocan de un modo muy remoto? Y, por desgracia, gran número, la inmensa mayoría, de lo que discute nuestro autor son de este género. Con semejante método y manera de ver las cosas, pierde la apologética su verdadero carácter.

De espíritu totalmente distinto de los anteriores es el libro que voy á reseñar. Se titula *El camino de la verdad* (1). «Ha sido escrito hace ya casi medio siglo por el Conde De Champagny, y con todo no ha perdido todavía hoy su valor apologético. Por eso los editores han tenido muy buen acuerdo al ofrecerlo de nuevo á la luz pública. No conviene que semejantes libros queden en el olvido.

Su nota característica es la que nos indica su autor en el prólogo á la edición de 1872: «Estas páginas decía—no son obra de filosofía ni de erudición.» El autor sólo ha querido «hacer una obra de buen sentido». Se ha recogido, ha reflexionado; y sin haber tenido necesidad de discutir ningún problema científico, ha visto la verdad bastante claramente para proponerla á los otros é indicarles el camino que á ella conduce. Este camino—piensa él—está franco á todos, es viable para todos; porque sólo se exige para conocerlo esa dosis de luz que se llama sentido común; y si el sentido común es raro, es únicamente porque los sofismas lo oscurecen. Invita á todos los que no gustan de sutilezas y sofismas á recorrer el camino que aquí se les propone. No les pide un estudio muy largo; no les exige una lectura de muchas horas... (pág. XIII). En efecto: este libro dista mucho de ser una obra con pretensiones científicas ni siquiera filosóficas, tomada esta palabra en el sentido estricto y riguroso de esfuerzo sistemático de investigación especulativa de las verdades naturales. Pues si bien es cierto que en todas sus páginas se encuentra como difusa y diluida una filosofía sana, fuerte y vigorosa, con todo no se encuentran en ellas demostraciones aparatosas, eruditas ó forjadas en el troquel de la lógica aristotélica. La impresión que nos da su lectura es la de un llamamiento al sentido común, á la reflexión sencilla de un entendimiento libre de prejuicios y de los resabios insanos de una educación científica adulterada. Por eso su autor quiere que, exentos del servilismo de la opinión, de los sistemas y de bastardas pasiones, «nos recojamos un poco; que nos aislemos y separemos un momento de nuestro siglo, como San Pablo aconsejaba á los fieles de Roma; que no escuchemos el ruido del mundo y de las opiniones humanas; que vivamos media hora frente á frente de nosotros mismos» (pág. 171), para meditar despacio en el silencio de este retiro sobre el problema religioso. Este es el método que él ha seguido para elaborar su

(1) Mr. Le Comte de Champagny: *Le chemin de la Vérité*. Nouvelle ed. 1 vol. in 12.º, de xxiii-264 págs. Téqui, París, 1911.

apología del Cristianismo, la cual, á pesar de su corta extensión y de la ausencia de pretensiones científicas, es verdaderamente notable.

Como resumen del contenido de esta obra y del método que en ella se emplea, voy á traducir la siguiente página: «Hemos buscado—dice Mr. Champagny—en el estudio de la naturaleza humana ó más bien en la simple contemplación de nuestra alma cuáles podrían ser el principio, el fin y la norma de nuestra vida. De este modo hemos llegado á conocer que, sometidos como estamos á un Ser supremo é inteligente, de El debemos recibir una ley, que no pudo menos de imponernos. Investigamos después en dónde está esa ley; y el simple examen de nuestra naturaleza nos ha indicado los caracteres que aquélla debe tener, los cuales nos ha sido imposible no reconocer en el Cristianismo y sólo en el Cristianismo. Examinando, por fin, las diversas ramas del Cristianismo, les hemos aplicado la misma regla, las hemos juzgado por las mismas señales: así llegamos á probar que, si las ramas separadas son más ó menos cristianas, sólo el tronco católico, hablando propiamente, es el Cristianismo, el Cristianismo verdadero, total, permanente. Por consiguiente, en él hay todo lo que es necesario al hombre, no á sus inclinaciones, muchas de las cuales son evidentemente viciosas, sino á sus necesidades, que son legítimas» (pág. 122).

Para ir tejiendo este programa apologético es de notar que el autor no ha recurrido «á las abstracciones de la metafísica ni á las nociones de la ciencia». «Hay en ellas — dice él — sinuosidades en que peligraría perderme; y, sobre todo, no quise ofrecer á un lector de buen sentido otras razones que aquellas que su mismo buen sentido podía comprobar... Tampoco he apelado á los sentimientos del corazón; sólo he hablado de lo que éste siente como de un simple hecho, á título de argumento» (pág. 173). Por lo tanto, no se puede tildar su apologética ni de abstrusa ó científica — en el sentido técnico de la palabra — ni de sentimental. Es, sencillamente, una apologética del sentido común, clara, bien ordenada, sencilla, á veces con intenciones admirables. Desde este punto de vista bien podemos decir que es sólida y muy buena. Sin embargo, muchos de sus argumentos no resistieron á una crítica filosófica refinada, exigente. También la ciencia, la exégesis, la crítica histórica, etc., tienen sus exigencias en materias religiosas. Por lo tanto, no es conveniente ni justo desatenderlas de un modo sistemático. Por lo demás, no se puede pedir á ningún apologeta que atienda á todo á la vez. Basta que desarrolle las pruebas del Cristianismo desde un punto de vista legítimo y concluyente, y que no se encierre en el exclusivismo. La verdad puede defenderse bajo diversos aspectos y con armas varias, así como puede combatirse de muchas maneras.

La Religión Verdadera (1) del Sr. Galobardes es al mismo tiempo un manual de apologética y un tratado de los principales conocimientos que de Dios y de la religión debe tener el hombre; y más bien es lo primero que esto último, como nos lo da á entender su autor en el prólogo: «El hombre—dice— debe tener conocimientos de Dios según aquel principio filosófico *ignoti nulla cupido*. Lo que no se conoce no se desea ni se ama. Y los conocimientos que tengamos de Dios han

(1) José Galobardes y Planas, presbítero: *La Religión Verdadera*. Un vol. de 208 págs. Luis Gili, Barcelona, 1911.

de ser conformes á la verdad, de otra suerte no le tributaríamos el culto debido. A este objeto va dirigido el presente opúsculo: á estudiar la ciencia de la Religión para que conozcamos entre tantas religiones, cuál sea la verdadera, la que el mismo Dios se ha dignado enseñar á los hombres» (pág. 6).

Consta de dos partes: la primera, estudia la existencia de Dios, necesidad de la religión, naturaleza del alma, el pecado original, la revelación, los milagros, etc., casi todas las cuestiones que suelen discutirse en el tratado escolástico *De vera religione*. La segunda está dedicada á la Iglesia Católica y se estudian en ella las mismas materias del tratado *De vera Christi Ecclesia*. Todo esto con suma brevedad y sencillez, sin alardes científicos de ningún género, como conviene á un libro puramente elemental.

Así considerado, es decir, en cuanto resumen sencillo de las principales verdades religiosas apologéticas del Cristianismo, merece aplausos el opúsculo del señor Galobardes. Desde el punto de vista apologético es muy deficiente, á mi parecer, y no creo que pueda satisfacer las necesidades actuales de la ciencia apologética. Bien es cierto que no parece ser este el objeto que se propuso su autor.

Entre las obras que bajo el lema general *Dogma y Razón* publica la librería de Herder tengo que reseñar aquí una que, así por su forma como por su contenido, merece todas mis simpatías. Lleva por título *Tardes á orillas del lago de Ginebra*. Está escrita en polaco por el jesuíta P. Mariano Morawski y traducida del alemán al castellano por Salvador Esteban (1). Obrita es ésta que, sin poderse afirmar que sea un tratado completo de apologética, encierra en sus páginas de lectura fácil, atractiva, seductora, una apología acabada del Cristianismo, encarnado en la Iglesia Católica. No sé si sabré dar á mis lectores una idea de ella tal que les produzca la misma impresión que en mí produjo su lectura. Me esforzaré por hacerlo.

Está escrita en forma de diálogo muy vivo y animado. Esto ya de suyo le da cierto interés, que va creciendo, según que los personajes que se presentan en la escena, van manifestando su personalidad filosófica y religiosa. No ha olvidado el autor ninguna de las principales corrientes filosófico-religiosas modernas; casi todas salen á relucir, encarnadas en alguno de los contertulios de Ouchy (2). La única que todavía no se destaca bien es la modernista, lo cual nada tiene de extraño, porque aun entonces, cuando se escribió el libro, no formaba una mentalidad bastante definida. Con todo, no es difícil vislumbrar en algunos de los interlocutores, v. gr., la Srta. Wilson, Mr. Deville y otros, los albores del modernismo y acaso algo más. Y no precisamente porque tales personajes sean en realidad modernistas; sino porque muchas de sus ideas se identifican con las de estos novadores de moderno cuño, los cuales poco más hicieron que traducirlas del Protestantismo é infundirlas ciertas apariencias de espíritu católico.

Vengamos al contenido de la obra. En el primer diálogo se pone de relieve la

(1) P. Mariano Morawski, S. J.: *Tardes á orillas del lago de Ginebra*. (Fundamentos de una concepción uniforme del mundo), trad. por el P. Salvador Esteban. Un vol. de x-232 págs. Herder, Friburgo, 1911.

(2) Pueblecillo á orillas del lago de Ginebra, en donde el autor coloca los personajes de su diálogo.

excepcional importancia del problema religioso. No es posible negarlo: hoy por hoy á todos los intelectuales preocupa más ó menos esta cuestión capitalísima. Ya pasaron los tiempos del materialismo crudo y repugnante; en las artes, en la historia, en la ciencia, en la filosofía y en todas las esferas del pensamiento se nota el renacer intenso y profundo de nuevas orientaciones espiritualistas, y á su lado reaparece fulgurante el problema religioso á manera de esfinge amenazadora, que invade y conmueve las conciencias de los individuos y de las naciones. Este es un hecho indiscutible que cualquier observador atento puede advertir por sí mismo, recorriendo las últimas producciones científicas, artísticas y literarias de los pueblos más cultos de Europa. En esto convienen todos los interlocutores de Ouchy. El segundo diálogo está consagrado á un asunto de tan capital transcendencia como el de esa «enorme y evidente oposición (entre la fe y la ciencia) que ha conmovido siempre, hasta en sus más hondas profundidades, los espíritus y salpicado de sangre la historia de la humanidad» (pág. 29), según la expresión de uno de los contertulios. Y ya se comprende que en él saldrán á relucir las pretensiones de la ciencia moderna con respecto á la religión, los límites de ambas, la cuestión del evolucionismo en el mundo material y en la historia, la Providencia, los milagros, etc. Evocado con suma naturalidad por uno de los dialogantes, surge pavoroso en el diálogo siguiente el problema del mal, como enorme dificultad contra la solución religiosa de las cuestiones debatidas en la tarde anterior. De este incidente se vale el autor para hacer una exposición muy luminosa de la doctrina católica sobre este punto tan espinoso. A continuación viene un hermoso estudio del Cristianismo comparado con las demás religiones y con las exigencias de la naturaleza humana. Tomadas al acaso voy á citar unas líneas sobre este último punto, como muestra de la maestría con que el P. Morawski trata las cuestiones. Después de hacer notar las armonías entre el Cristianismo y el alma humana, á la cual sobe moldearse sin perder nada de su carácter divino, añade Mr. Deville (1): «De este acomodamiento del Cristianismo con el alma humana brota su propia é incommunicable universalidad, por la que él, y sólo él, entre todas las religiones y filosofías, responde á todos los tiempos, lugares y condiciones. Se hizo accesible á los esclavos y los libertos; arrebató tras sí á los refinados espíritus de la aristocracia romana; conquistó juntamente los corazones de los bárbaros del Norte que se encaminaban contra Roma en son de guerra; conócenle el cafre y el mongol de un lado, mientras asombra y pone admiración y espanto en los espíritus ilustrados que sobre las alturas de la civilización saludan los comienzos del siglo xx» (pág. 105).—La adorable persona de Jesucristo en toda su esplendorosa grandeza, radiante de hermosura y majestad, revestida de incommensurable perfección moral, es el objeto del quinto diálogo. Conmovido y casi convencido por las maravillas que en ella se descubren con la simple lectura del Evangelio, exclama uno de los contertulios: «Yo rezaré, por lo menos, la oración que él nos enseñó» (pág. 114).—En las dos últimas conversaciones estudia el autor el Catolicismo comparado con las restantes sectas cristianas, poniendo de manifiesto sus excelencias y bellezas, su vitalidad creciente, asombrosa, en frente de la innegable disgregación y decadencia del Protestantismo y de las iglesias orientales.

(1) Es uno de los que intervienen en el diálogo.

No es posible descender á más detalles, so pena de alargar excesivamente esta reseña, que por necesidad tiene que ser muy superficial é incompleta.

Mi parecer con respecto al valor apologético de la obra es en extremo favorable. No sé si me equivocaré; pero no dudo en afirmar que es uno de los libros mejor pensados y de más nervio filosófico que hayan sido escritos estos últimos años en el terreno de la apologética. Su autor, dentro de la más inmaculada ortodoxia, conoce y ama el alma moderna; analiza y disea sus necesidades y exigencias legítimas, buscando en ella un resquicio para infiltrar en sus entrañas el espíritu del Evangelio en toda su integridad y pureza católicas. Al mismo tiempo, en cada página de su libro da gallardas muestras de sus profundos conocimientos literarios, artísticos y filosóficos y, sobre todo, acerca de la cuestión religiosa tal como hoy se plantea entre las personas de seria cultura intelectual. Si este escrito no convence á muchos, muchísimos, de nuestros enemigos, quizás les hará pensar, reflexionar seriamente sobre las soluciones que propone el Cristianismo á los grandes problemas de la vida humana.

Para terminar esta reseña he de hacer una observación. Las disposiciones de ánimo que manifiestan los interlocutores de estos diálogos no son, por lo general, intensamente hostiles al Cristianismo ni aun, pudiera decirse, al Catolicismo. Casi todos reconocen sus admirables bellezas y encantos, y sienten en el fondo ciertas simpatías hacia sus augustos dogmas y misterios, ó por lo menos los consideran dignos de respeto. Semejante estado de ánimo es el más á propósito para que los argumentos de apologética produzcan sus efectos; pero ¿es general entre los incrédulos este espíritu de benevolencia hacia nuestra Religión sagrada? Por desgracia, ya á causa de la ignorancia, ya de cierta refinada soberbia, todavía hay muchos que respiran odios profundos contra todo lo que tiene sabor á verdad revelada, *suprahumana*; creen hallarse en el camino cierto, y se rebelan contra quienes pretenden deshacer sus ilusiones... Y que abundan *sabios* de esta laya no cabe duda. Por eso los personajes de las *Tardes á orillas del lago de Ginebra* quizás no dan perfectamente idea de la realidad viviente, del estado mental bastante común entre los incrédulos. Excepto uno ó dos, todos son más ó menos creyentes y cristianos. De ahí es que la mentalidad retratada en el libro es más bien la corriente entre este género de personas que, aun siendo ajenas al Catolicismo, conservan vestigios de fe en lo sobrenatural.

Tienen fama los libros franceses de ser claros y bien ordenados, aunque no siempre profundos ni mucho menos originales. La verdad es que los escritores vecinos son muy ingeniosos para *hacer* un libro sobre la cosa más insignificante y presentarlo después con aires de gran importancia, casi como algo extraordinario, aunque sea el asunto más baladí ó trillado. En este sentido poseen lo que podemos llamar el arte del libro. Saben, además, dar transparencia á sus formas literarias, contribuyendo no poco con esto á facilitar la lectura de lo que escriben. Esta regla general sufre, claro es, muchas excepciones. La obra de Mr. Perriollat, *Cristiano y filósofo* (1), es una de ellas. Yo no recuerdo haber leído en francés

(1) Ch. Perriollat: *Chrétien et Philosophe. (Essai de Philosophie religieuse.)* 519 págs. in 12.º Bloud, París, 1910.

nada tan incoherente y confuso, salvo algunas lucubraciones descabelladas de filósofos á lo hegeliano—de lo cual adolece algo nuestro autor—. Por algunos párrafos, que luego citaré, verán los lectores si ¡hay ó no incoherencia y confusión en este libro. Digamos antes dos palabras sobre su objeto y contenido.

Lo primero nos lo indica Mr. Perriollat en su corto prólogo. «Es—dice él—la historia intelectual de un incrédulo y aun acaso de un blasfemo, pero ya convertido á la verdad», escrita á fin de que «su ejemplo abra el camino de la fe á otras inteligencias igualmente sedientas de la Verdad». Como se ve, el fin no puede ser más laudable.—Pueden señalarse en la obra tres partes. En la primera se esfuerza por demostrar cómo la verdad es á la vez divina y humana. Las pruebas que aduce son algo extrañas. Sólo señalo los títulos; prueba por el *equilibrio*, por el *misterio*, por el *sentido*, por la *opción*, por el *Hombre-Dios*, por una *teoría de la creación analítica*, etc. La segunda parte está consagrada al estudio de «la belleza y del arte, de su valor sobrenatural y divino», y la última trata del destino del hombre.

Uno de los grandes defectos de este libro es indudablemente la balumba de repeticiones, vueltas y revueltas sobre el mismo asunto, que á cada paso se encuentran en él. Añádanse á esto las digresiones frecuentes, el estilo enrevesado, las expresiones de sabor hegeliano, la infinidad de frases de sentido incierto, muchas de las cuales hasta parecen heréticas...; y se tendrá una idea de lo difícil que es comprender el pensamiento del autor, la idea dominante de cada una de sus páginas.—Es claro que no critico en todo esto su intención, de la cual no me cabe duda que es buenísima, sino su manera de defender el Cristianismo, de «abrir á otros el camino de la Verdad». No sé quién podrá entrar por senda tan escabrosa y retortijada. Y para que se vea que no exagero, ahí van algunos párrafos tomados al azar. Los cito en francés para no tergiversar en lo más mínimo la idea original, y porque no veo posibilidad de traducirlos á un castellano tolerable.

Habla el autor de la «simultaneidad de los dos sentidos, el uno de Dios á nosotros y el otro de nosotros á Dios», y dice: «Car le premier caractère de la Vérité, son caractère essentiel, c'est qu'elle se crée d'elle-même et par elle-même, vers elle-même, par sa propre foi, par son propre sens, par son propre équilibre, par sa propre solidarité, par sa propre beauté, par son propre enthousiasme; c'est qu'elle ne connaît ni l'incertitude, ni l'hésitation, ni l'attente; c'est [que, débordante et impatiente d'elle-même, elle boudit à l'acte jusqu'à l'infini; c'est qu'elle est la Beauté qui veut tout embellir, l'Amour qui veut tout aimer d'un éternel amour, le Dieu qui veut tout créer à son image afin d'être aimé comme Il aime par un Beauté vivante et consciente, qui réfléchisse vers Lui comme Il a infléchi vers elle]» (pág. 46). En otro lugar, enumerando los postulados necesarios para «explicar, certificar y verificar» el dogma cristiano, pone los siguientes: «Si l'homme-Dieu, *semence de la divinité analytique* (1), veut créer à son tour à l'image de son Père une pluralité d'êtres divins dont il soit l'âme, la conscience et la substance, afin que tout ce que en lui est capable de beauté, d'amour, d'admiration, et

(1) Subrayo yo. Ruego á los lectores que se fijen bien en el sentido de estos postulados. Yo no he logrado descifrarlo ni aun por el contexto, al menos de un modo exacto y satisfactorio, aunque sí sospecho cuál es la idea.

de reconnaissance jusqu'à l'impassible s'unisse á lui vers son Père.—Si l'homme-Dieu est l'homme a priori, éternel, immuable, identique, constient et volontaire de lui-même en tout homme, l'espèce et la créature parfaites, le type générateur de l'humanité analytique, responsable devant Dieu de la divinité qu'il confère á l'humanité analytique sous les espèces de l'idée même de Dieu, de la liberté, de l'immortalité, de l'amour et de la beauté... Si l'identité, la beauté et l'amour son des preuves probantes... Si l'homme n'a que lui même pour hypothèse, pour vérification et pour force probante» (págs. 160. 161 y 165). Y estos párrafos no son algo raro y excepcional en la obra; toda ella es lo mismo; apenas hay página que no contenga *bellexas* por este estilo.

He de añadir para terminar que el libro, á pesar de haber sido impreso en una librería católica y ser de autor católico, no lleva el *Nihil obstat* ni nada que se le parezca.

A pesar de haberme propuesto descartar de este boletín todo lo concerniente á la historia de las religiones, me parece conveniente mencionar siquiera con brevedad un notable estudio de M. Mauricio Vernes sobre la *Historia social de las Religiones occidentales* (1). Me mueve á ello en primer término el intrínseco valor apologético de la obra, y además el contenerse en ella valiosos testimonios en favor del Catolicismo, escritos por un autor ajeno á sus influencias y hasta hostil en parte, á alguna de sus doctrinas. M. Vernes, en efecto, es protestante, y por eso no deja de manifestar con frecuencia gran enemiga contra la Iglesia Católica, que no ceja un punto en materia de dogmas ni admite sobre este particular ningún género de componendas ó tolerancias. Esta intransigencia doctrinal exagera la delicada constitución mental de M. Vernes, *sensible* á todo «viento de doctrinas», como forjada en los moldes de la pretendida Reforma, que tan poco celosa se ha mostrado siempre por conservar íntegro, idéntico é inmaculado el depósito de la fe. Perdonemos á nuestro autor esta animosidad contra la Iglesia Católica en gracia de la apología que en el orden social y jurídico hace de ella. Pues, aunque no convengamos con sus apreciaciones sobre algunos puntos, bien podemos utilizar sus argumentos valederos.

El objeto de su obra es analizar la influencia de las religiones occidentales en el progreso moral, político, social y científico de los pueblos. Para este fin estudia las siete religiones ó sectas religiosas que más se distinguieron por su influjo en la sociedad de las naciones modernas, á saber: el Judaísmo, el Cristianismo, el paganismo griego y romano, el Islam, la Iglesia Católica y el Protestantismo. Cuatro cosas examina acerca de cada una de estas religiones: 1.º, sus doctrinas sobre el derecho público; 2.º, sobre las libertades personales; 3.º, sobre las reformas sociales, y 4.º, sobre la instrucción y las ciencias. Como resultaría demasiado larga esta reseña si fuera á detallar el contenido de la obra respecto á cada una de estas cuestiones, tendré que contentarme con resumir brevemente sus conclusiones fundamentales.

En cuanto al derecho público, la ley judía es digna de alta consideración. Porque

(1) M. Maurice Vernes: *Histoire sociale des Religions: I. Les Religions occidentales dans leur rapport avec le progrès politique et sociale*. Un vol. in 8.º de xxv-535 págs. Giard, Paris, 1911.

«ella subordina la vida nacional á un principio elevado, que proclama al mismo tiempo el respeto á la justicia en la vida social y la obligación de los grandes deberes morales en la vida familiar y privada: todo esto bajo la forma teocrática ó del nacionalismo religioso» (pág. 124). Respecto á las libertades personales y al progreso social, las favorece grandemente, protegiendo así los derechos del individuo como los del estado, procurando el bienestar de los pobres y humildes, y, por último, concibiendo de una manera muy humana y elevada las relaciones sociales. También á su modo favorece la ley mosaica el progreso intelectual. «No nos atrevemos—dice él—á afirmar que dé mucha importancia á la instrucción y á las ciencias; pero ella acusa un nivel intelectual singularmente elevado, y el Judaísmo ha producido una literatura á la cual no aventaja ninguna otra ni por la forma ni por el fondo» (pág. 125). No se puede decir lo mismo del paganismo greco-romano; su influjo en el progreso de la sociedad en los cuatro órdenes indicados es poco apreciable, y sus resultados, casi nulos. Los adelantos que en este punto notamos en los pueblos griego y romano son en su mayor parte ajenos á la religión. Otro tanto se puede asegurar del Islamismo. En realidad «no contiene ningún fermento de progreso humano». Y aun «reconociendo que esta religión ha elevado el nivel moral de poblaciones reducidas al grado más primitivo de la civilización, hemos probado, dice M. Vernes, que á pesar de ciertas apariencias y de algún florecimiento temporal, la reforma mahometana ha constituido un elemento de retroceso para una notable porción del género humano» (pág. 332).

Las páginas en que sintetiza sus conclusiones respecto al Cristianismo en su forma primitiva, es decir, anterior á Lutero, merecen citarse enteras. He aquí su pensamiento: 1.º El Cristianismo ha conquistado la sociedad greco-romana por efecto de una propaganda puramente moral, y le ha impuesto sus creencias y sus ritos por el influjo de su superioridad espiritual. 2.º El Cristianismo ha conquistado por armas esencialmente espirituales las naciones bárbaras que han destruído el imperio de Occidente; y bajo la dirección de los obispos de Roma, ó lo que es igual de los papas, estos pueblós han llegado á constituir las nacionalidades modernas. 3.º Lejos de destruir la civilización latina, la Iglesia la ha adaptado á las conveniencias de los pueblos altos y germánicos hasta tal punto que éstos lograron constituirse en estados independientes y autónomos, los cuales sucedieron á los antiguos imperios conquistadores, única forma de nacionalidad conocida por el mundo antiguo. 4.º La religión cristiana por sus dogmas de la unidad divina, de la igualdad religiosa entre los creyentes y de la unidad eclesiástica, ha favorecido la formación de las clases cuyas superposición y mutua comunicación son absolutamente necesarias para constituir una sociedad verdaderamente digna de tal nombre. 5.º La religión cristiana ha sido para cada uno de los pueblos de Europa occidental el lazo espiritual de las ciencias y de las prácticas comunes, que, junto con la raza y la lengua, cimientan la nacionalidad. 6.º En virtud de esta misma comunidad de creencias de los diversos pueblos occidentales, y á causa de la enseñanza de las Universidades, ha creado una opinión y una vida europeas, que establecen un lazo de unión entre las diversas patrias. 7.º *El Catolicismo nunca ha sido obstáculo ni á la legítima independencia del estado político ni á las libertades del ciudadano; el poder de dirección espiritual que reclama no es incompatible ni con aquélla ni con éstos* (1). 8.º Sin embargo, al defender, con la fuerza y

mediante el apoyo que ha reclamado del poder secular, la unidad dogmática y ritual, ha hecho violencia á las conciencias, hiriendo cruelmente un derecho que después de largos tanteos habían de proclamar los siglos xvii y xviii: el derecho de libertad de creencia ó libertad de conciencias, desconocido á su vez por la reforma protestante del siglo xvi» (págs. 415-416).—Excusado me parece advertir que las conclusiones del autor son evidentes para cualquiera que conozca un poco la historia de la Iglesia Católica, salvo la última en donde se descubre á primera vista el racionalismo que informa su mentalidad. ¿Cómo, en efecto, es posible dentro de una creencia positiva revelada, y por lo mismo fija é inalterable, la libertad de conciencias, tal como él la entiende? Y digo como él la entiende, porque la verdadera libertad de conciencias siempre la ha respetado la Iglesia; y aún más: ha condenado severamente á algunos de sus hijos (recuérdense ciertos reyes de España que intentaron imponer á la fuerza la religión cristiana á los judíos y moriscos) que por indiscreto celo religioso quisieron violarla.

Por lo dicho ya se desprende que para M. Vernes es el Protestantismo «el heredero y continuador del Cristianismo católico» en su respeto al derecho público y á la libertad de conciencia; él con sus ministros y con la ayuda del Estado favorece é impulsa la enseñanza popular, la asistencia y protección á las clases humildes, etcétera. En resumen: «así en el Protestantismo como en el Catolicismo—dice él—las reformas que llamamos propiamente *sociales* no entran de un modo explícito en su programa; pero son como atraídas ó impulsadas por la preocupación, que domina en los fieles, de la igualdad religiosa y de la caridad» (pág. 532).

No es este lugar á propósito para detenerse á hacer un estudio comparativo entre los beneficios que el Catolicismo y Protestantismo han reportado y aún reportan á la sociedad en todos los órdenes de la vida. De semejante parangón no saldría muy bien parada la Reforma. En cambio, la Iglesia Católica—que todavía vive y florece, y, por lo tanto, no puede tener por *heredero y continuador* el Protestantismo—tiene motivos suficientes para gloriarse de trabajar activísimamente en beneficio de las clases pobres y humildes, y esto, no sólo de una manera privada y extraoficial, esto es, mediante sus hijos, sino pública y oficialmente, por medio de sus supremos Pastores. Y no hay para qué citar nombres que están en la memoria de todos. ¿Quién se ha preocupado más de la llamada «cuestión social» que los últimos Pontífices Romanos? ¿Puede presentar algo semejante la Reforma? Prescindiendo de este flaco, merece, indudablemente, M. Vernes sinceros aplausos por su obra, cuyo valor apologético es indiscutible. Otros defectos que pudieran señalársele son de menor cuantía. Y termino, porque ya me he alargado demasiado.

Aunque desde otro punto de vista, y concretándose exclusivamente á la Iglesia Católica, estudia casi la misma cuestión el P. Blanche, O. P., en cinco conferencias sobre *La Iglesia y el progreso*, pronunciadas en la Escuela de Santa Genoveva de París (2). En estas conferencias examina las doctrinas y la práctica de la Iglesia Católica respecto, 1.º, á las condiciones del progreso; 2.º, al progreso mate-

(1) Soy yo quien subraya.

(2) F.-A. Blanche: *L'Eglise et le Progrès*. 137 págs. P. Lethiellieux, París, 1911.

rial; 3.º, al moral; 4.º, al intelectual, y 5.º, al social. Todo esto con bastante brevedad.

Como la Iglesia se preocupa ante todo de la otra vida y sostiene la inmutabilidad de sus dogmas, parece que surge un conflicto entre ella y el progreso, cuyas condiciones, según la creencia vulgar, son la lucha continua por la existencia, el incesante movimiento en suma del mayor número de bienes materiales, por una parte, y por otra, la constante investigación de la naturaleza para sorprender en ella el germen de verdad que se oculta en sus pliegues. ¿La fijeza del dogma no se opone al espíritu crítico así como la fe en la vida futura mata el espíritu positivo? En realidad este conflicto es aparente, como lo demuestra muy bien el P. Blanche examinando el ideal y las condiciones del progreso verdadero, el cual, ni consiste en la satisfacción de nuestras inclinaciones torcidas ni en las riquezas ó placeres sensibles, sino más bien en la consecuencia de la felicidad limitada que se puede lograr en esta vida; pero siempre en orden y como condicionada por las exigencias de la felicidad absoluta y eterna que esperamos. Así entendido el progreso, lejos de serle rémora la Iglesia, es su más decidida favorecedora en todos los órdenes de la vida. Comenzando por el progreso material, cuya incompatibilidad con el Catolicismo propalan sus enemigos, desvanece el autor sus falsas acusaciones en pruebas evidentes. Es verdad que la Iglesia no se preocupa de un modo principal, primario y directo de los bienes terrenos. Harto más elevado y transcendente es su destino. Pero ni el Evangelio ni la Iglesia han condenado jamás los adelantos materiales, á no ser cuando se les da preferencia á los bienes del Cielo, antes los ha estimulado: 1.º, procurando la difusión del trabajo, ya por su ejemplo, ya por sus doctrinas; 2.º, asegurando la potencia productora y la regularidad del mismo así como su fecundidad, ya moralizando al obrero, ya protegiéndolo contra los abusos de los patronos. Todavía con mayor facilidad demuestra en su tercera conferencia el influjo bienhechor de la Iglesia en el progreso intelectual. La enseñanza, las ciencias, las letras y las artes han tenido siempre en ella la más benévola acogida y una protección ilimitada. Basta recordar sus doctores, los centros de cultura que fundó, los bienes que gastó en servicio de los sabios y de las ciencias, sus magníficos templos y demás obras artísticas. A vista de todo esto, ¿cómo es posible acusarla de «retrógrada» en el orden intelectual? Hasta la represión que ha ejercido sobre este particular ha sido benéfica. Porque sólo ha condenado y vituperado los errores y los abusos de la inteligencia, teniendo en cuenta, y con razón, que el arte y la ciencia deben reconocer límites, y que el gran negocio del hombre, más bien que pensar, «es vivir bien, no faltar á su destino» (pág. 73).—En cuanto al progreso moral, «si hay algún dominio—dice el P. Blanche—en que los beneficios de la Iglesia sean, no sólo visibles, sino deslumbrantes, en donde su acción parece indispensable, es ciertamente el dominio moral. Los más resueltos enemigos de nuestra fe se ven precisados á reconocer la pureza y estabilidad de costumbres que imprimen las ciencias católicas» (pág. 75). Esta acción moralizadora procede de sus doctrinas sobre la libertad y la autonomía relativa de la libertad, el concepto del fin del hombre, etc. La última conferencia acerca del influjo de la Iglesia en el progreso social es muy hermosa. En conjunto, este librito es claro y bien hecho, aun cuando ni es muy profundo ni original. Son cosas ordinarias bien dichas.

Sabido es que la psicología religiosa comenzó á estudiarse estos últimos años con verdadero entusiasmo. Antes, ó no se tenían en cuenta ó se despreciaban estos estudios, olvido y desprecio producido por el desdén con que era mirada la Religión por los científicos. Hoy las cosas han cambiado. A partir de la publicación de la famosa obra de W. James, *Varieties of Religious Experience*, ha aparecido una verdadera plétora de filósofos y psicólogos, que orientaron sus investigaciones hacia este terreno tan rico en promesas. No debe olvidar el apologeta que hay aquí cuestiones que le interesan muchísimo, puesto caso que el génesis de la fe está íntimamente ligado á la urdimbre de fenómenos que analiza la psicología religiosa. Por eso juzgo oportuno reseñar en este boletín algo detalladamente un libro notable del Sr. Pfennigsdorf sobre la influencia y modo de obrar de la voluntad en la vida religiosa (1).

Debe notarse que el objeto de esta obra ha sido hasta ahora muy poco estudiado, al menos de un modo directo y científico, como ya lo indica su mismo autor. «Hasta el presente—dice—la esfera de las representaciones y sentimientos religiosos ha sido objeto de múltiples y en parte brillantes investigaciones—sólo menciona la *Volkerpsychologie* de Wundt (la Psicología de los pueblos)—. Es, pues, extraño que todavía no exista ningún estudio importante sobre la voluntad en sus relaciones con la Religión. Esto es lo que yo he intentado aquí, procurando someter la voluntad religiosa á un tratamiento psicológico transcendental en el sentido indicado...» (pág. vii).

Antes de entrar en materia consagra unas cuantas páginas de introducción para determinar bien el objeto de su trabajo y el método que en él ha de seguir. «No todo querer ó acto volitivo—dice él muy bien—que se realiza en el terreno de la Religión es por ende religioso» (pág. 1). De ahí que no estudia la voluntad en cuanto adhesión y práctica de ceremonias ó ritos culturales más ó menos rutinarios, sino en cuanto estado ó actividad subjetiva relacionada con un Ser supremo, el cual es necesario para que exista la religión. Porque para Pfennigsdorf «religión es la relación práctica del espíritu humano con un Poder (ó poderes) transcendente y suprasensible, concebido como real, de quien aquél se reconoce dependiente junto con su bien ó mal personal» (pág. 2). Por lo tanto, su estudio se refiere á la voluntad religiosa en su sentido más propio y elevado, aun cuando el autor toma el objeto de la religión en toda su latitud. ¿Qué propiedades caracterizan la voluntad así entendida y la distinguen de los conocimientos y sentimientos religiosos? ¿Cuáles son sus normas y su modo de obrar en el orden religioso? Tales son las cuestiones que se discuten en este libro.—El autor no da preferencia exclusiva á ninguno de los métodos que se disputan el terreno en la moderna psicología. El puramente psicológico ó psicobiológico—del cual afirma que «difícilmente se realizarán las esperanzas que en él se habían puesto de fundamentar con su auxilio la religión y los estudios teológicos» (pág. 6)—no le satisface del todo, así como tampoco el experimental ni el introspectivo ni el estadístico, ideado por los americanos, ni el analítico. De todos ellos utiliza lo que cree más adecuado para su trabajo, reco-

(1) E. Pfennigsdorf: *Der religiöse Wille. (Ein Beitrag zur Psychologie und Praxis der Religion.* Un vol. in 4.º de xii-340 págs. A. Deichert, Leipzig, 1910.

mandando sobre todo muy calurosamente á los teólogos la investigación religioso-psicológica que es, según él, «la anatomía de la vida religiosa» (pág. 19).

En cuatro partes se divide la obra: I, los caracteres del querer religioso; II, sus condiciones y normas; III, la voluntad en la conversión y santificación, y IV, consecuencias que de esta doctrina se siguen. Las dos primeras partes revisten cierto carácter teórico y especulativo: en cambio las dos últimas entran de lleno en el terreno de la práctica. Analicemos brevemente su contenido.

Puesto que la volición religiosa no es algo solitario y aislado en la conciencia, sino que está íntimamente mezclada con las representaciones y sentimientos del mismo orden, es menester separarla de todas estas actividades conscientes para llegar á conocer sus caracteres privativos. «Sólo así puede resolverse la cuestión de si en el querer religioso hemos de admitir una *función elemental* de la vida religiosa ó si ésta es reductible á cualquier otra función» (pág. 21). Schleiermacher atribuía al sentimiento el acto fundamental de la vida religiosa; mas no parece haber querido aislarlo de las facultades intelectuales. En realidad nunca determinó bien cuáles son las relaciones que existen por una parte entre la concepción del mundo y el sentimiento, por otra entre éste y la práctica de la vida religiosa. En cambio, este problema ha preocupado grandemente á Kitschl en el orden teológico y á Eucken en el filosófico. Según nuestro autor, las representaciones, juicios y sentimientos de carácter religioso no agotan toda la vida religiosa; existen además otras funciones que la completan, v. gr. ansias, anhelos, suspiros, etc. (*Drängen, Lehnen, Verlangen, Wünschen, Wallen, Tun*), á cuyo conjunto denomina el *esfuerzo* ó *tendencia* (*Streben*). En cuanto á las relaciones de éstos con el conocimiento he aquí su conclusión: «La tendencia religiosa de ordinario se manifiesta como dependiente y regulada por una representación también religiosa. Pero no puede ser considerada como una simple precisión ó determinación suya (*Bestimmtheit*); antes bien, en frente de ella conserva cierta relativa independencia, y, por lo tanto, debe ser tenida por un fenómeno especial de la vida religiosa, como lo es dicha representación» (pág. 35). Estudiando después las propiedades del querer religioso con relación al sentimiento, llega á las conclusiones siguientes: 1.^a «No existe ningún sentimiento idéntico á las tendencias religiosas, ni pueden reducirse á aquél» (pág. 42). 2.^a «La tendencia religiosa no se puede derivar del sentimiento, y aun cuando se manifiesta como realmente influida por él de muchas maneras, sin embargo, subsiste respecto á él en una relación de cierta independencia dejándose apreciar al lado del sentimiento como un estado particular del alma humana» (pág. 46). A continuación estudia las modificaciones del querer religioso, representadas por la tendencia consciente é inconsciente, las ansias, los deseos satisfechos y no satisfechos, las resistencias que se le oponen, etc. Termina esta primera parte por un análisis comparativo de la voluntad tal como se manifiesta en la religión y en el hipnotismo y la moral. Pfennigsdorf rechaza la opinión de los que pretenden identificar el estado hipnótico con la religión, demostrando que existe entre ambos oposición absoluta é irreductible. He aquí cómo resume el Sr. Pfennigsdorf los caracteres respectivos de esos dos estados: «*El hipnotizado no tiene conciencia de estar sometido á una voluntad extraña, el religioso la tiene en alto grado; aquél obra en estado de sueño, éste goza de plena actividad espiritual con perfecta conciencia de sus voliciones y de su responsabilidad; aquél, después del sueño es incapaz de acor-*

darse de lo que le ha sucedido y de manifestar su anterior estado de conciencia ó cualquier otra cosa; éste recuerda sus hechos y se siente obligado de un modo particular á ordenarlos al contenido de su actual conciencia. La distinción es tan notable que puede afirmarse: *El querer religioso está en oposición al hipnótico, y pierde su propio carácter á medida que se asemeja á éste, y al revés*» (págs. 67-68) (1). A fin de no extenderme demasiado, renuncio á reseñar detalladamente la segunda parte en que analiza como psicólogo las condiciones ó motivos y normas de la voluntad religiosa. Esta nunca obra sino bajo la influencia de algún móvil y, en último termino, de lo mejor. A este propósito el Sr. Pfennigsdorf estudia los motivos ilusorios y reales, su multiplicidad y valor, sus relaciones con la voluntad, su eficacia práctica, etc.

Desde el punto de vista analítico, tres son las normas á que ha de sujetarse la voluntad: 1.^a «El valor ó bien religioso debe preferirse incondicionalmente al no bien» (*Religiöser Wert ist religiösem Unwert unbedingt vorzuziehen*) (página 126), v. gr.: debe anteponerse la confianza en Dios la desconfianza ó á la duda. 2.^a «El mayor bien religioso ha de preferirse al menor» (pág. 127). 3.^a «El ser ó existencia del bien religioso debe anteponerse al no ser del mismo» (pág. 128). En el orden sintético propone éstas: 1.^a, ha de anteponerse el bien personal al de los objetos; 2.^a, el bien religioso ajeno ha de anteponerse al propio (esto con ciertas condiciones); 3.^a, la volición del bien religioso debe preferirse á la volición de cualquier otro bien, sea terreno, moral ó estético. Por fin examina la importancia de estas normas para el desarrollo de la vida religiosa añadiendo un apéndice sobre la fe, la cual define así: «Fe es un acto de la voluntad que tiene por fundamento una obligación moral» (pág. 217) (2). La tercera parte está consagrada á la voluntad en sus relaciones con la vida religiosa práctica. ¿Cómo se conduce en la conversión y en la santificación? Como resumen de sus conclusiones sobre el primer punto, cita estas palabras: «La conversión es un acto de la vida moral del espíritu (*normativen Geisteslebens*); la cual supone como condición la conciencia de determinadas normas morales y religiosas y manifiesta la conformidad de la voluntad humana con ellas. La acción divina, sin embargo, subsiste también en la conversión, y de tal manera hace conscientes y vitales dichas normas, que pueden llegar á ser motivos determinantes de nuestra voluntad... La conversión se nos muestra como obra realizada única y exclusivamente por Dios, porque es imposible sin influjos morales y sin los medios históricos que la provocan; y se nos presenta como obra nuestra, porque es imposible sin que nos compenetrems con aquellas normas religiosas (*ohne unser Eingehen auf jene religiösen Normen*) y sin nuestro querer consciente» (pág. 245). Por donde se ve que Pfennigsdorf no participa de la opinión de James y Starbuck sobre las conversiones involuntarias, antes la combate vivamente como también niega que se dan conversiones inconscientes. Analiza algunos casos en particular como la del joven israelita, conocido después de su entrada en el Catolicismo por el nombre del P. Ratisbona y la de San Agustín, que es uno de los más típicos. La obra termina por una parte dedicada á la manera de enseñar la religión, ya desde el púlpito, ya desde la cátedra, con notables observaciones sobre la influencia de la voluntad en el sentimiento, en la razón, etc.

(1) Subraya el autor.

(2) Tal me parece el sentido de esta frase alemana, no muy clara: *Der Glaube ist Tat des Willens auf Grund normativer Nötigung*.

Como se desprende de esta reseña, el libro de Pfennigsdorf es un tratado casi completo de psicología religiosa en su orden, es decir, en lo relativo á la voluntad y á su funcionamiento. Tiene observaciones profundas y análisis psicológicos muy finos y penetrantes. Mas se presenta con tal bagaje de términos científicos que á veces resulta obscuro y casi ininteligible, aun diciendo cosas llanas y sencillas, las cuales, vestidas de aquel ropaje, parecen algo extraordinario. Su lectura será difícil y pesada para los que no estén familiarizados, por lo menos en sus líneas generales, con la moderna psicología. Otra falta notable se echa de ver en todo él, y es la ausencia de literatura religiosa, católica. Lo cual nada tiene de extraño, siendo el autor protestante. Esto le ha impedido el utilizar para su estudio á nuestros grandes teólogos y místicos, en cuyas obras—sobre todo en las de estos últimos—hallaría sorprendentes intuiciones y profundísimos análisis psicológicos, mil veces más claros y transparentes que los suyos, en parte por estar desnudos de pretensiones científicas. Esto prescindiendo de ciertas apreciaciones y juicios hartamente aventurados, de que no carece el libro, y del espíritu protestante que lo informa. A pesar de lo cual lo juzgo muy interesante y digno de ser leído por los apologistas.

Hasta ahora todavía no nos ha llegado ningún trabajo del Congreo apologético de Vich, celebrado ya hace luego dos años, salvo un folleto del Sr. Cabanach (1). Estudia ó recopila en él las doctrinas del célebre filósofo ausetano sobre la actividad de los seres en sus relaciones con la apologética (2). Cree el autor que las enseñanzas de Balmes son muy á propósito para combatir el modernismo en sus dos teorías ó principios fundamentales: el agnosticismo y la inmanencia. Contra éste principalmente debe utilizarse la teoría balmesiana de la causalidad y actividad, la cual «contradice las afirmaciones modernistas», que «sólo se apoyan en el sentimiento y en la intuición sentimental, que no pueden dar ninguna certeza, mientras que Balmes demuestra vigorosamente y de un modo irrefragable sus proposiciones». De donde «resulta que la doctrina activista de Balmes es de un valor inestimable para refutar el modernismo» (pág. 77).

Es sensible que el autor de este folleto no haya profundizado un poco más el modernismo, estudiándolo en sus mismas fuentes y juzgando de su valor, no á través de este ó aquel artículo de revista, sino mediante un serio examen de los textos. La definición que de él da, tomada de un librito italiano, *Modernismo y Modernistas*, del Sr. A. Cavallanti, que como obra científica vale bien poco—dice mucho y no dice nada; la exposición de las doctrinas modernistas—copiada de un estudio del P. Ugarte, S. J., publicado en *Razón y Fe*—, además de ser de segunda mano, es incompleta y en muchos puntos peca de vaga.

El mayor mérito del folleto consiste, á mi parecer, en resumir bien las doctrinas de Balmes sobre la actividad de los seres. En cuanto al valor de ellas para refutar el modernismo, yo no les encuentro nada de nuevo, ningún sello personal; lo mismo pudiera decirse de Santo Tomás ó de cualquier otro filósofo escolástico.

FR. JOSÉ MARÍA G. GRAÍN.

(1) Y otro, del cual ya di cuenta en mi último Boletín. V. LA CIENCIA TOMISTA, Marzo-Abril, 1911.

(2) José Cabanach: *El activismo de Balmes y el pragmatismo de los modernistas en sus relaciones con la apologética*. 78 págs. E. Subirana, Barcelona, 1911.

BOLETIN DE FILOSOFIA

PSICOLOGÍA

Psicología experimental.—Del conocimiento.—Pocas ciencias, ó ninguna, habrán aparecido bajo mejores auspicios; pocas habrán sido saludadas con tan fervientes entusiasmos; pocas habrán originado esperanzas de tanta trascendencia, como la Psicología experimental. Venida al mundo después que la Metafísica alemana había pasado por él engañando el espíritu humano con sueños de grandeza; á tiempo en que las ciencias positivas, las biológicas como las físico-químicas, por manera maravillosa, habían triunfado mediante la experimentación en sus respectivos dominios; estancado en el Renacimiento y en Descartes, para mal de nuestros sabios la pujante corriente aristotélico-tomista, y no habiendo por entonces otra ciencia del alma que la cartesiana ó la escocesa, era muy natural que una orientación psicológica que prometía, prescindiendo de la Metafísica y de la introspección, analizar los hechos psíquicos hasta constituir una ciencia semejante á la Química, á la Biología, á la Historia natural, fuera saludada con universal júbilo por cuantos ninguna idea santa veían con ello comprometida. De aquellos entusiasmos, que hoy ni siquiera podemos calificar de infantiles, quedan como monumentos, entre otros, *La psychologie allemande* de Ribot y los *Grünzüge der physiologischen Psychologie* de Wundt. «La antigua Psicología está juzgada—decía aquél (1)—. En el nuevo ambiente que alrededor de ella se ha creado desaparecieron sus condiciones de existencia. Para las dificultades siempre crecientes de la propia tarea, para las exigencias cada vez mayores del espíritu científico, no bastan sus procedimientos... *La observación interior no puede ser un método*. Para sostener esto es menester olvidar completamente ó desconocer las condiciones de un método científico. Creer que con ella se constituirá la Psicología es suponer que bastan ojos y atención para hacer Fisiología... En estas condiciones el psicólogo viene á ser un novelista ó un poeta de una especie particular, que busca lo abstracto en vez de lo concreto, que diseña en lugar de crear: y la Psicología viene á ser una forma de crítica literaria muy profunda, muy razonada, y nada más.» Así escribía Ribot en 1879 sobre la Psicología antigua y sus procedimientos. «Por el contrario—continúa (2)—,

(1) TH. RIBOT: *La psychologie allemande*, intr., págs. 2 y sigs.

(2) RIBOT: *Ib.*, pág. 13.

la Psicología nueva recurre á la experimentación. Desde que el fenómeno, en lugar de ser tomado por manifestación de una substancia desconocida, se le estudia en el natural enlace que tiene con el fenómeno físico, se hace posible obrar sobre él mediante este concomitante físico; porque éste, en muchos casos, está en manos del experimentador, que puede medir su intensidad, sus variaciones, el placer que resulta en determinadas circunstancias, y someterle á todos los procedimientos que constituyen una investigación rigurosa. De esta manera viene la Psicología á ser experimental en el sentido exacto de la palabra... Baste saber que este método ha sido empleado, que ha dado sus frutos y que está abierto el camino, aunque se diga que es difícil andarlo.» Y si un francés del año setenta y nueve aplaudía con tal entusiasmo la nueva orientación, que había sido iniciada de la otra parte del Rhin, ¿qué tiene de extraño que Wundt— que si no es el padre de la Psicología experimental es, como dice Ebbinghaus, quien unificó, como ramas en propio tronco, sus dispersas partes— la haya presentado modestamente como una de las grandes conquistas del siglo que acabó? Para Wundt la Psicología escolástica, sin excluir la *der heilige Thomas von Aquino* (1), representa la absorción de la Psicología por la Lógica; la introspección, una verdadera esterilidad, cuando no imposibilidad, y sin ningún perjuicio de la ciencia se puede desdeñar toda la Psicología antigua. La misma Psicofísica de Fechner, por lo demás tan generosa y de tan pujante brío, aun no satisface al psicólogo de Leipzig, aparte de que no abarca el objeto total de la Psicología, por el espíritu de Metafísica que campea en ella todavía, á juicio de Wundt.

Es una historia larga, rayana en lo novelesco, la de la Psicología experimental. Se contaba que Newton había llegado á las leyes de la gravitación universal pensando el insignificante fenómeno de la caída de una manzana; que á Galileo le había sugerido las leyes del péndulo una araña oscilando en la iglesia de Milán, y de otros sabios y de otros descubrimientos se contaban cosas parecidas. ¿Por qué la fortuna no había de ser igualmente benévola con los investigadores de la ciencia del espíritu? Y no hablo de los asociacionistas ingleses, empeñados en sujetar á las recién halladas leyes de gravitación los fenómenos de pensamiento, ni de los quimicistas, estilo Herbart, que en combinaciones ó disgregaciones de supuestos átomos psíquicos cifraban el secreto de la vida consciente. En 1849 tuvo la curiosidad Ernesto Enrique Weber de querer averiguar á qué distancia habían de estar uno de otro los extremos de un compás para que, al ponerlos sobre la piel de una persona hubiese dos distintas sensaciones; y también, cuánto había de cambiar el peso de una cosa para que fuese apreciable el cambio. Todos conocemos los resultados. Una nube de libros y de artículos; una tempestad de ciencia, de proyectos y de teorías; un verdadero despilfarro de fórmulas matemáticas hubo con tan insignificante motivo. Weber era el Newton, por lo menos, de la Psicología. Sus experiencias, como aquella siempre bendita manzana, habían franqueado á las matemáticas las puertas de la conciencia, y sujetado á ley y á fórmula hechos que no parece tuviesen otras que el capricho de los metafísicos. ¡Cuántas veces se habrán repetido las experiencias de Weber y de Fechner! ¡Cuánto papel y tinta, y, lo que más vale, cuánta paciencia y cuánto tiempo se invirtieron en la nueva faena abierta

(1) W. WUNDT: *Grünzüge der physiologischen Psychologie*, tomo III, 5.^a edición, pág. 240.

en las ciencias psicológicas! Sin que faltase nunca, claro está, el pomposo comentario que magnificase, frente á los dilettantes trabajos antiguos, lo positivo de semejantes investigaciones.

Y no fué Weber el único iluminado. La chispa de la inspiración brilló también en otros espíritus con nunca esperado resplandor. En 1796 el director del Observatorio de Greenwich notó que el paso de las estrellas por el meridiano, según que lo registraba él mismo ó según que lo registrase su ayudante, el pobre Kinnebrook, tenía una diferencia á veces hasta de un segundo. Kinnebrook fué amonestado, pero no pudo ser corregido. Veinte años más tarde probó Bessel que á discrepancias semejantes, mayores ó menores, llegaban siempre las observaciones de varios individuos, y por entonces no pasaron de aquí las cosas. Pero pasaron de donde no debían, y con mucho, cuando el ruido de la instrumentación de la Psicología las volvió á vida muchos años más tarde, y se percataron los psicólogos de que, no sólo la intensidad de la sensación, sino también su duración podía ser medida, y donde hay medida, hay fórmulas matemáticas, simulacro de ciencia por lo menos, si no ciencia verdadera. La nueva ciencia fué una de las principales ramas de la Psicofísica. «No se habla más que de *Psicofísica* ó de *Psicofisiología* ó de *Fisicopsicología* ó de *Estesiometría*— escribía A. Farges (1) (el nombre de esta nueva ciencia es tan incierto como sus principios). Ya su renombre ha puesto en conmoción la vieja Sorbona, invadido las clases del Colegio de Francia y resonado por todas partes, hasta en el Consejo municipal de nuestra capital, donde fué aclamada, gracias á las seducciones del más puro materialismo de que ella hace gala... Las obras que ella inspira son un abigarrado de esquemas, de ecuaciones, de fórmulas algebraicas, de estadísticas, etc... ante los cuales el vulgo se inclina con respeto, como delante del arca santa de la ciencia moderna (2).»

Más por lo serio lo tomó Mercier. Mercier creía sinceramente en el porvenir de los laboratorios de Psicología. Uno de sus encargos principales en el célebre capítulo «Neotomisme» es que el tomismo preste atención diligente á los resultados que en los laboratorios de Wundt se obtengan (3); y un laboratorio de Psicología, como todo el mundo sabe, quiso que acompañase las enseñanzas del celeberrimo Instituto. ¿Y habrá que decir que lo que el sapientísimo filósofo dijo en Lovaina en francés, se repitió en todas partes y en todas las lenguas? Mercier fué de los pocos filósofos contemporáneos que no hablaron en el desierto; el eco de su pensamiento repercutió en los cuatro ángulos del mundo católico, y en todas partes se habló de relaciones de la Filosofía con la Ciencia, de la necesidad de instruirse en las biológicas, de Wundt, de Psicofísica, de Psicología fisiológica, de armonías entre la nueva Psicología y la tomista, etc., etc.: tantísimas cosas de las cuales se escribía, dando por descontado lo que se había de decir; que la Escolástica se había desviado en los siglos xvii y xviii de la dirección generosa y fecunda que le habían señalado sus grandes maestros; que era menester volver por el pensa-

(1) A. FARGES: *Le cerveau, l'âme et les facultés*, 6.^a edición, pág. 208.

(2) La observación de A. Mosso, que en cierto sujeto, á quien faltaban algunos huesos del cráneo, la afluencia de sangre al cerebro y la elevación de temperatura en el mismo estaba en relación con el trabajo mental que el sujeto ejercitase, fué otra de las grandes revelaciones hechas á la Psicología fisiológica. Era esto por el año 1880.

(3) D. MERCIER: *Les origines de la psychologie contemporaine*, 1897, pág. 465.

miento moderno que había tomado dirección distinta; que sin violencias podían entrar en los cuadros de la Psicología tomista los datos de la Psicología nueva...

Nosotros, que desde nuestro punto de mira observamos con la atención y serena imparcialidad posibles los fenómenos que en el mundo de la Psicología se producen; nosotros que saludamos con júbilo el rayo de luz en cualquier parte que brille; que quisiéramos hacer nuestra, en cuanto nace, cualquier idea buena, aunque hubiera brotado en el cerebro del más carnoso materialista...; como hecho capital que por su importancia se ha ido imponiendo á todos los que piensan en los destinos de la Psicología, entendemos que la Psicología de los experimentos y de los laboratorios, al estilo de Wundt, está atravesando una crisis. Los hombres imparciales la están sujetando á un proceso científico, cuyo resultado no se sabe todavía. Una ola, dice no sé quién, no llega á la orilla si no es ayudada por la que viene detrás que la empuja y la pasa. Esto en el mundo espiritual como en el mundo material. Pero por desgracia ó por fortuna esas otras olas á veces no vienen; y tal nos sucedió por acá en el caso presente. Antes que nos hubiésemos persuadido bien de la importancia de la Psicología fisiológica, nos viene la noticia de que está puesta en tela de juicio.

El hecho es muy importante, y merece la pena que le estudiemos despacio, y aun creemos que no lo tomarán á fastidio nuestros tomistas si le consagramos todo este boletín. Primero, pues, hablaremos de la crisis y de sus causas, probando que no es sueño ni invención nuestra; luego, del nuevo método y de la nueva Psicología con que se quiere suplantar la de Wundt, y después daremos cuenta de los trabajos hechos conforme al nuevo método ó más ó menos inspirados en él; y, por último, por si muriese la Psicología fisiológica, quisiéramos hacer su testamento, notando qué aportó á la ciencia, estos dos últimos años particularmente.

** *

Las crisis y sus causas.—Ante todo, que yo no la invento. Un libro tenemos á la vista que se titula así literalmente: *La crisis de la Psicología experimental*. El libro nació en París, y es su autor maestro de conferencias en la Escuela de Altos Estudios; la fecha, de 1911. «Hace ya treinta años, empieza diciendo (1), que fundó Wundt el primer laboratorio de Psicología experimental; esta nueva rama de la ciencia se desarrolló vigorosamente, tanto en la tierra donde nació como en Francia, en Italia y allende el Océano, en América; pero las innumerables experiencias acumuladas de entonces acá no permiten afirmar que haya encontrado su verdadero camino. Al contrario, cuanto más se anda, son los pasos más inciertos... Estudios hay que se abandonan bruscamente, ó ceden el puesto á investigaciones del todo diferentes. Esto hoy particularmente se nota, y convence de que hay una verdadera crisis en el desarrollo de la Psicología experimental.» Kostyleff es un psicólogo ruso, aunque enseña en París, colaborador de la *Revue Philosophique*, hombre que sigue con interés los rumbos de la Psicología contemporánea, materialista (lo que es un anacronismo á estas alturas, pero para algunos será todavía la

(1) N. KOSTYLEFF: *La crise de la psychologie expérimentale*, París, 1911. En 1900 se había publicado en Alemania *Die crisis in der Psychologie*, de Villy.

cédula de persona científica), y que allegó no escasos materiales para la redacción de su libro. Lo citado al empezar; pues todavía dice más hacia el final del mismo. «Lo que se saca, al cabo de cuentas, de todo lo que acabamos de hacer (un repaso del estado en que se encuentran las investigaciones de la Psicología experimental), es un sentimiento de profunda incertidumbre. Los métodos objetivos, que habían seducido por su precisión, se declaran impotentes... La Psicología experimental se consume en tanteos, y *nunca encuentra su verdadero camino* (1).» Aquí paren mis lectores un poco y junten esta confesión de un materialista de hoy con aquello de Ribot, que citábamos al comienzo: «Baste saber que este método ha sido empleado, que ha dado sus frutos y que *está abierto el camino*, etc.» Mucho molestaba á D. Quijote (cuánto mostraron las obras), que el zumbón de Sancho le repitiese el discurso: «Has de saber, amigo Sancho», etc., pronunciado en la temerosa aventura de los batanes. Que en las ciencias no siempre se atine, que haya equivocaciones, pasos dados en falso, nada tiene de extraño, y sería imperdonable quien de ello haga chacota; pero la merecen, y muy grande, ciertos quijotismos (así ni más ni menos) de los de enfrente, que baten palmas á propósito de nada y pronuncian arengas contra lo antiguo y á favor de lo nuevo, que hacen luego el efecto de aquella otra del insigne manchego.

Pero quédese aquí esto. Yo no invento lo de la crisis de la Psicología experimental, pero el citado autor tampoco lo inventa. No hizo sino pronunciar el tan traído y llevado nombre sobre ese cambio de opinión, que desde principios de siglo se viene produciendo entre los psicólogos á propósito de aquella Psicología que vino al mundo precedida de tan brillante aurora. Las causas de tal cambio son múltiples, internas y externas, negativas y positivas. Me explicaré, pues sólo el estudio de las causas permite juzgar de una cosa ó fenómeno con seguridad y ciencia.

Una de las causas de la crisis es interna. La Psicología experimental nació con un espíritu francamente hostil á la Metafísica, y á la Metafísica nunca se la atacó ni se la combate impunemente. Esta guerra á la Metafísica era el reclamo de la nueva ciencia, el señuelo con que se pretendía atraer á los discípulos de Comte (tan desdeñosos de la ciencia del espíritu), lo que aquel ambiente, de que hablaba Ribot, parecía exigir; pero esto fué también su ruina. La Psicología experimental, antes de todo experimento, debía resolver á satisfacción si eran ó no *posibles* sus pretensiones. Pero, claro, hablar de posibles ó imposibles es entrar de lleno en la Metafísica. Desde un principio hubo quienes las pusieron en tela de juicio, de entre los racionalistas, y aun en redondo las negaron. J. von Kries, y A. Elsass, contemporáneos de Fechner, se citan ahora á este propósito (2). Pero hoy son muchísimos los que no creen en la posibilidad de la medida de los hechos psíquicos, sencillamente porque no creen que los hechos psíquicos tengan ningún género de cantidad. Esta es la tesis capital de la filosofía bergsoniana, de esa filosofía que hoy á todas partes alcanza, y en todas tiene panegiristas: la noción de espacio, de la cual toda otra noción de cantidad y de medida es tributaria, tiene infestadas las ciencias, particularmente la del espíritu, y se impone una rectificación de

(1) KOSTYLEFF: *Ib.*, cap. V, pág. 113.

(2) GUID. VILLA: *La psicologia contemporanea*, nuova edizione, pág. 128.

conceptos. Así viene pensando y escribiendo Enrique Bergson, el autor celebradísimo de *L'évolution créatrice*, desde 1888 en que empezó su vida pública con el *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1). Y esta manera de ver y de pensar constantemente ha venido ganando terreno en los espíritus. Por de pronto en los mismos partidarios de la Psicofísica se ha obrado un gran cambio. Wundt, que vive para presenciar la dolorosa agonía de la ciencia de sus amores, ya no cree en aquella traslación, que tan sencilla le parecía, de la medida de la excitación á la sensación; «la medida y lo medido—dice—(2) es necesario que sean homogéneos; una sensación se debe medir por otra sensación; el excitante vale para provocar la sensación: es la mano que tiene la medida, pero de ningún modo la medida misma.» Pero ¿cuál ha de ser la sensación-medida? Y ¿cómo hemos de gobernarnos para medir con una sensación? Titchener, entre los norteamericanos, que es donde tiene más partidarios todavía la Psicología experimental, Stumpf entre los alemanes, Foucault entre los franceses, y otros, trabajan al presente en dar salida de algún modo á la idea de medir, que, por desgracia, fué la idea directora primitiva de la Psicología científica, como hoy se entiende esta palabra. Pero no podemos entrar en detalles. Ciencia que á tales términos llega, ¿no se puede dar por fracasada? Además, ¿á qué tanto empeño en resolver el problema de hallar la medida, si aún está por resolver el otro, el fundamental, si hay ó no hay en la vida psíquica qué medir?

Esta es, indudablemente, una de las cosas que hicieron perder crédito á la porción más considerable de la Psicología de laboratorio. Pero contra silogismos, experiencias; contra imposibles de Metafísica, hechos contantes y sonantes. Bien lo sabían los cultivadores de la nueva ciencia, y esta esperanza, sin duda, los sostenía contra todos vientos de la Filosofía. ¿Dónde están los hechos, los resultados, las verdaderas conquistas? ¿Dónde las Indias, que se veían surgir del fondo de ignotos mares? ¿Cómo hace medio siglo se pudo exclamar: ¡Tierral, con el alborozo de aquellos otros exploradores, y la prometida y esperada y soñada y pintada tierra, la de los serios y confortantes horizontes, la de las aguas claras y fecundas, la del imperio indeclinable pero racional, de las Matemáticas, la conciencia, digo, acomodándome al confusísimo modo de hablar corriente, tiene hoy para los psicólogos las mismas ó casi las mismas reconditeces de hace medio siglo? Porque esto es lo grave (y lo segundo que hay que notar en punto á causas de la crisis de la Psicología experimental): la Psicología experimental si hace la historia de los laboratorios que abrió; si quiere describirnos los aparatos de todo género que emplea; si recuenta los trabajos que conforme á sus métodos se hicieron; si á cada psicólogo de los suyos dedica una página de biografía, para la Psicología experimental resultaría estrecha la biblioteca de Alejandría. Ahora, si se quieren resultados científicos sólidos, aparte toda instrumentación, es ya otra cosa. «A pesar del enorme desarrollo de los conocimientos psicológicos desde hace como unos veinte años, estamos todavía muy lejos de una ciencia—entera y homogénea—de los fenóme-

(1) En envahissant la série de mes états psychologiques, en introduisant l'espace dans notre conception de la durée, elle corrompt, à leur source même, nos représentations... etc. *Essai...*, 6.^a edición, pág. 55.

(2) WUNDT: *Logik*, 3.^a edición, tomo III, pág. 179. VILLA: *La psicología contemporánea*, pág. 130.

nos psíquicos.» Así decía E. B. Titchener (1), discípulo de Wundt, en el Congreso internacional de Ciencias celebrado en San Luis en 1904. Es lo menos que podía decir, y cuenta que era menester descartar lo que corresponde á otras ramas de la Psicología contemporánea, que no es lo mismo. Psicología contemporánea que Psicología experimental. Los autores de la *Technique de psychologie expérimentale*, son más explícitos. Ya no se trata de un método que lleve á conclusiones científicas, sino de «un instrumento sistemático y completo, que permita hacer un examen psicológico riguroso de los diferentes individuos»; lo cual es, ciertamente, bastante menos de lo que prometían Fechner y Wundt, y predicaba Ribot. Y esto entre los propios, entre los mismos que siguen practicando la Psicología de laboratorio: ¿qué será entre los extraños? Por todos, baste citar al ya citado Kostyleff; cita larga, pero que no tiene desperdicio. «Que el umbral de las sensaciones acústicas lo señale el ruido producido por un tapón de corcho, de un miligramo, al caer desde un milímetro de altura, sobre un plato de cristal distante 91 milímetros del oído, como lo había determinado Fechner; ó que lo señale el ruido que produce una gota de agua destilada, de 0,1 de centímetro cúbico, al caer de un milímetro de altura sobre el centro de un disco de aluminio, de 10 centímetros de diámetro, un milímetro de espesor y 20° de inclinación sobre el horizonte, á 50 centímetros del oído, como ahora dicen Toulouse, Vaschide y Pieron; ó que se aparte sensiblemente de todos estos datos para las personas recias de oído, esto en nada cambia la naturaleza de las sensaciones acústicas. Un hombre un tanto sordo, pero que todavía puede conversar, tiene imágenes auditivas igual que el profesor Stumpf, renombrado por la delicadeza de oído. Que haya que aumentar en un tercio el peso para que la diferencia sea perceptible, ó en un veintavo solamente, como han mostrado las experiencias de Hering, nada dice sobre la naturaleza de estas percepciones. Hay que tener el valor de confesarlo: se quiso sorprender lo «recóndito» de las sensaciones, vincularlas á la punta de una aguja, á una gota de líquido salado ó azucarado, á datos materiales, en una palabra, y estas investigaciones, minuciosas y rodeadas de mil precauciones, *no sirven nada para la Psicología*» (2). Así se piensa y se parla, con franqueza. La misma ley de Weber, alma y pensamiento de la Psicofísica, aunque fuese verdadera y exacta, que no lo es, los psicólogos de hoy comprenden que no vale nada; porque, como dice uno, van Berliet, «al franquear (la sensación luminosa) el umbral de la conciencia, entrando en un medio esencialmente complejo, lleno de recuerdos, de emociones, de otras sensaciones venidas de todos los puntos del organismo, y en tal remolino de movimientos innumerables y diversos, la sensación simple es arrastrada, anegada, transformada en una sensación infinitamente compleja». De donde resulta, dice el mismo van Berliet, que dos sujetos «ven diferentemente la misma é idéntica luz» (3).

¿Que no es todo psicofísica en la Psicología experimental? Es verdad; hay también psicronometría (paso á la palabreja) y hay psicofisiología, por no citar más que las principales ramas de la Psicología de experimentos. Pero ¿qué? ¿Qué

(1) E. B. TITCHENER: *The problems of experimental psychology*. A. J. of Psychology. Abril de 1905. Kostyleff, pág. 6.

(2) N. KOSTYLEFF: *La crise*, etc., pág. 18.

(3) VAN BERLIET: *La psychologie quantitative*, pág. 98.

se ha sacado de tantísima medida y de tantísimo experimento? Que lo psíquico influye sobre lo físico y lo físico sobre lo psíquico, mucho más hondamente de lo que habían imaginado los cartesianos; que entre los lazos que vinculan los hechos de conciencia con los del mundo se debe contar el tiempo, son tesis importantes; nuevas pudieron parecer á los que en el horizonte de la historia de la Filosofía no veían más allá de las *Meditaciones sobre los primeros principios*; pero estas tesis despachadas todo es subjetivismo. Que uno tarde tanto en reaccionar, que otro tarde un cuarto más, y otro un cuarto menos y otro lo que se quiera, eso no vale nada para la Ciencia, aunque sí podía valer para tales individuos si á sí mismos se querían analizar.

Y hago punto en cuanto á crédito de la que fué novísima psicología, y paso á indicar otra de las causas del actual descrédito.

Otra de las causas del actual descrédito es precisamente el progreso de la Psicología en general. Los psicólogos vinieron todo el siglo que pasó remedando á los cultivadores de otros ramos del saber. Cuando brillantemente triunfaban la Mecánica y las Matemáticas se pensó en un mecanicismo universal que comprendiese «desde el movimiento de las estrellas hasta el curso de nuestras ideas». Cuando tomaron auge las ciencias químicas, se dieron los psicólogos á buscar el «átomo psíquico», y mediante combinaciones y disgregaciones de átomos se habíase de explicar los hechos de conciencia. Y cuando, á mediados de siglo, triunfaron las ciencias biológicas y publicó Darwin los *Orígenes de las especies* y pronunció Spencer la palabra *evolución*, y en el ánimo de muchos entró la persuasión de que lo más alto venía de lo más bajo, entonces fué el tomar vereda para el estudio de nuestra Psicología en la psicología de los vivientes que están por debajo de nosotros. Sin ser materialistas, confesando y todo como confesaba Wundt y como confesaba Spencer, que los hechos de conciencia formaban categoría irreductible á la de los meramente orgánicos, la conciencia, la vida del espíritu, como se diga, tenía escaso valor. La distinción, al cabo, más que en ser, tenía que fundarse en ignorancia. Aceptada provisionalmente la hipótesis paralelista, esperaban que últimamente los estudios psicológicos positivos, sin metafísicas, reducirían á una categoría con diferentes complicaciones todos los hechos. Pero esta esperanza ha sido también defraudada. Cada paso ha sido un triunfo para el espiritualismo. Cuanto más se avanza, siéntese mejor lo profundo y cierto de aquella sentencia de Heráclito: «Tú no puedes descubrir los límites del alma, aunque sigas hasta el fin cualquier camino; tan profunda es.» «En todas las partes donde estos últimos años las intensas investigaciones en algún dominio psicológico particular han penetrado un poco adentro, y llegado á conocimientos parciales seguros... el resultado primero en todas partes concordemente fué que las cosas exceden infinito en delicadeza, en riqueza y en profundidad, cuanto hubiera podido representarse la imaginación más atrevida.» Estas palabras son de Ebbinghaus (1), expresión del común sentir de todos los psicólogos. En la conciencia del hombre hay una porción de hechos, cuyo ser, cuyas leyes, se remontan sobre el ser y las leyes de todos los demás hechos, sin que sean parte ninguna Física ni ninguna Química ni la Biología siquiera para darnos de ellos idea si no se estudian en sí mismos. La

(1) EBBINGHAUS: *Abriss der Psychologie*, Einleitung.

Psicofísica y la Psicología fisiológica, que ofrecían un esquema tan sencillo de la vida consciente,—la sensación, término de un proceso sensorial y el resto, combinaciones transformadas—halláronse por el mismo caso en conflicto con la verdadera Psicología.

Júntese á todo esto el crédito cobrado por la especulación y los estudios filosóficos. En todas partes se habla de renacimiento (1). Los que nos cuentan las cosas de Alemania, de la patria de los grandes pensadores, hace años que nos vienen hablando de «Wiedergeburt der Philosophie». O. Ewald hace años que nos advierte, así en la *Kantstudien* (2), como en publicaciones aparte, que en la producción de los pensadores de su pueblo se advierten síntomas de que se trata de recorrer nuevamente sobre nuevas bases el camino que va de Kant á Hegel. Los alemanes, como hombres de pensamiento, son los primeros en sentir que no bastan los estudios de laboratorio. Hoy no pueden presentar un hombre como Hegel, por ejemplo, que se imponga al respeto del mundo; otras naciones, Francia particularmente, sin duda que los vence en los que los alemanes se creían invencibles, en filosofía justamente, y esto no podía por menos de mortificar el amor nacional de muchos ultrarrhenanos. Hoy no se despacha en ninguna parte á los filósofos con las cuchufletas de hace no muchas décadas. La Metafísica reivindica su puesto, y puesto de honor, en el concierto de las ciencias que trabajan por la verdad, y en ninguna parte se le regatean. Hasta es raro encontrar un psicólogo de nombradía que á la vez no sea filósofo. Hoffding, Villiam James, Ebbinghaus, Fouillée, el mismo Wundt, tanto por lo menos como de psicólogos tienen de filósofos.

Aun no está escrita la filosofía de la Historia de la Filosofía. Aun no se han determinado, ni hecho siquiera el ensayo de ello, las leyes que cumplen las ideas, los sistemas y las escuelas en su eterno nacer, morir y renacer; pero desde luego se puede afirmar que en el pensamiento, como en la vida, nada nace sin causa y de repente. Y también, que absolutamente nada se pierde. Podrá suceder que por el momento sea perdido el esfuerzo generoso por un generoso pensamiento; pero al cabo le llega su tiempo, y después de haber movido sin éxito muchas luchas últimamente (cuando le llegó su tiempo) viene á tener cumplido éxito el anhelo aquel de hacía muchos siglos. Al menos tal parece haber acontecido en lo que voy á decir, que es el punto central de todo este boletín. La introspección, el conocimiento de uno mismo por la observación interna, el conato de hacer psicología con métodos propios y sobre bases propias, es tan antiguo, por lo menos, como el *Γνωθῆσεαυτόν*. Algunos escolásticos, particularmente Santo Tomás, hicieron maravillas en el registro de las facultades y movimientos del alma. Descartes puso como quicio de toda investigación filosófica un hecho de conciencia. El intento de Reid, Dugall Stewart y toda la escuela escocesa, nadie lo ignora, ni que tuvo siempre el favor de uno de los pueblos mejor dotados para las investigaciones positivas: el pueblo inglés. Pero la introspección, es fuerza confesarlo, nunca logró poner la Psicología en predicamento de rigurosa ciencia, aun mirada en su punto culminante, en Stuart Mill y en Bain. Cuando se puso al servicio de la especu-

(1) Vide A. CHIAPPELLI: *Les tendances vives de la philosophie contemporaine*. R. Philosophique, Marzo de 1910.

(2) *Kantstudien*, Band XIII, Heft, 3.

lación, se convirtió en odisea de pensamientos, como sucedió en los metafísicos alemanes; cuando sin Metafísica quiso contenerse en los términos propios, fué una ciencia pobre, sin bríos, sin vida, sin arrestos para nada, de análisis muy minuciosos, pero sin consecuencias.

Hoy la introspección vuelve á llamar á las puertas de la ciencia. Lentamente, pero eficazmente, las causas apuntadas han ido obrando un profundo cambio de opinión. Medir no basta; la instrumentación no resulta; las ciencias biológicas reclaman como propia la porción principal de la Psicología wundtiana; el pensamiento se levanta reclamando la hegemonía sobre todos los hechos psíquicos, y de otra parte desapareció mucho de aquel horror á la Metafísica. Y como la razón humana nunca se da por vencida; como lo último que acaba es la esperanza, ó, mejor, la esperanza no se acaba nunca, renuévanse los ideales en armonía con la renovación del espíritu general de las ciencias, y tiéntanse nuevos caminos. Necesitaré decir que me refiero á la nueva escuela psicológica alemana, á la escuela de Wurzburg, porque, que sepamos, nadie ha escrito hasta el presente entre nosotros de la reforma de los estudios psicológicos que ella intenta. Y no es que enteramente sea de hoy; ninguna cosa es enteramente de un momento. Está en potencia en las sobredichas causas que permitieron pronunciar la palabra crisis sobre la Psicología de Wundt; los primeros gérmenes son de los comienzos del siglo; desde hace unos años viene sosteniendo porfiada lucha con la Psicología experimental á la antigua, y se impone como hecho culminante á la atención de cuantos en el mundo atienden á los rumbos que la Psicología toma. A la vista tenemos publicaciones alemanas, francesas, italianas é inglesas relativas á la nueva escuela. Quien critica y la señala como síntoma de crisis y decadencia, quien aplaude y confía en que la introspección logrará ahora verdadero triunfo, y al fin quedará como el método psicológico definitivo; de todos modos ella es el tema obligado de hoy, y probablemente lo será durante una buena temporada.

Dicho esto de la crisis de la Psicología experimental y de sus causas, hablemos de la nueva escuela, de los trabajos que produjo y de los que inspiró ó inspira, y del juicio que en las diferentes naciones merece de los doctos.

*
* *

La escuela Wurzburg. — Para entender lo que es esta nueva escuela conviene recordar lo que sobre la antigua escuela experimental acabamos de escribir, porque la escuela de Wurzburg se afirma como una reacción y una protesta. Mientras Wundt y los del laboratorio de Leipzig resuelven si hay ó no hay que medir en los hechos de conciencia, y, caso afirmativo, cuál es la medida, la nueva escuela, prescindiendo de tales cuestiones pone su mira en el ser y engranaje de los hechos conscientes mismos; mientras aquéllos observan hasta los detalles mínimos la resonancia que el trabajo mental tiene sobre los procesos orgánicos, midiendo el calor, la afluencia de sangre, etc., estos otros pretenden internar la mirada del psicólogo en las interioridades del pensamiento; mientras los primeros buscan en la sensación el elemento de la vida del espíritu, los segundos ven que el espíritu se revela en fenómenos en los cuales las sensaciones no tienen parte, y, finalmente, mientras los de Leipzig alardean de un voluntarismo á

lo Schopenhauer, en los trabajos de los de Wurzburg se transparenta un intelectualismo no bien definido todavía. Contra sensaciones, pensamientos; contra asociación pasiva, espontaneidad viviente; contra ángulos y medidas de todo género, la vida y ser de las ideas; contra Fisiología, en una palabra, y ciencias biológicas, Psicología en toda su pureza de objeto y métodos aparte en el conjunto de las ciencias.

No se crea, sin embargo, que la oposición es de todo en todo; con la escuela de Leipzig casi puede decirse que es absoluta; pero no con el método experimental, cuyo monopolio vino ella ejerciendo. La escuela de Wurzburg también quiere ser y permanecer experimental. Pero ¿de qué manera? ¿En qué están las diferencias? ¿Cuál es lo que de nuevo presenta? La escuela de Wurzburg quiere ser experimental, sin medidas, experimental sin aparatos, sin estruendos, con sencillez, como á la ciencia corresponde. ¡Oh ironía de los tiempos! La escuela de Wurzburg pretende ser rigurosamente experimental, con el procedimiento antiguo con el procedimiento desacreditado, con aquel procedimiento condenado metafísicamente por Kant (1) y psicológicamente por Wundt y Ribot, con la introspección, en suma. Tal es el secreto: ser á la vez introspectiva y experimental. La nueva escuela trata de rehabilitar el procedimiento antiguo acomodándolo á los gustos nuevos; busca una alianza entre la introspección y la experimentación. En Wurzburg se hacen también las clásicas experiencias sobre la sensación, cuánto, por ejemplo, en la sensación de peso ha de cambiar este peso para que se advierta el cambio; experiencias sobre la asociación de imágenes, de palabras, de recuerdos... Pero, en lugar de mirar al dato material, hacen que el individuo sometido á la experiencia observe y registre cuanto durante ella pasa en su interior. Esto en las mismas experiencias que se hacen en cualquier laboratorio, que luego aplican el mismo procedimiento á las altas manifestaciones del pensamiento, de la voluntad, á los cuales hasta el presente la tal experiencia propiamente no había sido aplicada nunca.

El aparato y los aparatos para experiencias tales son sencillísimos y fácilmente asequibles. En una habitación silenciosa, cerrada, de ordinario á obscuras, entran experimentador y sujeto que se va á someter á la experiencia. Tranquilamente y sin tortura de ningún aparato y sin miedo á chispazos de ninguna pila eléctrica, siéntase éste en su silla teniendo una mesa delante y en la mesa el cuestionario á que ha de dar contestación conforme á lo que observase durante la experiencia. Se ha cambiado y probado mucho su tipo. En las más sencillas, ó se le pone por medio de un aparato ante los ojos una palabra (alumbrada por reflectores y lo demás á obscuras), ó se hace sonar la palabra y luego se le pide al individuo en quien se experimenta que busque una noción, ó más general y que comprenda á la propuesta, ó menos general y que esté en ella comprendida. Luego se le hace notar, conforme al cuestionario, todo lo que en sí advirtió en la búsqueda de la idea pedida. Otras veces, en vez de una noción es un juicio, y otras, en vez de un juicio es una cuestión lo que se propone y pide.

Conforme á este método se vienen haciendo experiencias en aquella Universidad

(1) Vide WUNDT: *Grünzüge der physiologischen Psychologie*, tomo I, edición 5.^a, pág. 6.

alemana desde principios de siglo. La primera obra es la de Marbe (1). Siguieron á ésta diferentes escritos de H. Watt, A. Messer, K. Bühler, N. Ach, Segal, Storing y otros, escritos que fueron apareciendo sucesivamente en la revista psicológica, órgano de esta nueva escuela, *Archive für gesamte Psychologie*. A la vez fueron viendo la pública luz y corriendo por el mundo trabajos más extensos. A. Messer publicó su libro *Empfindung und Deuten*; Meuman el suyo, *Intelligenz und Wille*, y antes había publicado Külpe (verdaderamente alma y pensamiento de la nueva escuela, como que es el iniciador), su *Einleitung in die Philosophie*. Y junto con estos trabajos, rigurosamente de escuela, otros, sin ser tales, dan pruebas claras de haber tenido parecida inspiración; por ejemplo: el de Max Offner sobre la memoria (2). No puedo hacer el análisis uno á uno de tanto artículo y tanto libro. No lo merecen tampoco. Muchos son de una minucia desesperante. Las experiencias de Watt (3) fueron las más sencillas. Presentaba una palabra, nada más que una, y pedía al sujeto sometido á la experiencia que probase hallar ya una noción más genérica, ya una menos genérica, ya el todo de que era parte, ya la parte del todo, ya otra noción con la cual estuviese relacionada la propuesta; no todas estas averiguaciones en cada sujeto y en cada experiencia, sino unas en un sujeto y en una experiencia y otras en otras experiencias y en otros sujetos. Las de A. Messer (4) ya fueron de mayor complicación. Comprenden trece grupos. En los seis primeros procedió enteramente como Watt, poniendo como dato para el proceso mental una sola palabra; pero en los cuatro grupos siguientes puso dos palabras y en los tres últimos era el dato lógico una frase entera y aun á veces no una frase, sino un objeto ó un cuadro. Las experiencias de Bühler (5) fueron todavía más complicadas que las de Messer: «¿Sabe usted qué entiende Euklen por «apercepción mundial?» «¿Podemos descubrir con el pensamiento la esencia del pensamiento?» Tales ó parecidos eran los datos lógicos que empleaba este investigador. Pero lo característico y lo que le dió mejores resultados fué el uso que para dato lógico hizo de la paradoja. «Es tan difícil pensar que muchos prefieren juzgar.» «Dar á cada uno lo suyo sería desear la justicia y producir el caos.» En los movimientos conceptuales que semejantes paradojas inician, en su examen y minuciosa notación es donde topa uno con cuestiones de verdadero interés, como aquella si hay ó no hay pensamiento sin imágenes, ó qué parte tienen las imágenes en la formación del pensamiento. Como el marco de un boletín no es infinito y como ninguna conclusión importante (estoy seguro) nos ha de quedar inadvertida en el fárrago de experiencias tan meticulosas, tomo de tan copiosa producción lo que mejor puede informarme sobre lo que nos importa, sobre los resultados y las tendencias y, con eso, sin menoscabo de la ciencia, todos quedaremos contentos.

(1) MARBE: *Ueber das Urtheil*, Leipzig, 1910.

(2) MAX OFFNER: *Das Gedächtnis*, Berlin, Reuther y Reichard.

(3) H. I. WATT: *Experimentelle Beiträge zu einer Psychologie des Denkens*, *Archive für gesamte Psychologie*, IV.

(4) A. MESSER: *Exp. psych. Unter üb. das Denken*, Ib., 1906.

(5) K. BÜHLER: *Thatsachen und Probleme zu einer Psychologie des Denkvorgange*, *Archive*, etc., 1907 y 908.

El libro de Messer (1) es el mejor que informa sobre la nueva escuela. Fue escrito con ese objeto precisamente, como se lee en el prólogo y para servirle de introducción; y como cuerdamente se nota allí, no debe contentarse una introducción con presentar parte de los resultados obtenidos en la disciplina á que introduce, sino debe empezar por hacer saber de qué se trata en ella: «Cuál ó cuáles son los objetos que se estudian, desde qué punto de vista se miran, cuáles son las principales preocupaciones y los principales métodos con que los estudios se hacen. Las conclusiones seguras, naturalmente, no deben ser pasadas en silencio; pero las cuestiones sin resolver, como tales, como faltas de solución, deben también ser señaladas, que, no sólo en el vestíbulo de la ciencia debe ser introducido el lector, sino en el interior, que son precisamente los problemas.» Messer no es infiel al programa.

Primeramente, después de buscar sitio al pensamiento entre los hechos de conciencia, con acento de no mentida sinceridad, se lamenta de que porción tan importante de nuestro ser sistemáticamente haya sido preterida en los estudios de Psicología. La psicología del pensamiento—dice—ha sido tratada por una Psicología hasta hoy dominante, por la Psicología sensualista asociacionista como una hijastra: *als Stiefkind*. Y, francamente lo declara, en aquella Psicología tienen él y los de Wurzburg el enemigo. Y poniendo, como quien dice, manos á la obra, una á una va examinando las definiciones que dan de la sensación los partidarios de la aborrecida Psicología, la que da Iold, la que da Wundt, la de Lips y de Stumpf, y muestra cómo son todas inaceptables, cómo se descuida en ellas un elemento capital tanto en la manera de concebir las sensaciones externas como las internas representaciones, el elemento «Intentionales», como él dice. Luego estudia las relaciones de la palabra y aun de la imagen en general, con el pensamiento; sigue estudiando la atención y la abstracción, la proposición y el juicio, el raciocinio, y aún hay sus páginas para señalar las diferencias entre el estudio lógico y el estudio psicológico del pensamiento, y aún para indicar las esperanzas que estos estudios pueden hacer concebir á la Pedagogía, pues es Messer uno de los renombrados pedagogos de su patria. Por todas partes campea el espíritu de crítica, crítica dura, despiadada é iracunda, como suele ser la que va contra cosa que mucho molesta. Y ciertamente que no azota al aire. La Psicología asociacionista sensualista, que desde el siglo XVIII viene con el empeño de explicar el espíritu humano en sí y en todas sus manifestaciones, por medio de imágenes (imágenes de cosa ó imágenes de palabra), es la que recibe los golpes. En todas partes y á propósito de todo se cae sobre ella, á propósito de la sensación, del pensamiento, de la abstracción, de todo. Si no lo hubiéramos ya dicho, diríamos que este es el punto capital, el porqué del libro, de la escuela que lo trajo al ser. Renunciando desde ahora al propósito de dejar la crítica para el último, diremos que esta parte crítica, destructora, á nuestro juicio, es la mejor y más importante. Verdaderamente que es abominable, detestable, irresistible, esa manera de hablar corriente en la generalidad de los tratados de Psicología contemporánea. Un tantico que se levanten de lo puramente fisiológico; un nada que se entren por lo psicológico, aquello es

(1) A. MESSER: *Empfindung und Denken*. Leipzig, Guelle y Meyer, 1908.

un verdadero desquiciamiento. Negada el alma; imponiéndose como distintos del cuerpo gran porción de los hechos anímicos; sin distinciones bien marcadas ni entre lo intelectual y lo sensible, ni entre lo afectivo y lo cognoscitivo; sin la norma segura del principio de causalidad (porque dicen que lo ha invalidado la crítica kantiana); embarullados bajo un solo nombre, *fenómenos*, con una misma marca, *conscientes*, pregúntase uno por sí mismo al leer estas descripciones, y en nada se halla común con el *yo*-humano que se pinta allí. Porque en sí mismo se siente fuerza, actividad, potencia de acción y potencia de resistencia en todos los órdenes; y allí no siente uno sino como el monótono ruido de no sé qué misterioso líquido que, cuándo en una dirección, cuándo en otra, se mueve ó remueve ó lo remueven en la redoma de la conciencia! Contra esta concepción alza bandera la escuela de Wurzburg, y en esto nadie, sensato y un tanto filósofo, puede haber que no le aplauda. Hay que volver al estudio del *acto*—dice Messer—. Desgraciadamente no se hace con entera fortuna. Parece mentira; en la patria de Kant hay quien no sabe lo que va del propiamente pensamiento á un conocimiento sensible. Messer y sus compañeros con frecuencia agrupan, bajo el nombre de *Denken*, todo conocimiento.

Después de esto, en otros dos puntos del libro para un tomista la atención con verdadera complacencia. Es uno aquel en que, estudiando la sensación y la intuición, se hace notar que su principal elemento es *intencional*, relativo, relativo á los objetos que son transcendentales á la conciencia (1). ¡Cuántas confusiones se podrán evitar si esta llamada es oída por los que se dedican á estudios psicológicos! Ni las representaciones ni los pensamientos deben ser tratados como cosas ó seres, sino como acciones tales que su ser consiste en decir relación á los seres. Y el otro punto es la distinción que se ahonda entre el pensamiento y la imagen ó la palabra (2). Por el testimonio de todos los que someten al examen de sus procesos mentales, estos investigadores se creen autorizados, científicamente autorizados, por de pronto para concluir que el pensamiento no es efecto de combinación de imágenes, puesto que todos los sujetos declaran que con frecuencia ni de la colaboración de ellas apenas se podían advertir, y desde luego que no estaban, como debía ser, en proporción con la intensidad del pensamiento; y Messer deja como problema si de todo pensamiento es ó no es condición indispensable la imagen, ya que no sea la esencia, y cuál es la razón por que las imágenes acompañan al pensamiento (3).

Claro que ninguna de estas cosas es nueva. En cátedras de Seminarios y de Conventos apenas si se cree ya en ellas de puro sabidas. Pero nosotros no hablamos en el mundo, nosotros hablamos en el desierto. No así la nueva escuela. La nueva escuela habló en el centro del mundo, y dijo y sostiene que habla en nombre de la experiencia. Este es el caso: una escuela que habla en nombre de la experiencia, contradice el programa, los métodos, los principios, el espíritu y las doctrinas de una escuela que pretendió monopolizar cuanto en Psicología fuese

(1) «Wir nicht ohne Grund uns dabei auf die Seite der Funktionspsychologie stellen und demnach auch in der Wahrnehmung ein «intentionales» Erlebnis, einen «Akt» sehen. *Ib.*, página 47.

(2) *Ib.*, págs. 100-110.

(3) «Wir müssen uns zunachs darauf beschränken Tatsachen festzustellen, die zu dieser Frage in Beziehung stehen, pag. 100.

ciencia; y habla sobre el mismo suelo y al mismo sol que la otra. Esto no podía menos de levantar protestas. El primero que salió á la arena fué el mismo Guillermo Wundt, aquel octogenario que con sus *Grünzüge der physiologische Psychologie*, sus «Philosophischen Studien» y su Laboratorio de Leipzig, vino escribiendo la historia de la Psicología experimental, y se resiste á escribir la última página, es decir, la partida de defunción. La polémica arde todavía en Alemania, y, como suele suceder, tienen también en esto voz y parte otros sentimientos que el de ciencia por ciencia. Wundt fué el que precisó la cuestión (1). ¿Es ó no es experimental el nuevo método psicológico que preconizan Külpe y la escuela de Wurzburg? *Ecco il problema*, y por cierto que es ello bien significativo. No se discute precisamente si el nuevo método resulta ó no resulta; tampoco se hace hincapié en las conclusiones de los trabajos emprendidos; eso es lo de menos en la polémica, aunque en el corazón de todos sea lo de más. Lo que importa, lo que decide de su carácter científico, es si cumple con las condiciones del método experimental. Wundt sostiene que no, y en esto se hace valiente. Un método experimental—dice—para que sea tal, necesita: primero, que permita al experimentador fijar el momento en que empieza la experiencia; segundo, que pueda la experiencia ser observada con entera atención; tercero, que pueda ser repetida en las mismas condiciones, y último, que las condiciones de la experiencia se puedan cambiar á voluntad. Es así que... Sobre todo, lo de siempre: actores y espectadores á la vez, es imposible. Esto lo repitió particularmente W. Wundt á propósito de las experiencias de Bühler. Los sujetos interrogados tienen que remitirse á la memoria, no siendo posible la autoobservación, y en la memoria tiene que haber irremediamente tres fuentes de error sin cesar manantes; que no puede retener las impresiones débiles, que se le escapan muchos datos en los trabajos mentales largos, tanto más cuanto mayor sea la duración, y, por último, que á consecuencia de las dos causas apuntadas, parecerá de menos elementos el pensamiento de larga que el de corta duración (2). Los de Wurzburg tienen una contestación común. Wundt pretende que las experiencias tengan las mismas condiciones en las ciencias psíquicas que en las ciencias físicas, y eso es irracional y absurdo. Las condiciones puestas por Wundt á la experiencia son para las ciencias físicas y de ningún modo para las psíquicas. Nuevo el terreno, forzosamente tienen que ser nuevas las condiciones de la experiencia. Bühler, que tuvo crítica particular, también ha tenido contestación particular. Wundt va siempre en el mismo error, en el supuesto falso que yo en redondo niego. Supone que el pensamiento se ha de medir por el número de elementos representativos, y éstos por el tiempo, y uno y otro negamos (3). También von Aster terció en la contienda (4). Ultimamente, Dürr, poniendo en su punto la disputa. Lo que se debe discutir—dice—no es si estas ó aquellas experiencias estuvieron

(1) WUNDT: *Ueber Ausfrageexperimente und ueber die Methoden zur Psychologie des Denkens*. Psych. St., tomo III, núm. 4, 1907.

(2) WUNDT: *Kritische Nachlese zur Ausfrage Methode*. Archive für die gesamte Psychologie, tomo IX, págs. 445-459.

(3) K. BÜHLER, *Anwort die von Wundt erhobenen Einwände*. Archive, etc., tomo XII, pág. 110.

(4) E. VON ASTER: *Die psychologischen Beobachtung und experimentelle Untersuchung von Denkvorgängen*, en la otra de las tres grandes revistas psicológicas alemanas, Zeitschrift für die Psychologie, tomo XLIX, págs. 56-107.

bien hechas; porque, en efecto, yo no estoy conforme con algunas. Lo que se debe discutir es, si con el nuevo método se ha logrado algo ó no se ha logrado nada, y en caso negativo, si se puede ó no se puede lograr, y en todo caso, si hay otro método para estudiar el pensamiento (1).

A este punto han llegado en Alemania las discusiones que la nueva escuela provocó. Y dicho algo de las unas y de la otra, digamos de su resonancia en las naciones donde se escribe de Psicología.

*
* *

Últimas publicaciones.—«Uno de los rasgos característicos de la Psicología actual, escribía A. Binet hace dos años, es que abarca los dominios más variados y emplea los métodos más diversos.» Esta es la verdad. No hay que imaginarse que, venida á vida la nueva escuela, se han cerrado los antiguos laboratorios, abandonado las antiguas investigaciones, y que, arrojando toda la cargamenta de instrumentos y preocupaciones, se van libres y con entera resolución los psicólogos por los nuevos rumbos. Esos cambios repentinos no se producen sino muy raras veces en la vida. En la vida y en la ciencia los cambios se producen lentamente, cambios, sobre todo, que hayan de tener porvenir. Y tales cambios repentinos serían particularmente desastrosos en esta ciencia: en Psicología son desastrosos los exclusivismos, porque abarcando tanto fenómeno y de tan diferente naturaleza, es imposible estudiarlos todos por un método único. Mas, esto concedido, es indudable á quien hojee las producciones extranjeras que tiene probabilidades la nueva escuela de ser algo más que fugaz relámpago en las esferas del pensamiento. Las revistas filosóficas y psicológicas cada vez se ocupan más de ella, y se le consagran libros enteros.

De las naciones que escriben de Psicología, la que de esto más y con más elogio escribió sin duda fué Francia, y en Francia, Alfredo Binet. Binet fué compañero del fundador de la escuela de Wurzburg, Külpe, allá por el año 1890, en Leipzig, adonde uno y otro habían ido á iniciarse en los métodos de la Psicología fisiológica. De vuelta á Francia publicó su *Introduction à la psychologie expérimentale*, donde sus compatriotas quieren ver ahora barruntos del nuevo método; y en 1903, *L'étude expérimentale de l'intelligence*, que ciertamente tienen bastante mayor parentesco que aquella otra con los estudios iniciados por Külpe. Desde que éstos sonaron en el mundo, Binet les hizo franca y cada vez más entusiasta acogida en *L'année psychologique*, que dirigía. «Después de muchos tanteos y errores, al fin se encontró un nuevo y excelente método para Psicología normal. No diré que sea el mejor, ni que esté llamado á reemplazar los otros, porque todos sirven para algo, y algunos son irremplazables; pero éste será útil para conocer los procesos mentales, los complicados como los sencillos, en su ser íntimo: y esto nos faltaba hasta el presente.» Así escribía en 1909, y las cuestiones pertinentes al nuevo método las inscribe entre «les vraies questions d'avenir» (2).

(1) E. DÜRR: *Ueber die experimentelle Untersuchung der Denkvorgänge*, Ib., *Zeitschrift*, etcétera, págs. 313-340.

(2) A. BINET: *L'année psychologique*, tomo XV, pág. 1.

Binet murió á últimos de este año pasado sin ver la «transformación radical» psicológica, de la cual estábamos en vísperas. ¿Por qué causa? Esto sí que es curioso. Más que por los trabajos de Wurzburg, por una concepción psicológica que él adelanta inspirándose en ellos. Es «un punto de vista nuevo», dice, pero que — continúa — por manera casi inconsciente es de muchos psicólogos de hoy. Tiembla para exponerlo (*je risque timidement*); y yo también tiemblo por mí y por mis lectores. Los trabajos de Wurzburg han mostrado que nos vino engañando la Psicología asociacionista, que el espíritu humano no se compone de imágenes ó de palabras. «¿Cuál va á ser entonces la realidad que le represente?» Un estudiante de nuestras escuelas contestaría: si prescindimos de las imágenes, todavía quedan las ideas; y si prescindimos de las ideas, todavía quedan las facultades que las engendran; y prescindiendo de facultades y cuanto por ellas viene á ser, todavía hay espíritu humano. El espíritu humano, que causa todo lo que en la conciencia se parece y lo que no se parece también, es realidad mucho más honda que todo ello. Esto nos parece á nosotros verdad llana y le parecía asimismo al bueno de Aristóteles. Pero los psicólogos racionalistas nuestros contemporáneos tienen ahí un problema formidable. Si el espíritu humano no es un agregado de imágenes, ¿qué puede ser? Binet no halla contestación ni en los de Wurzburg. Estos oponen á la sensaciones las *intenciones*; pero ¿qué son las *intenciones*? Esto quedaba, y á esto contesta él. La *intención* es una *actitud*. «Un espíritu es una colección de actitudes reales ó posibles.» Pero ¿qué es una actitud? Y ¿cómo puede haber actitud sin cosa que la tome? Y si la actitud supone la cosa, ¿cómo ésta ha de ser efecto de la actitud? «El hecho primitivo,—continúa sin pararse en metafísicas (1)—es la tendencia motriz. Supongamos que la tendencia se despliega: tenemos una acción, y poco de Psicología. Supongamos, al contrario, que es inhibida, contrariada, pero no destruída: subsistirá en estado de esquemas, de movimientos generales naciendo é inconscientes. Expectación, admiración, juicio, atención, reconocimiento... todo esto, probablemente, no es más que la expresión psíquica de actitudes corporales que tomamos ó que se producen en nosotros en forma cerebral.» Quiero decir: conforme á la teoría James-Lange, la emoción no es otra cosa que la conciencia de los estados orgánicos; conforme á las teorías de Bergson y de todos los pragmatistas, lo fundamental en la conciencia como en todo, es la acción, lo demás son derivaciones. Pues relacionemos con éstas las doctrinas de Wurzburg. Todos conformes en que la conciencia no se compone de imágenes. Pero las «intenciones» de que hablan los de Wurzburg no pueden ser sino las tendencias á la acción, de que hablan los pragmatistas, y toda tendencia psíquica, expresión de tendencia orgánica, llevando adelante el pensamiento de los partidarios de la teoría fisiologista de las emociones. La unión de esas tres fuerzas, que vienen sin duda actuando en la Psicología contemporánea, era la que hacía soñar al difunto psicólogo que estábamos en víspera de una transformación psicológica «radical». Y, sin embargo, quien tenga ojos para leer no verá en esto sino la vuelta á la desacreditada doctrina de las facultades, porque ¿qué quiere decir

(1) A. BINET: *Le bilan*, ib., pág. 8.

facultad sino tendencia á la acción, y qué es lo que propiamente da ser y especifica la facultad sino la intención, esto es, el orden á determinado objeto?

Al mismo tiempo que Binet, y aun un poco antes, en otras publicaciones de lengua francesa, daban cuenta P. Bowet (1) y Michotte (2) de los nuevos derroteros que tomaba la Psicología en Alemania.

El libro de Kostyleff tiene datos aprovechables. Pinta bien el estancamiento de la antigua Psicología experimental, pero no tiene esperanzas en la nueva, antes la señala como manifiesto indicio de crisis y decadencia. El mal está en que la nueva escuela acerca la Psicología hacia la Metafísica, y por eso el clamar por el materialismo, como si el materialismo no fuese metafísica, y metafísica desacreditada y anacrónica (3).

En la *Revue Philosophique* que dirige Ribot, aparecieron dos trabajos sobre lo mismo, uno de Dugas (4) y otro de Kostyleff (5). De éste no tenemos más nada que aducir. Dugas defiende la introspección de los tres cargos principales que de ordinario se le hace, si bien protesta que no se inspire en la nueva escuela, aunque coincide y simpatiza con ella.

Y ya tenemos á las publicaciones católicas, hoy indudablemente más atentas que las racionalistas á todos los movimientos intelectuales que en el mundo se producen, aplaudiendo la nueva escuela. Un artículo publicado en la acreditadísima *Revue de Philosophie*, que dirige otro psicólogo notable, E. Peillaube, es de un entusiasmo casi delirante. «El principio es incontestable, y no es más que una prolongación del método tradicional, tanto en Filosofía como en Psicología.» «Esto es una vuelta al verdadero método clásico. Entre sus precursores puede citar...» (cita media historia de la filosofía). «Si Santo Tomás volviese al mundo se haría psicólogo tan seguramente (y aun un poco más) como San Pablo periodista.» Y acaba haciendo votos porque en el Instituto católico de París haya pronto un laboratorio de Psicología, «para en él continuar el estudio de las facultades superiores del alma conforme al espíritu de los nuevos métodos» (6).

Y aún dicen más los franceses. Tal tradición tiene en Francia el nuevo método, que se ha de llamar *método de París*, y no método de Wurzburg (7).

En Italia son conocidos la nueva escuela y el nuevo método desde el año último (8). El infatigable P. Gemelli les dedicó un artículo en la *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* (9), que él fundó y dirige. Es reproducción casi literal del de J. B. Sauze.

(1) En los *Archives de Psychologie*, tomo VIII, Octubre de 1908.

(2) *Revue Néo-scholastique*, Noviembre de 1907.

(3) N. KOSTYLEFF: *La crise de la psychologie expérimentale*, París, Alcan, 1911. El proyecto y reforma que él propone son ridículos y anacrónicos. Exponerlos sería perder tiempo.

(4) DUGAS: *L'introspection*, Noviembre de 1911.

(5) KOSTYLEFF: *Les travaux de l'école de Wurzburg*, Diciembre de 1910.

(6) J. B. SAUZE: *L'Ecole de Wurzburg et la méthode de introspection expérimentale*, Marzo de 1911. Sauze estudió con Külpe y dice que «vió cómo nacer los nuevos estudios».

(7) Lo dijo Binet en *L'année*, tomo XV, y lo apoyó fervorosamente Sauze. ¡Dejarían de ser franceses!

(8) «Poiche in Italia ancora non si é parlato nè del Külpe nè della sua scuola di Wurzburg...» R. di Filosofia N.-Scolastica, Turin de 1911.

(9) A. GEMELLI, O. M.: *Lo studio sperimentale del pensiero e della volontà*, ib.

Guido Villa hizo segunda edición, ó mejor, libro nuevo, de *La Psicología contemporánea* (1). Sigue repartiendo su trabajo en los cinco capítulos: «Desenvolvimiento histórico de la Psicología», «Los métodos de la Psicología», «La estructura y las funciones de la vida psíquica», «Espíritu y cuerpo» y «El objeto y los límites de la Psicología». Ya desde el prólogo nos anuncia que hubo de refundir su obra enteramente, por exigirlo «la profunda transformación obrada estos últimos años en los estudios psicológicos». Y en el cuerpo de la obra: «El examen crítico de los varios métodos aplicados á la Psicología moderna se aproxima cada vez más al punto céntrico de donde debe partir toda investigación psicológica, esto es, á la observación interior.» Da la Psicofísica por irremisiblemente condenada, y precisamente por «el conjunto de tendencias y de elementos que, apartándola de su propio fin, la allegaban á los métodos de las ciencias objetivas naturales». Hace una entusiasta exposición de los trabajos de la escuela de Külpe.

Los psicólogos de lengua inglesa, los ingleses y los norteamericanos, son los que hasta el presente se han mostrado más indiferentes al nuevo movimiento. No lo desconocen, sin embargo, ni era posible, como lo demuestran sus publicaciones. En Norteamérica est  n todavía animados de fervoroso entusiasmo los antiguos laboratorios, y son tantos, que los de all   igualan en número    los de toda Europa. Inglaterra es el país de la calma. Además es natural en el caso presente, pues la Psicología que la nueva escuela combate es la asociacionista, como si dijéramos, la inglesa, que all   nació y all   tiene su patria. Sin embargo, hay síntomas que dicen bien claro por qué también fermentan all   las nuevas ideas. Obras como la de G. H. Betts, *The distribution and Functions of Mental Imagery*, cuyo principal empeño es rebajar la importancia de las imágenes en la marcha de los fenómenos conscientes, como la W. H. Pyle, *An Experimental Study of expectation*, donde se defiende la tesis que tanto acaricia la escuela alemana del pensamiento sin imágenes, y varios artículos de revistas dan de ello testimonio (2).

En España no puede decirse que estos dos últimos años hayan sido estériles para la Psicología; y una de las cosas que se notan es el afán de instruirse en todo cuanto se produce de nuevo en estas materias. La casa Luis Gili, de Barcelona, anuncia una obra del religioso capuchino P. Francisco de Berbens, *El cerebro, los nervios y el alma en sus mutuas relaciones*. D. Juan Zaragüeta publicó dos libros, *El problema del alma ante la Psicología experimental*, que presentó al Congreso de Balmes, y el discurso leído en el Seminario de Madrid en la apertura del curso académico de 1910    1911, *Modernas orientaciones de la Psicología experimental*, que también puede pasar por libro, y el Dr. D. Gregorio González Pinillos continúa sus trabajos de *Psicología experimental y metafísica*. Varias y de muy diferente índole son las reflexiones que nos inspiraron los ensayos españoles. En todos se advierte el noble af  n de ponerse    la altura de los tiempos, llevando en esto la

(1) GUIDO VILLA: *La Psicologia Contemporanea*, nuova edizione interamente rifatta. Roma, Fratelli Bocca, editori, 1911. Más qu  ramos de esta obra si dispusiéramos de más espacio. Es útil, no es sectaria, tiene los defectos que en racionalista son de presumir. Resumirla no es posible.

(2) Particularmente véase en el Am. I. of Psychology, XX, pág. 269. *The abandonment of Sensationalism in Psychology*. G. CANTICOR: *Les tendances actuelles de la Psychologie anglaise*, Rev. Phil., Octubre 1911.

palma, sin disputa, las producciones netamente católicas. En las que no lo son, se advierten los defectos que en las de todas partes: fluctuación de pensamiento, sucesivo entusiasmo por cosas totalmente diferentes, falta de criterio y de normas bien definidas; al menos, falta de resolución, de pensamiento propio, de independencia española. Todos nos prosternamos con supersticiosa reverencia ante la estatua de lo extranjero, que nos contesta al cabo con una carcajada. De ahí proviene el querer hallar sentido á teorías y á fórmulas que no lo tienen; el poner las cuestiones y el discutir las, no en su punto, sino en puntos donde no se puede hacer pie, equivocados, falsos. Indudablemente que somos capaces de más, y que, si algo nos falta, es conciencia de nuestro valer. Hablo así, porque así veo las cosas; pero sin hacer blanco en alguien determinadamente, ya porque el vicio se va haciendo general, ya porque, si entre nosotros ha de haber una colaboración generosa, es menester que nadie toque la caja de los ciclones.

Por lo que hace al punto particular en que traemos puesta la mira, sobre el nuevo método y la nueva escuela no se han emitido apreciaciones hasta el presente, porque hasta ahora no llegó el tiempo de hablar de ellos.

Y acercándome al final de este informe voy á dar cuenta de la mejor obra de Psicología, de la más jugosa, más rica, más serena de pensamiento y más recta de líneas que el año pasado se publicó. Me refiero á *Les images*, de E. Peillaube (1). Peillaube no es un desconocido para que yo le presente. Sus obras, su revista y la biblioteca de filosofía experimental que él también dirige le han ganado, entre los católicos y aun entre los racionalistas, justa nombradía. Adrede no he puesto esta obra entre las otras francesas por no confundirla con ellas, y porque sería poco mirarla no más que por su adhesión ó no adhesión á los puntos de vista de la nueva escuela. Y, sin embargo, con ella coincide en lo substancial. «El resultado de este examen fué que las imágenes, diga lo que quiera el atomismo psicológico, no explican ni la imaginación ni la memoria; al contrario, por estas dos tan originales propiedades de la vida interior son las imágenes explicadas.» Después de desplegar ante los ojos del lector toda la riqueza de la imaginación y de la memoria, da cumplida cuenta del atomismo psicológico; pero después de desplegarla y estudiarla. Primero, por diferentes caminos, unos de Psicología normal y otros de Psicología patológica, hace minucioso registro de todas las especies y variedades de imágenes que en la conciencia se acumulan. Y como las imágenes sean consecuencia de las sensaciones, aquéllas se dividen en los mismos grupos en que de ordinario se dividen éstas: imágenes visuales, imágenes auditivas, imágenes motrices, imágenes objetivas, imágenes cenestésicas é imágenes afectivas. Probar la existencia de cada una de estas clases de imágenes, hacer ver el oficio que en la vida interior cumple cada grupo, su ley, su acción, cómo se ayudan ó cómo se estorban, y hacerlo ver con documentos, ó de biografías ó de clínica, es la labor y el mérito de la primera parte. Con el mismo método estudia en la segunda la manera que tienen de fijarse en el alma, cómo viven en ella, cómo se evocan, cómo se reproducen (que no es lo mismo), la conciencia que de ellas tenemos, cómo nos habemos al reconocerlas, cómo las localizamos en el tiempo y, en fin,

(1) E. PEILLAUBE: *Les images*, Essai sur la memoire et l'imagination, París, Marcel Rivière, 1911.

cómo colaboran hasta en las manifestaciones más altas del espíritu humano, en aquellas que tocan en la esfera de la inspiración. El método no es nuevo, pero es bueno; es el de Ribot (del Ribot de ahora, no del del año setenta y tantos). Donde hay particular dificultad, Peillaube hace particular estudio. Así tratando la debatida cuestión si hay ó no hay imágenes afectivas. Acabado por tal método tal estudio es cuando se cree autorizado para encararse con un atomismo psicológico. Lejos de ser las imágenes las que explican la imaginación y la memoria, cuando se busca la explicación original, estas ingénitas y misteriosas actividades son de las imágenes de verdadera explicación. Despacharse en tales cuestiones (como desgraciadamente se hizo muchas veces) invocando las facultades del alma, es hacer risible una doctrina muy seria; pero, al cabo, sin facultades no se explica nada. Conformes.

Y siento no poder estarlo en todo. ¿Por qué M. Peillaube se deja llevar de ese *Deus ex machina* de lo inconsciente? ¿Ignora que una distinción que se ponga da con esa máquina al traste? Y ¿á qué aquellas cosas del cap. VII de la segunda parte, si es no es consciente lo sobrenatural, si la inspiración se da la mano con la subconsciencia, etc.? Tampoco veo yo por qué se ha de rehuir sistemáticamente toda consideración filosófica. Háganlo quienes tienen miedo de llegar á la consecuencia. Pero, todo bien considerado, repito, que el libro es de lo bueno en su género.

FR. SABINO M. LOZANO, O. P.

DE DERECHO ECLESIAÍSTICO

I. SOBRE LOS ESTUDIOS NECESARIOS PARA TOMAR EL HABITO RELIGIOSO

En LA CIENCIA TOMISTA (tomo II, págs. 400 y sigts.) expusimos brevemente las declaraciones dadas por la Sagrada Congregación de Religiosos sobre el decreto *Auctis admodum* de León XIII, que tan difíciles parecieron de llevar á la práctica. Afortunadamente, la experiencia ha demostrado que no era imposible, ni mucho menos, lo que á muchos parecía, y ahora, gracias á la energía de Su Santidad, la ley se cumple y, sin embargo, los noviciados se van poblando de nuevo. En España, para resolver el problema, casi todas las Ordenes recurrieron á las escuelas apostólicas, ó sea colegios de vocaciones religiosas. La escasez de Seminarios menores (que son muy poco más que los mayores) y la inutilidad actual de los Institutos para preparar á la carrera eclesiástica hicieron de ineludible necesidad tales Escuelas ó Colegios. Con esto va arraigando en nuestra Patria la institución del P. Foresta y á la vez se extiende al Clero secular, como lo demuestran los Colegios de vocaciones eclesiásticas que se van fundando por los *Operarios Diocesanos* de San José.

No deja de haber, sin embargo, sus dificultades. La sexta de las declaraciones de 7 de Septiembre de 1909 dice que no valen para dar *licitamente* el hábito religioso los estudios hechos privadamente (*studia, non publice in scholis rite ordinatis, sed privatim peracta*). Cuando se presente algún joven que ha estudiado privadamente y no en un colegio público, si no se quiere reiterar los años, deberá ser examinado, y si los examinados le encuentran suficiente se recurrirá á la Sagrada Congregación de Religiosos pidiéndole la validación de tales estudios y presentando al efecto informe jurado de los examinadores (*exhibita jurata fide examinerum et de tempore transacto in studio privatim peracto et de bene superato periculo*). Como se ve, el rigor es grande, puesto que se exige juramento. Si se tratase, no de todas las asignaturas de un año ó de todos, sino de alguna que otra accesoria, podrá dar la revalidación el superior general de la Orden, presentando in-

formes en la misma forma. La ley es terminante y clara, aunque como restrictiva debe entenderse con el menor rigor que permita el texto. Por consiguiente, sólo comprenderemos en este caso al joven que durante uno ó más de los años requeridos para tomar el hábito no asistió á ningún colegio público, es decir, abierto para todos, ó, por lo menos, para una colectividad, por ejemplo, para un Ayuntamiento ó para una Orden religiosa. Siendo un Colegio público, debe suponerse bien ordenado mientras no conste lo contrario; en último término, aunque no esté montado á la altura, no por eso deja de ser público, y las deficiencias del profesorado ó del Reglamento bien puede suplirlas el esfuerzo individual. El examen decidirá.

En España, lo mismo en los Seminarios que en los Institutos se admite á examen á los que hayan estudiado privadamente ó en colegios libres. Supongamos que un alumno que estudió privadamente (si fuera en un colegio libre no habría dificultad) y luego aprobó todos ó algunos de los años en el Seminario ó Instituto, viene á pedir el hábito religioso; ¿puede dársele sin pedir dispensa ninguna? El caso ha ocurrido más de una vez y ha sido muy discutido, por más que no lo he visto tratado en libros ni revistas. Dada la situación de nuestros Seminarios, el caso se ha de repetir y merece la pena de aclararle. Expondré mi parecer, deseando que otros más competentes expongan el suyo. Doy por supuesto que, además de traer la aprobación conseguida en el Seminario é Instituto, los examinadores regulares le encuentran á su vez deficientemente preparado. Mi parecer es que al chico que se halla en esas condiciones no se le puede dar lícitamente el hábito sin licencia de la Sagrada Congregación de Religiosos. El hecho de haber aprobado sus estudios en el Seminario es razón suficiente para pedir la dispensa, pero no dispensa de pedirla. Parece una solución absurda, pero creo que la impone el texto. El texto exige, no sólo que haya aprobado, sino también cursado en una escuela pública. Por otra parte, sería falta de lógica exigir y con juramento que se pida dispensa, aun cuando le encuentre bien preparado el tribunal de la Orden ó Instituto que le ha de admitir, y en cambio prescindir de tal dispensa cuando sea un tribunal ajeno el que lo crea idóneo. Esto no cambia el modo de los estudios hechos, y, por otra parte, la Iglesia equipara los exámenes hechos por los Religiosos ante un tribunal de su Instituto á los hechos por los seminaristas ó colegiales ante el tribunal respectivo. Por consiguiente, habría que interpretar la declaración sexta en el sentido de que el que haya estudiado privadamente podrá ser admitido al hábito si acredita en el examen poseer aquellos conocimientos que se exigen en los Seminarios para comenzar el estudio de la filosofía. Esto me parecería á mí lo más razonable; pero los textos no le admiten y la prueba final y decisiva está en que el Superior Regular, al dar las dimisorias para las Ordenes mayores, tiene que certificar *eundem candidatum humaniorum litterarum studia in tali schola et per tot annos academicos seu scholares, ex integro explevisse, bene superato finali periculo*. Me parece que la Sagrada Congregación dijo bien claro lo que quería.

Hay que confesar que esto nos coloca en una situación algo desigual. La Sagrada Congregación, teniendo ante su vista naciones más adelantadas, su-

pone que eso de haber estudiado las Humanidades privadamente es un caso extraordinario. Y, sin embargo, en España, por lo menos, con respecto á la carrera eclesiástica, ha sido hasta ahora muy frecuente; lo cual trae consigo otra consecuencia funesta que consiste en no exigir apenas más que doctrina cristiana y latín, siendo así que la intención de la Sagrada Congregación es que se exijan todos los estudios gimnasiales, con examen final ó de reválida y todo, y que no se admitan al gimnasio sin examen de ingreso sobre la instrucción primaria.

Por eso pudiera suceder que, atendiendo á las condiciones de España, diera una interpretación más benigna de lo que permiten sus palabras. Sin embargo, lo más probable es que pongan las cosas más estrechas para los Seminarios, y así quedemos iguales. Pues no es esto sólo en lo que varios Seminarios son más anchos en cuestión de estudios; algunos han reducido á dos años la filosofía y otros tienen carrera breve con menos de cuatro años de teología.

Para los regulares legisló la Sagrada Congregación de Religiosos fundándose en el plan de estudios de los Seminarios de Italia, que exige cinco años de gimnasio, tres de liceo (filosofía y ciencias) y cuatro por lo menos de teología. Ya habrá dos años que se anuncia un nuevo plan para los Seminarios de España; cuando se publique quedará más en claro lo que ha de constituir el gimnasio en nuestra carrera y la manera en que ha de cursarse. Esto constituirá una norma en lo sustancial preceptivo, en lo accidental directivo para los colegios de vocaciones religiosas. Además, la Sagrada Congregación de Religiosos, al acabar las famosas declaraciones, promete una instrucción general sobre estudios para los Institutos religiosos.

Lo que sí convendría en nuestros Seminarios y Colegios es que de tal manera se distribuyesen las asignaturas entre los cuatro ó cinco años de gimnasio y los tres de filosofía, que pudiesen los alumnos que así lo desearan adquirir el grado de bachilleres en los Institutos. Esto les traería muchas ventajas para el caso de no sentirse con vocación; desaparecería la suposición de que á los Seminarios y Religiones van los que no sirven para las carreras civiles, y hasta quizás adquiririesen importancia los Seminarios por atraer hacia sí jóvenes distinguidos. Me parece irracional separar ya niños cuya vocación es tan cierta, y no veo que estorben los que no saben lo que serán, con tal que sean de costumbres honestas. En Italia, Francia y otras naciones así lo practican con aprobación de la Santa Sede, y no están por cambiar. Comenzando desde el primer año sería bastante fácil imitar á esas naciones, es decir, enseñar de tal manera que quedaran los chicos en condiciones de contestar á los programas oficiales del bachillerato. Creo que la única objeción que puede ponerse es la poca formalidad que tiene la segunda enseñanza en nuestra Patria. Por lo demás, algunos Seminarios nuestros ya hacen esto.

Ahora, para concluir, resta decir que, aunque la Sagrada Congregación manda exigir todos esos estudios antes de dar el hábito, no lo manda bajo pena de nulidad, que sigo creyendo que, dada la costumbre casi universal de nuestros Seminarios, basta exigir haber cursado cuatro años de gimnasio

con tal que, por otra parte, los postulantes estén bien preparados, y que, por lo mismo, tampoco hay obligación de que cursen un año más después de profesar, puesto que por ahora no exigen tanto nuestros Seminarios ni nuestros Institutos, los cuales, juntando letras humanas, filosofía y ciencias, exigen siete años.

II. SOBRE EL JURAMENTO ANTIMODERNISTA

Por el *Motu proprio* «*Sacrorum Antistitum*» se puso la obligación de hacer la profesión de fe según la fórmula de Pío IV y el juramento contra los errores modernistas conforme á la fórmula en el mismo *Motu proprio* señalada á todos los que hubieren de ejercer determinados cargos. Entre los obligados á este juramento figuran en segundo lugar los *sacerdotes confessionibus excipiendis destinati et sacri concionatores, antequam facultate donentur ex munia exercendi*. Sobre este punto ocurrió con frecuencia una dificultad. Generalmente los confesores y predicadores alcanzan licencias para varias diócesis. Creían algunos que los confesores y predicadores estaban obligados á repetir la profesión de fe y el juramento antimodernista por cada licencia que recibiesen, y de hecho en algunas diócesis así lo exigían. A mí siempre me pareció que no era eso necesario, ya porque sólo puede decirse que es uno propiamente nombrado confesor ó predicador cuando por primera vez recibe tales facultades, ya porque la resolución dada por la Sagrada Congregación Consistorial (25 de Octubre de 1910) en el sentido de que no es necesario repetir la fórmula cuando se amplían ó renuevan las licencias, era aplicable al caso. Si hasta ahora pudo haber alguna duda, acabará de quitarla la carta escrita al señor Obispo de Gerona con fecha 4 de Diciembre de 1911 por el Eminentísimo Cardenal Lai, Secretario de la sobredicha Congregación y publicada en varios *Boletines diocesanos* de España. Exceptúanse los predicadores cuaresmeros. Este oficio se considera como discontinuo y por disposición expresa del *Motu proprio* tienen los predicadores que repetirlo cada año que se encarguen de una Cuaresma.

El juramento, como la profesión de fe, tienen que hacerse delante de aquel Superior ó tribunal que por primera vez autoriza para confesar ó predicar y á éstos les incumbe la obligación de registrar el acto (1). El juramento debe hacerse antes de recibir la facultad ó beneficio que exige hacerlo, quedando revocada la facultad que da el Tridentino de hacer la profesión de fe *infra duos menses a die adeptae possessionis* (2). Pero una vez cumplido este requisito, á los predicadores y confesores que pidan licencias, les basta acreditar haberlo cumplido. Entiendo que basta presentar las licencias con tal que tengan fecha posterior al *Motu proprio*, así como á los ordenandos les basta presentar el título de ordenación, porque una vez que conste el hecho principal, se suponen cumplidos todos los accesorios por aquello de *praesumitur recte factum quod de jure erat faciendum*. Para satisfacer á los más exigentes bueno será que en las nuevas fórmulas para conceder licencias

(1) S. Congr. Cons., 17 de Diciembre de 1910.

(2) Vid. Act. Ap. Sed., vol. III, pág. 134.

de predicar y confesar así como en los títulos de Ordenes recibidas se añada lo referente al cumplimiento de estos requisitos.

Supuesta esta declaración de la Sagrada Congregación Consistorial, cuando un sacerdote extradiocesano pida licencias, le bastará presentar documento por el cual conste haber hecho la profesión de fe y el juramento antimodernista al ser nombrado confesar y predicador para que no sea necesario que repita la ceremonia y eso aun cuando para darle licencias le sujeten á examen. Lo mismo los regulares, si al pedir licencias á los Ordinarios ya han sido nombrados confesores ó predicadores por su Orden, no es preciso que hagan de nuevo el juramento porque ya tienen el cargo; pero el Ordinario puede someterlos á examen, como le autoriza el Tridentino. Si algún regular recibiese licencias del Ordinario para predicar ó confesar antes de tenerlas de su Orden ó Instituto, entonces deberá hacer la profesión de fe y el juramento antimodernista al recibirlas ante el mismo Ordinario ó su delegado. Es indudable que en este caso puede el Ordinario delegar al mismo Superior regular. La práctica es que se haga ante el Tribunal que aprueba para ejercer esos cargos y esto está muy conforme con la ley (1).

En el *Motu proprio* «*Sacrorum Antistitum*» se mandaba á los Ordinarios enviar á la Santa Sede cada tres años una relación sobre el cumplimiento de las prescripciones dadas contra el Modernismo. Por el decreto del 31 de Diciembre de 1909 dado por la Sagrada Congregación Consistorial, están obligados los Ordinarios á mandar á la Santa Sede cada cinco años un informe muy detallado y exacto sobre el estado de su diócesis y entre los puntos que ha de contener la información, está el relativo á los errores modernistas que pueda haber en la respectiva diócesis y al cumplimiento de la Encíclica *Pascendi* y del *Motu proprio* «*Sacrorum Antistitum*». Por donde se ve que parece exigirse dos veces una misma cosa. Algunos Prelados acudieron á la Santa Sede preguntando cómo habían de armonizarse ambas obligaciones. La Sagrada Congregación Consistorial contestó declarando y, en cuanto fuera menester, disponiendo que basta la relación que deben dar cada cinco años para cumplir con las diversas prescripciones dadas sobre esta materia (2). De esta manera queda la ley algo mitlgada y se uniforma en todas las materias la relación que deben dar los Ordinarios á la Santa Sede, cuando en persona ó por apoderado hagan la visita *ad Limina*.

III. LAS TERCERAS ÓRDENES

Son las Terceras Órdenes un medio poderoso para sostener la piedad y costumbres cristianas en el pueblo, y sus miembros suelen ser los más á propósito para el apostolado seglar, católico y social. La distinción más substancial entre las Terceras Órdenes y las Cofradías parece estar en que los Terciarios se proponen en general adquirir la perfección cristiana, profesando una regla de vida aprobada por la Santa Sede, mientras los cofrades sólo suelen proponerse determinadas obras de piedad y de caridad. No es mi intención tratar ahora de los orígenes de las Terceras Órdenes ni de las condiciones de su existencia canónica ni de sus dife-

(1) *Act. Ap. Sed.*, vol. III, pág. 25.

(2) *Act. Ap. Sed.*, vol. IV, pág. 102.

rencias respecto de las primeras Órdenes y de las Cofradías (1), sino dilucidar dos puntos más concretos y secundarios. Partamos del supuesto de que las Terceras Órdenes de seculares dependen, en cuanto á la observancia de la Regla y disciplina interior, de las primeras, de las cuales derivan el nombre y por las cuales pueden ser visitadas, corregidas y aun suprimidas si se apartan notablemente de su fin.

Sabido es que muchas Primeras Órdenes se han dividido en ramas, como de Observantes, Descalzos, etc., y que los Generales y Provinciales de las respectivas ramas gozan de iguales derechos respecto á fundar y dirigir Terceras Órdenes. Por otra parte, estas Terceras Órdenes no participan de tales divisiones, y los Terciarios franciscanos, por ejemplo, deben llamarse franciscanos á secas, porque es una sola la regla de la Tercera Orden y porque así lo han dispuesto los Papas, entre ellos Pío X (2). Esta disposición es aplicable á todas las Terceras Órdenes y, por consiguiente, á ninguna deben aplicarse los nombres distintivos que puedan afectar á distintas ramas de las Primeras.

Esto supuesto, y ya que cada Tercera Orden es una sola y los Terciarios á ella agregados gozan de los mismos privilegios, ¿puede una Hermandad pasar por su propia voluntad de la obediencia y dirección de una rama de la Primera Orden á otra? ¿Puede un individuo que tomó el hábito ó profesó en una Hermandad agregarse á otra, si le conviene, aunque esta Hermandad pertenezca á otra obediencia?

Respecto á la primera cuestión resuelve la Sagrada Congregación de Religiosos que no se puede hacer sin la licencia de la Primera Orden que fundó la Hermandad respectiva. Y con razón, porque la Orden fundante adquirió, por el hecho de la fundación, el derecho de gobernar y dirigir la Hermandad en cuestión, y tal derecho no debe quitársele contra su voluntad. Por lo mismo, si una Hermandad hiciese tal cosa sin licencia, la Primera Orden no perdería los derechos adquiridos, pero los perdería si diese su consentimiento ó de cualquier modo legítimo pasase la Hermandad á otra obediencia.

Este principio tan sencillo se complica bastante en la práctica. A veces es difícil averiguar quién fundó una Hermandad dada. Por otra parte, no es dado siempre sustraerse á la fuerza de las cosas, y muchas veces ocurre que ha desaparecido del lugar la Orden que fundó la Hermandad y en cambio existe otra rama de la misma Orden. Generalmente las Terceras Ordenes quieren ser gobernadas por las Primeras sin fijarse gran cosa en que sean ó no sean distintas ramas (3). Si la quien fundó la Tercera Orden en el lugar diera su consentimiento, no habría dificultad; pero, generalmente, no quieren darlo por no perder la esperanza de recobrar el puesto perdido. En este caso cabe una solución indirecta. Se puede fundar otra Hermandad bajo la obediencia de la Orden que existe en el lugar, y poco á

(1) Puede leerse entre otros al P. MANDONNET, O. P., *Les Origines de l'Ordre de Poenitentia*, Friburg, 1898, y al P. FERRERES, S. J.: *Las Cofradías y Congregaciones eclesiásticas según la disciplina vigente*, Madrid, Admón. de Razón y Fe.

(2) Vid. *Act. Ap. Sed.*, vol. I, pág. 735, y vol. IV, pág. 143.

(3) Hay excepciones: en Salamanca hay una Hermandad de Terciarios Carmelitas que hasta el día no querían someterse á los Descalzos aquí residentes alegando que han sido fundada por los Calzados. En cambio los Terciarios franciscanos están ahora bajo la dirección de los PP. Capuchinos, por más que su Hermandad fué fundada por los PP. Observantes. Y lo mismo hacen las demás Terceras Ordenes de la Diócesis, aunque bien puede decirse que las han fundado de nuevo ó poco menos.

poco absorbería la primera. No hay dificultad en esto, porque puede haber más de una Hermandad en un mismo lugar (S. C. I., 31 de Enero de 1893). La licencia del Ordinario me parece que ya está incluida en la licencia de fundar el convento dada á la Primera Orden. Además la dirección hoy día suele reducirse á exhortaciones á vivir cristianamente, y esto puede hacerlo cualquiera que tenga licencias de predicar, y si algún regular diese hábitos ó profesiones en una Hermandad de otra Obediencia, pero de la misma Orden, el acto sería válido, no en virtud de ser director, sino en virtud de las facultades personales que ordinariamente tendrá para agregar á la Tercera Orden. Ahora apenas se nota que una Tercera Orden depende de la Primera sino en que piden nombramiento de director. Y esto no siempre lo hacen, pues muchos párrocos, confundiendo las Terceras Ordenes con las Cofradías, se creen directores natos en virtud del cargo parroquial. Esto no es cierto, y, además, para ser director de una Tercera Orden suele exigirse haber profesado en ella. Sin embargo, los Franciscanos sobre todo, dan con facilidad muy amplias facultades para admitir en su Tercera Orden.

Cuando se trate de individuos ya es otra cosa. El que ha tomado el hábito en una Hermandad puede continuar el noviciado en otra si por cambiar de domicilio ó por otra razón así le conviniese. Lo mismo los ya profesos, si cambiando les resultase más fácil y cómoda la asistencia á los actos locales. Es decir, que cuando se trate de cambios individuales rigen los mismos principios que cuando se trate de Terceras Ordenes, divididas en varias Obediencias, como la franciscana, ó que se trate de una Tercera Orden sometida á una sola Obediencia, como la dominicana. Pero está prohibido pertenecer á dos Terceras Ordenes ó mudar después de haber profesado sin causa bastante justa (S. C. I., 31 de Enero de 1893).

Es válida la admisión á las Terceras Ordenes sin agregar al admitido á una Hermandad determinada, y muy frecuentemente se hace eso con personas ilustres. Sin embargo, no debe admitirse en esas condiciones sin causa justa. A veces no se lleva registro de las personas así admitidas, otras veces las inscriben indiferentemente en cualquier Hermandad. A mi parecer lo más acertado es lo que hacen los Dominicos en algunos países, que consiste en tener un libro especial para esa clase de Terciarios aislados en poder del Provincial, al cual deben mandar los nombres de los admitidos con ese carácter los que con facultades legítimas los admitiesen. Las facultades personales para admitir en la Orden de Predicadores las da el General ó el Provincial; entre los Franciscanos las dan también los Superiores locales y aun puede el Ministro General de cualquiera de las tres Familias conferir á los Obispos facultad de subdelegar á cualquier sacerdote para admitir en la Tercera Orden (1).

IV. SOBRE LA ADVOCACION «MATER IMMACULATA»

En revistas y en conversaciones se ha disputado bastante sobre si debe decirse ú omitirse la advocación *Mater immaculata* en las letanías lauretanas. Mi opinión fundamental es que no merece la pena disputar, porque si se dice, bien está, y si se

(1) Vid. SACREST, O. P.: *Regla de la Tercer Orden de Penitencia de Santo Domingo de Guzmán*, Vergara, 1911; I ÓPEZ DE REGO, S. J.: *Indulgencias auténticas y su Calendario*, Jerez de la Frontera, 1905.

omite, no importa gran cosa, porque ese privilegio de la Virgen se afirma aún con más claridad en la invocación *Regina sine labe originali concepta*. Ahora, dando mi parecer más en concreto creo que lo más conforme con las rúbricas es omitir la invocación *Mater immaculata*, por lo menos en el uso litúrgico de las letanías. Y la razón es porque en las ediciones típicas de los libros litúrgicos falta esa invocación, y las ediciones típicas son las que deben darnos la norma. Verdad es que se alega un privilegio concedido por el Papa Clemente XIII á España; pero una vez añadida la invocación *Regina sine labe originali concepta* en las letanías, queda suficientemente satisfecha la piedad que movió á los españoles á pedir aquella distinción, cesa la causa del privilegio y parece prevalecer el precepto de atenerse á las ediciones típicas y la obligación de acomodarse al uso general de la Iglesia.

Pero vuelvo á repetir que la cosa importa poco; creo que el que no añade la invocación *Mater immaculata* está en su derecho, y el que la añade no falta, pues, aunque hoy día se propende cada vez más á la uniformidad, y aun en las Congregaciones Romanas se respetan poco las pretendidas costumbres particulares, el hecho es, sin embargo, que hasta ahora, que yo sepa, no ha sido reprobada esa adición y que generalmente figura en los libros de piedad impresos en España. En el rezo coral y litúrgico mejor será omitirla; en el rezo con el pueblo, atenerse al uso. Actualmente lo más corriente es añadir el *Mater immaculata*; aunque creo que más depende de la rutina que de verdaderas razones. Quizás cuando se reforme el Breviario se retoquen también las letanías, pues en ellas hay títulos que dicen lo mismo de la Virgen, y, en cambio, faltan algunos muy hermosos para la Madre de Dios, y hoy día muy corrientes en el pueblo. Entonces los defensores de la adición que den su nota para que se extienda á toda la Iglesia.

V. LA PROCESIÓN PÚBLICA DEL CORPUS

En LA CIENCIA TOMISTA (tomo IV, págs. 288 y siguientes) expuse brevemente el derecho que tienen los Padres Predicadores de celebrar la procesión del *Corpus* el domingo que cae dentro de la octava de la fiesta, indicando á la vez que con el decreto *Urbis et Orbis* de 1911 que fija en ese día la procesión general prescrita en el *Ceremonial de los Obispos* entraba ese derecho en una nueva fase que exigiría su modificación. Así ha sucedido, en efecto, y á petición del Maestro General de la Orden, se ha trasladado el derecho que tienen los Padres Dominicos de celebrar la procesión pública del *Corpus* al domingo que sigue á la octava de la fiesta. Es una prueba más de lo respetable que aparece á los ojos de la Santa Sede este privilegio de los Dominicos.

A continuación ponemos el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos por el cual se concede á la Orden de Predicadores el poder celebrar la procesión pública del *Corpus* el domingo siguiente á la octava de la fiesta.

S. CONGREGATIO RITUUM

ORDINIS PRÆDICATORUM

De privilegio processionem cum sanctissimo sacramento peragendi.

De mandato Rmi. Patris Fr. Hyacinthi Mariæ Cormier, Magistri Generalis Ordinis Prædicatorum, Rmus. P. Fr. Maria Henricus Desqueyrons, Procurator Ge-

neralis ejusdem Ordinis, Sanctissimum Dominum Nostrum Pium Papam X supplicibus votis rogavit, ut privilegium suo Ordini concessum a Sancto Pio V et confirmatum a Summis Pontificibus Clemente VIII et Benedicto XIII, nempe processionem agendi qua defertur Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum Dominica infra Octavam Solemnis Commemorationis Ssmi. Corporis D. N. J. C., transferre dignaretur in Dominicam primam post eandem Octavam; siquidem ex novissimo Decreto Urbis et orbis diei 24 Junii anni superioris, Processio solemnitas cum Sanctissimo Sacramento quæ in Cæremoniæ Episcoporum, lib. II, cap. 33, præscribitur, die Dominica infra Octavam Solemnis Commemorationis Ssmi. Corporis D. N. J. C. ubique peragenda est. Sanctitas porro Sua, referente infrascripto Cardinali Sacræ Rituum Congregationis Præfecto, precibus benigne annuens indulisit Fratribus memorati Ordinis, ut Dominica prima post Octavam Corporis Christi, Processionem cum Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento instituere valeant, eo prorsus modo quo a Romanis Pontificibus concessa fuerat eidem Ordini facultas illam agendi Dominica infra Octavam præfatæ Solemnitatis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 28 Februarii 1912.

FR. S. CARD. MARTINELLI, *Præfectus*.

† PETRUS LA FONTAINE, EP. CHARYSTIEN, *Secretarius*.

Por este nuevo decreto no se amplía ni se restringe el privilegio; se le deja en el valor y extensión que tenía. Quien quiera conocerlo á fondo puede leer los documentos originales en el Bulario de la Orden (1). Todo lo que antes se decía del domingo *infraoctavam* se entenderá en adelante del domingo *postoctavam*. La sustitución tiene por objeto evitar que la procesión de los Dominicos coincida con la general.

En España, como sabemos todos, ha sido pedida la conservación de la fiesta del *Corpus*. Creo que la intención será continuar celebrando la procesión el jueves como se hacía hasta ahora. En este caso me parece que los Dominicos podemos continuar celebrando la procesión el domingo de la *infraoctava*, porque no hay razón ninguna para cambiar, y por otra parte la concesión de Su Santidad no mira á perjudicarnos en nada, sino á conservarnos el privilegio que por razón de los cambios se hacía imposible. En España y en los demás países que continúan celebrando la procesión general el jueves del *Corpus*, parece lo más lógico que por ahora continúen las procesiones particulares celebrándose también en el mismo día que tenían, y, por consiguiente, la de los Padres Dominicos el domingo de la *infraoctava*.

FR. E. COLUNGA, O. P.

(1) *Bull. S. Ord. Prædicatorum*, tomo III, pág. 133; tomo V, págs. 347 y 486; tomo VII, pág. 440.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

La primera enseñanza en España y "El Magisterio Católico".—Una fiesta literario-pedagógica celebrada en Madrid el 19 de Marzo, á la que fueron invitados todos los directores de periódicos y revistas católicas de la corte, dió á conocer á muchos la existencia de una institución pedagógica tan modesta como admirable, á la que con gusto vamos á consagrar algunas líneas.

La primera enseñanza es la base indispensable de toda cultura, mejor dicho, de toda vida intelectual, moral y religiosa; esto nadie lo niega, es una **vulgaridad** ó, si se quiere, una verdad de sentido común. Sin embargo, para que esta verdad empezase á fructificar ordenada y sistemáticamente fueron necesarios muchos siglos de Cristianismo, y aún serán necesarios otros pocos para que lleguemos al ideal apetecido. Ante éste se ha hecho muy poco sólido, no ya en España, sino en el extranjero, á excepción de algunas afortunadas naciones del Norte; ante lo que se hacía en siglos pasados, hemos de confesar que en los últimos años, después de la pérdida de las colonias y de los repetidos llamamientos á la vida interior, los Gobiernos, los publicistas y las iniciativas privadas concentraron sus atenciones algo más que lo de costumbre en la enseñanza primaria, y algo se ha adelantado. España, como es sabido, fué la primera nación que afirmó en las leyes, sino en las costumbres, el principio de la enseñanza primera obligatoria, según se echa de ver en las *Ordenanzas* de Madrid de 1512.

Actualmente existen 26.915 escuelas de instrucción primaria, sin contar las que de día en día van apareciendo como distintas é independientes, hasta cierto punto, en virtud de la división en secciones, reclamadas por los nuevos preceptos pedagógicos. Esto es poco, porque aun sin tener en cuenta la edad pedagógica á que algunos aspiran, de tres á doce años, de la que no somos partidarios, y manteniéndonos en el criterio de la ley vigente que señala la de seis á doce (la ley de 1857 señalaba la de nueve á doce) no es posible que las 26.915 escuelas sean suficientes para alojar á los niños de edad escolar que se calculan en una población total de cerca de veinte millones. Ni las fuerzas de un maestro, ni las leyes de la higiene permiten un número considerable de alumnos. Las corrientes pedagógicas modernas están contra los

grandes grupos escolares. Los pedagogos ingleses señalan el número de 25 para cada escuela; en Copenhague, el tipo es de 30, y en el *Pedagogium*, de Jena de 40.

Según esto, se calculan en 9.000 las escuelas que faltan todavía en España para dar cumplimiento á lo que preceptúa la ley. El coste total de éstas sería de unos 120 millones de pesetas. Gracias á que muchos padres no se preocupan gran cosa de enviar sus hijos á la escuela. Ahora bien: el presupuesto actual de Instrucción pública no pasa de 58 millones (el de Guerra tiene 157), y de esos 58 millones sólo 32 se dedican á la primera enseñanza, incluyendo las Escuelas Normales.

Sin embargo, desde que Bugallal en 1903 fijó en 500 pesetas el sueldo mínimo de los maestros, se ha venido aumentando el presupuesto de Instrucción pública hasta poder consignar, en principio, en el presupuesto actual, el sueldo mínimo de 1.000 pesetas, que se viene haciendo efectivo gradualmente, según lo permiten los agobios del Tesoro. Además se ha creado la *Escuela Superior del Magisterio*, todo lo cual supone un empeño decidido en promover y desarrollar más y más la instrucción primaria. Claro es que el punto crítico del problema no está todo él en llenar de dinero el Ministerio de Instrucción pública, en hacer lucrativa y apetecible la carrera del Magisterio y en llenar de escuelas á la nación. Con todo esto podría estar y de hecho está muchas veces la instrucción pública por los suelos. El problema de la educación nacional está principalmente en dos cosas á nuestro modo de ver: en excusar los pequeños servicios en que las familias pobres emplean á sus hijos, re trayéndolos de las escuelas ó sacándolos de ellas antes de tiempo, y en hacer que el Magisterio responda á una verdadera vocación y se considere, no como una de tantas carreras, sino como un verdadero sacerdocio, en el que la preparación moral iguale y aun supere á la preparación puramente técnica ó intelectual.

Lo primero supone la resolución del problema económico-social, lo segundo es lo que ha empezado á hacer con los maestros nuestro gran pedagogo Manjón, con sus célebres escuelas del *Ave María*, y lo que ahora empieza á hacer con las maestras su discípula la Srta. María del Pilar Muntadas con su fundación de *El Magisterio Católico ó Federación de Escuelas Normales libres católicas*, que esta es la gran institución pedagógica á que nos hemos referido anteriormente.

Era la Srta. Muntadas una de tantas maestras de niñas, digo, una de tantas no; porque la Srta. Muntadas llegó con sus celosas y pacientes observaciones psicológicas y morales en las niñas de su escuela á comprender toda la sagrada importancia de la instrucción primaria, á entusiasmarse con su profesión, resolviéndose á consagrarse á ella totalmente, á formar, fuera del mundo oficial, maestras competentes y cristianas, formándolas ella, para que éstas á su vez formasen cristiana y moralmente á sus alumnas. Ahora, se dijo, que la carrera del Magisterio despierta tantas aficiones, tal vez codicias, no del todo puras y moderadas, hay que velar por que este santo ministerio no se profane, no caiga en manos mercenarias; á formar, desde luego maestras inteligentes, sanas, poseídas de fe, que comprendan su valor

moral, su responsabilidad ante Dios y ante los hombres. Venía trabajando en ella esta idea desde 1900. En 1905 hizo su primer ensayo de *Escuela de Maestras ó Escuela Normal libre* en el Monasterio de Piedra después de haber ido á visitar al Sr. Manjón y sus célebres escuelas del *Ave María*. Pronto la obra de *El Magisterio Católico* se extendió por las principales poblaciones de Aragón, patria chica de la fundadora. Y es que *El Magisterio* no es sólo una institución católica y profesional, sino que es también una obra benéfica, porque en sus Casas ó Internados son siempre preferidas las alumnas de la clase media y aun pobres, con tal que tengan aptitudes y muestren vocación para la enseñanza. Las pensiones no exceden de una peseta. Todas las Casas de *El Magisterio*, que ya tiene varias en Zaragoza, Calatayud, Teruel, etc., etc., se relacionan entre sí, siguiendo los mismos métodos y procedimientos pedagógicos; por eso se llaman también *Federación de Escuelas Normales libres católicas*. Las alumnas que salen ya con el título de maestras continúan sus relaciones con sus antiguas profesoras. Tiene esta importantísima obra de *El Magisterio Católico* la inmensa ventaja de que, además de preservar á las alumnas de los peligros de la calle en las grandes poblaciones, se las habitúa al ejercicio de la autoridad y de la responsabilidad, de que deberán hacer uso con sus futuras discípulas, mediante una sabia multiplicidad y distribución de oficios en los Internados.

En Septiembre último estableció su *Casa Central* en Madrid. Tiene hermoso jardín, en el que, según el sistema Manjón y Froebel, se hacen la mayoría de los trabajos al aire libre. Actualmente tiene esta Casa de Madrid 25 internas y unas 15 externas y medio pensionistas, siendo numerosas las peticiones no atendidas por falta de local. La obra de la Srta. Muntadas marcha hoy en medio de un mar de simpatías y de adhesiones por parte de otras muchas maestras, por las alumnas y por las familias de éstas, así como por parte del público en general.

Recientemente *L'Osservatore Romano*, órgano oficioso del Vaticano hacía referencia á esta maravillosa obra escolar de los dos grandes pedagogos españoles *Manjón* y *Srta. Muntadas*, ensalzándola calurosamente y calificándola de acierto extraordinario.

—Bajo la dirección del Inspector de Primera enseñanza Sr. Santullano han salido para Francia y Bélgica diez maestras españolas con el objeto de hacer estudios sobre la organización escolar de las referidas naciones. Fueron todas propuestas por la *Junta para ampliación de estudios y pensiones en el extranjero*.

El Congreso español de Higiene escolar y la Exposición internacional de Higiene escolar.—El 8 de Abril se inauguró en Barcelona el primer Congreso español de Higiene escolar con extraordinaria concurrencia de médicos y profesores de ambos sexos. El Congreso se dividió en tres Secciones. He aquí algunos de los temas puestos á discusión: Sección 1.ª, *Profilaxis de las infecciones en la escuela*.—Medio de contagio (desinfección, licenciamiento, aislamiento, etc.).—Medio práctico para desinfectar periódicamente los materiales y el local.—Contagio por las aulas.—Contagio por los retretes.—Medios para evitarlo. Sección 2.ª, presidida por D. Rufino Blanco, director

de *El Universo* y profesor de la Escuela Superior del Magisterio: *Reparto de las horas de estudio dentro y fuera de la escuela*.—*Graduación y complejidad de los programas desde el punto de la higiene psíquica, ó sea en función de la edad y del sexo*.—*Fatiga psíquica, procedimiento para determinarla y medirla*.—*Ficha psíquica escolar*. Sección 3.^a, *Edificios para internados*.—*Medios para satisfacer á la vez las condiciones higiénicas en las secciones del edificio cuyo destino tenga carácter esencialmente pedagógico y de aquellas dependencias destinadas á habitación*.—*Dormitorios, enfermerías, etc., en esta clase de construcciones*.

—El día siguiente se inauguró en el Palacio de Bellas Artes la *Exposición internacional de Higiene escolar y nacional de Trabajos escolares*, bajo la presidencia del Inspector general de Primera enseñanza D. Rafael Altamira, que tenía á su derecha al Ilmo. Sr. Obispo Dr. Laguarda. El material escolar ocupa doce salones, y diez y nueve los trabajos escolares de España, “lo que demuestra —decía el Secretario de la Exposición Dr. D. José María Marqués— que España no va tan atrasada en materia de enseñanza como algunos pretenden”.

Cursos y Conferencias.—Organizado por la *Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas* empezará el 15 de Junio, bajo la dirección de D. Ramón Menéndez Pidal un curso de vacaciones para extranjeros que terminará el 24 de Julio próximo.

El curso comprenderá las siguientes lecciones que darán distintos profesores españoles: *La poesía del siglo xv*.—*La literatura en el siglo xvi* (las influencias italianas y la poesía nacional).—*La literatura épica*.—*Cervantes*.—*La novela picaresca como pintura de costumbres*.—*La lírica*.—*Los escritores místicos y el teatro en el siglo xvii*.—*La cultura y la vida literaria en el siglo xviii*.—*La novela y el teatro en el siglo xix*.—*La lírica gallega*.—*La lírica catalana*.—*La lírica regional*.—*El teatro catalán*.—*La novela regional*.—*La poesía popular*.—*El género chico y el sainete*.—*Relaciones entre el español y el francés é italiano*.—*Ojeada sobre el arte español*.—*El arte ibérico, musulmán, mozárabe y mudéjar*.—*La vida política y social española en el siglo xix*.

—El día 3 de Abril se inauguró en la Universidad Central el *Curso gratuito de Literatura y Arte franceses*, que vinieron á dar distinguidos profesores de París, Burdeos y Tolosa. El esclarecido hispanófilo Mr. Merimée, Vicerrector de la Universidad de Tolosa, dedicó frases muy halagüeñas á España, contestando al discurso de saludo del Rector de nuestra Universidad Central Sr. Conde y Luque. El Curso se divide en tres Secciones: *Literatura francesa*.—*El romanticismo*, por M. Gustavo Reynier.—*Historia de la Francia meridional*, por M. P. Courteruit.—*Historia de arte*, por M. Emilio Bertaux.

—En la *Universidad de Oviedo* dieron dos conferencias los Sres. Dresch y Brehier, profesores de la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos. El primero disertó sobre *La influencia literaria española en la literatura alemana y francesa*, y el segundo, acerca de *La Filosofía de Enrique Bergson*.

—En el *Centro de Defensa Social* dió varias conferencias el distinguido

literato D. José Rogerio Sánchez sobre *Historia del Teatro griego*.—Real Academia de Jurisprudencia: *Significación sociológica del Dr. Olóriz*, conferencia necrológica por el Sr. Maluquer y Salvador.—Unión Ibero-Americana: *Sevilla en las relaciones hispano-americanas*, por el profesor de la Universidad de Sevilla Sr. Candau; *Curso de Historia general de América desde los tiempos prehistóricos hasta la muerte de Colón*, por D. Ramón Orbea, abogado español que residió largos años en las que fueron colonias españolas.—Centro de Cultura Hispano-americana: *Perpetuidad de la lengua castellana en América*, por el Dr. D. Elíseo Gullón, Cónsul de Santo Domingo en Madrid; *Geografía é historia de Chile*, por D. Antonio Balbín de Unquera.—Seminario Conciliar: artística *Velada á Santo Tomás* y brillante *Diputación teológica* habida el 29 de Marzo sobre algunos de los temas fundamentales de la Apologética.—Ateneo de Madrid: *Las Comunidades religiosas ante la historia y el derecho*, por D. Enrique Pacheco. La docta y brillante conferencia de este joven católico mereció los honores de la discusión pública, que se mantuvo hasta ahora (pues aún no se ha dado por terminada) dentro de la más exquisita corrección académica. Una sola pregunta al Sr. Verdes Montenegro, ¿cómo siendo él socialista combate las Comunidades religiosas, que son, en lo económico, la imagen más acabada del socialismo? El Sr. Díaz Tondero hizo una brillante apología de las mismas, desde su punto de vista filosófico-liberal, combatiendo las afirmaciones del republicano Sr. Arantabe y del Sr. Verdes. Claro es que no estamos conformes con algunos de los conceptos emitidos por el sabio ateneísta, pero nos complace sobremanera su independencia, su austeridad filosófica, libre de pasiones sectarias, que, por fortuna van desapareciendo de nuestro ambiente intelectual, para dar lugar á la discusión serena, de la que nada pueden temer la verdad y la justicia. Dieron también conferencias en el mismo Centro: D. Angel Pulido sobre *Lister*; D. Sebastián Recasens, sobre *Lo que es y lo que debiera ser la segunda enseñanza*, etc.

La Asociación española para el progreso de las ciencias ha celebrado junta general en el Ateneo, bajo la presidencia del Sr. Moret, para tratar de la organización del *IV Congreso de Ciencias*, que habrá de celebrarse en Madrid en Mayo de 1913. Se acordó invitar al Sr. Cajal para que se haga cargo del discurso inaugural del Congreso. Este se dividirá en ocho secciones: 1.^a, Ciencias matemáticas; 2.^a, Astronomía; 3.^a, Física y Química; 4.^a, Ciencias Naturales; 5.^a, Ciencias Sociales; 6.^a, Ciencias Históricas, Filosóficas y Filológicas; 7.^a, Medicina, y 8.^a, Aplicaciones, en la que irá incluida la Ingeniería, la cual presentará una exposición de material científico construido en España ó debido á inventos de españoles.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—El día 3 de Marzo fué recibido en la *Academia de Ciencias Morales y Políticas* el Excmo. Sr. D. Rafael Altamira y Crevea. El tema de su discurso fué, *Problemas urgentes de la Primera enseñanza en España*. Le contestó el Excmo. Sr. D. Amós Salvador.—El 31 del propio mes fué recibido en la misma Academia el Sr. D. Rafael Ureña, disertando sobre *Una tradición jurídica española: La autoridad*

paterna como el poder conjunto y solidario del padre y de la madre. Le contestó el Sr. Aramburu.

Premios y Concursos.—La *Universidad Central* concedió el premio "Montalbán" al joven y distinguido profesor de la *Academia Especial de Derecho* D. Luis Aguirre y Ortiz de Zárate.—El *Ateneo de Madrid* abre concurso para conferir el premio "Chano-Hidalgo y Díaz Molín", consistente en 2.000 pesetas á la mejor memoria sobre la *Condición moral y económica de las familias obreras en España*.—La Junta de Patronato del *Instituto Nacional de Previsión* ha condecorado al R. P. Gerardo Gil, agustino de El Escorial, por sus beneméritos trabajos sobre las *Cajas dotales* para obreras y sirvientas.

La Casa de los Sindicatos obreros católicos: Asamblea de los Centros de Defensa social.—El 3 de Marzo se inauguró la *Casa de los Sindicatos obreros católicos*, que viene á hacer frente á la *Casa del Pueblo*. Reúne ya hoy en Madrid 21 sociedades obreras católicas. El Sr. Pérez Roca leyó en el acto un concienzudo trabajo sobre el *Sindicalismo*, mostrando el nuevo tipo de organización social que trae á la vida la *Casa de los Sindicatos*. Su nota característica es la total independencia de todo influjo patronal, para emprender el camino de las justas reivindicaciones con la libertad que da la verdad honrada y hondamente sentida, luchando lealmente contra los patronos injustos y opresores por todos los medios que concedan la moral y el derecho, incluso la huelga pacífica. Así y todo media un abismo entre la *Casa del Pueblo* y la *Casa Católica*. Los socialistas entienden que el fin de la nivelación social á que todos aspiran justifica todos los medios: la revolución, el despojo violento, los ataques á los sentimientos religiosos y morales. Pero el obrero católico y las corporaciones católicas tienen su vida condicionada en todo momento por los preceptos de la moral católica, que condena todo odio, toda agresión, todo despojo contra la voluntad de sus dueños; sus armas son la caridad, la paz, la propaganda, las organizaciones parciales, la reforma moral y la cultura como medio de ganar las voluntades para el ideal común que á todos entusiasma. Mientras la proyectada *Federación Nacional de Sindicatos Obreros Católicos* que proyectaba el P. Palau desde Barcelona no llega; mientras se está discutiendo en alta ó en baja voz sobre si los *Círculos Católicos* fueron una equivocación ó un acierto, y si hay que cambiar ó no cambiar de rumbo en las nuevas organizaciones sociales, Madrid acaba de dar el primer paso en el nuevo camino, y no tardará, Dios mediante, en seguir Jerez de la Frontera con un gran Sindicato sistema del P. Rutten, que en el fondo es el mismo de la *Casa de los Sindicatos Católicos* de la Corte. El órgano de la nueva institución es el simpático y batallador semanario *El Eco del Pueblo*.

—Federados no ha mucho los diferentes *Centros de Defensa social*, después de arraigar profundamente en las distintas localidades en donde se habían establecido, y teniendo ya una historia gloriosa de acción católica en la vida pública y una influencia respetable, la más temida de las izquierdas, se han reunido por primera vez en *Asamblea general* en Barcelona durante los días 7, 8 y 9 de Abril, bajo la presidencia del ilustre Sr. Rodríguez de Cepeda.

Fué el objeto de la Asamblea la discusión de algunos temas de actualidad y la adopción de resoluciones importantísimas para la Acción católica en todos los órdenes de la vida social en España. Al mismo tiempo se dió cuenta de la multitud de *Centros de Defensa y Sucursales* que se van estableciendo en las provincias, así como de las continuas adhesiones que va recibiendo de las antiguas *Ligas católicas* y de otras corporaciones similares refundiéndose en la nueva *Federación Nacional de Centros de Defensa social*.

Movimiento económico: algunos datos.—La cantidad inmensa de carbón que Cataluña necesita importar de Inglaterra para sus fábricas hace que la industria catalana sea relativamente cara y no pueda sostener la competencia de otras naciones en los mercados. Para abaratar los precios de los tejidos catalanes se piensa ahora en suprimir el carbón, sustituyéndolo con energía eléctrica. Esta electrificación de Cataluña es tema que preocupa ahora á todos los que se interesan por la marcha de la riqueza nacional. Tres Compañías se han ofrecido á llevar á cabo tan grandiosa obra. Una Compañía canadiense ofrece 25 millones de dollars, una española 10 millones de pesetas, otra franco-belga 10 millones de francos. También tratan los industriales catalanes de fomentar la producción algodонера argentina, ó dirigirla ellos mismos en las regiones septentrionales del Chao, para emanciparse del comercio norte-americano. La importación de algodón fué en 1900 por valor de 76,3 millones de pesetas, ascendiendo en 1911 á 139,6 millones.

La exportación de tejidos (sin contar, por supuesto, lo consumido en España) fué en 1900 por valor de 34 millones y en 1911 de 56. *El comercio exterior español* durante el mes de Enero de 1912 arroja las siguientes cifras: *importación*, 82.289.892 pesetas; *exportación*, 85.270.215 pesetas.

Vida obrera: accidentes del trabajo, huelgas y emigración.—Los que al tratar de fijar los derechos respectivos del patrono y del obrero en el *contrato del trabajo* consideran sólo ó muy principalmente los riesgos del capital, es justo que tengan también en cuenta los riesgos y peligros que trae consigo el trabajo. Durante el año 1910 hubo en España 34.723 accidentes del trabajo. De éstos perdieron su vida 252 obreros y quedaron incapacitados para el oficio 124. Los accidentes eran: de diez á catorce años, el 1,94 por 100; de catorce á diez y seis, el 6,69; de diez y seis á diez y ocho, el 8,32; de diez y ocho á cuarenta, el 63,27; de cuarenta á sesenta, el 17,38; de sesenta en adelante, el 0,97. Por días ocurrieron: 1.832 en domingo; 5.775 en lunes; 5.600 en martes; 5.444 en miércoles; 5.163 en jueves; 5.489 en viernes, y 5.405 en sábado. Por horas ocurrieron: 7.912 de seis á nueve; 9.149 de nueve á doce; 12.737 de doce á diez y ocho; 3.123 de diez y ocho en adelante.

—Durante los meses de Enero y Febrero hubo 33 huelgas. En el mismo mes de Febrero emigraron de España 11.239 individuos. De los cuales 8.789 fueron á América, 2.082 á Africa, 28 á Oceanía y los restantes á diferentes países de Europa.

Instituciones y leyes obreras.—Las instituciones oficiales encargadas en España de velar por el perfeccionamiento de las relaciones entre el capital y el trabajo, y sobre todo por la protección y amparo del obrero y desvalido son, entre otras, el *Instituto de Reformas Sociales* y el *Instituto Nacional de Pre-*

visión. Colaboran en la reforma social con estos beneméritos organismos 1.879 *Juntas de Reformas Sociales* (aunque debiera existir una por cada uno de los 9.266 Municipios) y 194 *Tribunales industriales*, que como se ve no alcanzan ni con mucho á los 507 que debieran ser para que hubiese uno en cada distrito judicial. Este y otros defectos que se venían notando en los citados *Tribunales* desde que se establecieron en 1908, habrán de subsanarse mediante la reforma de la ley hecha y aprobada por el *Instituto de Reformas Sociales* en 4 de Diciembre último y presentada ya á las Cortes. Las modificaciones introducidas son: disminuir de seis á cuatro (dos patronos y dos obreros presididos por el Juez de primera instancia) el número de jurados; remunerar los cargos por los días de sesión para no ocasionar pérdidas de jornal; hacer obligatoria la elección de jurados, y establecer la representación proporcional. En beneficio de la mujer obrera se ha promulgado el 28 de Febrero la ley de la Silla.—El 29 de Febrero se promulgó por Real decreto el *Reglamento para la aplicación de la ley de 27 de Diciembre de 1910, fijando la jornada máxima de trabajo en las minas*, que será de nueve horas, quedando prohibido el trabajo subterráneo para las mujeres y para los niños menores de diez y seis años. Están pendientes de tramitación, además del proyecto de ley de *Tribunales industriales*: *Proyecto de ley de bases para la organización de los servicios de la Sanidad pública del reino*; *Proyecto de ley sobre contrato de aprendizaje*; *Proyecto de ley referente á casas baratas*, y *Proyecto de ley reorganizando las Cámaras de Comercio*.

—Además de la iniciativa oficial están las iniciativas particulares que vienen del campo católico ó socialista á trabajar en el mejoramiento de la clase obrera, mediante numerosas instituciones de cooperación ó mutualidad. Citemos algunas de las formadas ó reorganizadas en los últimos meses: en Huesca se ha constituido una *Federación diocesana de Obras sociales*, que comprende: siete Cajas rurales, cuatro Sindicatos agrícolas, tres Sociedades mutuas, dos Cooperativas, una Caja de ahorros y un Monte de Piedad; la *Federación de Sindicatos agrícolas católicos de Rioja* ha hecho público en la Asamblea general celebrada en Enero, que cuenta ya con 45 Sindicatos y 3.000 socios; la última estadística que hemos visto referente á Badajoz da los siguientes resultados: *Cajas rurales* en 1910, 25; pueblos comprendidos, 64; socios, 5.970; capital, 160 millones; en Santander se ha fundado una *Cooperativa obrera de producción y consumo* de pan; en Madrid se ha fundado la quinta *Sucursal de la Cooperativa socialista* de Madrid; en Barcelona se ha creado una *Federación sindical de obreros*, cuyo objeto es “proteger á las mujeres que se dediquen al trabajo como medio de vida, para obtener su mejoramiento moral y material”; la *Sociedad de jóvenes obreras* de Vitoria ha organizado en su seno cinco *Sindicatos* profesionales para las mismas; *El Hogar Español* ha abierto un concurso para adjudicar la suma de 600.000 pesetas con destino á la construcción de *Casas baratas* para obreros; la *Caja de Ahorros y Montepío de Barcelona* abrió otro concurso para la construcción de 12 *casas baratas*.

Justicia y caridad.—La *Asociación Matritense de Caridad* que preside el Sr. Conde de Peñalver dió cuenta de los trabajos que vienen realizando sus miembros y todas las personas caritativas por la extinción de la mendicidad.

Enero de 1912: ingresos, 17.203,65 pesetas; gastos, 437,72 pesetas. Mendigos recogidos, 36; asilados, 25; entregados al Gobernador, tres; á sus familias, ocho. Entre los donativos figuran: 6.000 pesetas de S. M. el Rey, 2.000 del Monte de Piedad, 500 del Conde de Cerragería, 200 de la Obra Pia, etc. Febrero: ingresos, 22.442,55 pesetas; gastos, 17.442,16 pesetas. Mendigos recogidos, 43; asilados, 32; entregados al Gobernador, uno; á sus familias, 10. Marzo: ingresos, 25.984,84 pesetas; gastos, 18.117,17 pesetas. Mendigos recogidos, 69; asilados, 17; entregados al Gobernador, cinco; á sus familias, 47.

En Barcelona se inauguró hace poco un *Restaurant de Maternidad* gratuito para dar alimento á mujeres embarazadas pobres ó que están lactando; en El Escorial se ha fundado una *Mutualidad Maternal* con análogo objeto; en Valladolid se ha fundado el tercer *Comedor escolar* gratuito para niños pobres; en una Escuela Modelo de Madrid se estableció el *Desayuno escolar* gratuito para niños necesitados; en Logroño se ha fundado la primer *Cantina escolar*, y en Avila, la segunda; en Madrid se inauguró el Asilo-Sanatorio Albergue para niños raquíticos y escrofulosos de San Rafael; en Barcelona se va á construir un *Albergue marítimo* para niños pobres, anémicos y linfáticos; en Orense se hacen los preparativos para construir locales en donde serán recogidos los niños pobres ó abandonados; en Barcelona se ha inaugurado la *Mutualidad Escolar* en casi todas las escuelas públicas; pasan ya de 500 los niños inscritos en la *Mutualidad de la Juventud española*, de la que ya tienen noticia nuestros lectores. El 7 de Abril apareció el primer número de la revista *La Mujer y el Trabajo*, órgano del *Sindicato obrero femenino de la Inmaculada*, que con tanto acierto dirige el ilustrado y celoso presbítero D. José Santander, y del que nos hemos de ocupar extensamente en otra ocasión.

El Centenario de las cartas del "Filósofo Rancio".—Al mandar á la prensa estas cuartillas llegan á nosotros noticias de que las fiestas que en el otro número mencionamos se celebran en Marchena, patria del gran filósofo dominico, con extraordinaria brillantez. LA CIENCIA TOMISTA ha hecho una edición de cartas escogidas en memoria de tan ilustre pensador.

Necrología.—El 28 de Febrero entregó su alma á Dios el que fué tan sabio como ferviente católico D. Federico Olóriz y Aguilera. Era el Sr. Olóriz uno de los hombres de ciencia más estimados, así por los españoles como por los extranjeros. Estos le apreciaron por sus notable trabajos en Antropología y Antropometría, juzgándole superior al famoso Bertillon, pero los españoles que le conocieron y trataron le estimaron además por sus virtudes, por sus dotes de profesor eminente y escrupuloso y por su trato amable y cortés con todo el mundo. Fué íntimo amigo de Manjón, y juntamente con el Dr. Gómez Ocaña trabajó mucho por establecer en Madrid las *Escuelas del Ave María*. Sus obras principales entre otras, son: *Manual de Técnica anatómica* (1887); *Anatomía descriptiva*; *Resumen de Anatomía patológica*; *El valor de las medidas de la cabeza en los estudios antropológicos*, etc., etc.

—La muerte implacable acaba de arrebatár á la Ciencia española una de sus glorias más ilustres y más universalmente reconocidas. El ingenio inagotable, la actividad pasmosa del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, que se ex-

tendían á todos los ramos del saber humano, se cortaron para siempre el 20 de Marzo próximo pasado. Miembro de todas nuestras Academias, ingeniero, matemático, filósofo, historiador y literato distinguidísimo, sus obras pasan de 200, conquistándole una fama mundial imperecedera. Había nacido en Tarragona el 27 de Febrero de 1829, y su carrera fué la de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Entre sus innumerables obras citaremos: *Estudios de la invasión de los árabes en España*; *Teoría de los puentes colgados*; *La vía romana de Uxana á Augustóbriga*; *El Canal de Suez*; *La Geografía en España*; *Escritos de los musulmanes sometidos al dominio cristiano*, etc., etc.

—El mismo día dejó de existir el ilustre escritor católico y sabio académico de la Historia D. Bienvenido Oliver, natural de Tortosa, en cuya ciudad había nacido el año 1837.

Sus obras principales son: *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia*; *Llibre de les costumes generals escrites de la insigne ciutat de Tortosa*, y *Breve sumario del proyecto de Código civil de Alemania y del proyecto de ley para su planteamiento*. Desempeñó por mucho tiempo el cargo de Subdirector del Registro civil, de la Propiedad y del Notariado, y últimamente representó á España en la *Conferencia internacional de Derecho privado de La Haya*. Era su director espiritual el P. Campaña.

FR. J. D. GAGO, O. P.

Madrid, 20 Abril 1912.

FRANCIA

El cincuentenario del P. Lacordaire.—Para conmemorar el cincuentenario de la muerte del P. Lacordaire se han reunido en Dijón durante los primeros días de Febrero algunos de los discípulos y admiradores de aquel hombre extraordinario. En cinco conferencias recordaron á grandes rasgos la obra y el espíritu del P. Lacordaire. M. Langeron, Abogado de los Tribunales de Dijón, disertó sobre el tema "Lacordaire y la Borgoña"; el reverendo P. Noble, O. P., "Lacordaire como educador"; M. José Brunhes, Abogado de Dijón, "Lacordaire intérprete é inspirador de su tiempo"; el Rdo. P. Moreau, O. P., "Lacordaire como restaurador de la Orden de Predicadores en Francia", y, por último, Mgr. el Obispo de Dijón habló de "La santidad en el P. Lacordaire".

—También en el Instituto Católico de París ha sido organizada por la *Revue de Philosophie*, de E. Peillaube, una serie de Conferencias importantes que versarán acerca de los puntos siguientes: "La formation religieuse de l'enfant", por G. Jeanjean; "Les grandes notions morales", por A. D. Sertillanges; "Les courants philosophiques du moyen age occidental", por M. de Wulf; "Le Verbe incarné", por P. Rousselot; "Les fausses guérisons miraculeuses", por el Dr. R. Van der Elst; "La Volonté", por E. Peillaube; "Pragmatisme et Christianisme", por M. Sêrol.

Congresos.—Del 1.º al 7 de Abril próximo tendrá lugar en Túnez el XXII Congreso de médicos alienistas y neurólogos de Francia y de todos los

países de lengua francesa. El Comité se ha formado en la siguiente forma: Presidente, el doctor Mabilie de La Rochelle; Vicepresidente, el doctor Arnaud, de Vannes; Secretario general, el doctor Porot, de Túnez. Las materias de la orden del día son: *Les perversions instinctives*; ponente, monsieur Dupré, profesor agregado de París; *Les troubles nerveux et mentaux du paludisme*; ponente, M. Chavigny, profesor de Val de Gracia.

Todos los médicos de nacionalidad extranjera podrán adherirse al Congreso; las comunicaciones y las discusiones sólo se harán en lengua francesa.

—El 25 de Enero ha tenido lugar en París la Asamblea general de la Obra de los Círculos católicos, bajo la presidencia de S. E. el Cardenal Arzobispo, acompañado del Conde Alberto de Mun, Secretario general de la Obra. Mr. Roberto de Roquefeuil trató de los principios y de la doctrina de la Escuela social de los Círculos; M. Rouillé, de los recientes incrementos de la obra; M. Henrique de Boissien, de la participación que deben tener los obreros en la dirección de las obras sociales; M. Enrique Toussaint trató de algunos puntos relativos á las cuestiones sindicales, y M. de Villebois-Mareuil habló de los Sindicatos agrícolas católicos.

Conferencias.—La Universidad Católica de Lión ha organizado una importante serie de conferencias muy apropiadas á los momentos que atravesamos, como puede juzgarse por los títulos de algunas. M. Alberto Valencin, profesor de la Facultad de Teología, inauguró el 24 una serie de *Conferencias Apologéticas* sobre los temas siguientes: "L'Etude du Christ au XIX^e siècle", "Le Christ de la Légende", "Le Christ de l'Evolutionisme religieux", "Le Christ de la Foi idéalisante", "Le Christ de la nouvelle Théosophie", "Le Christ vivant dans la tradition catholique".

—Los profesores de la Facultad de Derecho Carlos Jacquier, Augusto Rivet y P. Ravier du Magny iniciaron otra serie de conferencias sobre *Legislación Cultural*. He aquí algunos de los temas: "L'usage des églises, et leur affectation légale", "Les conséquences pratiques de l'affectation culturelle", "Charges et responsabilités dérivant de l'affectation", "Le statut légal des ministres du culte", "Les ministres du culte et l'enseignement", "Des associations et des sociétés.—Leurs avantages et leurs inconvénients dans la situation présente", etc.

El Círculo de Economía Social.—Fundado este importante Círculo el año pasado por MM. A. Béchaux y Souchon, abre este año un curso gratuito de investigaciones sociales en su gran sala de economía social, establecida en la calle del Sena, de París, á todos los que quieran inscribirse. Las lecciones se darán todos los lunes. Todo el curso se ocupará este año de trabajos prácticos de "monografías", según el método de Le Play. Estos estudios se harán bajo la dirección de M. Pedro Maroussem, antiguo miembro del "Office du Travail" y profesor del curso libre de la Facultad de Derecho de París.

El programa de estudios es el siguiente: 1.º ¿Qué es la investigación "monográfica"? Principios generales del método de Le Play. 2.º Monografías de familias obreras, de talleres, de casas de comercio, etc. (Sindicatos, Mu-

tualidades, Asociaciones de Beneficencia, etc.). 3.º Extensión de la investigación, monografías de familias burguesas.

Nueva Revista social.—El 10 de Enero de 1912 apareció el primer número de la *Revue des Patronages*, fundada por el Canónigo Couget, Subdirector de las Obras sociales de la diócesis de París. Está dedicada principalmente, como lo indica su título, á los directores de patronatos.

Descubrimiento.—El eminente arqueólogo doctor Lalanne ha descubierto en la gruta de las “Eyzies” (Dordogne) un bajorrelieve de 40 á 45 centímetros que representa una figura femenina en pie; el cuerpo está de frente y la cabeza aparece inclinada á un lado; el brazo derecho levantado y en su mano sostiene un cuerno de bisonte; parece estar en actitud de beber. Ciertos detalles prueban que nos encontramos en presencia de un documento de extraordinaria antigüedad, anterior al período magdaleniano.

Nombramientos.—Para suceder á M. E. Levasseur ha sido nombrado M. Mauricio Croiset, Administrador del Colegio de Francia. Es ya sabido que este Colegio ha sido últimamente reorganizado por el Ministerio de Instrucción pública en el sentido de dar más libertad de iniciativa á los profesores en todos sus trabajos.

—M. E. Bréhier, encargado de las conferencias de filosofía en la Universidad de Reims, ha sido nombrado profesor de Filosofía en la Universidad de Burdeos.

Concursos.—La *Academia de Ciencias Morales y Políticas* ha abierto á concurso para los premios de 1915 los siguientes temas: sección de moral: “Les rapports de l'art et de la morale”, “L'art peut-il s'affranchir de la morale?”; sección de filosofía: “De l'objet de la sociologie et de ses rapports avec la philosophie et les autres sciences”, premio Bordin; “Les doctrines morales contemporaines”, premio Saintour; “La Chronologie des Dialogues de Platon”, premio Victor Cousin y “L'idéalisme anglais contemporain”.

Necrología.—En Agosto pasado murió Léon Lefébvre, á la edad de setenta y tres años. Había nacido en Wintzenheim (Alto Rin) el 3 de Marzo de 1838. Sus obras principales de carácter filosófico é histórico son: *Le premier siècle chrétien dans les écrits des Pères apostoliques*; *L'Apologétique chrétienne au II siècle*; *Saint Justin*; *De quelques caractères de la philosophie contemporaine*.

—Durante el mes de Diciembre último han muerto: M. Edmundo Saglio, de la *Academia de Inscripciones y Bellas-Letras*. Su trabajo más notable es la publicación del *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, comenzado en 1873, y aún no terminado; M. el abate H. Gayraud, nacido en 1856 é ingresado en la Orden de Predicadores en 1877. Desde 1890 fué simultáneamente profesor del Colegio de Dominicos y del Instituto Católico de Tolosa. Algún tiempo después el P. Gayraud abandona la Orden para dedicarse exclusivamente á las cuestiones sociales. En 1897 fué elegido diputado por Brest. Escribió los libros siguientes: *Thomisme et Molinisme*, 1.ª partie, 1889; 2.ª partie, 1892; *Providence et libre arbitre selon S. Thomas d'Aquin*; *Saint Thomas et le Prédéterminisme*, 1895; *L'Antisémitisme de S. Thomas d'Aquin*, 1896; *La crise de la Foi*, 1901; *La Foi devant la raison*, 1906, etc.

—En el mismo mes falleció el Dr. Pablo Topinard, antiguo Secretario general de la Sociedad de Antropología de París. Nació el 4 de Noviembre de 1830 en Isle-Adam. En 1876 fué nombrado profesor en la *Escuela de Antropología*, creada el año anterior. Sus obras más notables son: *L'Anthropologie*, 1876; *L'Anthropologie, l'origine de l'homme, races humaines*, etc. 1879; *Eléments d'Anthropologie générale*, 1885; *Sur les métiés d'Australiens et d'Européens*; *Etude sur la taille, suivant l'age, le sexe, les races*; *Des anomalies de nombre de la colonne vertébrale chez l'homme*; *Australie. Etude sur les races indigènes*; *La caste de l'indice céphalique des yeux et des cheveux en France*; *L'Anthropologie et la Science sociale*, 1900; *L'Anthropologie*, 1911.

FR. M. D. ROLAND-GOSSELIN, O. P.

Kain, Marzo de 1912.

ALEMANIA

El nuevo Reichstag.—El acontecimiento más importante de la temporada fueron las elecciones del Reichstag, verificadas á fines de Enero, y que dieron el siguiente resultado:

DERECHAS

Centro.....	93	diputados.
Polacos.....	18	—
Güelfos.....	5	—
Alsacianos.....	7	—
Conservadores.....	43	—
Partido del Imperio.....	14	—
Reformistas.....	3	—
De la Unión económica...	10	—
Independientes.....	3	—
Total.....	196	—

IZQUIERDAS

Socialistas.....	110	diputados.
Nacional-liberales.....	44	—
Progresistas.....	42	—
Liga de labradores.....	2	—
Idem id de Baviera.....	2	— —
Daneses.....	1	—
Total.....	201	—

El Centro ha perdido, pues, 10 puestos; los conservadores, 16; el partido del imperio, 11; los nacional-liberales, 7; los progresistas, 7, etc.; los socialistas ga-

naron 56 puestos. Esta colosal subida de los socialistas se explica por varias razones: La primera es el rápido aumento de los impuestos, que en los dos últimos años ascendió á 450 millones de marcos; estos nuevos impuestos se han cargado, principalmente, sobre la cerveza, el tabaco y las cerillas, es decir, sobre artículos consumidos en su mayor parte por las clases baja y media. A esto hay que agregar el gran encarecimiento reciente de las subsistencias á consecuencia de la sequía extraordinaria del verano último de 1911. Luego la invasora y creciente extensión del capitalismo, que, en los grandes centros, sobre todo, va acabando de ahogar la pequeña industria y el pequeño comercio, sostén de las clases medias, que enfurecidas de este modo votan á los socialistas. Y, por último, lo que aquí llaman *terrorismo*, que es el medio más eficaz de expansión que hoy emplea el socialismo en Alemania. Este terrorismo consiste, en que por medio de sus sociedades, perfectamente organizadas, los socialistas ejercen en todos los grandes centros industriales un verdadero monopolio del trabajo, y todo obrero que quiera trabajar tiene que hacerse socialista como condición forzosa y leer el *Vorwärts*, órgano del partido.

La mayoría del bloque de las izquierdas es solamente aparente, pues la base en que descansa es puramente negativa: la lucha contra el Centro; pero por lo demás, apenas en ninguna cuestión de política interior ni exterior marchan de acuerdo socialistas y liberales. La primera cuestión que les separa es la de los armamentos de mar y tierra, que ya está sobre el tapete, y en la cual seguramente que quedarán solos en inútil minoría los socialistas. Esta unión con los socialistas produjo dentro del partido liberal una honda crisis que no ha acabado aún de resolverse. Los *jóvenes liberales* están contentos con ella y siguen proclamando la jefatura de Bassermann que fué el que les metió por esos caminos y el que proclamó, como cuestión capital, *la lucha contra el Centro*. Pero los *antiguos liberales* están muy descontentos con todo esto, y andan en tratos, de los que probablemente saldrá un nuevo partido: muchos de ellos se permiten ya en el Reichstag apartarse de los suyos para votar con las derechas.

El Centro y sus Direcciones.—El *Centro alemán* actual es, según la opinión de casi todos sus *representantes*, un *partido político*, y no exclusivamente católico; es decir, que pueden ser admitidos en él protestantes, por ejemplo, con tal que admitan el Programa del Centro, sobre todo el art. 2.º, que dice: “Procurar con todas las fuerzas el bien moral y material del pueblo; la afirmación ó actuación de las garantías constitucionales para la *libertad civil y religiosa* de todos los alemanes, y, principalmente, la protección del derecho de las asociaciones ó congregaciones religiosas contra las intrusiones (*Eingriffe*) de la legislación.” La doctrina católica, pues, no es en cuanto tal norma exclusiva y reguladora del partido, porque esto, en un Estado constituido sobre la base de la *paridad ó interconfesionalidad*, es imposible. Cada diputado debe naturalmente obrar según sus convicciones católicas (ó protestantes...); pero si otros fuesen los móviles de su conducta, parlamentaria se entiende, no por eso deja de pertenecer al Centro mientras se ajusta al Programa.

De hecho la inmensa mayoría de los representantes del Centro son de convicciones católicas, y de éstas hacen la norma —interior ó privada, no exigida exteriormente por el partido— de su conducta. Por otra parte, ante el pue-

blo el centro ha pasado siempre como la representación política del Catolicismo.

Al decir, por consiguiente, que el Centro descansa sobre una base *interconfesional-cristiana*, se quiere decir: a), que se conceptúa posible colaborar en el campo *puramente político* con los protestantes creyentes, aunque no con los que niegan la Divinidad de Cristo ó con los ateos; b), que debe ser regulador de las relaciones religiosas de los alemanes.

La palabra *cristiana*, en cuanto aplicada á la base de acción política del Centro, no tiene ningún contenido *dogmático*, en cuanto que por ella se creyera proclamada una valoración especial de ambas confesiones, sino que es un concepto puramente político, sostenido por el hecho de la diversidad religiosa. Precisamente los católicos son los que sacan mayor provecho de esta *paridad* interconfesional, pues por ella logran libertad plena y completa para el ejercicio de su religión aun en Estados (del Imperio alemán) en su gran mayoría protestantes. Si los católicos, por el contrario, hiciesen signo de combate los derechos de las otras confesiones, todas se volverían contra ellos, y no tardarían, como minoría que son, al fin y al cabo, en verse privados de todos los derechos. Por donde se puede comprender la razón de que el Centro revista un carácter puramente político, no confesional, como fué declarado en 28 de Noviembre de 1909 y en 24 de Octubre de 1910 por el Comité central del partido.

En pocas palabras: 1), el Centro no pregunta á sus miembros por sus *privadas* convicciones; 2), como partido no obra jamás contra las doctrinas católicas, sino que, al contrario, por ellas y por los derechos de los católicos pelea siempre; 3), sin embargo, no afirma que estas doctrinas sean las determinantes de su programa ó de su conducta política.

Contra este carácter *puramente político* del Centro hablaron, en la *Conferencia de Pascua* celebrada por el partido en 1909, los diputados del mismo, Roeren, Bitter y otros ocho diputados. Según éstos, el Centro debe ajustarse á la siguiente definición: "Un partido político que se propone representar los intereses del pueblo en general, en todos los órdenes de la vida pública, en conformidad con los principios de la doctrina católica."

La prensa directora del partido comenzó á tratar mal á esta minoría de la derecha que dentro del mismo se iba formando, llamándoles *hipercatólicos*, *criticones*, *descontentadizos* (*Noörgeler, Quertreiber...*), etc.; con lo cual el descontento siguió aumentando. En las últimas elecciones dos de los representantes de esta dirección dentro del partido, que dió en llamarse *dirección de Berlín*, por contraposición á la *dirección de Colonia*, que es la dominante, no fueron elegidos; después el Conde de Oppersdorf, de esta dirección también, fué arrojado del partido; y el insigne Roeren, que había militado en él treinta años, acaba de salirse y romper con él definitivamente. Dentro del partido apenas quedan, pues, partidarios de esta dirección, pero fuera quedan muchísimos y aumentan cada día, desplegando una actividad enérgica y abnegada.

La huelga en las minas de carbón.—Esta huelga, alarde solamente de internacionalismo y manifestación de simpatía para con los mineros de Ingla-

terra, se emprendió con ligereza, sin plan, sin fuerza y sin unidad. De los 350.000 mineros asociados en Ligas socialistas, no llegaron á entrar en huelga un 30 por 100, es decir, 100.000. Tampoco aceptaron la huelga los 60.000 mineros asociados en Sindicatos cristianos, ni los restantes no organizados. Así fué que á los muy pocos días se dió la huelga por fracasada y terminada.

La opinión se puso desde luego contra los huelguistas, entre otras razones, porque éstos rechazaban toda negociación con los patronos. En otras condiciones, los patronos hubieran respondido satisfactoriamente á las exigencias de los obreros, aun cediendo un poco á la tendencia á la alza de los salarios. Pero en este caso los obreros no tenían razón ninguna para justificar ante los ojos del público la huelga, cuyo único móvil era *antinacional*, por pura simpatía para con los mineros ingleses.

También el *factor político* tuvo parte en esta huelga. Los socialistas quisieron demostrar lo que muchas veces habían repetido el último verano, 1911: "que sin ellos ó contra ellos no puede Alemania emprender ninguna gran acción exterior." La huelga, pues, no era "el último medio de combate para conseguir ventajas económicas", sino más bien una mera demostración política. Y la demostración vino á parar en comedia, quedando rápidamente ahogada por las medidas que tomó el Gobierno para proteger á los obreros que trabajaban. El terrorismo socialista comienza á tener algo de espantajo. El crédito del socialismo alemán ha sufrido una baja enorme. Y es seguro, por una porción de motivos, que hasta los miembros que artificialmente ha logrado enviar al Reichstag á fines de Enero el partido rojo tendrán que bajar mucho en las primeras nuevas elecciones. El nimbo de *invencible* que le envolvía se ha disipado.

Sobre las sociedades obreras.—Hay tres clases de sociedades obreras en Alemania: 1), socialistas; 2), interconfesional-cristianas (patrocinadas por la *Dirección de Colonia* en el Centro), y 3), católicas (*Dirección de Berlín*). Las sociedades del segundo grupo están formadas por católicos y protestantes —aunque éstos de hecho en una insignificante minoría, que no suele pasar de un 7 ú 8 por 100— sobre una base puramente económica, en el supuesto de que en este terreno no tiene nada que ver la religión por lo que á la asociación ó sociedad se refiere. Es uno de los puntos más debatidos y que más hondamente separan á las dos direcciones del Centro.

Sobre esto acaba de publicar por primera vez y por indiscreción seguramente, la *Rheinisch-Westfälische Zeitung* (núm. 448 14 de Abril) las conclusiones adoptadas por la *Conferencia de los Obispos de Prusia*, celebrada el 14 de Diciembre de 1910. Helas aquí:

"1.^a A las organizaciones obreras en que hayan de entrar los católicos debe exigírseles que en todos aquellos asuntos de vida privada, pública ó económica que resulten en contacto con el campo moral ó religioso jamás se impulse á los miembros católicos á tomar una posición ó manera de obrar que sea incompatible con sus deberes, según el juicio de la autoridad eclesiástica.

"2.^a Se ha de procurar que las organizaciones obreras —interconfesionales— limiten su actividad al campo puramente económico y desde un punto de vista práctico.

"3.^a Necesariamente se ha de reconocer á los miembros católicos de semejantes sociedades el poder ser á la vez miembros de otras sociedades de obreros puramente católicas, organizadas y dirigidas bajo la autoridad eclesiástica.

"4.^a Se espera de los miembros católicos de semejantes sociedades —siempre interconfesionales—, que si alguna vez fuesen tentados en el sentido de disminuir *el influjo de la Iglesia* sobre el campo religioso-moral de la vida entera de los católicos, sepan oponerse con tranquila decisión y manifestando claramente sus sentimientos de fidelidad para con la Iglesia católica.

"5.^a El juicio sobre si la constitución ó actividad de estas sociedades corresponde ó no á los principios católicos queda reservado á las autoridades de la Iglesia. Por esto nunca deben mutuamente excomulgarse (ver Retzern, tratarse de herejes) ni tratarse en sus controversias con insultos é improperios, las sociedades puramente católicas por una parte y por otra las interconfesional-cristianas."

La Dirección de Berlín, nota y expresamente católica, tiene en su programa todas estas conclusiones, y otra más, á saber: "que toda sociedad obrera —más bien económica— *en cuanto tal* —y no sólo en sus individuos— debe someterse á la autoridad eclesiástica, y regularse por sus decisiones en todos aquellos asuntos que estén en contacto con la doctrina de la fe y las costumbres" (por ejemplo, la huelga). Esto no se exige expresamente en las conclusiones adoptadas por los Obispos, aunque, si los miembros de una asociación se regulan por la autoridad eclesiástica, por ésta, indirectamente resultará regulada la asociación, teniendo en cuenta que los protestantes están en una insignificante minoría.

La *dirección de Colonia* y las sociedades interconfesionales por ella organizadas admiten también las cuatro primeras conclusiones de los Obispos, pero no la quinta; pues declarando que sus organizaciones son puramente económicas, afirman que es imposible que puedan ponerse en conflicto con las doctrinas de fe y la moral, y en consecuencia rechazan sobre las asociaciones en cuanto tales todo influjo de la autoridad eclesiástica.

La publicación de las conclusiones adoptadas por los Obispos es un paso de avance en el camino de la aclaración ó resolución de estas cuestiones importantísimas, y hoy de más ó menos actualidad en todas partes.

FR. MATERNUS HEINRICH, O. P.

Berlín, Abril 1912.

BELGICA

Congresos y obras sociales: Centenario de Montalembert.—Nada diré de nuestra situación política y político-religiosa, de la que juzgo bien enterados á los lectores de esta revista, por las informaciones de periódicos tan competentes como *La Gaceta del Norte* y *El Universo*, quienes, según veo, se ocupan con frecuencia de nuestros asuntos, sin duda por las analogías que

hay entre España y nuestro país. Me ocuparé principalmente de las obras sociales, que sin tanto ruido, van poco á poco transformando la vida de los Estados modernos con admirables y antes no soñadas eficacias.

El 11 de Febrero un público numeroso y selecto llenaba la sala de fiestas del local "Patria" para celebrar el centenario del nacimiento de Montalembert y aclamar su memoria. Uno después de otro, S. E. el Cardenal Mercier, M. León Lantsheere, antiguo Ministro de Justicia; M. Enrique Cochin, Diputado francés, y el R. P. Rutten, O. P., fueron enalteciendo aquella nobilísima figura de la historia de Francia.

Vamos á extraer con gran placer algunas de las frases de la alocución del P. Rutten "Cabe en suerte —decía— á un monje de Occidente hablar de aquel que defendió con tanta elocuencia á sus antepasados; pertenece á un Dominico que lleva el hábito que honra el P. Lacordaire, el más ilustre amigo de Montalembert, hacer á su vez el elogio de éste."

El orador presenta después al héroe de aquella grandiosa manifestación, consagrado un tiempo á la defensa de muertos que no podían mostrarle su agradecimiento, que no han dejado hijos que pudieran decirle "gracias". Aquel que no comprende que la grandeza de la virtud está en razón directa del desinterés, nunca sabrá apreciar la grandiosidad de aquel *Prefacio* de la obra *Les Moines d'Occident*. "¡Ah! —dijo— cómo su pluma sirvió de modo tan maravilloso á la causa de los viejos monjes! Cómo ha hecho justicia á esos vulgares difamadores, bien conocidos de todos, que claman: los monjes ricos, avaros, sensuales, ignorantes, fanáticamente opuestos á todo progreso de la inteligencia y de las ciencias, inútiles, tristes, ceñudos, cerrados á todas las afecciones, las más naturales, las más legítimas..." A cada uno de estos calificativos el P. Rutten fué oponiendo la refutación elocuente hecha por Montalembert. "Por mi humilde voz los monjes de hoy dan las gracias á Montalembert; gracias á él por habernos dado una gran lección, en señándonos que lo que es mortal y perecedero para nosotros es precisamente la calumnia, el odio, las persecuciones, esto es, la mediocridad y el amor de la vida fácil."

Vandervelde y los misioneros belgas.—Recientemente el Diputado socialista *Vandervelde* atacó escandalosamente en la Cámara á los misioneros belgas, acusándolos de secuestradores de niños, y comparándolos con los dueños de las casas de prostitución. Este ataque brutal, sostenido por los socialistas fué brillantemente rechazado y contestado por los católicos. Citaremos en primer lugar los magníficos discursos pronunciados en la Cámara por M. Renkin, Ministro de las Colonias. El Ministro ha refutado victoriosamente, con argumentos incontestables las fantásticas y monstruosas acusaciones de Vandervelde, haciendo un gran elogio de la obra evangélica y civilizadora que nuestros misioneros están realizando en el Congo con tanto celo é imparcialidad. Tan injustos y absurdos eran estos ataques de los socialistas belgas, que hasta muchos de los más caracterizados liberales librepensadores, como el Barón Praijon van Quijlen entre otros, han protestado públicamente rechazándolos con indignación.

Los católicos no se contentaron con la refutación victoriosa hecha en el

Parlamento. En todo el país se organizaron grandiosas manifestaciones de protesta. Los oradores rayaron á gran altura en la refutación de las calumnias de M. Vandervelde, y en el ensalzamiento de la obra de los misioneros. Fueron muchos los miles de hombres que llenos de entusiasmo asistieron á estas grandes manifestaciones católicas; entusiasmo que se tradujo en cuantiosas limosnas ofrecidas espontáneamente con destino á las misiones, quedando así los beneméritos misioneros de Bélgica, rodeados de una aureola más brillante y hermosa que nunca. Vandervelde se ha visto obligado á atenuar y rectificar muchos de sus atrevidos conceptos, en vista de argumentaciones tan claras y de protestas tan unánimes y sinceras.

El Secretariado general de los Sindicatos profesionales católicos y el P. Rutten.—El *Secretariado* dirigido, como es notorio por el P. Rutten, O. P., ha publicado poco ha su "Rapport" correspondiente al año 1911. He aquí algunos datos: en Junio de 1910 había en toda Bélgica 659 Sindicatos con 49.478 miembros. El 10 de Junio de 1911 había 782 Sindicatos con 56.986 miembros. Uniendo á éstos los 426 de obreros emigrantes que reúnen 14.986 miembros, tendremos un total de 1.008 Sindicatos católicos con 71.235 miembros.

La Unión central de obreros textiles es la que más ha progresado. En 30 de Junio de 1910 había 41 Sindicatos centralizados con 5.257 miembros. El 30 de Junio de 1911 eran 65 los Sindicatos con 10.040 asociados. La Unión central de obreros textiles ha pagado durante el año pasado á los obreros sin trabajo 123.000 francos. Muchos de estos Sindicatos obtuvieron, por mediación de sus respectivos Consejos, notables aumentos en los salarios. Durante el año que acaba de transcurrir se han ocupado los directores de los Sindicatos en el estudio de los *Consejos de Conciliación y Arbitraje*. El progreso, pues, de nuestras obras sociales es altamente consolador.

—El *Petit Manuel d'Etudes Sociales*, que acaba de publicar el P. Rutten y que ha sido recibido con tanto aplauso, responde á una multitud de peticiones y consultas importantísimas que de tiempo le venían pidiendo los hombres más notables que entre nosotros se dedican á las obras sociales, sobre todo los jóvenes deseosos de emplear sus actividades en empresas tan nobles y provechosas para la Religión y para la patria. La obra se divide en dos partes: en la primera el autor va señalando los estudios que son necesarios á todos, manuales, revistas, etc., las diversas obras que solicitan la actividad generosa de los jóvenes; en la segunda parte entra á estudiar en detalle los diferentes sistemas, de derecho, de leyes sociales, etc., etc.

El partido católico belga y las Obras sociales.—Con motivo de las últimas elecciones se han puesto de manifiesto una vez más los inmensos servicios que viene prestando á la Religión y á la patria el partido católico que nos viene gobernando desde 1884. Conviene recordarlos sumariamente de cuando en cuando para que se vea cómo el Catolicismo se adapta á todos los medios y á todas las formas políticas, y cómo desde todas ellas puede trabajar eficazmente cuando hay concordia y armonía entre los católicos y se goza de verdadera libertad.

En 1884, fecha en que dejaron el Gobierno los liberales, no había en

nuestros Códigos una sola ley de carácter propiamente social que afectase á la clase obrera; hoy contamos con una *Legislación del Trabajo* tan completa como la de los Estados más adelantados de Europa. Bastará recordar que en 1884 no se conocían las *pensiones* para obreros, ni se amparaba la *invalidez prematura* de los trabajadores; en 1910 distribuyó el Estado nada menos que 16.000.000 entre un millón de asociados, y se eleva á 150.000 el número de obreros cuya invalidez está asegurada en 72 Cajas distribuídas en todo el reino. Tampoco en 1884 se había preocupado el Estado del magno y casi fundamental problema de las *habitaciones obreras*, mientras que en la actualidad son más de doscientas las entidades dedicadas á la construcción de casas para obreros, habiendo ya 110.000 familias que las poseen sanas y bien acondicionadas, y se preparan para fecha próxima habitaciones que habrán de alojar á otras 50.000 familias.

Es verdad que durante el Gobierno liberal existían *Cajas de ahorro* y *Sociedades de socorros mutuos*. En las primeras había 406.656 libretas con más de 100 millones de capital en depósito, pero en 1910 las libretas pasaban de los dos millones y el capital ahorrado alcanzaba la cifra de 96.668.377 francos. Las *Sociedades de socorros mutuos* eran 196, al subir al Poder los católicos, con 29.121 asociados, y en 1910 las entidades eran 8.540 y los socios ascendían á cerca de dos millones. El Estado las subvenciona cada año con 6.000.000 de francos. Estas cifras excusan todo comentario.

La Liga de familias.—En Bruselas se ha fundado hace poco una *Liga de familias*, cuyo fin principal es trabajar contra los excesos, universalmente reconocidos por los espíritus más distanciados en opiniones y creencias, en los dominios de la literatura, de las artes, del teatro y de las costumbres mundanas. La Liga publica una revista semanal.

FR. CONSTANCE LAGAE, O. P.

Louvain, Abril de 1912.

SUIZA

Movimiento científico.—Entre los principales acontecimientos de la vida universitaria y científica de Suiza, y principalmente de Friburgo, señalaremos sumariamente los que siguen: El 11 de Julio de 1911 se reunió en *Basilea* la VIII Conferencia de los Rectores de las Universidades suizas para tratar de las Cuestiones generales que afectan á la enseñanza superior en nuestro país.—M. Daniels, profesor de la Facultad de Ciencias de Friburgo, ha representado á nuestra Universidad en las fiestas celebradas en Cristianía con motivo del Centenario de la fundación de la Universidad de aquella ciudad.—M. Besson, profesor de la Facultad de Letras, ha sido nombrado correspondiente de la *Sociedad de Historia y Geografía de Ginebra*.—M. Brunhes, profesor de la Facultad de Ciencias de Friburgo, fué agraciado con la medalla de oro de la *Sociedad de Geografía* de París y con el premio “Halplen” de la Academia Francesa por su reciente obra *La Géographie humaine*.—

M. Brenol, profesor igualmente de la Facultad de Ciencias de esta misma Universidad, fué nombrado director de estudios y de investigaciones científicas en el *Instituto de Paleontología humana de París*, y miembro externo de la *Sociedad real de arqueología de Dinamarca*.—El R. P. Mandonnet, O. P., y M. Max Turmann, profesores los dos de Friburgo, recibieron del Gobierno francés el título de oficiales de Academia.—La Academia Francesa ha concedido el premio “Michel”, de 2.000 francos, á M. Robert, antiguo alumno de esta Universidad, por su tesis del doctorado en Teología sobre *Les Théologues et l'enseignement de la Théologie pendant la première moitié du XII^e siècle*. La misma ilustre Corporación premió igualmente la obra publicada por M. Zeiller, profesor de Friburgo, *L'Idée de l'Etat dans Saint Thomas d'Aquin*.—El 15 de Noviembre, día de la apertura solemne de curso en esta Universidad, la Facultad de Letras confirió el título de doctor, *honoris causa*, á M. Eduardo Stehle, maestro de Capilla en S. Gall y autor de notables composiciones religiosas y litúrgicas. También le fué concedido el título de *doctor utriusque juris, honoris causa*, á M. Jorge Python, con ocasión del XXV aniversario de su entrada en el Estado de Friburgo, en donde dirigió el departamento de Instrucción pública.

Durante el curso pasado ha expedido la Universidad de Friburgo los siguientes diplomas de Doctorado: un diploma de doctorado en Teología, ocho de doctorado en Derecho, catorce de Letras y quince de Ciencias.

FR. H. A. MONTAGNE, O. P.

Friburgo, Marzo de 1912.

POLONIA

La patria espiritual.—Nuestra desgraciada nación, sin unidad política, dividida entre tres Estados poderosos, no renuncia, no puede renunciar nunca al recuerdo, mejor dicho, á la realidad palpitante del alma nacional, una y simple como el alma de cada hombre, aunque por modo muy diverso. No hace mucho (Diciembre 1911) el Gobierno ruso infería un nuevo insulto al antiguo reino de Polonia, tratando de fraccionar nuevamente el territorio, con el pretexto de crear un nuevo Gobierno, además de los tres ya existentes, el cual había de estar más esclavizado á la administración rusa y sobre todo á la jurisdicción ortodoxa, supuesto que, como decía el Obispo ortodoxo Eulogio, en la Duma, “la mayoría de los que ocupan ese territorio son ya rusos de raza y de religión”. No importa, el alma de Polonia vive y resplandece cada vez con mayor energía y virilidad; por encima de las demarcaciones políticas y administrativas vuelan á unirse los espíritus, estrechándose con lazos espirituales nuevos, con la hermosa lengua, con las tradiciones históricas, con la savia de las grandes ideas católicas universales, para las que no hay patria; el polaco se acostumbra á llevar la patria consigo mismo y á establecerla siempre que encuentra en su camino á otro hijo de la amada Po-

tonia. Prueba de ello serán los datos que voy á comunicar á los lectores de LA CIENCIA TOMISTA.

La Escuela Superior de Polonia en Norte-América.—La *Sociedad Nacional Polonesa-Americana*, que representa y da unidad á la multitud de colonias polacas que hay en la América Septentrional, ha inaugurado el 8 de Diciembre de 1911 una *Escuela Superior*, en la que con un excelente método de enseñanza se instruye á todos nuestros emigrantes en todos aquellos conocimientos que son adaptables y tienen aplicación necesaria á la vida norteamericana. El edificio "Vanadizun", que ha costado 175.000 dollars, está situado en uno de los sitios más hermosos de la Pensylvania, "in Cambridge Springs", cerca de Erle y del lago del mismo nombre. Está este gran Colegio en punto muy céntrico para todas nuestras colonias de aquella comarca; por el lago tiene comunicación facilísima con Búffalo, Detroit, Toledo y Cleveland; por ferrocarril se comunica con Chicago, Chillvankee, New-York, etcétera. Así patentiza la Polonia americana su intensa vitalidad intelectual.

Publicaciones.—A pesar de la terrible competencia que nos hacen los periódicos germánicos, subvencionados por sus Gobiernos, nuestra Prensa crece y se desarrolla prodigiosamente de día en día, merced, en gran parte, á nuestra animosa juventud católica, incansable en la lucha nobilísima de la propaganda. Ultimamente empezaron á publicarse los siguientes nuevos periódicos: *Brzask*, órgano muy importante de la juventud estudiosa de espíritu netamente polaco y católico; *Filareta*, *Yeeza*, de carácter artístico-literario que colabora con gran ahinco por la unión de todas las fuerzas juveniles, y, por fin, *Przegląd Wielkopolski*, de tendencias político-literarias. También se van multiplicando los periódicos católicos locales, las sociedades literarias de estudios comerciales, etc., en donde se divulgan y robustecen las buenas ideas.

El Congreso de la juventud polonesa en Ginebra.—El 24 de Diciembre último tuvo lugar el XXV Congreso de las *Sociedades de la Juventud Polonesa*, cuyo fin, por el cual vienen trabajando desde hace veinticinco años, es la unión de los estudiantes de todas las Universidades. En cada una de las poblaciones universitarias se forman pequeños círculos, como los que vienen funcionando con gran fruto en Bruselas, Lieja, París, Nancy, etc. Todos estos Círculos particulares se reúnen una vez al año en una gran Asamblea general, en la que, además de la labor puramente científica, se estudian otros puntos de interés general para la clase. Los jóvenes polacos aprovechan estas ocasiones para dar á conocer la historia y la literatura de Polonia, empujando á todos por el camino de las conquistas ideales, que están muy por encima de las fronteras y de los intereses particulares de los Estados. La última reunión magna se ha celebrado en Ginebra. Allí fué objeto de merecidos honores el esclarecido ciudadano Z. Milkouski, que por defender la patria en 1863 fué desterrado, estableciéndose en Suiza, en donde continúa trabajando con sus escritos por los intereses de su amada patria.

En la Sociedad Científico-Literaria: Conferencia notable.—Esta doctísima Sociedad tiene sesiones todos los jueves. En una de las últimas disertó el Sr. Segismundo Wasilewski sobre el tema *La Literatura y la mentalidad polonesa contemporánea*. El sabio disertante fué desarrollando su tesis, des-

componiéndola en varias preguntas, á las que fué contestando con gran precisión é ingenio. “¿Qué relaciones guarda la literatura moderna con la vida en general, y en particular con la vida nacional? ¿Qué influjo tiene la literatura con la vida, y cuál es su valor educativo? ¿Existe ó se forma un tipo especial de mentalidad polonesa, y cuáles son sus caracteres?” No es posible resumir toda la conferencia, por todo extremo notable é interesante. Extractaremos algunos pensamientos.

El Sr. Wasilewski hizo un estudio detallado de nuestra vida político-social y de nuestra cultura, sin ocultar nuestros defectos, antes poniéndolos muy á lo vivo. Así, dijo que la mentalidad polaca adolecía de un grave error, por seguir un falso método, porque se anda dando vueltas alrededor de un círculo vicioso; *en la literatura se busca un programa de vida, y en la vida se busca la literatura*. Nada más fuera de camino. El arte, en cuanto tal, no puede darnos la verdad, que es objeto propio del entendimiento y de la ciencia; el arte no puede hacer otra cosa que satisfacer el deseo de emociones estéticas. Y, sin embargo, entre nosotros, el arte, la poesía es como el Talmud de la actividad práctica. La causa de este fenómeno es nuestro hedonismo intelectual. Nos contentamos y nos satisfacemos con las soluciones más sencillas y que encierran por el momento mayores conveniencias, y desdeñamos los más importantes y difíciles problemas, á los que perjudica el exceso de amenidad y belleza estética. En una palabra: que confiamos demasiado en la dirección poética de la vida. Por el contrario, el silogismo de la vida debe tener sus dos premisas fundadas en la realidad. El hombre que se imagina la vida en las categorías literarias es semejante al fanático; y si esa literatura se hace común, sobrevendrá la mayor de las calamidades públicas. “La tendencia y el fin —añadía el Sr. Wasilewski— de todos los sistemas de educación es que se experimente bien la realidad ambiente, para dominarla en parte y concordar con ella el ideal de la vida.” En la discusión abierta después, el Sr. Biegeleisen opinaba que debía acomodarse la vida á la literatura y al arte, considerados desde el punto de vista filosófico, indicando que esta parece ser la tendencia más pronunciada de la Filosofía contemporánea. “El Pragmatismo —decía— se ha esforzado por acomodar la Filosofía á la vida, pero cae en un gran error, porque no puede definir con precisión lo que es la vida. Lo que resulta de todo es que hace falta esclarecer los conceptos de “literatura” y “vida.”

Centenario del insigne poeta Segismundo Krasiviski.—Con motivo de ocurrir este año el centenario del nacimiento de nuestro poeta *Krasiviski*, cuya vida y obras son conocidísimas entre nosotros, son muchos los Congresos científico-literarios que con verdadero entusiasmo se celebran en toda Polonia. Las conferencias versan casi todas sobre las ideas culminantes de este admirable poeta.

El 2 de Febrero pasado tuvo lugar una de estas notables conferencias en el *Instituto Tecnológico*, á la que asistió numerosa concurrencia. El Dr. Julio Kleiner fué quien disertó sobre el tema *La victoria sobre el pesimismo* en Krasiviski. He aquí algunos de sus conceptos. El romanticismo, cuya idea substancial fué siempre presentar de la manera más cruda y fantástica el

conflicto ó disonancia entre la vida y la obligación, entre el mundo ideal y el mundo real, fué hermano mayor del pesimismo, aunque también traía en germen por reacción misteriosa del espíritu el principio del optimismo. La poesía romántica es, ante todo, la poesía del dolor y la desesperación. Al romanticismo polaco se unió un nuevo agente de tristeza, una gran disonancia constituida por el inquietante estado político-social nuestro.

El valor del sufrimiento lo explicó el Cristianismo; el romanticismo polonés podía muy bien proyectar sobre la nación entera la Pasión de Jesucristo, transformando así el pesimismo en optimismo consolador y refrigerante. Este tránsito hermoso y fecundo fué logrado por Krasiviski en sus celebrados cantos. El poeta no fija solamente su vista en el desgraciado hijo de Polonia, miembro enfermo y dislocado de la sociedad europea; á esta idea, siempre triste, opone las esperanzas llenas de vida y de felicidad que encierran las grandes verdades sociales del Cristianismo.

Necrología.—El día 8 de Septiembre próximo pasado murió en Cracovia el *Emmo. Cardenal Juan Puzyna*, sacerdote ejemplarísimo, gran bienhechor y educador, fundador de dos Seminarios, del Museo diocesano, de la Bolsa de San Juan el Casto; autor de hermosísimas *Cartas pastorales*, cultivador entusiasta de la literatura y de la Sociología. Había nacido el 13 de Septiembre de 1842 y descendía de la familia de los príncipes de Puzyna. Su padre peleó por la patria bajo las banderas de Napoleón en 1812; su madre era hija del célebre general Dwernieki. Terminada su carrera de Derecho ingresó en el Seminario el año 1876 y en 1878 se ordenó de sacerdote. En 1886 fué consagrado Obispo en Roma, y ocupó la silla sufragánea de Lemberg hasta 1894 que fué nombrado por el Emperador Francisco José para la silla de Cracovia. En 1901 fué creado Cardenal por Su Santidad León XIII.

—Otra gran pérdida ha experimentado la acción católica de Polonia con la muerte del sacerdote *Estanislao Stojalowski*, ocurrida en Cracovia el 26 de Octubre. Fué este sacerdote único en su género, de una fama extraordinaria; su nombre quedará estampado por necesidad en la historia del movimiento social popular, en los cuarenta últimos años. Su vida pública fué una lucha ardorosa y continua, una verdadera tragedia; á ella le empujaban su gran elocuencia, su alta cultura intelectual, su corazón ardiente, su tenacidad que rayaba en contumacia. Es muy doloroso hacer constar que el resultado no correspondió á tanto esfuerzo y energía derrochados. Muy joven ingresó en la Compañía de Jesús. Hecho sacerdote el año 1869 se consagró con gran ardor al ministerio valiéndose tanto de la palabra como de la pluma. Fundó dos revistas mensuales, una de las cuales, *Poslaniec Serca Jeznsowego*, tira 150.000 ejemplares en toda Polonia. En 1873 abandonó la Compañía para entregarse totalmente á la acción política y social, fundando un nuevo periódico en donde reñía las grandes batallas en pro de sus ideas, las cuales convergían en un solo punto: unir y educar al pueblo rural de toda Polonia, defendiendo la agricultura y la pequeña industria, y luego hacerle intervenir activamente en la vida social y política. Por su excesiva violencia en atacar á las autoridades políticas del país fué suspendido en cierta ocasión, si bien al poco tiempo fué absuelto por León XIII. En esta sentencia absolutoria in-

tervinieron nuestro Rvmo. P. M. Fr. Andrés Fruiwirth y nuestro reverendísimo actual P. Cormier, á quienes Stojalowski profesó gran cariño y veneración hasta su muerte.

Fué repetidas veces perseguido por el Estado, y entre las diferentes ocasiones pueden computarse en nueve años los que pasó en la cárcel. Por desgracia, y á pesar de todos sus esfuerzos, no dejó una organización social estable, en la que estuviesen unidos estrechamente todos los polacos formando un gran partido nacional-popular, que era su ideal. Murió fortalecido y consolado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.—R. I. P.

FR. SEGISMUNDO OGAREK, O. P.

Lemberg, Abril 1912.

NORUEGA

Relaciones entre el Catolicismo y el Protestantismo.—El Obispo de Cristianía, Mrg. Fallize, escribió hace poco un artículo en el *Petrus Blaeter* bajo el título de "Libertad religiosa ideal". De él tomamos lo que sigue: "No hay región donde se trate á la Iglesia católica con más genuína libertad que en la luterana Noruega. La explicación de esto se encuentra en el hecho de que los noruegos jamás apostataron realmente. Se glorían todavía de sus antepasados católicos. Cristián IV de Dinamarca introdujo la reforma en Noruega, hizo de ésta una provincia danesa y la entregó á los herejes. Para engañar al pueblo, compuesto de católicos fervientes, se conservaron todas las antiguas ceremonias. No fué abolida la misa, de modo que aún ahora un extranjero que entre en las iglesias heréticas se imagina fácilmente encontrarse en una iglesia católica. Los *Kiries*, el *Gloria*, el *Credo*, *Prefacio* y *Sanctus*, hasta las palabras de la consagración, se dicen todavía, aunque en lenguaje noruego. Cuando al fin vió el pueblo que se le robaba la fe, tomó las armas y se siguió una terrible lucha que duró por espacio de una centuria. Solamente al desaparecer el último sacerdote, y cuando las leyes danesas castigaron mediante la confiscación y el destierro la práctica de la fe católica, é iniligeron la muerte á los sacerdotes procedentes de otros países católicos, entonces se volvieron herejes las nuevas generaciones. Poco más ó menos fué este el mismo procedimiento empleado en los demás Estados que abrazaron la Reforma.

En 1814 la Noruega sacudió el yugo danés. La primera medida del nuevo Gobierno noruego fué asegurar la libertad religiosa para todas las iglesias; pero el Rey de Noruega y Suecia, unidas, no observó, por desgracia, este artículo de la Constitución. Los noruegos consiguieron en 1845 arrancar del Rey su asentimiento para una ley concediendo libertad religiosa á los cristianos no luteranos. Por ese tiempo Noruega dependía de Suecia. El Vicario apostólico de la última, aprovechándose de esta ley, envió algunos sacerdotes á Noruega. En 1856 se edificó una iglesia católica del título de Sta. Olaf en Cristianía.

La fe católica se difundió con suficiente rapidez para inspirar al Papa en 1869 el nombramiento de un Prefecto apostólico para Noruega. Actualmente el Obispo Fallize es el supremo legatario apostólico en Noruega.

No es posible alabar demasiado la anchura de miras del Gobierno noruego. En 1891 fué promulgada la ley para los "no conformistas", concediendo plena libertad religiosa á todos los cristianos. Se rogó á los católicos que hicieran constar los derechos y libertades que necesitaban á fin de poder vivir, trabajar y morir en conformidad con su fe, y el Obispo fué invitado á que se hallara presente á los debates con objeto de suministrar las explicaciones necesarias. Las Ordenes religiosas consiguieron el derecho de entrar de nuevo en Noruega. Un diputado fanático peroró furiosamente durante la discusión. El Presidente le interrumpió y dijo: "Que los católicos no pedían que los protestantes amaran las Ordenes religiosas, reclamando solamente el derecho de usar de sus servicios para los católicos; que si el honorable diputado probaba algo, esto había de ser que el deseo de los católicos era perjudicial para Noruega." El ardiente diputado tuvo á bien callarse.

El problema de la enseñanza religiosa.—He aquí cómo ha sido resuelta la cuestión de la educación religiosa. Al establecer la ley que todas las escuelas sean esencialmente luteranas, el Gobierno declaró que los católicos no podían en conciencia enviar sus hijos á tales establecimientos, de modo que era preciso que la ley proveyera de toda suerte de facilidades para las escuelas puramente católicas. De este modo el Obispo edifica las escuelas y tiene la exclusiva administración é inspección única de las mismas.

Jamás inspector alguno del Gobierno pone sus pies dentro de una escuela católica. Además, los padres católicos están exentos del pago del impuesto que tiene por objeto el sostenimiento de las escuelas públicas. El sacerdote católico lleva un registro (y es el oficial) de los matrimonios de los fieles romanos. El Estado no contribuye en nada á los gastos de la Religión católica, pero al mismo tiempo los católicos están libres de todas las contribuciones cuyo objeto se destina á la Iglesia luterana. En la consagración de cierta iglesia todos los dependientes del Estado y á su cabeza el *Amtman* (Mayor y Prefecto) estaban presentes. Durante la misa el Obispo les invitó á orar para que "todos fueran uno", y pudo verse que todos inclinaron sus cabezas y rogaban á la vez con los católicos. Es maravilloso el notar cómo no se ve síntoma alguno de mojigatería. El Sr. Obispo refiere este hecho que le pasó á él. Al iniciarse una nueva Misión (especie de parroquia no erigida todavía) una señora protestante se acercó al Obispo y estrechando efusivamente su mano, le dijo: "¡ Ah, señoría!, cómo le agradezco el habernos enviado un sacerdote... Cuando mi hija se convirtió, hace ya algunos años, derramé amargas lágrimas; sin embargo, ahora tiemblo al pensar que ella pueda ver debilitada su fe, porque sería entonces una pobre oveja perdida sin pastor. Al presente no hay peligro de eso."

FR. CESLAO MICHLINGHOFF, O. P.

Zwolle, Abril de 1912.

ESTADOS UNIDOS

Los Dominicanos españoles en los Estados Unidos: Universidad de Teología en New-Orleans.—No puedo dejar de consignar en esta *Crónica* lo bien recibidos que han sido los Dominicanos españoles de la provincia de Filipinas, tanto por el Gobierno de la República, como por el clero secular y regular, y por la población católica en general. El Gobierno ve en los Dominicanos llegados aquí á los mismos que con tanta gloria y alteza de miras sostienen la Universidad de Manila y otros centros de cultura de aquellas islas hoy pertenecientes á los Estados Unidos; el clero católico cuenta desde ahora con nuevos y sabios colaboradores, y el pueblo en general ó la sociedad norteamericana, tan imbuída del espíritu utilitario y positivista, participará algún tanto de la influencia teológica que necesariamente ha de irradiar su nueva casa de *Estudios de Teología*, trasladada de Avila á *Rosary-Ville*, en las proximidades de New-Orleans. Felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de la provincia de Filipinas por el establecimiento en nuestro país de este nuevo centro de cultura. Entre sus doctos profesores se encuentran los PP. Francisco Marín-Sola y Antonio Fernández, cuyas firmas autorizadas he visto en LA CIENCIA TOMISTA.

La Universidad católica de Washington.—Su Santidad el Papa Pío X ha escrito una carta al Cardenal Gibbons felicitándole por el estado floreciente de la Universidad católica por él fundada; felicita también el Santo Padre á los Obispos de los Estados Unidos que coadyuvan á la administración de la misma, al Rector y profesores y á las Ordenes religiosas que han establecido sus colegios unidos á la Universidad —“quasi quamdam filiorum coronam qui Almam Matrem Complectuntur”—. Dice el Santo Padre que está altamente complacido de que en este noble asiento de las ciencias la más exquisita cultura esté unida con la integridad y pureza de la fe, de tal manera que los estudiantes, así eclesiásticos como seglares, se instruyan al mismo tiempo que en los varios ramos de las ciencias, en las verdades y prácticas de la Religión.

También alaba su intento de proveer á la vida próspera de la Universidad, apelando á la liberalidad de los católicos, que atendido el gran bien que para la religión ha de conseguirse, no dejarán de contribuir en la medida de sus fuerzas. Es una carta que habrá llenado de legítimo orgullo á la Universidad católica de Washington.

Donativo importante.—Un opulento católico de Filadelfia, Pensilvania, ha donado 50.000 dollars, ó sean 150.000 pesetas, para dotar una cátedra en la Universidad católica de Washington. La Prensa al comentar este hecho hace notar la diferencia que hay entre esta y las dotaciones Carnegie. Carnegie quiere pasar por un gran filántropo, ha dotado varias instituciones docentes y de cultura, pero con acciones del *trust* del acero, al objeto de amarrar al carro de su negocio el mayor número de fuerzas vivas de la nación, porque teniendo que vivir de los dividendos que vayan cobrando, necesariamente tendrán que defender al *trust*, que realmente necesita defensa, por cuanto el Gobierno

tiene comenzado un pleito para disolverlo "por ser un monopolio que impide el comercio y la libre competencia, violando la ley". Afortunadamente ninguna institución católica vive de las acciones del *trust*, donadas por el rey del acero, que ha impreso á todas sus creaciones, á más de su nombre, un carácter marcadamente protestante y sectario. Y más afortunadamente todavía no faltan católicos que saben ejercitar la caridad y fomentar las buenas obras, sin imponer esa obligación moral de defender negocios y empresas, no sólo extraños, sino tal vez inmorales.

La educación religiosa en esta República.—Preocupa hondamente en estos últimos años á todos los pensadores de esta gran República el problema de la educación. En las escuelas oficiales, pagadas por el Gobierno, no se enseña religión ninguna. Los católicos tienen sus escuelas parroquiales, sus colegios y Universidades, y las sectas protestantes más ó menos trabajan en este sentido; pero siempre queda una gran porción de jóvenes que asisten á las escuelas oficiales que lo aprenden todo menos la religión y sus enseñanzas morales. Los efectos de este sistema son desastrosos. Se ha educado una juventud materialista y atea que es una amenaza del orden social y presa fácil del vicio y del crimen. El juez Thomas O'Sullivan, del Tribunal de apelación de New-York declara que el lamentable incremento de la criminalidad en los jóvenes se debe, entre otras causas de orden social y económico, principalmente á la falta de instrucción religiosa y educación moral (*moral training*). En la Prensa católica se agita mucho esta cuestión y se proponen medios de fomentar la enseñanza religiosa y se forman sociedades para el sostenimiento de escuelas catequísticas y parroquiales y aun se discute el pro y el contra de recabar del Gobierno que en las escuelas públicas se enseñe la Religión, ó que los maestros de las escuelas parroquiales tengan sueldo del Gobierno. Pero en un país protestante y bajo un Gobierno que oficialmente no reconoce ninguna religión determinada, esto tendría sus inconvenientes. A este estado de opinión responde la obra del profesor Jones sobre la educación y su desarrollo en la formación del carácter (*Education as Growth-New York*). En ella su autor, aunque racionalista, sostiene la necesidad de la instrucción religiosa en la educación de la juventud. No todas las ideas de este pedagogo son aceptables, pero es significativo el hecho de abogar por la religión como base de toda educación, protestando de todo el régimen actual.

Y Mr. Bird decía últimamente en la nueva revista *Common Cause*: "No es necesario probar que la educación no religiosa de la juventud, que la enseñanza laica como instrumento moralizador, es el fracaso más grande, porque esto lo reconocen paladinamente muchos de los que defienden ese sistema de enseñanza." Estas palabras de un escritor no católico son un testimonio elocuente á favor de la enseñanza religiosa.

Un libro sensacional.—Acaba de publicarse un libro que trata de la eterna cuestión de la armonía entre la fe y la ciencia desde un punto de vista nuevo y viejo al mismo tiempo. Se proclama y defiende esta armonía en el campo de las ciencias naturales y especialmente en el campo de la evolución biológica. Se titula *Pensamientos de un anatomista católico* (*Thoughts of a catholic anatomist, New-York.*) Su autor es el profesor Dwight, recientemente falle-

cido. Fué durante muchos años profesor de Anatomía en la famosa Universidad de Harvard, una de las más acreditadas de Norte-América. Pertenecía á varias Academias y Sociedades científicas, y su nombre era una autoridad competentísima en asuntos de Anatomía, habiendo formado en Harvard uno de los mejores museos anatómicos. Además de su competencia científica poseía una vasta instrucción filosófica y cristiana. Era asiduo lector de las obras de Santo Tomás, que ocupaban lugar preferente en su biblioteca. Así que sus doctrinas filosóficas son fundamentalmente tomistas. Oriundo de una familia puritana, se convirtió al Catolicismo en muy temprana edad, juntamente con su madre. Y al morir, firme en su fe católica, dejó esta obra que han editado sus hijos. El estilo es claro y su forma literaria amena y atractiva. La publicación de este libro ha sido un éxito editorial, pues la primera edición se agotó casi el primer día que se puso á la venta.

FR. W. FULTON, O. P.

New-York, Abril de 1912.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

DEL JAPON

Koye, Enero 1912.

Empieza publicando algunas instrucciones del difunto y malogrado Arzobispo de Tokio para las revistas católicas, que consisten en trasladar la dirección de éstas al P. Stesuen y sujetar á la censura de los Obispos respectivos de la persona que escribe todo artículo ó información que quiera publicarse en estas revistas. En el artículo de fondo, con el epígrafe *El año nuevo y el progreso*, se extiende el autor en varias consideraciones sobre lo que viene á ser un año más para los diversos géneros de personas que hay en el mundo. Así dice que un año más de vida, que suele impresionar á los adultos, los jóvenes, que todo lo miran á través de la sonrisa de un venturoso porvenir, ni siquiera se dan cuenta de ello; para las personas sin creencias, y que sólo se preocupan del placer y gozos sensuales, constituye el mayor dolor, al paso que, al creyente, que se considera como peregrino sobre la tierra, esta velocidad de sus días viene á ser como una gracia y un paso adelante ó progreso hacia el término de nuestra carrera y destino final, donde, cual buenos estudiantes, encontraremos el diploma de nuestro aprovechamiento y el certificado de aprobación de estudios.—*La ley natural y el progreso*. El Criador del universo ha dispuesto de tal manera á la naturaleza que ésta se halla en un continuo progreso y movimiento, hasta el punto que el descanso viene á convertirse en principio de su destrucción, por lo cual la humanidad ha de trabajar sin descanso y sacrificarse por el progreso, ya en las ciencias, ya en las artes, ya también, y principalmente, en las sendas de la virtud y del espíritu, si no queremos acarreamos y procurar nuestra propia destrucción. Trae como prueba lo que ha tenido lugar en muchos pueblos que, llegando en algún tiempo á una civilización muy recomendada y admirada de todos, decayeron de su esplendor y gloria cuando dijeron *basta* y quisieron gozar de los triunfos y laureles del progreso hasta entonces realizado. Establece y sustenta la tesis de que este progreso se ha de realizar con preferencia á todo en el orden del espíritu, sin cuyo adelanto de nada sirve y durará muy poco toda otra civilización, por ser aquél el único que nos conduce á la vida eterna.—*Watakushi to tanin* (Yo y el prójimo). En este artículo demuestra el disertante, con razones y ejemplos, los daños y errores del egoísmo para el que todo lo propio es bueno y lo mejor ó merece excusa, al paso que, para el prójimo, no se guarda ley alguna de compasión ni de deferencia, doctrina que

(1) Esta sección está escrita por D. M. Artigas y los PP. Menéndez-Reigaña (Berlín); T. de la Hoz (Kochi-Japón); Colunga (A.), González (J.) y Lozano (Corias); Veá-Murguía (Vergara); Codesal, Colunga (E.) y Cordero (Salamanca); Corbató (Santa María de Nieva); Barbado, Beltrán, Farpón y Messeguer (Madrid).

no se limita sólo al particular, sino que tiene perfecta aplicación á la nación y á la sociedad. El remedio está en aquellas palabras de Jesucristo: "Da al prójimo lo que para ti deseas."—*Sección histórica: Edo no Tenshukyo* (La Iglesia católica en Edo). Con este título da principio á una serie de artículos históricos sobre el Catolicismo en la región de Edo, hoy Tokio, durante la época anterior á la persecución, ó sea durante los últimos años del siglo xvi y principios del xvii. La primera iglesia fundada en Tokio fué obra de un franciscano llamado Fr. Jerónimo de Jesús, y se edificó en 1599, estando dedicada á la Virgen del Rosario. A ésta se siguió la fundación de un Hospital, tres años después, obra también de cuatro religiosos de la misma Orden que llegaron en 1602 y fueron muy bien acogidos y ayudados del *shogun Tokugawa Ieyaseu*.—En otro artículo, *Reminiscencias de un sacerdote anciano*, el primero de una serie, promete referir el autor, sacerdote de la Congregación *ad Exteros*, de París, los trabajos sufridos en los primeros años después de la restauración.—*Chosen kokyo Shoshi* (Apuntes históricos del Catolicismo en Corea). "El primer apóstol de Corea—dice—fué el P. Gregorio de Céspedes en los años 1592-1598, que, habiendo ido para asistir á los muchos cristianos que, con ocasión de la expedición de Taiko Seideyoshi, generalísimo de las tropas japonesas, aprovechó la oportunidad para predicar el Catolicismo á los coreanos, si bien no pudo conseguir adeptos. De los prisioneros traídos al Japón se convirtieron aquí algunos, diseminados después en la furiosa persecución que, al poco tiempo, tuvo lugar en este Imperio. Más tarde, con ocasión de comprar el calendario chino (1), y en época en que el Catolicismo se anunciaba hasta en el palacio del Emperador, fueron unos comisionados coreanos al celeste Imperio, donde trabaron amistad con cristianos y se hicieron con varios libros, que consigo llevaron á su Patria. Hacia 1770, algunos confucionistas los examinaron detenidamente y, prendados de su doctrina, se decidieron á seguirla y á ajustar á ella su conducta. Uno llamado Ritokuso, con el firme propósito de llegar á comprenderla, continuó su estudio durante trece años y aprovechó la ocasión de ir un amigo á Pekín para encargarle se avistase con los misioneros, se enterase de la doctrina y le trajese algunos libros, como lo hizo, siendo bautizado antes de regresar. Vuelto á su país, bautizó á Ritokuso, á quien siguió un tercero que pasaba por sabio confucionista, y á éste, multitud de neófitos que cada día engrosaban las filas del Catolicismo. Poco después tuvo lugar la persecución, en que dieron pruebas de valor y constancia, hasta hacer temer á los perseguidores, varios nobles; pero no así los que habían sido el fundamento y piedra angular de la fe en sus principios, Ritokuso y Pedro, que renegaron, si bien éste último se arrepintió y continuó sus trabajos de propaganda, á quien siguieron otros muchos así que la persecución hubo cesado. Terminada ésta, y echando de menos la presencia de Pastores, eligieron por sí un Obispo y varios Sacerdotes de entre ellos, de cuya validez dudando á los dos años, enviaron una consulta al Obispo de Pekín y luego otra pidiendo verdaderos Sacerdotes y preguntando sobre la licitud de dar culto á los antepasados. Aunque obtuvieron promesa de un Sacerdote, la negativa de poder dar culto á los progenitores escandalizó á algunos que apostataron, siendo uno, y por segunda vez, el famoso Ritokuso. En 1791 fué enviado el Padre portugués Juan de los Remedios, que, debido á la nueva persecución, no pudo penetrar y hubo de volverse á Pekín.

Idem, Febrero 1912.

Shukyo seisaku no sei hi ikan (El plan religioso del Gobierno obtendrá resultado). Alaba el proyecto del Viceministro de Estado en sí mismo, en que se confiesa el error gravísimo y el estado de corrupción y disolución á que, por efecto de la instrucción y educación laica de que hasta el presente ha alardeado el Gobierno japonés, ha llegado este pueblo y la sociedad actual. "Contra las ideas religiosas venimos formando un pueblo vigoroso y modelo", han clamado siempre los mento-

(1) Este calendario le compraban todos los países limítrofes á China, enviando al efecto una comisión para obtenerlo.

res de la política, no teniendo para la Religión sino desprecios y vituperios, con lo que han envalentonado á las clases irreligiosas de allende los mares. El referido proyecto, con las razones con que lo justifica el Sr. Tokonami, es un solemne *pec-cavi*, en buena hora pronunciado por este hombre político. Pero cabe preguntar: ¿llegará á ser una realidad? El articulista lo encuentra muy difícil, apoyado precisamente en la conducta que con decisión y empeño ha venido observando hasta ahora el Gobierno, sembrando vientos antirreligiosos por todas partes y en todas sus manifestaciones. La juventud actual, educada en el más crudo positivismo, ha adoptado por ideal de su desenfrenado voluntarismo el lema "ni ley ni rey". ¿Y quién podrá detener esta corriente avasalladora? No los poderes públicos, ni tampoco el profesorado, porque ambos, en connivencia, le encauzaron ayer por las sendas en que hoy avanza, y tratar de contener á este avance sería ponerse en contradicción consigo mismos. Sobre el proyecto, mirado como medio empleado por el Gobierno para la reforma de las costumbres cívico-sociales, dice que no se ve clara su intención, y cabe preguntar si se propone servirse de la Religión como de un instrumento puramente civil, sujetando á ésta á las leyes y prescripciones que á él le plazca y considerando á sus ministros como meros empleados civiles ó amalgamando las doctrinas y enseñanzas de unas y otras, según sus caprichos. Rechaza la conveniencia de esto, diciendo primeramente que, aunque según la historia, ha habido ocasiones y pueblos en que el Gobierno ha tenido la dirección y tutela de la Religión y tratado en todo á los ministros de ésta como empleados sujetos á su jurisdicción, los resultados de esta injerencia siempre han sido malos y contraproducentes, y, por lo que toca á amalgamar las doctrinas diversas de una y otra religión, es preciso tener en cuenta que ésta no es un compuesto físico de partes aglomeradas, en que pueden ser cambiadas, sustituidas, aumentadas, etc., formando algún centauro, según las conveniencias y deseos del artífice, sino un conjunto ordenado é inalterable de doctrina y principios, cuya modificación ó reforma implica la destrucción de la misma Religión. Lo demuestra apoyándose en la incompatibilidad de la unidad de Dios, del Cristianismo y la multiplicidad admitida por el budismo y shintoísmo. Por lo referente á la universalidad de unas y otras religiones, objeta también que, aunque el budismo se halla extendido por el Oriente, al shintoísmo es imposible sacarle de los límites naturales y físicos del antiguo Japón, á que se concretan sus doctrinas y máximas, hasta el punto que ni en Formosa ni en Corea tiene aplicación ni consigue adeptos.—Continúan los apuntes históricos sobre los primeros años de la propagación del Evangelio después de la restauración imperial en el Japón, en que el autor detalla las cosas principales que tuvieron lugar durante los años que estuvo en el seminario de París, principalmente dos sermones de un misionero de Tungkung sobre los verdaderos y más aflictivos trabajos del misionero, y de M. Petijeau sobre el descubrimiento de los antiguos cristianos de este Imperio en Nagasaki, terminando con su asignación á este Imperio como misionero. Por fin relata detalladamente el desarrollo de la cuestión candente sobre la aplicación y utilización de las tres religiones Shintoísmo, Budismo y Cristianismo para la reforma de las costumbres sociales, según que ya hemos expuesto en otra parte de esta Revista.

ALEMANAS

Zeitschrift für Katholische Theologie, II Quart. 1912.

J. B. NISIUS: *Zur Geschichte der Vulgata Sixtina*. Continúa el estudio sobre la *Biblia Sixtina*, haciendo notar sus defectos tipográficos y, más aún, los defectos y alteraciones del texto introducidas por el Pontífice en persona. Apenas publicada esta edición comenzaron los protestantes á censurarla con el más acerbo espíritu de hostilidad, tomando ocasión de la falta de crítica con que se procedió en su confección.—N. PAULUS: *Der sogenannte Ablass von Schuld und Strafe im späteren Mittelalter*. La fórmula *absolutio a poena simul et culpa* empleada en el siglo XIII, con la cual se expresaba la misma doctrina que hoy profesa la Iglesia acerca de las indulgencias, se modificó después en otra más propia, que dice así: *absolutio a*

poena culpae debita, confirmada definitivamente en el Concilio de Trento.—C. A. KNELLER: *Cyprianus Schrift von der Einheit der Kirche*. El objeto de este libro de San Cipriano fué proponer á los fieles una señal segura para conocer dónde se encontraba la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esta señal es la unidad que se deriva del Salvador mediante el Príncipe de los Apóstoles á sus sucesores.—F. PANGERL: *Studien über Albert den Grossen* (1193-1280). Comienza estos estudios trazando un cuadro sobre la influencia del gran Doctor en la ciencia de su siglo. Sigue después una breve enumeración de sus Obras para servir de base á los artículos posteriores que han de integrar estos estudios.

Vergangenheit und Gegenwart, 2-1912.

K. Vogt: *El viejo y el nuevo imperio alemán*. El 1.º de Agosto de 1806 el Emperador de los franceses comunicaba al Reichstag que no reconocía su reino alemán. Pocos días después, con la renuncia de Francisco II, expiró el último aliento el imperio de los Ottones. Su agonía fué lenta, pero su muerte era fatal: llevaba en sus entrañas el principio que había de matarle. Como continuación del imperio romano, aspiraban á reunir, bajo un solo cetro, todas las naciones de Occidente, y para esto se habían vuelto los tiempos imposibles. El nuevo imperio nació con los caracteres de la Edad moderna. No es obra perfecta, pero tampoco es un caos más ó menos artístico.

Historisch-politische Blaetter, I y II, 1912.

La filosofía de Santo Tomás de Aquino y el pensamiento moderno. Es un largo y hermoso trabajo en que va contrastando los principales problemas del pensamiento y de la cultura moderna con las enseñanzas tomistas. Los racionalistas de hoy (véase, por ejemplo, *Katholischer Christentum u. moderne Kultur*, del prof. Ehrhard; *Thomas von Aquino u. Kant, ein Kampf zweier Welten*, de R. Eucken; *Die Philosophie des hl. Thomas v. Aquino u. die Kultur der Neuzeit*, del mismo autor, etc.) proclaman de buen grado la grandeza enorme del Tomismo, pero como algo histórico, relativo, incapaz de satisfacer las necesidades del espíritu moderno. El autor del trabajo que analizamos, examinando precisamente estas necesidades, encuentra que sólo el Tomismo puede satisfacerlas y salvar del naufragio la moderna cultura. Hoy se responde á los problemas del conocimiento con el *agnosticismo*; á los de la filosofía natural, con el *evolucionismo*; á los de la moral y la religión, con el *immanentismo*; todo ello un caos inconsistente, insubstancial, que no tranquiliza, que no puede apagar la sed del alma. Por esto la Enciclica *Pascendi*, que ha condenado estos extravíos, señala el camino verdadero, diciendo: "Fundamento de todos los Estudios eclesiásticos sea la filosofía escolástica", "sobre todo como lo ha enseñado Santo Tomás de Aquino"; "los maestros, sobre todo en cuestiones metafísicas, no se aparten del Aquinatense"...

Der Aar, Abril 1912.

DR. F. X. KIEFL: *El Nuevo Testamento y la filosofía griega*. Los investigadores protestantes, discípulos y continuadores de Harnack, en el estudio de los orígenes del Cristianismo, han venido recientemente demostrando, no sólo que el Dogma católico (el de la Iglesia romana precisamente, pues estos mismos protestantes conceden que el concepto de *Sacramento*, por ejemplo, que tenía San Pablo, no es el predicado por Lutero, sino el que se conserva en la Iglesia católica) se contiene todo en el Nuevo Testamento, sino hasta la autenticidad de éste. Cayó, pues, ya la misma opinión de Harnack de que el Dogma cristiano y la Iglesia surgieron en el siglo II de la corriente del entusiasmo despertado por Jesús, incorporada á la corriente de la cultura clásica. Hoy se fija principalmente la atención en las relaciones del Cristianismo con el Estoicismo, sobre todo como lo expone Epicteto. El autor aquí se refiere á un libro reciente de A. Böhnhoffer: *Epiktet u. das N. Testament*, 1911. El libro de Epicteto fué escrito hacia el 130 después de Cristo, con lo cual nadie se atreve ya á decir que en él hubiera podido inspirarse

ningún escritor del Nuevo Testamento que, para entonces, estaba ya todo escrito. Pero se admiten posibles relaciones entre los autores sagrados y los maestros de la escuela estoica. Es decir, Bönhofffer concreta ya el problema á San Pablo, pues aun el *Logos* de San Juan niega que tenga nada que ver con el de la filosofía griega. En San Pablo hay cosas parecidas y cosas enormemente diferentes de las de la filosofía estoica que concede Bönhofffer. Estas diferencias principales son: la autonomía de la razón y la suficiencia propia, enfrente de la doctrina de la gracia y de la revelación; el ideal puramente terreno frente al ultraterreno; el egoísmo frente al altruismo, etc. Examinando luego en conjunto el sistema cristiano y el estoico, se ve que lo poco que tienen de común aparece en el primero perfectamente organizado y en el segundo como dislocado y sobrepuesto. No es, pues, aquél el que lo ha tomado de éste, sino al contrario.—En este mismo número viene un interesante artículo del Dr. O. Doering sobre *El Greco*, con magníficas ilustraciones de sus principales cuadros.

Jahrbuch für Philosophie und speculative Theologie. XXVI Band, 3 Heft.

P. G. M. MANSER, O. P.: *Johann von Rupella † 1245*. Juan de Rupella es uno de los escolásticos de mayor significación, y sus obras, muchas y muy variadas. Hasta ahora permanecen inéditas, exceptuando la *Summa de anima*, publicada en 1882 por el P. Domenichelli, O. M. Entre las tesis más importantes de Juan de Rupella, y que se refieren á las controversias de aquellos tiempos, pueden señalarse la afirmación de la distinción real entre la esencia y la existencia y la negación de la composición de materia y forma en las criaturas espirituales, contra lo que admitían muchos franciscanos de entonces, como A. de Hales, Bacon, Aquasparta, Scoto... Rupella sabe originar y seguir derroteros propios; sin embargo, por su tendencia general, pertenece al grupo platónico-agustiniano, que dominó antes de Alberto Magno. Niega, á pesar de todo, que haya más de un alma en el hombre, pero admite la forma de corporeidad y opina que entre la substancia del alma y sus potencias sólo hay distinción de razón. Clasifica, como Plotino, las potencias en memoria, entendimiento y voluntad. Para explicar el conocimiento admite el entendimiento agente y los fantasmas; pero para conocer las cosas espirituales que son tales, no por abstracción, sino por esencia, exige, además, cierta iluminación superior, en la cual se acerca una vez más á San Buenaventura y demás platónico-agustinianos. Es difícil, sin embargo, determinar si cuando habla de esta iluminación se refiere al orden natural ó al sobrenatural.

INGLESAS

The Dublin Review, Enero y Abril 1912.

MGR. R. HUGH BENSON: *Fantasmas de los muertos*. El articulista fué largo tiempo miembro de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, escrupulosa en no admitir más testimonios que los fundados en experiencias personales. Lo relativo á los fantasmas ó apariciones de muertos se desarrolla, sea en la muerte y proximidades de ella, ó en lo concerniente á las casas que se dicen invadidas de "duendes". El autor es un cerebro firme y predispuesto contra lo anticientífico, ó que no armoniza con la justicia y bondad divinas. No se pueden negar sin ridículo escepticismo todos los testimonios acerca del primer grupo de fantasmas. ¿Cómo explicarlos? De los tres sistemas que hay para ello—sugestión, telepatía y *paseo* de las almas—, Benson se decide por la telepatía, que parece la más natural y presenta menos dificultades, según se ve en el razonado artículo. Por lo que hace á las casas molestadas de duendes, el autor es muy cauto. No niega en absoluto lo de los ruidos, visiones extrañas y padecimientos reales de las familias afligidas; discute las teorías propuestas; no le satisface ninguna; ensaya una explicación fundada en la acción de los espíritus sobre lo material afín y en la sugestión, confesando, sin embargo, que no es del todo concluyente.—EDWIN LISLE: *Bajo nube de guerra*. El autor es pacifista, como lo son en principio todos los cristianos ver-

daderos, y quienes están dominados de sentimientos humanos. Pero conoce la realidad, se hace cargo de la situación internacional y prevé que no es posible una paz europea duradera mientras Inglaterra se oponga á las expansiones menos comprometedoras del creciente poder alemán.—BERTRAN C. A. WINDLE: *Darwin and the theory of natural selection*. Fija el autor el verdadero sentido y alcance de la selección natural según la mente de Darwin. Muestra las exageraciones y absurdos gratuitos ateos de los monistas estilo Haeckel. Hace constar la dirección novísima de muchos naturalistas en el sentido de una fuerza interna en el núcleo primordial del organismo, favorable á los vitalistas, con designio y guía indicadores de la acción del Criador.

Ecclesiastical Review, Marzo 1912.

G. METLAKE: *The final appeal of Bishop Ketteler to his flock on the social question*. Reseña las últimas pastorales de este gran Obispo, que fueron de carácter social y los últimos actos de su vida en pro de la clase obrera.—REV. ANDREW B. MECHAN, D. D.: *Incardination and excardination of diocesan clergy*. Historia y derecho vigente sobre incardinación y excardinación del clero diocesano.—REV. CELSO CONSTANTINI: *Bizantine Art*. La historia y crítica del arte bizantino va ilustrada con preciosos grabados de algunas iglesias bizantinas. Habla también del arte árabe y habla de la Mezquita de Córdoba y la Alhambra, de la cual publica una vista.—REV. P. J. GANNON, S. J.: *G. K. Chesterton as an Apologist*. Estudio de la obra *Orthodoxy* y otros escritos de Mr. Chesterton. Califica á *Orthodoxy* de una de las mejores contribuciones á la Apologética.

The Irish Theological Quarterly, Abril 1912.

REV. P. J. TONER: *The Supernatural*. En este artículo introducción explícase lo que se entiende por *natural* y sobrenatural; en qué sentido lo sobrenatural está sobre la naturaleza; cómo se relaciona con la naturaleza, á la que supera y transciende y, por último, qué es lo sobrenatural en sí mismo.—REV. B. JARRET, O. P.: *The Economics of a florentine Archbishop*. San Antonino de Florencia instituyó varias obras sociales, algunas de las cuales perduran todavía, y además trazó las líneas generales de una Economía política basada en los principios de la filosofía cristiana. El autor recoge y resume sus enseñanzas sobre la producción, distribución y consumo de la riqueza, contenidas en la *Summa Moralis* de San Antonino.—REV. P. FORD, S. T. L.: *Faith and Probability*. Sobre unas frases de Newman y la proposición modernista condenada *Assensus fidei ultimo innititur in congerie probabilitatum*, hace un examen psicológico de las dificultades que un incrédulo ó protestante puede tener para asentir á los dogmas del Catolicismo; explica el sentido de las palabras de Newman y expone la necesidad de la gracia para el acto de fe.—REV. P. BOYLAN, A. M.: *The Sign in Isaiah, VII, 14*. Exposición de las palabras de Isaías: "Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce Virgo concipiet et pariet filium et vocabitur nomen ejus Emmanuel." Tres puntos abarca esta exposición: a), situación histórica en el cap. VII; b), naturaleza del signo á que se refiere el versículo 14, y c), motivos para referirlo á la Concepción y parto de la Virgen.

The Catholic World, Marzo 1912.

FATHER CUTHBERT, O. S. F. C.: *St. Clare of Assisi*. Artículo histórico á propósito del Centenario de la fundación de la segunda Orden de San Francisco, que se celebra este año de 1912.—W. E. CAMPBELL: *Sir Thomas More and his times*. Segundo artículo en el que se expone la juventud de Tomás More, sus estudios en Oxford, sus amigos y consejeros, sus triunfos en el foro y sus deseos de consagrarse á Dios en el estado religioso, deseos que no pudieron cumplirse.—H. P. RUSSELL: *The catholicity of the Church*. Sobre la nota de la *catolicidad* de la verdadera Iglesia de Cristo, el autor, que se educó en el Protestantismo y luego tuvo la inmensa dicha de convertirse al Catolicismo, hace observaciones apo-

lógicas muy atinadas.—H. BELLOC: *The results of the Reformation*. Termina el autor la serie de artículos que sobre la Europa Católica ha venido publicando. Continúa la serie de consecuencias derivadas de la seudoreforma protestante en el orden científico y en el orden social. Una de las instituciones cristianas que el Protestantismo ha puesto más en peligro es la santidad del matrimonio, especialmente en las naciones en que predomina el Protestantismo, como Inglaterra y Alemania.

Idem, Abril 1912.

SIR BERTRAN C. A. WINDLE, LL. D.: *Darwin, "Darwinism" and other "Isms"*. "Para los que han estudiado las obras de Darwin y las han interpretado á la luz de su "vida y sus cartas", es objeto de admiración el ver los comentarios y glosas —por no usar otras palabras más fuertes— que han hecho algunos darwinistas." Estas palabras contienen el objeto del artículo, que no es otro que poner en claro cuánto se diferencian las opiniones de Darwin y las enseñanzas del darwinismo, transformismo y otros "ismos".—FRANCIS P. DUFFY, D. D.: *The life of Cardinal Newman*. Crítica de la obra recientemente publicada por W. Ward.—W. F. CAMPBELL: *Sir Thomas More and his time*. Su breve labor parlamentaria, sus viajes por Europa, sus relaciones con Erasmo y su admiración por Pico de la Mirándola, cuya vida escribió en inglés y tradujo algunas de sus obras.—H. P. RUSSELL: *The note of Apostolicity*. Artículo apologetico sobre la apostolicidad de la Iglesia, haciendo resaltar la falta de esta nota en las sectas protestantes y en las actuales iglesias cismáticas del Oriente.—RICHARD J. KEEFFE, LL. D.: *The "Guardians of Liberty"*. Con este nombre hay una Sociedad, sucesora de la des-acreditada A. P. A. (American Protective Association), cuyo objeto es trabajar para que los católicos no puedan tener cargo público en el gobierno de los Estados ó en el gobierno federal. Para denunciarla á la opinión justa y sensata hace un resumen de lo mucho que deben los Estados Unidos al elemento católico desde el comienzo de su historia.

The Catholic University Bulletin. Febrero 1912.

GEORGE M. SOUVAGE, C. S. C.: *Intellectualism and Pragmatism: the problem of knowledge*. Contra las teorías modernas pragmatistas establece la teoría escolástica del conocimiento en conformidad con las enseñanzas de Aristóteles y Santo Tomás sobre las anchas bases de la razón y la experiencia, rebatiendo de paso los razonamientos del pragmatismo.—P. J. LENOX: *Addison and the modern essay*. Historia la publicación del *Spectator* y otras revistas periódicas que vivieron por la influencia de ella; da una idea de su contenido, con varias observaciones críticas, y hace resaltar lo mucho que influyó, no sólo en el periodismo inglés, sino también en el de otras naciones europeas la personalidad literaria de Addison, como prosista impecable, como humorista ameno y bondadoso y como creador de un nuevo género literario; el *essay* inglés, especie de memoria ó monografía, está descrita de mano maestra.—W. TURNER: *John the Scot*. Monografía crítico-histórica del filósofo irlandés del siglo ix conocido con el nombre de Juan Escoto Erigena. No obstante sus errores panteístas, no le tacha de hereje, por cuanto erró de buena fe y nunca rechazó la autoridad docente de la Iglesia. "Sin embargo—añade—, su vida fué obscura y su personalidad misteriosa."

The Journal of Philosophy Psychology and Scientific Methods. 14 de Marzo 1912.

BODE (B. H.): *The concept of immediacy*. Para Kant la *inmediacidad* es necesariamente idéntica con lo material del sentido, independientemente de su relación al conocimiento; si bien es verdad que él mismo no concibe la *percepción* sin la *concepción*, ni la experiencia sin la *pre-condición* de una síntesis mental. Esta contradicción, aparente al menos, del pensamiento de Kant ha sido varias veces estudiada, v. gr., por Royce, con poca felicidad. El concepto que Kant tiene de la

inmediacidad hay que interpretarlo precisamente sin olvidar que no pueden separarse racionalmente el "datum" del pensamiento.—DRAKE (D.): *What kind of Realism?* El realismo "natural" es aquella doctrina que cristaliza, por decirlo así, la vista del hombre "natural". Aunque soy realista tengo derecho á pensar mi realismo y creer que por reducir los sentidos á algo físico, necesario, á un instrumento "determinado" y llamar á la percepción "natural" ó "física", no se han resuelto las muchas y graves dificultades que entraña el problema de la percepción.

Idem, 28 de Marzo de 1912.

KINMONT (J.): *The relations of individual and experimental Psychology to social Psychology*. La psicología experimental ha ido poco á poco perfeccionándose. Comenzó por las mediciones puramente mecánicas ó físicas, y ha llegado ya hasta penetrar en el orden psíquico. Ha contribuido también á ampliar el concepto de psicología que hasta ahora significaba ó era nada más que la ciencia de lo consciente, y ahora es la ciencia de *sí mismo*, y en sí mismo hay algo más que lo que es consciente. Y por aquí se relaciona con las ciencias sociales, y éstas nuevas relaciones, á su vez, hacen que nunca sean definitivos los trabajos de laboratorio, si bien es verdad que las investigaciones del laboratorio tienen ahora un valor científico mayor, por lo mismo que se subordinan á la ciencia social.

Mind, Abril 1912.

MACINTOSH (D. C.): *Representational Pragmatism*. Ese intelectualismo tradicional nos da el género próximo de la definición de verdad (representación de realidad), pero no su diferencia específica (suficiencia para cada caso práctico). El Pragmatismo corriente, en cambio, nos ofrece la diferencia específica, pero no el género próximo. La definición exacta de la verdad se puede obtener fácilmente con sólo concebir la parte verdad que hay en esas posiciones extremas.—MACIVER (M.): *The ethical significance of the idea theory*. La teoría de la *idea* de Platón es la expresión de una necesidad ética. La *idea* tiene un doble carácter: los medios de encontrarla y su fin. Encuentra la idea en la realidad, identifica la realidad con Dios, y luego tiene que identificar también con Dios á la idea, llegando así á negar la realidad á todo lo que es transeunte, fenomenal falso y malo.—La armonía de esta explicación platoniana es solamente aparente, pues la moralidad implica necesariamente la realidad del mal. Lo que no hay que olvidar es que Platón no quiere con esto poner las bases de un sistema metafísico, sino solamente dar una explicación.—SCHILLER (F. C. S.): *Relevance*. La palabra *relevance*, que es palabra exclusiva de la lengua inglesa, y que ninguna otra lengua puede traducir ni siquiera apropiadamente, porque ningún pueblo fuera del inglés posee la idea que ella expresa, implica *objetividad, selección, honestidad y disputabilidad*. (Quieren que suplante á la palabra *verdad*.) Contiene realmente la diferencia de principios que existe entre el sistema voluntarista del conocimiento y el intelectualista.

The international journal of Ethics, Abril 1912.

OBISPO DE TASMANIA: *A plea for an honest casuistry*. El autor examina brevemente de dónde vienen las hostilidades contra la casuística. Hace ver las contradicciones y perplejidades de los puritanos cuando se encuentran frente á conflictos morales en la vida práctica; demuestra la necesidad de la *acomodación* dentro de justos límites, tanto con el ejemplo del Evangelio como apelando á las leyes biológicas. Hay alguna imprecisión, y se deprime la Ética al comparar el valor de los principios morales con el de las hipótesis científicas. Los principios éticos son inmutables en sus líneas primordiales, y tienen bastante mayor dignidad absoluta que todas las hipótesis.—T. CADOUX: *The implications of the Golden Rule*. El articulista demuestra que la máxima de Jesucristo "Haced para con los demás lo que queréis que ellos hagan para con vosotros" es verdadera áurea.

regla de vida, con mucho mejor título que la áurea é ineficaz máxima de Kant dando solución á dificultades varias. Otra cosa sería si se tratase de asentar que dicha norma de oro es científicamente también el primer principio de la Ética.

Studies. *An Irish Quarterly Review of Letters, Philosophy and Science.*

Así se titula la nueva Revista católica irlandesa, cuyo primer número apareció á principios de Marzo. Con el nuevo arreglo universitario, la Universidad de Dublin ha pensado en tener un órgano digno de su representación científica, que sea, al mismo tiempo, un estímulo para el estudio y un medio de exteriorizar el ambiente científico de la Universidad. Por eso la Revista, como no es profesional, tiene un programa muy amplio, que abarca: 1.º, Literatura moderna general; 2.º, Estudios célticos, clásicos y orientales y Cuestiones históricas; 3.º, Filosofía, Sociología y Educación, y 4.º, Ciencias experimentales y de observación. El número que tenemos á la vista consta de 220 págs. y el siguiente sumario:

Foreword.—N.: *The Theft of the Hounds of Finn.*—H. V. GILL: *The Electrical Theory of Matter.*—G. O'NEILL: *The Legend of the Hermit and the Angel.*—A. J. RAHILLY: *The Meaning of Evolution.*—J. M. O'SULLIVAN: *The Gallican Church and the National Assembly.*—J. E. CANAVAN: *Hedonism.*—EDMUND POWER: *Tradition in Islam.*—J. M. MURPHY: *Athenian Imperialism.*—T. CORCORAN: *Newman's Ideals and Irish Realities.*—J. A. MURNAGHAN: *The Development of Supreme Judicature in Ireland.*—T. M. KETTLE: *The Future of Private Property.*—Bulletin: R: *Recent Literature on the Relations of Soul and Body.*—Notes.—Reviews of books.

Dirección: 50, Upper Oconnellstreet, Dublin.

Precio de suscripción: 10/.

ITALIANAS

Rivista di Filosofia. Enero-Febrero 1912.

CARABALESE (P.): *La potenza e l'intuito come potenza nella ideologia rosminiana.* La intuición tiene una existencia propia actual, real, y es un acto del conocimiento virtual. La potencia es anterior al actor *potenciado*. La posición en el tiempo del acto *segundo* implica la misma posición del acto *primero*, y por eso todo acto *primo* está relacionado en el tiempo, no sólo con el acto *segundo* correspondiente, sino también con otros actos *primos*. Para Rosmini, el acto que constituye la potencia y su tránsito al acto *segundo* existe *a se*. La reflexión, no sólo es posterior á la intuición, sino también á la misma síntesis mental primitiva, puesto que la reflexión es una percepción de percepción.—MARCHE-SINI (G.): *Il principio della reintegrazione nel mondo ideale.* El principio que siempre vale para obtener la perfecta reintegración moral en el mundo ideal, es el siguiente: "Un hábito es medio infalible para nuevas reintegraciones progresivas é instrumento seguro de libertad, solamente cuando está informado por una conciencia racional, recta é inquebrantable."—TEDESCHI (S.): *Intorno agli oggetti del pensiero.* Ser pensable ú objeto de pensamiento es todo lo que es idéntico consigo mismo. Estos seres pensables pueden pertenecer á dos categorías distintas, según que sean *objetos* ó *hechos*, que se diferencian en que se relacionan de distinta manera con el ser, pues, mientras los *hechos* *potencializan* al ser, los objetos *están en el ser*. A estas dos categorías de *pensables* se refieren las dos formas de conocer, puesto que el conocimiento, no sólo es facultad *representativa*, sino también *judicativa*.

Scientia. Órgano internazionale di sintesi scientifica, II, 1912.

CH. ANDRÉ: *L'hypothèse nébulaire de Laplace et la théorie de la capture de M. T. I. I. Lee.* Crítica el artículo de Lee, publicado en el número anterior de la misma Revista. Censura al autor por no haber leído despacio á Laplace; im-

pugna sus argumentos y pone dificultades á su sistema de la captura.—N. HERZ: *Die Entwicklung der Erde*. Expone la teoría cosmogónica que él llama de Kant-Laplace, cuyos principios generales son hoy admisibles, no obstante ciertas críticas especiosas. Da algunas ideas sobre la corteza terrestre, cuya temperatura aumenta hasta los 400 kilómetros, siendo uniforme de allí hasta el centro. En este punto, la presión debe ser de 3,567.000 atmósferas. Describe con claridad los momentos culminantes de la evolución cosmogónica de nuestro planeta.—F. SODDY: *Transmutation, the vital problem of the future*. El estudio de la radioactividad revela la presencia de una energía enorme cuya existencia no se había sospechado, y en comparación de la cual resultan insignificantes las hasta ahora conocidas, pues la energía del radio es, á igualdad de peso, un millón de veces mayor que la de las materias combustibles. Los estudios de los diez últimos años hacen entrever la posibilidad de aprovechar esta energía. El problema está en poder acelerar ó retardar la radioactividad. Hoy ni siquiera se sospecha cuáles puedan ser los datos para resolverlo, y, sin embargo, en la utilización de estas energías se cifrarán todos los progresos de las ciencias futuras.—D. ROSA: *I dilemmi fondamentali circa il metodo dell'evoluzione*. El problema de la evolución, en sus tesis generales, está fuera de discusión. Lo que hoy se trata de averiguar es el cómo. La cuestión se plantea en estos términos: ¿Por qué han evolucionado los primeros seres vivos? Las múltiples respuestas que se han dado y se darán pueden reducirse á dos: porque no hay más que dos tesis aceptables: la tesis de los lamarkianos que dice "se ha dado evolución porque los seres se colocaron en diferentes circunstancias", y la de los que afirman que, aun cuando las circunstancias hubieran permanecido idénticas, todavía los seres vivos hubieran evolucionado. A la primera respuesta vienen á reducirse la de Darwin y la de De Vries; en la segunda, formulada por Lamarck (que no fué lamarkiano en el sentido que tiene esta palabra), convienen Kölliker y Vägeli.—E. RIGNANO: *Le rôle des "théoriciens" dans les sciences biologiques et sociologiques*. El especialista posee la percepción integral de los fenómenos y conoce infinidad de detalles que no se dan en las descripciones ni en las figuras y está capacitado para hacer variar las condiciones de la observancia, y comprobar la exactitud de las teorías y contrastar con la realidad el valor de las explicaciones. El teorizante, en cambio, es menos exclusivista, menos unilateral y más objetivo, y no tiene el entendimiento polarizado en una dirección dada, sino que, desde un punto de vista más alto, puede hallar analogías entre fenómenos, al parecer irreductibles, y formular leyes de carácter general y científico.—G. VACCA: *La scienza nell' Estremo Oriente*.

Coenobium, Revista internacional de estudios libres. Enero-Febrero 1912.

R. MURRI: *L'esperienza del trascendente*. Contestando á una crítica de A. Crespi, trata de demostrar la insuficiencia de ambas posiciones, immanentista y transcendentalista, tomadas aisladamente cada una de ellas con exclusión de la otra.—M. HERBERT: *Avant les Evangiles Canoniques*. La *Noticia primitiva*, uno de los documentos utilizados por los Evangelistas, contenía, á juicio de Herbert, un concepto de la persona de Jesús y de su Religión completamente distinto del que éstos, inspirados en San Pablo, trazaron en su Evangelio. Al elemento judío, que era el primitivo, el auténtico, fué sustituyendo, poco á poco, la tendencia paulinista inspirada en el helenismo y en los misterios de Osiris, Adonis y Mithra, y en este ambiente apareció el Evangelio actual.—A. CRESPI: *La filosofia e il nazionalismo*.—W. C. SFORZA: *Filosofia del diritto e filosofia*. Trata de precisar el concepto de la filosofía del derecho.—R. LABANCA: *Il concetto dell'anima nella storia delle religioni e della filosofia*. Las enseñanzas religiosas acerca del alma han sido en todos los pueblos las mismas que las de la filosofía respectiva.—En las secciones tituladas *Nel vasto mondo*, *Intorno all'Ignoto*, *Pagine da meditare...* publica breves, pero sabrosas informaciones acerca de la vida religiosa y principales problemas que hoy preocupan á los que, sin pertenecer al gremio de la Iglesia, conceden una importancia excepcional á las relaciones entre el hombre y Dios.

La Civiltà Cattolica, 17 de Febrero de 1912.

La Libertà delle fedi e dei sogni secondo l'on. Luzzatti. En el discurso inaugural del Círculo jurídico afirmaba Luzzatti, el 21 de Enero último, que el Estado moderno debe equiparar en cuestión de derechos y deberes "á todas las creencias y á todos los sueños". El articulista rebate esta afirmación, fundándose principalmente en lo que tiene de injusta por desconocer el derecho de preferencia que debe otorgarse á toda mayoría, cual sucede con los católicos, sea en Italia, ó en España, Francia, etc.—*Il congresso massonico internazionale di Roma.* El congreso ha sido un festejo masónico para celebrar el cincuentenario de la proclamación italiana y el cincuentenario de la institución del primer gran Oriente de Italia. El carácter del congreso ha sido abiertamente antipapal, antirreligioso y antimonárquico.—*Il recente sinodo armeno.* Estudia los antecedentes del Concilio, la situación de los cristianos en Armenia y las nuevas reformas propuestas en el Sinodo.—*Quando non morremo.* Es el título de un romance heroico, primero en la trilogía de una serie de *romances de la luce*, escrito por un tal Palmarini y puesto en el Índice por decreto del 1.º de Febrero de este año que dió la Sagrada Congregación en virtud de un mandato especial de Pío X. El argumento del libro es la subida á la cátedra romana de un Papa modernista (Pedro II, que sucede á León XIV hacia el año 1936, habiendo sido éste último el sucesor de Pío X) que emprende una reforma radical del Catolicismo, sustituyendo el dogma por las enseñanzas teosóficas para regenerar el ideal cristiano, oscurecido por el fanatismo de los anteriores Pontífices. La obra está saturada de aberraciones de espíritu injurioso hacia la Iglesia y sus instituciones, y, sobre todo, en su segunda parte se respira un ambiente de inmoralidad sin freno, indigna de las aspiraciones que pregonan los modernistas. Artísticamente, es un fracaso como no se conoce en la literatura modernista.

Idem, Marzo 1912.

La patria del Cireneo. Los orígenes históricos de los primeros habitantes de esta región africana están envueltos en el misterio. Hacia el siglo VII a. de C., se estableció allí una colonia griega, alcanzando en poco tiempo una situación floreciente. Los judíos tenían frecuentes relaciones con toda la costa africana septentrional, y, tal vez antes que los griegos, establecieron su colonia en la Cirenaica. El Cristianismo se introdujo allí desde los primeros años de la predicación evangélica. Hoy, la región que tanto esplendor tuvo en la antigüedad, es un conjunto de ruinas.—*La materia primordiale secondo la teosofia.* La materia primordial informe, indeterminada, infinita, fuente universal de todo ser, como la suponen los teósofos, envuelve una serie de contradicciones y de imposibles con que el verdadero filósofo no puede transigir.

Rassegna Nazionale, Febrero y Marzo 1912.

P. MANASSEI: *La legge per gli infortunati degli operai sul lavoro nell'agricoltura dinanzi al Senato.* Se lamenta el autor de que después de tantas tentativas no se haya llevado á cabo una empresa tan necesaria, tan urgente hoy, como es la aseguración del agricultor, del cual debe esperar Italia toda su grandeza.—UN DIPLOMATICO: *La politica de Leone XIII da Luigi Galimberti a Mariano Rampolla.* Una colección de documentos relativos á la política de León XIII, publicada últimamente, nos suministra luces inesperadas para apreciar la conducta del gran Pontífice y sus variaciones con respecto á Alemania y Francia de Galimberti á Rampolla. La cuestión de la libertad é independencia de la Santa Sede fué siempre una de sus preocupaciones en todos los actos diplomáticos; pero lo que primeramente consideraba factible continuando preferentemente sus amistades con el Canciller alemán, con la subida de Rampolla á la Secretaría de Estado, sufrió un cambio de orientación, transfiriendo á Francia la misión antes encomendada al Imperio germano.

Roma e l'Oriente, Febrero 1912.

Intorno all'unione delle Chiese. Es la traducción de un artículo publicado en el órgano oficial de la Academia eclesiástica de San Petersburgo. Tanto en la Iglesia griega como en la ortodoxa, existen actualmente, según el autor, tendencias intensas hacia la unión, fomentadas, sobre todo en Rusia, por la crisis religiosa que allí reina. Estas tendencias van inspiradas únicamente por la caridad, por el deseo ardiente de restablecer la unión que existió antes del cisma. Pero el obstáculo insuperable que encuentran por parte de Roma será siempre una razón poderosa para impedir que se llegue á una avenencia. Roma, es cierto, quiere también la unión y la predicar; pero siempre con el fin de engrandecer su poderío, de extender su dominación. En su propaganda por el Oriente se manifiesta claramente el espíritu agresivo con que procede, contrastando su conducta con la pacifista y leal de las demás Iglesias.—El artículo, saturado de prejuicios contra la Iglesia latina, es la expresión del ambiente que se respira en las altas esferas de la Iglesia rusa. Si no estuviésemos acostumbrados á ver obcecaciones tan tenaces, pondríamos en duda la sinceridad del autor, atribuyendo la tergiversación que hace de hechos indiscutibles á una intención malévola de propagar el descrédito del Catolicismo en el seno de la Iglesia rusa. La revista italiana censura también acremente este artículo.—DR. A. BAUMSTARK: *La riforma del Salterio Romano alla luce della storia della liturgia comparata.*

Bessarione, Enero-Marzo 1912.

M. N. MARINI: *Il Primato di S. Pietro e dei suoi successori in S. Giovanni Crisostomo.*—A. PALMIERI, O. S. A.: *La lettera del filosofo bizantino Teoriano e un testo polemico inedito di Niceta Pectoratus.* Contrapone las tendencias unionistas de Teoriano á las recriminaciones de Pectoratus contra los latinos.—G. B. CERVELLINI: *Relazione da Constantinopoli del Vicario patriarcale Angelo Petricca* (1636-1639). En el primero de estos relatos da cuenta del resultado de su intervención en Constantinopla para impedir que se introdujese el calvinismo entre los griegos; en el segundo expone el estado de los cristianos bajo el régimen musulmán, y en el tercero propone los medios que deben adoptar los soberanos católicos para hacer al turco una guerra eficaz.—A. PALMIERI: *Niceta di Maronea e i suoi dialoghi sulla processione dello Spirito Santo.* Estos diálogos fueron escritos á principios del siglo XIII. Los interlocutores son un griego y un latino que discuten sobre la procesión del Espíritu Santo. De ellos se infiere que Niceta admitía la procesión del Espíritu Santo *ex Filio*, aunque se oponía á la fórmula *Filioque*; y esa primera parte era, según él, común á las dos Iglesias. Niceta adquirió gran celebridad, tanto entre los latinos como entre los orientales, debido á sus luminosos escritos. Todos ellos en el siglo XIII lo mencionan, tributándole elogios.

La Scuola Cattolica, Febrero 1912.

A. GEMELLI, O. M.: *Nevrosi e santità.* La concomitancia de los fenómenos psíquicos y de los fisiológicos aplicada á la psicología religiosa plantea un problema interesante. ¿Qué influencia tiene un temperamento nervioso, ó, aun una verdadera neurosis, sobre la actividad mística? La observación verificada repetidas veces de existir los fenómenos místicos en personas anormales ó, por lo menos, sometidas á afecciones psico-patológicas, ha inducido á algunos á explicar los hechos místicos por el "materialismo médico", ó sea por la influencia de un defecto orgánico. Otros tienden á explicarlo por la auto-sugestión. Se produce la manifestación mística, como se produce la manifestación histérica, de un modo artificial: ambas no son más que diversas fases de un mismo fenómeno.—L. GRAMATICA: *Delle edizioni della "Clementina".* Expone todos los antecedentes que precedieron á esta edición, según constan en las dos obras recientes de Le Bachelet y Baumgarten. De ellas hemos hablado en otra parte de esta misma sección (Revisitas alemanas: *Zeitschrift f. K. Th.*, núms. I y II de 1912).

Idem, Marzo 1912.

J. RINIERI: *La data tradizionale del Vangelo di Marco e l'ipercritica moderna*. Desfigurando una tradición indicada primeramente por Papias y continuada por Clemente Alejandrino, Eusebio..., los críticos modernos tratan de desgajar al Evangelio de San Marcos de toda influencia por parte de San Pedro. Pero sus argumentos arbitrarios, "faltos de lógica y de fundamento histórico", quedan reducidos á un "piadoso deseo".—A. GEMELLI: *Nervosi e santità* (cont.). La reducción de los fenómenos místicos á la categoría de afecciones neuróticas radica frecuentemente en las definiciones incompletas que se dan del estado morbozo, identificándolo con el estado anormal. Otras veces se toman como objeto de estudio casos de un misticismo falso que, realmente, son más bien efectos de enfermedades nerviosas. La mayor parte de las razones alegadas en favor de la pretendida identidad flaquean por uno de estos dos capítulos. Esto no obstante, los verdaderos místicos, en especial los de temperamento enfermizo, están sujetos también á toda esa serie de fenómenos morbosos que implica el estado neurótico. En ese caso, como ambos órdenes, el natural anormal y el sobrenatural se manifiestan asociados en el mismo individuo, para hacer una clasificación acertada de esos fenómenos es necesario determinar cuidadosamente las condiciones en que se verifican.

FRANCESAS

Revue Biblique. Abril 1912.

E. PODECHARD: *La composition du Livre de l'Ecclesiaste*. Los santos Padres que comentaron el *Ecclesiastés* notaron ya su poca armonía de pensamientos y resolvían esta dificultad dando por seguro que "Salomón habla ya en su nombre, ya en nombre de otra persona". De los críticos modernos, unos no difieren en substancia de la manera de pensar de los Padres cuando afirman que "el autor escogió un método de exposición que se parece á una conversación de dos sabios sobre la vida humana y el curso del mundo"; otros explican "la diversidad de juicios que se encuentran en el *Qohelet*, sobre todo, por la diversidad de puntos de vista en que se coloca para considerar las cosas". La teoría documentaria fué introducida también en este libro. Los lectores del texto primitivo, extrañados del modo de hablar que el autor usaba acerca de la sabiduría, del gobierno del mundo y de la retribución, habían ido poco á poco introduciendo sus glosas, retoques y correcciones hasta quedar formado el libro tan fragmentario como hoy le tenemos. El articulista trata de dar forma nueva y de fundamentar esta última teoría, no porque pretenda resolver el problema que la composición del *Ecclesiastés* presenta, "sino con objeto de señalarla á la atención de los críticos católicos y de buscar de qué modo se podría imaginar el origen del *Ecclesiastés* y comprender su pensamiento en el caso en que la unidad del autor pareciese difícil de mantener". El libro es pseudo-epigráfico; su autor toma el nombre de Salomón como el de la Sabiduría. *Qohelet* es uno de los cultivadores de la sabiduría hebrea, y tal vez uno de los presidentes de aquellas asambleas de sabios, tan ensalzadas en el libro de los *Proverbios*. *Qohelet* expuso en la obra sus reflexiones acerca de la vida humana, un poco tristes por cierto, como lo indica su máxima favorita: "Vanidad de vanidades y todo es vanidad", fuera de gozar en quietud los placeres lícitos que Dios nos ofrece en esta vida. Un discípulo del *Qohelet* introdujo algunos versos del prólogo y del epílogo, en que el escritor habla en tercera persona y se hace el elogio del autor. El libro, viniendo á ser el patrimonio de una escuela, el tema continuo de las conversaciones y comentarios, recibió así, poco á poco, las adiciones necesarias para completar, y á veces restringir, el pensamiento demasiado absoluto del autor. Estas sucesivas adiciones marginales al principio, fueron ordenadas luego por su último redactor y representan las dos tendencias corrientes en el pueblo hebreo: la del cultivador de la sabiduría *jokam* y la del devoto *jasid*. Esta hipótesis da perfectamente cuenta de las dificultades que el *Ecclesiastés* presenta y

menos que en ningún otro libro puede uno extrañarse de esta pluralidad de autores en un libro sapiencial. En los *Proverbios* existe también, según el testimonio del mismo libro. En todo caso, la inspiración total del libro no puede ponerse en duda, ya que ésta fué reconocida por la Sinagoga y por la Iglesia. Sus enseñanzas deben deducirse, no de uno que otro pasaje, sino del conjunto de la obra. "Todo aquí abajo es vanidad, salvo la virtud, porque Dios la recompensará á su hora. El hombre puede gozar de los bienes de esta vida, pero únicamente en lo que permite la ley moral y acordándose que tiene que dar cuenta á Dios de sus actos." (III, 17; VIII, 5; XI, 11 c.; XII, 1, 13-14.)—R. P. LAGRANGE: *La philosophie religieuse d'Epictète et le christianisme*. La doctrina de Epicteto, así en lo que tiene de propia como en lo que toma á la escuela estoica, se resume en los siguientes puntos: 1.º, un esfuerzo por elevar á Dios á la categoría de persona, rompiendo con el panteísmo de la escuela, aunque sin lograrlo del todo; 2.º, una relación más estrecha entre el *sabio* y Dios, y, por tanto, más sentimiento religioso; 3.º, la idea de que el *sabio* es testigo de Dios y que con su vida y doctrina debe dar testimonio ante los demás hombres de que se puede vivir conforme á los dictámenes de la razón y á lo que pide el elemento divino que hay en nosotros; 4.º, la idea de un apostolado filosófico consagrado á predicar la verdad y la moral estoica. Estas cosas no las pudo tomar de los cínicos antiguos, á quienes idealiza; indudablemente le fueron sugeridas por el espectáculo del Cristianismo, por el heroísmo de sus mártires, por la fuerza de su propaganda.—R. P. LAGRANGE: *La secte juive de la nouvelle alliance au pays de Damas*. Traduce un interesante documento de origen saduceo y anterior á la destrucción del Templo por Tito. Consta de 16 páginas, escritas hacia el siglo XI ó XII, halladas en Egipto y publicadas recientemente por Schechter. La idea que nos da de esta secta es bien distinta de la que hasta ahora teníamos, fundados en documentos todos de origen fariseo.

Echos d'Orient, Enero 1912.

M. JUGIE: *La terminologie christologique de saint Cyrille d'Alexandrie*. "Tanto los católicos como los monofisitas se acogieron siempre bajo el patronato de San Cirilo. Este fenómeno no tiene otra explicación que la falta de uniformidad en sus escritos cristológicos." "En cuanto á doctrina, en el fondo él nunca varió de parecer desde el principio de su controversia con Nestorio hasta el fin de su vida. Esta doctrina, precisa y clara, consistía en establecer, por la Escritura, la tradición y la comparación tomada de la unión entre el alma y el cuerpo, la unidad de sujeto, de individuo en en Cristo." "La terminología le preocupa bien poco con tal de coincidir en cuanto á las ideas." "En asegurándole que uno no es nestoriano, él lo recibirá á su comunión, sea cual fuere la fórmula de fe, que él se encargará de darle una interpretación ortodoxa." En realidad, admite expresamente las dos naturalezas *diferentes, inconfusas después de la unión*. Hipóstasis equivale á *real* en cuanto se contrapone á la abstracción pura ó á la aparienciencia. Por donde su fórmula "unión según la hipóstasis" equivale á "unión verdadera, unión real", que es su punto de partida para combatir la unión nestoriana. A veces en San Cirilo se identifican las palabras *naturaleza* é *hipóstasis* con la *persona*, según lo cual es ortodoxa su fórmula "una sola naturaleza encarnada de Dios Verbo"; y aplicando la misma doctrina al sistema de Nestorio de las dos naturalezas ó hipóstasis, concluía: "luego dos personas, lo cual es herético".—A. CATOIRE: *L'Eglise maronite et le Saint-Siège (1213-1911)*. A propósito de la publicación del *Bullarium Maronitarum* hace un breve resumen de las relaciones de los Sumos Pontífices con la Iglesia maronita desde Inocencio III hasta hoy. Se echa de ver en todo él la solicitud pontificia para conservar integro el dogma católico entre aquellos cristianos, expuestos á las infiltraciones de las sectas vecinas, al mismo tiempo que la inquebrantable adhesión de ellos á la Silla Romana.

Revue Thomiste. Marzo-Abril de 1912.

E. RICHARD: *Un modèle d'exposition scolastique*. El modelo es Santo Tomás. En Santo Tomás no hay nada de personalismo ó subjetivismo, como hay en

algunos de sus contemporáneos, en el B. Alberto Magno, por ejemplo, nada de interrogaciones ó exclamaciones ni de cosa que exprese la emoción con que se contempla una verdad, siendo siempre la forma enunciativa sencilla la que corresponde á la palabra interior del pensamiento: *Stylus brevis*. Y sigue el comentario.—R. P. CAZES, O. P.: *La philosophie moderniste* (4.º article). Este artículo trata del agnosticismo, y, á propósito del agnosticismo, de la teoría de Santo Tomás sobre el conocimiento que naturalmente podemos tener de Dios. El principio de causalidad es analítico, aun admitida la fórmula de Kant; todo lo que viene á ser debe necesariamente tener una causa de su ser; porque el tránsito de la potencia al acto sólo se puede hacer por un ser en acto. Dada la existencia de Dios, hay dos caminos para discurrir sobre su naturaleza: uno *à priori*, partiendo de la noción de ser perfectísimo en el cual se identifica la esencia y la existencia y otro *à posteriori*, afirmando de la causa todas las perfecciones que se encuentren repartidas en sus efectos. Santo Tomás, refutando una opinión de Maimónides, refuta la doctrina modernista, pues nuestras afirmaciones sobre Dios no tienen más que un valor negativo: primero, porque la negación se funda en la afirmación, y segundo, porque para negar se puede emplear cualquier afirmación.—D. MARTENS, O. P.: *Art et apologetique*. Algunas reflexiones sobre el valor religioso y apologetico de la última Exposición internacional de arte cristiano, abierta en Louvre por la Sociedad de San Juan Evangelista en Noviembre del año pasado.

Revue Pratique d'Apologetique, 15 de Febrero de 1912.

PAUL ALLARD: *Une interprétation materialiste de l'histoire: Le déclin de l'esclavage antique d'après M. Cicotti*. Es un bien razonado artículo en contra de los socialistas, y, especialmente, contra Cicotti, á quien critica, según el cual, las formaciones y transformaciones de la sociedad se explican, en último análisis, por la producción y transformación de la vida material, quedando las teorías filosóficas, las doctrinas religiosas colocadas en las categorías de causas accidentales y secundarias.—J. VERDIER: *Justice et Charité*.—H. PETITOT, M. BLONDEL et L. LABERTHONNIÈRE: *Subjectivisme et apologetique intégrale*. El P. Petitot habia publicado en 13 de Noviembre de 1911, y en esta misma Revista, un artículo sobre *L'Apologetique de l'immanence*. Blondel y Laberthonnière dicen que han sido injustamente tratados, al calificarles de más ó menos kantianos y subjetivistas, y quieren rectificar al P. Petitot, escribiendo este artículo. El P. Petitot, que ahora está en Jerusalén, ha escrito diciendo que prepara un trabajo, no de polémica, que le parece inútil, sino de reconstrucción apologetica, y que pronto lo publicará la *Revue pratique d'Apologetique*.—J. BOUSQUET: *Le problème apologetique soulevé par l'existence de "l'Eglise grecque"*. La Iglesia de Cristo es una, pero hay cisma, hay Iglesias; ¿dónde está la unidad? ¿Dónde la Iglesia de Cristo? El articulista estudia la Iglesia griega "ortodoxa", como ella se llama, y la de Roma, y por encima de la división de la "unidad" esencial. Esta habria desaparecido, y con ella la Iglesia de Cristo, si las dos Iglesias, de una manera oficial y efectiva, se persiguiesen con odio irreconciliable, ó bien si cada uno, indiferentemente, tolerase á la otra suponiéndose con idénticos derechos. En el primer caso, faltaría la caridad; en el segundo, la unidad de fe. Pero estos casos no se dan. Hay, sin embargo, ruptura, ¿quién tiene la culpa? Se puede investigar por dos métodos, teológico uno, histórico el otro. Ambos deben completarse; el articulista en su trabajo sigue el segundo.

Idem, 15 de Marzo de 1912.

H. LESÉTRE: *La croyance des apôtres à l'imminence de la fin du monde*. Los Apóstoles, en algunos pasajes, parecen enseñar terminantemente el próximo fin del mundo, lo cual no se cumplió. ¿Cómo se puede armonizar la inspiración con estas afirmaciones? El articulista estudia qué pensaban sobre este punto los judíos contemporáneos del Señor, qué Jesucristo, qué los Apóstoles y qué, finalmente, ha venido pensando la Iglesia, depositaria de la doctrina de Jesucristo. Los

judíos pensaban que vendría el Mesías á renovarlo todo. El tiempo que durase esta renovación duraría el reinado del Mesías acá. Se asignaba, como término máximo, mil años. Luego vendría el juicio universal, el dominio eterno del Mesías sobre todos: sobre los buenos, por la bondad; sobre los malos, por el castigo. Jesucristo no respondía á las ideas materialistas de los judíos acerca del Mesías. De un día para otro aparecería Este y, dentro de poco también vendría el fin de todo. Esta era una idea ya vulgar; los discípulos del Señor creían en ella, y como, por otra parte, creían que Jesús era el Mesías, de ahí su preocupación y natural curiosidad. El Salvador sabía perfectamente lo que se contaba, mas siempre se negó á dar explicaciones sobre el fin del mundo. De todas las parábolas que refirió sobre este asunto sacaba siempre la misma conclusión: "Velad, porque no sabéis..." Ningún texto indica que Jesucristo creyera en la inminencia del fin del mundo. Los Apóstoles es seguro que no entendieron perfectamente el discurso escatológico; por otro lado, hallaban muy extendida la idea del fin próximo; nada tiene de particular que hablasen de esto, pero casi continuamente hablan en la hipótesis admitida por los discípulos, sin que ellos (los Apóstoles) quieran aprobarla. Esta voz de alerta de los primeros cristianos sobre el fin del mundo resonó en los siglos siguientes, pero la Iglesia jamás ha sancionado doctrina semejante, sino que la ha prohibido en el V Concilio general de Letrán y en otras ocasiones.—TH. MAINAGE: *La psychologie de la Conversion et l'Apologétique*. Promete un estudio de la Conversión en favor de la Apologética. La introducción á este estudio comprende tres partes: 1.^a ¿Cómo se ha de plantear, desde el punto de vista apologético, el problema? 2.^a ¿Cuáles serán las bases positivas para punto de apoyo? Y 3.^a ¿Cómo se han de utilizar estas bases? Luego vendrá el estudio. En este artículo estudia solamente la primera parte de la introducción. Hay convertidos de *afuera* los que no han tenido fe, y convertidos de *adentro*, los que la recobran. El punto de partida es muy diverso, el de llegada es el mismo para todos; una santa penetración de Dios por el ser y potencias del convertido. La conversión es obra de Dios; el oficio del apologista es notar las huellas de Dios en el alma convertida, no por intuición, que es imposible, sino por los principios generales de la Apologética.

Idem, 1.^o de Abril de 1912.

X. MOISANT: *Psychologie scolastique et Psychologie moderne* (continuación-síntesis). ¿Cómo unir y aliar ambas psicologías? Hay dos métodos. Uno de aproximación exterior, suavizando los roces, elemental y fácil; el otro delicado, peligroso, obra verdaderamente vital, de elaboración interna, de asimilación. El primero corrige, adiciona, precisa, justifica; el segundo, ó bien desarrolla una idea antigua al contacto de otra nueva, ó bien vivifica, por la savia de una idea antigua, otra idea de ahora. Ambos métodos son necesarios; el primero como preliminar y el segundo como perfectivo y completo.—J. B. SAULZE: *L'origine de la vie d'après M. Le Dantec*. Es un estudio de crítica contra M. Le Dantec, materialista, según el cual la vida ha nacido de alguno de los elementos, agua, aire, fuego, etc.—E. BRUNETAU: *Le progrès religieux d'un Positiviste*. El positivista en cuestión es M. Faguet.

Annales de Philosophie Chrétienne, Marzo 1912.

J. DUXANTEL: *La notion de la création dans St. Thomas* (cont.). En Dios se identifican el ser con el inteligible, pero no en las criaturas. Por eso la creación comprende dos órdenes paralelos: el del ser y el del conocimiento. Tanto en uno como en otro existe una constitución jerárquica y un principio de acción recíproca entre sus partes, y de todas ellas en conjunto para con su fin, que es el principio de donde han salido. Sigue la enumeración de las categorías de seres.—A. LUGAN: *Jésus et la loi générale de l'amour des hommes*. El reino de Dios está compendiado en los dos grandes preceptos evangélicos. El segundo de éstos, que es una derivación del primero, está formulado y debe practicarse de un modo semejante á él, como lo insinúa el Salvador. Por eso el amor del prójimo ha de

ser desinteresado, universal, para que constituya un verdadero lazo social, que es la característica de las enseñanzas del Evangelio relativas á nuestros deberes para con el prójimo.—*La philosophie dans l'enseignement secondaire*. Es un extracto del informe de M. Ducros acerca de los métodos de formación en la segunda enseñanza. Censura la tendencia á recargar la memoria con hechos, mandando todo acto de reflexión. El alumno, formado según esos programas, se habitúa á repetir mecánicamente lo aprendido, sin poner de su parte más que un minimum de actividad personal. Atrofiada su inteligencia, discurre automáticamente sobre las pruebas de una tesis, sin darse cuenta de su valor, incapacitado para someterlo á un examen crítico.

ESPAÑOLAS

La Ciudad de Dios. 5 de Marzo de 1912.

M. ARNÁIZ: *Psicología del juicio*. El poder de analizar y descomponer en sus elementos la continuidad real de las cosas; de abstraer y universalizar; de comparar lo idéntico y lo distinto; de penetrar en el fondo de las cosas para sorprender su complejísima trama interior; las conexiones de hecho, de lo que es, y las de derecho ó de lo que debe ser; he ahí el significado de la función central de la inteligencia, que llamamos juicio, á la que se ordenan las demás; pues toda otra forma mental, todo movimiento ó ejercicio de la inteligencia tiene en el juicio su acabamiento y su término natural. El fin de la inteligencia es conocer el ser y sus relaciones, es decir, la verdad de las cosas; y la verdad explícita y perfecta, el conocimiento de que las cosas son y sus múltiples modos de ser, solamente se formula en el juicio. Las diversas formas de la actividad mental no son más que adaptaciones de la misma actividad al ser de las cosas; las ideas ó simples representaciones son pensamientos incompletos destinados á constituir la materia de juicio. Psicológicamente considerado el juicio, aparece como un movimiento ó "corriente de conciencia"; como un proceso complejo, condicionado por factores psicológicos de todo género: afectivos, volitivos y representativos, para terminar en la enunciación lógica. Pretende Kant que la inteligencia es esencialmente sintética y que su primera función es el juicio; el análisis psicológico demuestra lo contrario; la primera labor de la inteligencia es analítica, puesto que el punto de partida necesarid á todo conocimiento es la realidad de la experiencia, y siendo ésta esencialmente sintética, es necesario que haya precedido un análisis, como condición precisa de todo juicio. Pueden considerarse dos momentos en la génesis y elaboración intelectual del juicio: uno, analítico y espontáneo, la descomposición y abstracción de los elementos ideales de los objetos y su incorporación á las nociones habituales; el segundo, de carácter sintético y reflexivo, en que estas nociones abstraídas vuelven á restituirse al mismo objeto.

Idem. 20 de Marzo de 1912.

V. BURGOS: *El éxtasis*. La palabra éxtasis la ha consagrado la mística para expresar la unión íntima del alma con Dios. Las características de este estado, tercera etapa de la vida mística, según el R. P. Paulain, son la abolición total ó parcial; a), de uno de los sentidos; b), de la movilidad de los miembros; c), de determinados fenómenos de la vida vegetativa, como pulso, respiración, y d), de la termogénesis. De la observación de los cuerpos de los extáticos se deduce que la suspensión de la vida de los sentidos está acompañada de una agudeza maravillosa de las funciones del alma; y, sea cualquiera la verdad del mecanismo sobrenatural de las visiones intelectuales en el éxtasis, no puede negarse que los extáticos piensan, aman y quieren. "Su voluntad ama más que el entendimiento puede concebir." (Santa Teresa.) La lógica de los extáticos, la sagacidad de sus reflexiones, su aptitud para las ciencias infusas, dan testimonio de una inteligencia, no solamente despierta, sino prodigiosamente activada y fecunda. La

originalidad del éxtasis está, pues, perfectamente caracterizada, y esto bastaría para distinguirlo de todo fenómeno mórbido, porque no existe ningún estado natural donde la suspensión de la vida vegetativa ó de la sensitiva se encuentre de tal modo compensada por su acrecimiento de la vida intelectual; aparte del gran número de hechos que prueban evidentemente la gran diferencia entre el éxtasis y todos los fenómenos mórbidos conocidos.

Idem. 5 de Abril de 1912.

F. M. DEL RÍO: *Concepto de la Biología*. Se ha dicho y repetido que la Biología es la ciencia única y universal, y siendo así, importa determinar su objeto y fijar sus límites. Siendo la Biología, según su significación nominal, "la ciencia de la vida", no cabe duda que de la definición de vida tiene que depender el concepto y la extensión de la Biología. Pero desde que Bichat dijo que "la vida es el conjunto de las funciones que se resisten á la muerte", no ha habido fisiólogo que no haya dado su correspondiente definición de la vida, y así que hay definiciones para todos los gustos. Unos consideran la vida como una fuerza especial; otros la toman por una energía física; éstos la confunden con la energía cósmica, aquéllos la identifican con la materia, y hasta no falta quien niegue su existencia, y basta que un biólogo de fama haya dicho que se puede explicar por las leyes físico-químicas, para que lo esté repitiendo hasta la saciedad la inmensa mayoría de los que no discurren por cuenta propia. Los sistemas fundados en la disposición de los átomos y en la organización de la materia son insuficientes, por no decir inútiles, para explicar la vida. Entre tanta diversidad de opiniones, aun sin comprometer nuestras ideas filosóficas, sería más modesto afirmar con 'Berodine' que la vida es para nosotros el más grande de los arcanos.

La Lectura, Marzo 1912.

J. JUDERÍAS: *Guillermo II: su carácter y sus ideas según un libro reciente*. El triunfo de los socialistas alemanes ha debido ser una de las contrariedades más grandes que ha sufrido Guillermo II. Los medios por que aspira á convertir á su nación en la primera del mundo, en la más poderosa, en la más próspera, son diametralmente opuestos á las ideas socialistas, con quienes no está dispuesto á transigir. M. J. Arren, en un libro reciente, se ha propuesto dar una idea exacta de la personalidad de este Emperador. El considera su misión, la de engrandecer á su pueblo, como un legado divino. "Los que quieran ayudarme en esta tarea—dice él—serán bien recibidos, sean quienes fueren; á los que me impidan este trabajo los aplastaré." Para él nada significan las diferencias políticas. El Emperador está por encima de ellas. La base del engrandecimiento deseado está en la paz; una paz que sólo puede suministrar la Religión. Por eso Guillermo II tiene una concepción eminentemente mística del pueblo alemán. La oración es la que ha de abrirle el camino del progreso. Por eso cuando el socialismo no había adquirido aún la importancia que hoy tiene, en 1897, invitaba á su pueblo á luchar contra él "porque se atreve á atacar las bases mismas del Estado, y se levanta contra la Religión y no se detiene ante la persona del Soberano supremo". "Ese partido—añadía—debe quedar reducido á la impotencia."—"¿Seguirá pensando Guillermo II como pensaba en 1895, que el socialismo es un fenómeno pasajero que desaparecerá cuando haya hecho bastante ruido"?—C. B. DE QUIRÓS: *Bética* (Notas de un viaje de estudios por la Baja Andalucía).—J. FUENTES: *Cerriñola: Abril 1503. Capítulo de un libro inédito*.

Razón y Fe. Abril 1912.

J. M. BOVER: *La divinidad de Cristo en los Padres anteniceños. ¿Hubo evolución?* En cuanto á las fórmulas dogmáticas, no puede menos de admitirse algún desarrollo. Los Padres Apostólicos se limitaron "á transmitir íntegros á sus sucesores las enseñanzas recibidas de los Apóstoles". "El segundo período de la

tradición antenicena, el de los apologistas, fué un período de ensayos y tentativas. En él se dieron los primeros pasos, vacilantes é inseguros, si se quiere, pero necesarios para llegar á la gran confesión de Nicea. Inició felizmente el movimiento San Justino el filósofo... Fruto de este movimiento fué el primer ensayo de traducir los datos de la revelación en lenguaje científico y proponer los misterios de la fe á la luz de la filosofía.—F. LÓPEZ DEL VALLADO: *La Patria y la hacienda pública*. Expone las causas de nuestra decadencia económica y, comparando nuestros presupuestos con los de Alemania, Inglaterra y Francia, asigna los medios que pueden sacarnos de la actual postración, amortizando anualmente parte de nuestra deuda.—Z. GARCÍA: *La comunión de los niños de siete años en la diócesis de Burgos de 1737 á 1772*. A juzgar por los documentos encontrados en el archivo de la iglesia de San Salvador de Oña, procedentes de la Parroquia de San Juan, de la misma villa, se puede afirmar que “en la diócesis de Burgos se obligó á comulgar á los niños de siete años para arriba desde 1737, ó algo antes, hasta 1762 seguramente. Probabilísimamente, la misma práctica duró hasta 1772. Desde este año hasta 1860 es muy dudoso que subsistiera. En 1860 estaba ya completamente abolida.”—J. M. SALAVERRI: *Instituciones sociales españolas: el Círculo católico de obreros de Burgos*.

España y América, números de Marzo y Abril 1912.

P. RÓMULO DEL CAMPO: *Otra joya de la literatura suramericana* (cont.). Analiza el carácter peculiar innovador de la novela *María*. Esta “entra de lleno en la escuela realista, con tendencias al naturalismo francés, pero con los matices más finos del pensamiento y con todas las delicadezas del arte más impecable y pulcro”. Como obra de sentimiento, el novelista ha procurado dar á ésta la mayor expresión posible, adoptando para ello los medios más perfectos, más sanos é inocentes. Su novela constituye un triunfo literario, cuyo mérito radica principalmente en “su naturalismo apasionado, poético y psicológico”.—P. B. IBEAS: *Un nuevo lírico: Ricardo León* (conc.). La nota de pesimismo que se achaca á nuestro literato es injusta. Su pesimismo no pasa de una melancolía resignada; es la *tristeza cristiana*, que diría Balmes, endulzada con una esperanza consoladora. Sus poesías místicas ocupan el primer puesto entre las aparecidas modernamente en España.

Nuestro Tiempo, Marzo 1912.

E. L. ANDRÉ: *El porvenir de la filosofía científica en España é Hispano-América*. En nuestra filosofía ha dominado durante el último siglo una tendencia marcada á la *europeización*, sin haber logrado aún su autonomía. “En el campo del krausismo ha degenerado en acción pedagógico-social y en el del escolasticismo, más lejano que nunca de las esferas de la política pedagógica, se ha transformado en neo-tomismo ó neo-escolasticismo.” En la América latina, servilmente esclavizada á la cultura francesa, ha quedado como decapitada toda iniciativa emancipadora. Para reorganizar nuestra filosofía, ya que actualmente no podemos gloriarnos de poseer un verdadero pensador original digno de patrocinar una escuela, nadie mejor maestro que Wundt y su filosofía científica. (Modo galano de recomendar su edición de la “Introducción á la Filosofía” del maestro alemán.) No obstante su sabor genuinamente alemán, las tendencias internacionalistas que su autor ha sabido imprimirla y su adaptación para formar espíritus investigadores, autónomos, son la mejor recomendación para adoptarla con preferencia á toda otra.—R. COMENGE: *Antiguos economistas españoles*.—A. GONZÁLEZ BLANCO: *Un poeta de ayer y un poeta de hoy*. (Ricardo Gil y Ricardo León.)

BIBLIOGRAFIA

Patrología ó estudio de la vida y de las obras de los Padres de la Iglesia,

Por el Licenciado en Teología y Derecho Canónico JULIÁN ADRIÁN ONRUBIA.
En 4.º, ix-799 págs. A. Z. Menéndez, editor, Palencia, 1911.

Esta *Patrología* se ha escrito para suplir la falta de textos que todos confiesan haber en nuestra enseñanza eclesiástica. Su autor, el canónigo palentino J. A. Onrubia, defiende la identidad entre la Patrología y la Patrística. "Por mucho tiempo —dice él— se ha venido distinguiendo entre Patrología y Patrística...; pero hoy la Patrología no se limita á servir de introducción al estudio de los Padres, ó á estudiar sus obras por defuera, sino que penetra en su interior, las analiza, extrae los tesoros que contienen y expone sus apreciaciones en el terreno del dogma; y siendo así, la Patrística ya no puede constituir una ciencia aparte, por el contrario, se confunde con la Patrología, ambos términos son sinónimos." (*Introducción*.) Es evidente que la supuesta identidad sólo la aceptarán los que convengan con el Sr. Onrubia en la definición de la Patrología, por cierto no en todo conforme con el plan de su obra.

Estudia en ésta primeramente la literatura cristiana de fines del siglo primero, incluso los documentos descubiertos en los últimos años, los Padres Apologistas, los Teológicos... hasta San Damasceno entre los orientales y San Isidoro entre los latinos. Utiliza una gran parte de los trabajos de los grandes críticos é historiadores contemporáneos franceses y alemanes, sin participar de sus tendencias, con frecuencia temerarias. La información es, sin embargo, relativamente anticuada en algunas cuestiones. Por ejemplo, al hablar del *nestorianismo* se echa de menos que no mencione los nuevos escritos de Nestorio, editados por vez primera en estos últimos años por el P. Bedjan, en siríaco, y traducidos al francés por F. Nau. Su estudio ha servido grandemente para completar, y en algunas partes rectificar, los conocimientos que se tenían de la doctrina de Nestorio, juzgado hasta ahora preferentemente por los extractos incompletos que de su doctrina hicieron sus impugnadores.

A pesar de estos defectos, la obra ha de ser útil á nuestros seminaristas, para quienes se ha escrito. Sabemos que en muchos Seminarios la han adoptado como texto oficial.

Rudimenta Linguae hebraicae. scripserunt Dr. Chr. HERM. VOSEN et Dr. Fr. KALLEN. Nona editio quam recognovit et auxit prof. J. SCHUMACHER. Herder, Friburgo i. B., 1911.

Más bien que una Gramática es un compendio sencillo, práctico y metódico de cuanto necesita saber el discípulo para llegar á traducir. Desde el año 1860, en que se publicó la primera, han aparecido ya ocho ediciones, cada vez más perfeccionadas. La experiencia de muchos años de enseñanza ha dado á conocer á sus autores qué es lo que debe añadirse, cambiarse ó suprimirse en estos *Elemen-*

tos para facilitar al alumno el estudio de la lengua hebrea. En la parte *teórica* se exponen las reglas principales de analogía y sintaxis, sin recargar el texto con la aglomeración de excepciones que sólo sirven para engendrar confusión en los principiantes; á lo sumo, se indican algunas de ellas en letra menuda. La parte *práctica* (de 97 págs.) comprende: paradigmas completos de los verbos regulares, irregulares y con sufijos; formas diversas de los nombres y partículas; oraciones en que entran estas palabras, sea en su forma natural ó alterada; trozos selectos para traducción; vocablos de uso frecuente, cuyo conocimiento es sumamente útil al discípulo, y un índice ó vocabulario de las palabras empleadas en los ejercicios. Con éste, sin grandes esfuerzos, se puede llegar á dominar la analogía hebrea, donde tantas dificultades suelen encontrarse al principio por falta de claridad y método en los gramáticos.

FR. V. B.

Manual de Historia Eclesiástica, por el Dr. LUIS KNÖPFLE, catedrático de Historia de la Universidad de Munich, refundido y adaptado á las necesidades de España y de la América latina por el Dr. MODESTO HERNÁNDEZ VILLAESCUSA. XVIII-694 págs. *Friburgo* de Brisgou, B. Herder.

Un artículo más bien que nota bibliográfica debiéramos hacer de esta obra, donde tan bien se resumen los trabajos de Gevaert, Hefele, Kraus, Münter, Denifle y tantos otros doctos historiadores. En esta obra, escrita con tanta erudición y claridad, se va entregando á los adolescentes el hilo de la crítica histórica, que vale más que millares de fechas en la memoria, se les señalan las mejores fuentes de información.

Claro está que en obra tan extensa siempre tiene que haber afirmaciones inexactas, y en esta revista bien está que denunciemos como tales las dos siguientes: "El jesuita español Molina (1535-1600), que por espacio de muchos años fué profesor de Teología en la Universidad de Evora, acometió la empresa de resolver los puntos más difíciles de la doctrina de la gracia, ateniéndose á las enseñanzas de Santo Tomás..." "*La teoría de Molina* mereció la aprobación de muchos teólogos, y la *Compañía de Jesús* la abrazó de común acuerdo, profesándola, en substancia, hasta nuestros días." Molina expresamente dice que se aparta de la doctrina de San Agustín (*quam sequutus est Divus Thomas et post eum plerique scholasticorum*). En la cuestión 23 (art. 5.º) dice varias veces que si San Agustín y Santo Tomás hubiesen conocido su sentencia la hubiesen abrazado, que era dura, que excitó disturbios, etc., etc. Los jesuitas no abrazaron de común acuerdo las ideas de Molina, sino las de Suárez, mucho más moderadas... la *teoría esa de Molina* tiene defensores mucho tiempo antes, entre ellos Fonseca y Caterino... de modo que para un historiador, el Molinismo, con todos los respetos, lleva el nombre mal puesto.

Vida de San Alfonso María de Ligorio, por el R. P. VÍCTOR GOYÓDICE, redentorista. Nueva edición corregida y aumentada, por el P. TOMÁS RAMOS (650 págs.). Madrid, Administración del Perpetuo Socorro, 1910.

La vida de San Ligorio tiene interés singularísimo, por ser Santo moderno que vivió en medio de la ola revolucionaria que todavía nos invade; por haber escrito acerca de las cuestiones que más preocupan á las almas agitadas por la duda; por ser el gran maestro de doctrina moral y el tierno cantor de las glorias de la Virgen Santísima y del Santísimo Sacramento. También ofrece la particularidad de haber sido escrita primeramente por el P. Tannoia, compañero suyo cuarenta años y sincerísimo narrador de sus heroicas empresas. La *Vida* que anunciamos está inspirada en las célebres *Memorias* del P. Tannoia, y con esto no hay que decir que responde á su objeto y que refleja admirablemente las maravillas llevadas á cabo por el último Doctor de la Iglesia. Después de los hechos del Santo se estudia, en síntesis, su obra, sobre todo lo referente á la Congregación que fundó el Santísimo Redentor.

La Esclava del Santísimo Venerable Madre Sacramento, por el P. JUAN ANTONIO ZUGASTI, S. J. Administración de *Razón y Fe*, 1911.

Después de haber publicado el Sr. La Fuente y el P. Cámara la *Vida de la Venerable Madre Sacramento*, parecería no poco atrevimiento presentar otra. El P. Zugasti ha tenido esa audacia, que no se puede llamar tal porque, aunque no tenga el mérito de investigación del Sr. La Fuente, que fué el primero que la ordenó, ni el estilo cadencioso y melifluo del Prelado salmanticense, ha completado la obra de ambos, ha recogido desconocidos y poco utilizados documentos y nos ofrece una obra nueva. En ello ha tenido muchos aciertos que, por ser muchos y la obra tan extensa, no pueden señalarse aquí; para nosotros, el más notable ha sido dejar hablar á la Venerable, haciéndola ser testimonio vivo de su vida y del alma que ponía en ella. Esto, que parece fácil, tiene muchas dificultades que sólo vencen hombres como el P. Zugasti, que aman la empresa que tienen entre manos, la estudian detenidamente y con talento para comprenderla.

Cuando yo leía su libro en unión de otros compañeros, y lo leíamos de punta á cabo (creo que eso es un honor tratándose de un libro tan extenso, y por eso lo digo), recuerdo que uno de ellos exclamó: "Este libro debiera titularse *La Venerable Sacramento y los Jesuitas*." La ocurrencia nos hizo gracia; sin que ello sea censura, pues cada uno defiende sus propios intereses, la obra del P. Zugasti mira con preferencia á manifestar la intervención de los jesuitas en la vida y en la obra de la insigne fundadora de las Adoratrices, de esa Congregación que es una de las más hermosas de la Cristiandad. Al P. Zugasti le parece que el P. Cámara estuvo algo injusto con algunos jesuitas y trata de defender su pleito. Eso me parece muy bien. En cambio él pasa por alto los detalles preciosos de las relaciones de los insignes Prelados dominicos Sr. García Gil y Sr. Blanco, que la favorecieron más que algunos jesuitas que tanto sitio ocupan en la obra del P. Zugasti. Eso ya no me parece también, aunque me lo explico y no lo puedo censurar. Si alguna censura pudiera darse aquí sería contra los dominicos, que no publicamos las glorias de nuestros mayores.

FR. L. GETINO.

Los disparates gramaticales de la Real Academia Española y su corrección, por F. ROBLES DÉGANO, Madrid, F. Fe, 1912.

El Sr. Robles Décano se ha llenado de indignación al ver aparecer la nueva edición de Gramática de la Real Academia Española tan llena de defectos como las anteriores, á pesar de los adelantos gramaticales que al lado de la Academia se realizan. No es éste un nuevo trabajo *constructivo*, es sencillamente un rápido recuento de los *disparates* que él encuentra en la Gramática de la Academia; las demostraciones de lo que dice y las doctrinas que asienta hay que ir casi siempre á buscarlas á sus trabajos anteriores. En general, las doctrinas del Sr. Décano me parecen sólidas, como ya en otra ocasión he advertido; sin embargo, acaso alguna vez, sin darse cuenta, se deje arrastrar de la lógica demasiado, él, que es un lógico formidable. Y el Sr. Décano sabe muy bien, y lo practica, que la Gramática tiene una base histórica—en cuanto que la actual también es historia—, de la cual no es posible salirse ni un solo momento. Por ejemplo, para probar que el adjetivo no tiene *declinación relativa*, dice que el adjetivo es un accidente y el accidente no puede ser término de relaciones. Muy bien en lógica, pero quizá no en gramática—en gramáticas concretas—, donde si resulta exacto alguna vez, como en castellano, es por otros motivos. El Sr. Décano lo ha visto, y se ha puesto en seguida la objeción del griego y del latín—y de otras muchas lenguas—; objeción que no puede desecharse con decir que *es una aberración y cosa enteramente necesaria*. En la formación de los idiomas interviene la lógica más ó menos natural y consiguiente, pero no como factor exclusivo, sino condicionado y modificado por otra multitud de factores de la psicología social humana. De aquí la diversidad enorme de una lengua á otra, de una á otra gramática.

El Sr. Décano promete una *Gramática racional de la lengua castellana*, y esto

me hace detenerme aún á hacer alguna otra observacioncilla. Y, ante todo, este *racional* del título me parece algo *peligroso*, algo así como una amenaza de que el elemento lógico ó filosófico habrá de predominar, violentar acaso el elemento histórico en vez de hermanarse con él en buena armonía. En casos parecidos, este *racional* quiere decir *à priori*; así, *psicología racional*, por contraposición á *psicología empírica*; *matemática racional*, por contraposición á *matemáticas aplicadas*. De este modo, una *Gramática racional* podría ser, ó bien lo que los filósofos llaman *gramática general*, un capítulo de la Lógica, por encima de toda lengua determinada, ó bien la gramática de una lengua construída artificial y lógicamente, algo así como el *Esperanto*. Una gramática castellana es siempre racional ó aspira serlo en el método, interpretación y clasificación de los hechos, etc.; pero no puede ser más racional de lo que lo es la lengua castellana, que no lo es siempre, so pena de que haya una *razón* para cada lengua.

Desde el punto de vista *lógico*, claro está que "la interjección no es categoría gramatical"—salvando la distancia entre los dos conceptos—; pero sí parece que debe serlo desde el momento en que se da de hecho en el lenguaje, que es el objeto de la gramática, "aunque no lo sea al modo de las otras".

Y luego ¿por qué tanto empeño por fundir el pronombre con la categoría del nombre? ¿Es que por encima de todo lo que tienen de común, no quedan diferencias gramaticales bastantes para constituir dos categorías? Los pronombres, en las lenguas primitivas, han comenzado siempre por ser demostrativos, con los cuales siguen en sus funciones grandemente relacionados. Y si en el campo puramente histórico—del filosófico prescindiendo—se apurasen los hechos, vendría á quedar del nombre, adjetivo, pronombre y artículo, una sola categoría. Y siguiendo por este camino, vendríamos á afirmar con los hebraístas que las categorías gramaticales son tres: nombre, verbo y partícula, sin perjuicio de que en otras lenguas más desarrolladas, como el sanscrito ó el griego, pudiéramos sacar doce ó catorce.

Y dejo en el tintero alguna otra observacioncilla porque ya va demasiado larga esta nota. Por encima de todo esto hay mucho que alabar: la teoría de la declinación, de la conjugación, el concepto general de la sintaxis, etc., etc. ¡Que venga pronto la *Gramática castellana* del Sr. Dégano!

FR. A. G. M.-R.

L'Evangile et le temps présent. por el abate ELÍAS PERRÍN, Doctor en Teología y Director del Seminario de Besançon. Un vol. de 372 págs. en 8.º París, Téqui, 1910.

El título expresa muy bien lo que es la obra. En las secciones evangélicas que la liturgia señala para cada domingo del año el autor busca el pensamiento dominante y lo desarrolla con libertad del texto evangélico, pero inspirándose en sus enseñanzas y buscando á éstas una aplicación actual. Esta la desarrolla con orden, sencillez y viveza. Así, para citar algunos ejemplos en confirmación, acerca del primer Evangelio de Adviento explica la necesidad de meditar el fin de las cosas y las demás postrimerías para dar una base sólida á la piedad cristiana; sobre el tercero habla de la ignorancia religiosa. Puede muy bien servir de maestro é inspirador á los Párrocos y Sacerdotes que tienen que explicar la homilía dominical.

FR. A. COLUNGA.

Méditations sur l'Evangile selon S. Jean. A. NOUVELLE. Bloud, París, 1911.

Es este librito, que contiene 144 págs., una especie de homilía, continuada sobre el discurso del Salvador en la Cena. No tiene más divisiones que las que parece pedir la materia del discurso, y son tres partes, subdivididas cada una en dos secciones, que comprenden, por su orden respectivo, el lavatorio de los pies, con su comentario, lo restante del discurso pronunciado dentro y fuera del cenáculo y la oración de Jesús al Padre. Pasando por alto dificultades de interpretación, y dando por obvio el sentido del texto, trátase en este libro de hacer sobre la divina

palabra de Jesús esa serie de piadosas consideraciones, que son espontáneas en las inteligencias cristianas al ponerse en contacto con las enseñanzas del divino Maestro. Los Apóstoles, representantes de todos los creyentes de la palabra divina, escuchan con docilidad las verdades fundamentales de su fe, pero, imbuídos de mil prejuicios, no aciertan á darles ese alto sentido moral que encierran consideradas con las luces del Espíritu Santo, que había de producir en ellos la más cabal inteligencia de tales verdades. Este choque continuo de las palabras de Jesús con los prejuicios, pretensiones y aspiraciones de los discípulos resalta generalmente en todas las reflexiones de este libro, instruyendo agradablemente al lector, que cree ser uno de los oyentes de Jesús, en cuya presencia y ante cuyas palabras se ve también convencido de una multitud de juicios y apreciaciones no menos disonantes de la doctrina del Maestro que los vanos pensamientos de los judíos, traslucidos en las preguntas y observaciones de los Apóstoles. A menudo, el autor hace converger á sus consideraciones homiléticas la doctrina de San Pablo, textos de San Agustín y de Santo Tomás. Es un libro de edificación y muy provechoso para leer con fruto el Evangelio.

FR. A. PELÁEZ.

La escuela neutra á la luz de la verdad, por WILHELM KRIEGER, trad. por DOMINGO MIRAL. De la Col. "Ciencia y Acción". Madrid, Saturnino Calleja.

El lector que quiera formarse una idea clara y precisa de la "escuela neutra" en tiempos de que tanto se habla de la moral universal, de la religión sin dogmas, de la educación cívica, lea esta obrita. Contiene un interesante prólogo del traductor, en donde hace ver que la escuela laica en España sería de tan funestas consecuencias que no debería implantarse ni aun en el falso supuesto de que en otras partes diese algún resultado; pues, como dice muy bien, una masa de gentes descreídas llevarán en Francia una vida de crápula, serán en Alemania capaces de estudiar é instruirse y en Inglaterra, si tienen dinero, se dedicarán al turismo, pero en España odiarán con toda su alma y matarán con todas sus fuerzas. El fin que el autor se propone en este libro es dar á conocer la irreligiosidad de esta escuela, para lo cual estudia sus diferentes fases en el pueblo prusiano y aduce multitud de hechos que evidencian claramente que la tan traída y llevada escuela neutra no es más que un semillero de discordias religiosas, y que conduce fatalmente á la incredulidad en el orden religioso, y al socialismo y á otras muchas aberraciones en el orden político. Trae también muchas autoridades, ya de eminentes políticos y pedagogos, ya eclesiásticas, como la de Pío IX y León XIII y gran número de Obispos, condenando siempre las escuelas mixtas ó neutras. Por el contrario, las escuelas confesionales han sido siempre encomiadas por el más autorizado magisterio, y son, en su sentir, las que conducen á la paz y bienestar de la sociedad.

Directorio religioso-social, por el R. P. Fr. JOAQUÍN M.^a VILA, de la Orden de San Juan de Dios. Tomo II. Luis Gili, Barcelona.

Hay libros cuya importancia se comprende con sólo saber el título, y uno de ellos es éste en orden al religioso y, en especial, á todos aquellos cuyo trato con la sociedad sea de una manera más directa. Contiene unas normas preliminares acerca de la *urbanidad*, en las que hace ver su necesidad y utilidades, porque el hombre, siendo como es un ser social, no sólo tiene deberes para con Dios, sino también para con sus semejantes. El cuerpo del libro se divide en tres partes, tratando respectivamente de los deberes de urbanidad que el religioso tiene para con Dios, para consigo mismo y para con los demás; en estas tres partes van incluídas muchas y muy interesantes materias, cuales son el culto divino, el aseo y limpieza de los templos, etc., etc., expuestas todas conforme á las últimas decisiones de la Iglesia; termina con un apéndice igualmente interesante. El libro es muy recomendable.

La religiosa á los pies de Jesús, por el Pbro. ANTONIO GUIMENENT. Trad. por Fr. GREGORIO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, Carmelita descalzo. Gregorio del Amo, Madrid, 1911.

Jesús en el Claustro lo es todo; El mismo lo ha dicho: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida... Sí, Yo soy el Camino, dice Jesús, porque lo que he sido en el Pesebre y en el Calvario quiero que lo sea la religiosa en el Claustro; Yo soy la Verdad, revelando mis misterios y mis infinitas bellezas y perfecciones; Yo soy, por último, la Vida, puesto que toda alma en el Claustro puede llegar á decir: "No soy yo quien vive, sino Jesucristo quien vive en mí..." De estas tres palabras, tan sólo de la segunda se ocupa este librito, cuyo fundamento es la encantadora escena que tuvo lugar en casa de Marta y María. *Sedem secus pedes Domini...* Todo el libro es un continuado diálogo de la religiosa con Jesús, en el que Jesús declara á la religiosa que tiene con ella todas sus complacencias, y la religiosa, á su vez, le bendice una y mil veces y le da gracias por haberla sacado del mundo y llevado á gozar de las dulzuras de la vida del Claustro. Su lectura es amena y puede servir muy bien para en días de ejercicios, para lo cual ya señala las lecciones que deben leerse cada día, terminando todas con una hermosa oración.

FR. M. C.

Les ressources de l'Eglise contemporaine, por D. VIEILLARD-LACHARME. 277 páginas. Bloud, París, 1911.

Es una serie de conferencias dadas por el autor en París (iglesia de San Pedro de Geos-Caillou). En ellas estudia los resortes con que puede contar actualmente la Iglesia para luchar contra sus poderosos enemigos. De esos resortes, unos son humanos, otros divinos. A los primeros pertenecen el lazo social, la conciencia y la familia cristianas, la opinión pública y la prensa católica; á los segundos, la asistencia especial de Dios, presencia real en la Eucaristía y el milagro.

Algunas de estas conferencias son muy notables. La que dedica, por ejemplo, á la importancia de la prensa católica, es digna de meditarse por las enseñanzas prácticas que encierra. Otro tanto puede decirse de las dos que consagra á la familia. La que se refiere al milagro adolece de cierta superficialidad, si bien es cierto que en el púpito no pueden exigirse ciertas profundidades y rigores científicos que deben tener los libros de apologética sólida.

En conjunto, estas ocho conferencias son excelentes y de mucha actualidad aun para los españoles.

Positivism et Catholicisme, por L. LABERTHONNIÉRE. 430 págs. in 8.º Bloud, París.

"M. Pedro Denogs había publicado en *Etudes...* una serie de artículos bajo este título: *A travers l'œuvre de M. Maurras: essai critique*. Este ensayo crítico era, si no una apología directa de la *Action française*, al menos una apología indirecta, y, en todo caso, una interpretación tan benévola de sus doctrinas y actitud, que el autor venía á defender que una alianza de los católicos con este nuevo positivismo era legítima y en principio debería ser fecunda." (*Avant-Propos*, pág. 5.) M. L. Laberthonnière combate enérgicamente en este libro—publicado casi totalmente en *Annales de philosophie chrétienne*—las ideas y tendencias de M. P. Denogs. Para esto pone de relieve las doctrinas, no sólo incrédulas, sino abiertamente ateas y materialistas de los positivistas de la *Action française* y los esfuerzos de casuística á que tienen necesidad de acudir los católicos que quieren unirse á ellos para restablecer el orden social. Procura desvanecer la ilusión de los que pretenden, mediante esta alianza, hacer triunfar á la Iglesia, la cual sólo puede conseguir un verdadero triunfo por medios espirituales, no por la fuerza bruta. Estudia la distinción entre la *tesis* y la *hipótesis* y combate á ésta en cuanto significa una adaptación casi positivista del Catolicismo para hacerle triunfar de un modo terrestre. Sostiene la distinción entre el *hecho* y el *ideal* y analiza cuál debe ser el papel que ha de desempeñar la Iglesia y el Estado, según que se los considere desde el punto de

vista de la tesis ó del ideal. Por último, distingue muy bien el *liberalismo de neutralidad del liberalismo de caridad*, que es esencialmente cristiano.

La tendencia general del libro es ciertamente simpática. El autor quiere que la verdad cristiana entre por el corazón en la inteligencia; que la Religión sea abrazada por amor, por convencimiento y persuasión, no por fuerza. Nadie le podrá negar que éste es el único medio para formar almas verdaderamente religiosas. Todo lo demás será puro formulismo, pero no religión, y menos Religión cristiana. Su espíritu de dulzura le lleva á negar la tesis tradicional de que la Iglesia tiene derecho á emplear coacción externa y material para resguardar sus leyes y cohibir el error. Cree que la tesis contraria es la verdaderamente tradicional (parte 2.^a, c. IV). A fin de no adular su pensamiento en cuestión tan grave, citaremos sus mismas palabras: "Lo que yo critico y rechazo no es el uso de la coacción ejercida por el Estado en el orden de las cosas materiales, económicas, sociales, ni aun en el orden de las cosas morales y espirituales en tanto que vienen á ser sociales, es decir, en cuanto son incorporadas al patrimonio común y han llegado á ser principios de organización. Tampoco es el poder coercitivo espiritual de la Iglesia, aun suponiendo que las penas que ella inflige tienen inevitablemente consecuencias físicas, como pérdidas materiales ó penas que pueden influir en la salud y aun cortar la vida, bien que sea ciertamente muy conforme al espíritu cristiano tomar ocasión de estas mismas consecuencias para ejercer la bondad. Lo que critico y rechazo es, por una parte, la tesis, según la cual, bajo el pretexto de que la Iglesia "es una sociedad perfecta", se defiende que le compete portarse como el Estado lo hace en su dominio propio y usar directamente para hacer respetar sus dogmas de una coacción semejante á la que emplea el Estado para imponer físicamente sus leyes positivas." (Págs. 366-367.)

Yo no sé si alguien ha defendido la pariedad absoluta entre el poder coactivo del Estado y de la Iglesia. Si es esta la tesis que combate el autor, conformes. Mas su pensamiento, cual se deduce de las páginas de este libro, parece ir más lejos.

No es aquí ocasión de entablar discusiones inútiles. El lector juzgará del libro. Pero no estará de sobra advertir que la coacción material que puede y debe emplear la Iglesia no tiende á imponer los dogmas, lo cual sí que sería proceder *en turco* y ridículo, porque la voluntad no puede sufrir violencia, y la fe sólo por la voluntad se acepta, sino á impedir la propagación del error entre los incautos y á castigar los crímenes de los herejes. Por eso no emplea semejante violencia contra infieles y judíos ú otros incrédulos, cuya incredulidad no suponga crimen, á no ser para impedir la difusión de sus errores. "*Ecclesia—dice á este propósito Santo Tomás—non persequitur eos (haereticos) ut per violentiam inducantur ad credendum, sed ne alios corrumpant et ne tantum peccatum inultum remaneat.*" (*In Sent.*, IV, dist. XIII, a. 3.)

En resumen: el libro de M. Laberthonnière tiene cosas muy buenas que aceptamos plenamente, y otras que, á nuestro parecer, sólo con alguna reserva pueden aceptarse. Una crítica más detallada nos llevaría demasiado lejos.

FR. J. M. GRAÍN.

Resumen histórico-crítico de la literatura española, por ANGEL SALCEDO RUIZ. S. Calleja, Madrid.

El libro del Sr. Salcedo no es de los que se cuentan por docenas. Sin exceder los límites de un manual, pues no llega á las 500 págs., trata con tanta competencia y copiosidad las cuestiones más intrincadas de nuestra crítica histórico-literaria, que se da uno por satisfecho ó, al menos, por orientado, si es que quiere hacer el trabajo por sí mismo. El autor de este libro trae á colación los más notables trabajos que en esta materia se han hecho por nacionales y extranjeros; exprime su jugo, se aprovecha de sus adelantos, todo en forma clara y compendiosa. El mismo nos dice que ha creído oportuno "insistir mucho más en aquellos puntos, ó especialmente renovados por la crítica moderna ó sujetos en el día á controversias empuñadas". El mejor elogio que podemos hacer de este libro, que no los necesita, es copiar un trozo en que el autor expone su juicio sobre la tan debatida autobiografía del Arcipreste de Hita, ya que por él podrá apreciarse el sentido crítico y

perspicaz del ilustre periodista, y la seguridad y aplomo de sus afirmaciones. "El yo del Arcipreste—dice—no es el Arcipreste mismo, sino el hombre pegado á la tierra por sus necesidades é impulsos materiales, por el *aver mantención* y el instinto sexual que lo arrastra á las *fembras placenteras*, y con anhelos superiores á estos lazos terrenos que le mueven hacia arriba, hacia el mundo sobrenatural de la pureza y de lo ideal." "A nuestro entender, el Arcipreste debe ser mirado por este concepto de la moralidad dentro de la época en que floreció, y sin el prejuicio de que su libro sean sus Memorias, ya por lo que se refiere á su verdadera biografía ó actos que realizara en la vida, ya tampoco á los sentimientos que realmente predominasen en su alma. Un poeta, y más si es gran poeta, puede expresar perfectamente afectos y modos de ver y de sentir que no sean los suyos ordinarios ó habituales, á los que nunca se haya abandonado, aunque, inicialmente, claro es que en todos los corazones humanos están los gérmenes de todo." Huelgan comentarios; no haría yo nada con decir que esta crítica es hábil y certera. No tanto me lo parece la que hace del *divino* Herrera, acerca del cual creo mucho más probable, si no cierta, la opinión del Sr. Rodríguez Marín, á cuya conferencia, dada en el Ateneo de Madrid, el autor se refiere en una nota. Pero esto no es señalar un defecto, sino mostrar una diversidad de criterio.

FR. I. G. M.

El alma de Don Quijote, por el P. JERÓNIMO MONTES, O. S. A. Un tomo en 8.º de 348 págs. Real Monasterio de El Escorial.

Este libro es una hermosa reseña de la pérdida de nuestras colonias Filipinas y Cuba. El autor nos presenta muy al vivo las causas que influyeron en estos dos desastres coloniales para España. En el protagonista principal de este libro aparece retratado, con enérgicas pinceladas, el carácter guerrero español de los siglos medios. El Coronel Iturralde era un hombre extemporáneo para su siglo; un hombre ilusionado por las pasadas glorias de su Patria; poseía un alma en quien dominaba más la pasión que la prudencia y realidad de las cosas. El P. Montes ha sabido, sin embargo, hacerle interesante á sus lectores.

FR. A. GÓMEZ.

Memorias de una solterona, por RENÉ BAZIN (de la Academia Francesa), versión castellana de E. ALVAREZ DUMONT. Con censura eclesiástica. Un vol. de 285 págs. Precio: 3,50 ptas. Calleja, Madrid.

Más bien que un libro es una serie de cuadros tomados de la realidad y escritos con un fin moral. El autor pone sus relatos en boca de una dama que renuncia al matrimonio para poder dedicarse más libremente á la beneficencia é instrucción de los pobres y enfermos, en especial los de la clase obrera. Algunos de sus relatos están inspirados en la vida del campo, otros en la de los obreros de la ciudad, y, así en unos como en otros, demuestra su autor conocer perfectamente las miserias y defectos, cuyo remedio se propone. No dudamos en recomendar su lectura en la seguridad de que con ella se aprenderá á practicar la caridad modestamente y á obrar el bien por deber moral, ajenos á toda ostentación. A bien que, para su recomendación, basta con decir que la publica la Biblioteca *Ciencia y Acción*.

Jornadas de arte, por FELIPE PEDRELL, 336 págs. in 8.º P. Ollendorf, París.

El insigne maestro D. F. Pedrell nos da á conocer en este interesante libro la historia íntima de sus obras musicales, al mismo tiempo que hace de ellas una crítica serena é imparcial. Los aficionados á la música de tan ilustre maestro leerán con gusto estas *Jornadas de arte*, no desprovistas á veces de encantos literarios.

Ocios del Emperador, por CHARLES LAURENT. Versión castellana de JUSTO ROSELLI. Librería Ollendorf, París.

La parte principal de esta interesante novela no está consagrada, á pesar de su título, á describir los ocios más ó menos libres del gran Emperador. Tanto como de la persona de Napoleón se ocupa de otros personajes que eficazmente le ayu-

daron á vencer los obstáculos que á sus planes de ambición se oponían. En toda empresa grande no es debido todo el éxito al que la dirige; gran parte de él ha de atribuirse á la fidelidad y abnegación de muchos cooperadores que quizá en la obscuridad, con un heroísmo desinteresado, supieron, no solamente obedecer sus órdenes, sino también facilitar sus planes é inspirarle resoluciones. Esto hace el espía Carlos Schulmeister, el héroe más saliente de la novela. Llevado de su admiración hacia el *Amo*, trabajó con abnegación extraordinaria en facilitar la realización de sus ensueños, descubriendo los planes, las fuerzas, el número y la situación de los ejércitos enemigos. Para esto halló su ingenio recursos y estratagemas inagotables. Con sus disfraces y artimañas logró descubrir el lazo que la corte moscovita tendió á Napoleón para conseguir que, divorciándose de la Emperatriz Josefina, se casara con una Princesa rusa. También prestó grandes servicios al Emperador en la segunda campaña de Austria, cuyo término fué la entrada triunfal en Viena. Podemos decir que la presente novela es un capítulo de la gran epopeya realizada por el Capitán del siglo XIX. Las escenas emocionantes de batallas y asaltos, los deslumbrantes resplandores del triunfo, el fausto de la Corte imperial y otros episodios no menos atrayentes que aquí se relatan, hacen que esta novela se lea con el más vivo interés. La traducción es esmerada y correcta y la impresión elegante, como suele hacerlas P. Ollendorf.

FR. J. PRIETO.

Idéal et jeunesse d'âme, por H. D. NOBLE. Lethielleux, París.

Los Dominicos franceses publican una revista—*Revue de la Jeunesse*—para los jóvenes, en la cual se han escrito trabajos tan exquisitos como el del P. Gillet, "Le peur del effort intellectuel". Este se divide en dos partes. La primera, consagrada principalmente á definir el ideal: "Tener ideal es tener la conciencia siempre bien dispuesta para el bien y apasionarse por él." La segunda estudia la juventud del alma, que es "la convicción fuerte, inquebrantable, viva, vibrante de la posibilidad de realizar el bien en sí mismo y á los que le rodean, y éste con el propósito viril, eficaz, ardiente y entusiasta de realizarlo siempre". Todo él está rebosando ingenio, buen gusto; pero, sobre todo, un sentimiento de confianza y de intimidad grandísimas, un *empeño* lleno de celo y de amor para encauzar á las almas jóvenes por los senderos de la vida en que siempre puedan conservarse así, y á las almas *envejecidas* para que vuelvan á recobrar su juventud perdida.

El hombre mutilado por la escuela neutra, por el Ilmo. Sr. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES, Obispo de Vich. L. Anglada, Vich, 1911.

Seramente merece ser leído y meditado este librito del Sr. Obispo de Vich. Si se me dispensa de poner aquí el mérito del libro por la significación de su autor, y por su gran belleza espiritual que es el intensísimo celo pastoral que en todas las producciones del Sr. Torras y Bages aparece clarísimo, yo me atrevo á resumir su contenido doctrinal en esta frase, que es una de sus tesis valientísimas: "El laicismo es *contra naturam*." Razón: porque el laicismo no respeta la integridad humana, "pues la escuela neutra intenta suprimir de nuestra geografía espiritual las montañas y los valles..., las costas plácidas y las abruptas, haciendo del mundo de los espíritus, multiforme como la vida, un arenal inmenso, un desierto monótono, árido y estéril, incapaz de vida".

La Guide de la Jeunesse, par M. l'abbé de LAMENNAIS. P. Téqui, París, 1911.

El editor ha reunido en este pequeño volumen tres libros preciosísimos que no necesitan de presentación porque son sobradamente conocidos. El primero es *La Religión puesta al alcance de los niños*, de Balmes; el segundo *L'abrégé d'Histoire Sainte*, de Bossuet, y el último, *La guide de la Jeunesse*, escrita por el abate Lamennais antes de su lamentable defección, cuando escribió su famoso *Ensayo...* y sus piadosísimos comentarios á la *Imitación de Cristo*. Dificilmente podrá darse á los jóvenes lectura más sana y más sólida que la contenida en estos libritos. ¡Ojalá que con gran profusión fueran puestos en sus manos!

Excitatorium Mentis ad Deum, auctore BERNARDI OLIVERII. Edidit P. Benignus: Fernández. Matriti, 1911.

Su autor, del siglo xiv, puede considerarse como el verdadero precursor de los clásicos místicos españoles.

Divídese el *Excitatorium* en cuatro partes, perfectamente adaptables á los diferentes grados de vida espiritual. Los capítulos en que la materia se distribuye, ora son profundos soliloquios, ora suavísimas contemplaciones, ora fervientes y continuadas plegarias que primeramente se ordenan á la confesión contrita y al reconocimiento de las propias miserias; tiende luego el alma á despojarse de los efectos que la ligan con la tierra ó que pueden estorbarle en su ascensión á Dios; ejercitase después en todo género de virtudes, disponiéndose á la contemplación y al amor, y, últimamente, prorrumpe en acentos vivísimos de sublime gozo ante la posesión definitiva de la verdad y de la belleza increadas.

Interesa por igual á los sabios y á los devotos de todo el mundo; en él encontrarán los primeros una expresión fiel y animada del más puro y sublime ideal cristiano, y los segundos un tesoro inapreciable de piedad con que vigorizar sus almas y un compañero inseparable que los sostiene y alienta en la senda de la perfección. Por su sabor intensamente bíblico y litúrgico, se recomienda de un modo especial al Clero secular y regular de todos los países, y muy particularmente á los Sacerdotes, á los religiosos y á los seminaristas españoles, que cuentan desde ahora con un devocionario nacional de los más preciosos que ha producido la literatura cristiana antigua y moderna.

Mes del Sagrado Corazón de Jesús, por el Excmo. é Ilmo. Dr. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES, Obispo de Vich. Versión castellana por J. C. Luis Gili, Barcelona, 1911.

Entre la copiosa bibliografía de los libros de piedad españoles descuellan, por su riqueza y precisión de doctrina, su exquisita sencillez y sus piadosísimos afectos, los debidos al insigne Obispo de Vich, maestro eminentísimo en todas las disciplinas del espíritu.

El *Mes del Sagrado Corazón* es una de las obras más entrañables y geniales del gran Prelado, como lo requiere la incomparable excelstitud del tema. Los devotos del Sagrado Corazón hallarán en este *Mes* (dispuesto de forma que puede utilizarse para los más populares ejercicios piadosos que se le dedican) el *más preciado tesoro de meditaciones*, sentimientos que les permitan ahondar en lo posible en las maravillas del amor divino.

El Convite del Divino Amor, por JOSÉ FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina (Génova). Traducción del italiano por PÉREZ HERVÁS. Subirana, Barcelona, 1911.

El siervo de Dios José Frassinetti predicó siempre arduosamente la Comunión frecuente como medio soberano de restauración cristiana. En esta obra, sabrosísima y llena de apostólica unción, reunió los principales motivos que deben atraer las almas al *Convite del Amor divino*, indicándoles los bienes incalculables que allí nos tiene preparados el Salvador, y deshaciendo todos los escrúpulos que á muchos podrían retraer, así como las razones de los antiguos partidarios de una severidad excesiva.

La palabra del venerable Frassinetti posee la encantadora sencillez, el gracioso desaliño, pero también la fuerza avasalladora y la solidez doctrinal de los grandes misioneros católicos. El fué insigne apóstol de la Comunión frecuente; sus doctrinas sobre esta materia, anchas y generosas, han tenido después confirmación plenísima en el Decreto *Sacra Tridantina Synodus*, al cual podrán servir de aclaración y comentario.

Habiendo además aquí expuesto la manera práctica de disponerse dignamente á la recepción del augusto Sacramento, puede ciertamente considerarse este librito como un *Manual práctico eucarístico*.

M.